El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"CARNAVAL", por CESAREO DIAZ.



Estos niños gozan de una salud exuberante
¿Sabe Vd. por qué?

Porque en su alimentación diaria se intercala **el único alimento sano** y **natural** que ayuda y facilita poderosamente la digestión a sus estómagos delicados:

"Germinase"

(El alimento de los hijos de médicos)

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS Y CASAS DE ALIMENTACION DEL MUNDO ENTERO.

Fabricantes BALIÑO Hnos. CONCESIONARIOS MOSS Y Cía. BUENOS AIRES

Cocinar, Planchar...

...y otros muchos quehaceres domésticos, puede Vd. realizarlos confortablemente en la mitad del tiempo y con la mitad del trabajo, utilizando los

Aparatos Eléctricos

PLANCHAS, COCINAS
PERCOLADORES DE CAFÉ
CALENTADORES DE BAÑO
TOSTADORES
ASPIRADORES DE POLVO
CALENTADORES DE INMERSIÓN

Cía. General Electric Sudamericana

ADMINISTRACIÓN: Avenida de Mayo 560 - Buenos Aires

Exposiciones: Sarmiento 967 y Callao 182 - 92
En Montevideo: Uruguay esq. Ciudadela



EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9 — m|n.	Año	$ 11.— m|n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5 — „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
CHILE y BOLIVIA: Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536
URUGUAY.—A. Adami. Pza Independ. 824, Montevideo
PARAGUAY.—R. D Recalde. Av. Colón 185, Asunción.

AÑO XVII — Buenos Aires, 13 de Febrero de 1920. — NÚMERO 540

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Ilusión ciudadana

Parece que un ciudadano exaltado ha querido asesinar a un candidato a gobernante de una provincia. El atentado no ha revestido aspecto curioso; frustrado fácilmente, ha ocupado en las columnas de los diarios sólo unas rápidas líneas noticiosas.

El ciudadano que atentó contra la vida del candidato, mejor que castigo merece compasión. Es un hombre cargado de ilusiones, cuyo peso ha acabado por aplastar su espíritu, llevándole a una tentativa criminal: cree en la eficacia de los gobernantes, en su poder de decidir en las cosas de la sociedad, lo cual es vana ilusión que el tiempo, en la historia, ilumina crudamente; considera que a un gobernante malo puede eliminársele por la muerte, y que eso es un remedio, siendo posible en substitución un gobernante bueno. No se ha percatado de la flaqueza de las fuerzas humanas, que tienen resortes ocultos y obran sin sujeción a los dictados de la razón; los males no suelen ser sino fórmulas estériles, puesto que lo que sucede no puede menos de suceder.

Se abren comités

En los pueblos que han alcanzado un mayor grado de progreso y de cultura, la labor política—que no debe confundirse, como a menudo sucede, con el tejemaneje electoral — llévase a cabo permanentemente sin solución de continuidad. Se trabaja de manera constante y no sólo en los períodos próximos a las correspondientes renovaciones legislativas. De semejante modo, la masa que ha de depositar sus sufragios llega a convencerse — si es un tanto confiada — de que aquella constituye tarea seria y trascendental. Los centros organizan reuniones, difunden el programa del partido y tratan de infiltrar en el conjunto ciudadano los principios orientadores de su fracción.

Aquí, salvo excepciones, no ocurre lo propio. Por ello vemos en estos días cómo apresuradamente se abren comités que van a la caza del ansiado voto. La maniobra es demasiado clara para que deje lugar a dudas sobre qué es, en nuestro país, la farsa politiquera... El Soberano (con mayúscula) no puede mirar con buenos ojos a los que se acuerdan de él cuando estamos en vísperas de concurrir a los comicios... Empero, volvemos a repetirlo, adviértense excepciones honrosas, que revelan por que rumbos se dirigen las más sanas fuerzas políticas avanzadas de la República. No perdamos la confianza.

En el consejo de educación

Demasiado tiempo hace que este departamento del estado es objeto de misteriosas sospechas. No se sabe aún si sean o no merecidas. Pero cuando el río suena...

Todos los departamentos del estado han sido en todo tiempo harto sospechosos.

El espíritu ciudadano ya no se cohonesta de todo punto con los respetos hacia el presente Estado.

En el consejo de educación: un contador fiscal levantó un informe acusatorio; se imputaban manejos raros a determinados consejeros; a comprobarse los puntos principales del informe, se echaría sombra sobre mucha gente de figura respetable. El presidente del consejo contesta, autorizándose en el presidente de la contaduría nacional. ¿El contador queda, como se dice, en descubierto, sin cuenta de su pericia profesional? ¿A qué se remitió al contador: a que informase expertamente o a que resolviese derecho que nada sucedió en el consejo de educación, donde sin duda algo no excelente ha sucedido?

Politiquería

Hoy como ayer es ínfima politiquería lo que entre nosotros se ejercita como política. Los políticos argentinos llegan a ser los más inverecundos politiqueros. Ciegos a los problemas fundamentales del país, abren grandes ojos por descubrir la paja en el ojo del adversario banderizo. Pues si se quisiera hacer política argentina no habría sino encarar los dos problemas generales de la nación: la educación y la higiene. El interior argentino necesita muchedumbre de escuelas, en cantidad enorme; y una vida higiénica, como disciplina de dignificación física. El problema particular de las regiones industriales—que es de clase y sociológico—preocuparía de adehala. Pero no habría las maniobras electoreras y caciquiles, que abundan en la casa de gobierno, en el comité, en todo antro político y son en absoluto inútiles al pueblo.

La última moda: El vuelo nupcial



En los Estados Unidos los tradicionales viajes de la luna de miel se hacen ya en aeroplano. Un industrial avisado y emprendedor ha creado el "Honeymoon Expres" o sea un avión para viajes de novios. El aparato aéreo va tripulado por un piloto especial y pintado de color blanco crema, con cámara nupcial y su correspondiente "boudoir".

EXCOMUNIÓN AL TANGO

por Jaime M. OLOMBRADA

I

Como en los buenos tiempos (aunque, naturalmente, *distingue témpora et concordabis jura*) en que desde el severo púlpito se anatematizaba a los reyes, retirándoles el apoyo celeste; se condenaba a los libros, inscribiéndolos concienzudamente en el Index; se maldecía a los herejes, condenándolos al infierno y se entregaba a la execración de los siglos la infame memoria de los falsos apóstoles; como en esas buenas épocas de ortodoxia corrida, el tango, el execrable tango ha sido excomulgado.

Así, ayer fué la Ley, la austera Temis, la que en los Estados Unidos arrancó a Baco su festiva corona de pámpanos y a sus fieles sacrificadores la vara enramada del tirso; y hoy es la mano sagrada de la Iglesia la que sindica al mundo una de las cuerdas de la polifónica lira de la regocijada Musa.



De la Ciudad Luminosa, que había hecho fulgurar las facetas de su imperial corona, nos viene la sensacional nueva de que el cardenal Amette, arzobispo de París, ha lanzado contra esa danza exótica, como un rayo de Júpiter, su severo y rotundo anatema, en una pastoral elocuente que debe de haber amedrentado el alma humilde de la mujer católica y cristiana, por cuyo espíritu debe de haber cruzado la visión inefable de Jesús, arrojando con vibrante látigo a los mercaderes del templo.

II

Las encuestas realizadas a objeto de consultar la opinión del público acerca de si el tango es inmoral, no han aportado la solución al problema.

Estas encuestas no han coincidido jamás, ni siquiera en un término medio favorable al punto en cuestión.

La balanza de la opinión colectiva ha quedado firme: el fiel, inalterable.

Los pensamientos emitidos han ido agregando sus respectivos pesos a los platillos, sin hacer inclinar a éstos más a un lado que a otro.

Para los que aman el baile, incondicionalmente, el tango no es inmoral.

Para los que no bailan, el tango es inmoral.

Esta última opinión es objetable, al decir de los primeros; pues arguyen que si supieran bailar no tendrían, seguramente, formada esa mala opinión del inocente tango. Lo que equivale decir que no es justo consultar la opinión de las personas honestas para estigmatizar a las que no lo son...

Así, pues, las opiniones consultadas oscilan entre estos dos extremos:

Para unos, el tango es divino; para otros, es detestable.

En cambio, para nosotros, es muy lógico que el parecer de los que cultivan el arte de Terpsícore a toda lira, no sea tomado en cuenta por ser opinión interesada y, por ende, recusable.

Por eso no encontramos objetable (por el sólo hecho de que no bailen) sino plausible la opinión de los que no bailan y que sindican al tango por danza inmoral, pues estos últimos, si se abstienen de bailar el tango o de repudiarlo (si no practican este arte), no deriva su abstención sino, sencillamente, del convencimiento que tienen de que ese baile es inmoral, o por lo menos nada atrayente o elegante; y quienes pueden decir, invocando su decencia y su buen gusto: *Etiamsi omnes, ego non.* "Aun cuando todos lo hicieren, yo no..."

III

Conocida es la evolución del tango en su aceptación por la sociedad.

Del suburbio, de los bajos fondos del arrabal, de los antros del conventillo, ciñendo la pálida corona de flores del aire del tugurio, salpicada su vestidura de harapos por el fango del arroyo, ascendió al escenario, alternando su ropaje con la veste de Talía, y muy luego insinuándose en la tertulia familiar y de inmediato entrando en la mundana para no tardar en escalar las gradas de los palacios fastuosos; y aunque bien lejos, podía decirse de esa danza lo que dijo Virgilio, refiriéndose a Venus, "que en su andar majestuoso se echaba de ver que era una diosa", en cada tramo de su ascensión recibió la consagración de una reina.

Y así ha vivido, encumbrada y entronizada, esta majestad advenediza de utilería, para cuyo triunfo, en esta época en que hasta vacilan los tronos de verdad y se deshojan las mejores coronas, parece haber llegado al fin el último día de su reinado.

Por otra parte, el llamado de la Iglesia no es una impetración a la decencia, sino también al buen gusto; no es tan sólo una proclama dogmática de ética, sino de estética.

Las almas que necesitan del cayado de la Iglesia para guiarse por el buen camino, han de oir su augusta amonestación con unción y prometerse practicar el consejo con profunda obediencia, si no quieren incurrir en el castigo de ser considerados excomulgados vitando. *Farendae sententiae.*

Céfiros de pureza, como emanación de lirios, oxigenizando el mundo, parece que soplan de lo alto, a tiempo que se va atemperando el hálito de la pasada tragedia bélica.

Bienvenido el soplo que en buena hora ha tocado al tango, enervando su corola.

IV

Se ha dicho que la música del tango sintetiza nuestra genuina tristeza criolla.

Esto equivaldría decir que la música del escandaloso cancán, ese antecesor del tango, sintetizaba fielmente el alma francesa en el tiempo que se ejecutaba.

Pero nosotros no esgrimimos nuestra lanza contra la música del tango, que es triste porque es voluptuosa, sino contra su interpretación, contra la ejecución coreográfica de la misma.

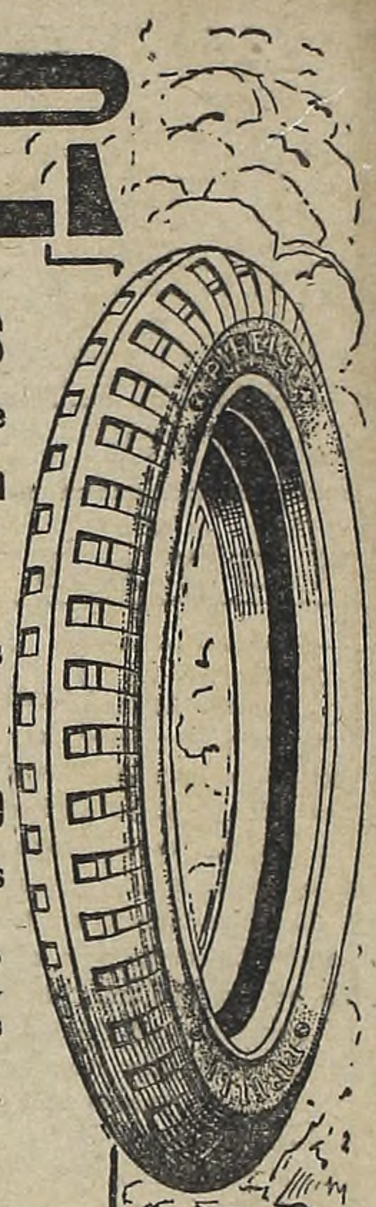
Su ritmo cadencioso y triste preludia ya la marcha fúnebre de su propia muerte.

Que su exequia artística sea cercana.

Los que lo amaron llorarán su recuerdo y plantarán un ciprés a su memoria, y sobre su tumba, el vals armonioso deshojará piadosamente su gentil corona de pétalos alegres.

NEUMATICOS

PIRELLI



Mundialmente Consagrados

por sus reconocidas condiciones de

Durabilidad, Resistencia y Economía

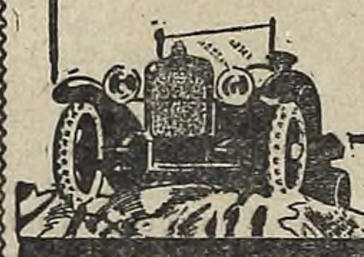
Son Los Mejores

Para AUTOMOVILES
Para AEROPLANOS
Para MOTOCICLETAS
Para BICICLETAS

PIRELLI Sociedad An. Platense

1544, Santa Fe, 1552 Buenos Aires

Artículos de goma en general, Alambres, Cables y Cordones para electricidad, Llantas de goma para coche, Gomas macizas para camiones, etc.



HIGIENE del TOCADOR



EN LAS FARMACIAS
Desconfíese de las imitaciones que sus éxitos han dado origen

Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello, así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponiné Le Beuf

el cual posee las propiedades antisépticas y detersivas INDISPENSABLES que deben reunir los productos destinados a usos semejantes; a estas cualidades debe el Coaltar su admisión en los hospitales de París.





LAVOL—El Nuevo Descubrimiento

LAVOL, nuevo descubrimiento, es un líquido poderoso, pero sanativo y refrescante, que hace desaparecer las peores afecciones cutáneas. Hay pruebas disponibles de miles de casos. Nada más que unas cuantas gotas en la piel afectada y la picazón desaparece.

Para el eczema o herpes en sus peores formas; postillas, empeines, costras; llagas, ampollas; para la dermatosis y soriasis, el escozor, barrillos, úlceras, almorranas, la caspa y enfermedades del pericráneo. Aplíquese LAVOL hoy mismo.

Se vende en todas las Farmacias. $ 2.50 el frasco.

Depositarios Generales: MENDEL & Cía. - Bolivar, 879 - Bs. Aires

DE LA VIDA NACIONAL

Vicios a corregir

por Rafael RUIZ LÓPEZ

No somos tan mogigatos que nos escandalicemos o finjamos escandalizarnos por cualquier cosa, por poco importante que sea, ni moralistas tan rígidos que creamos nefandos e imperdonables los pecados de la juventud. Sabemos que la juventud es inquieta, mariposeante, irreflexiva, y encontramos natural que así sea; pero sabemos también que si vive en una sociedad honesta donde se cuide de evitar las ocasiones propicias, los pecados de la juventud aminorarán y serán menos graves. Luchar, pues, sin descanso por adecentar el ambiente será uno de los deberes más sagrados de las clases directoras.

Buenos Aires está lleno de autoridades que pudieran evitar no pocas ocasiones de extravío a los jóvenes y a los niños. Hay un Consejo Nacional de Educación, compuesto por varones respetables, que deben conocer la vida; un número considerable de inspectores bien remunerados, profesores, maestros, consejeros escolares, senadores, diputados, jueces, policías expertos, concejales y muchos hombres más, cuyo principal deber es el de velar por la mayor moralidad pública. A todo esto hay que agregar las asociaciones creadas con fines culturales.

Particularmente cada uno de estos señores será, sin duda, un ciudadano excelente y respetable; pero todos juntos vienen demostrando hace mucho tiempo, que no les importa un pito la colectividad o que no saben ser útiles a sus ciudadanos.

Porque Buenos Aires es un pueblo lleno de vicios, lleno de inmoralidad, lleno de centros y espectáculos que están reñidos con la misión educadora, que debe tender, ante todo, a formar ciudadanos dignos, fuertes y sanos, incapaces de llegar a relajamientos vergonzosos. En las librerías se venden descaradamente libros no ya pornográficos sino francamente puercos; en los cabarets se permite la entrada a los menores; en las carreras juegan mayores y menores; en los cinematógrafos se exhiben cintas nada edificantes; en el teatro...

Y con todo esto, nuncio lamentable de decadencia vergonzosa, los niños van perdiendo la fresca y alada inocencia, la ingenuidad encantadora, la grácil y atrayente pureza. Y las autoridades antes mencionadas no se reunen ni se ponen de acuerdo para llevar a cabo una campaña de saneamiento contra todas estas cosas, acaso porque no tienen un concepto exacto de la misión que les está encomendada ni saben medir la importancia que tienen estas "minucias" para una nación que aspira a ocupar un puesto de honor en el mundo civilizado. No saben que no es lo esencial producir sabios, que por otro lado no se producen en un ambiente de relajación, sino producir hombres que merezcan el nombre de tales.

No hay quien quiera tomar sobre sí la responsabilidad de una iniciativa contra todos nuestros vicos, por miedo a que lo crean reaccionario y mogigato; equivocan lamentablemente el valor de los conceptos; no comprenden que el que se mueve contra los vicios, aunque extremara las cosas hasta la intransigencia más inflexible y dura, no irá nunca contra la libertad, sino a favor de ella. Mogigatería sería pretender que los jóvenes fuesen serios como hombres desencantados y enfermos del estómago, incapaces de reír y de divertirse; pero luchar sin descanso porque la juventud sea decente, porque la libertad no se convierta en libertinaje, porque la corrupción no cunda, porque no haya niños de nueve años que, desencantados por lo que ven en el cinematógrafo, confiesen que ellos no se casarán nunca, porque hasta las mujeres más seductoras engañan a los maridos; hacer un supremo esfuerzo, en fin, para que la juventud que ha de sucedernos, entre la cual se encuentran nuestros hijos, no constituya una triste sociedad de perversos y de desgraciados no será nunca ni mogigatería ni labor propia de espíritus reaccionarios.

Se nos dirá que el hombre que nace con buenos instintos crecerá bueno en cualquier ambiente; pero no conviene olvidar que la desgracia torturante del joven Hamlet está principalmente en haberse dado cuenta del ambiente podrido en que vive. Así, la corrupción ocasionará siempre dos víctimas: el corrompido y el espíritu delicado a quien repugna la corrupción.

Se impone que todos los hombes de buena voluntad velen un poco más por la pureza de las costumbres. No hay necesidad de adoptar un temperamento demasiado antipático por lo rígido; pero no olviden los que tienen un puesto prominente entre los educadores, entre los encargados de legislar y de administrar justicia, que los cargos no honran a los individuos si los individuos no saben honrarlos; que es indispensable para vivir honestamente y con la conciencia tranquila, de un puesto, que el país paga, ser un verdadero amigo del pueblo, desvelarse por su progreso moral, intelectual y físico, hacer algo constantemente por el bien social.

No se cumple con el destino dictando unos programas más o menos acertados o lógicos para que la juventud pueda alcanzar la sabiduría; para cumplir honradamente se hace indispensable que las autoridades todas luchen porque nuestro pueblo sea un pueblo digno, moral y fuerte, único modo de hacerle desempeñar con elevación el papel que corresponde a toda nación civilizada, buena y culta.

¡Cruz diablo!



El caballero que regresa de un baile de disfraz.



EL ETERNO REIR

por César Fénix GARRI

Mandarín de la risa, burdo clown de comparsa...
¡Arlequín... Arlequín...!
que en la orgía plebeya y en la clásica farsa
no haces más que reir...
te aguardaba en silencio, hace meses y meses,
apurando en el ánfora de las negras locuras
mis brebajes y heces;
y llegaste del fondo funeral del abismo
al clamor de ese turbio, de ese atroz pesimismo
que minora la entraña de este absurdo vivir;
tan absurdo y tan bestia que semeja un sollozo
epiléptico y tonto cuando quiere, Arlequín,
con tu risa reir!...

Con tu lívido rosto, y a reir, tú viniste,
yo sentía en mí mismo algo trágico y triste,
yo creía morir!...
y gusté de tus farsas, tus orquídeas y vinos,
de tus músicas hondas que dan sueños divinos
y nos hacen reir...
y reí como un ébrio!... y apuré las lujurias
inefables y muelles y exquisitas del fuego,
de las carnes gloriosas, del amor y del juego
en los vasos bruñidos, luminosos y excelsos,
en la copa rubí
que elabora las mieles, el olvido y los besos
y tu risa, Arlequín!...

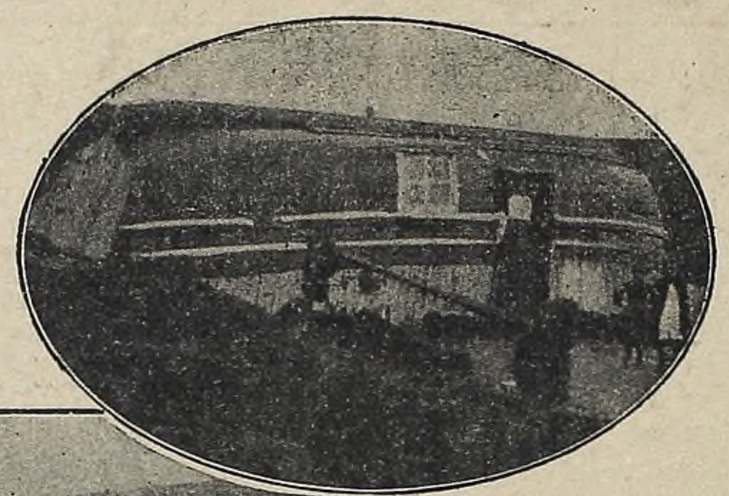
Y después tú te fuiste—luna, llanto y pirueta—
como un pobre poeta;
y te fuiste, y dejaste tu inservible careta,
y hoy me siento muy solo, y otra vez me circunda
este frío maldito, y esta sombra que llega,
silenciosa y profunda,
con sus pasos de seda, invisibles y quedos...
¡Ah! semeja un espectro que abandona el espacio
y me oprime las sienes con sus bárbaros dedos!...

Y esta sombra maligna, y esta angustia perenne,
que me miran y miran con mirada solemne,
y este raro cansancio, Arlequín, que me aplasta
y doblega mi frente sobre el polvo terreno,
me enloquece y enferma con su glauco veneno;
y me hunde, y me hunde, y yo extiendo mis manos
y no hay nada, no hay nada,
nada palpan mis dedos, nada ve mi mirada...
¡Arlequín, Arlequín!... esto es mucho sufrir,
esta angustia es enorme y esta sombra es opaca,
¡preferible es morir!...

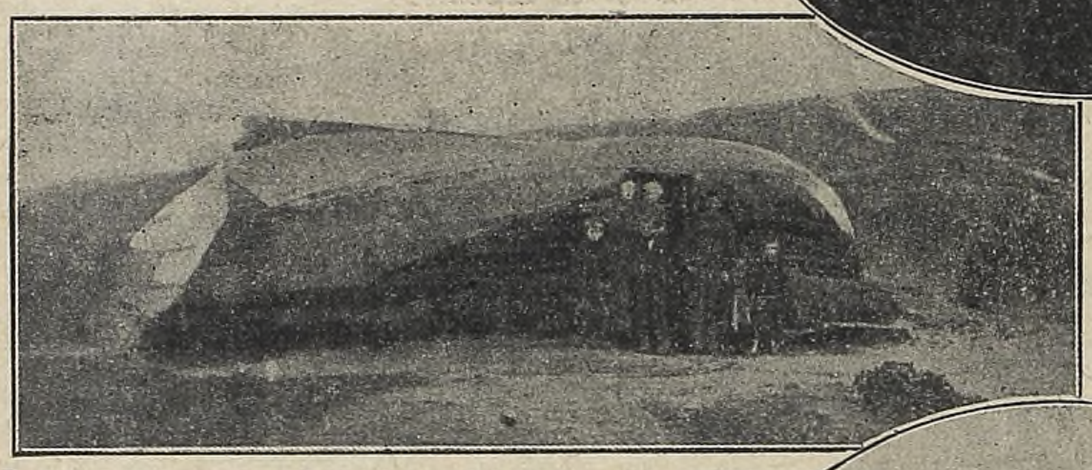
¡Ah!... morir... Tú traerás otra vez, otro año,
rosas, vinos y glorias, y perfume y engaño;
girará todo el mundo en grotesca balumba...
¡Ah! verás cómo entonces,
si yo estoy en el fondo sepulcral de una tumba,
cómo entonces yo río del reir y el sufrir,
¡contemplando la farsa
de los hombres que rien con tu eterno reir!...



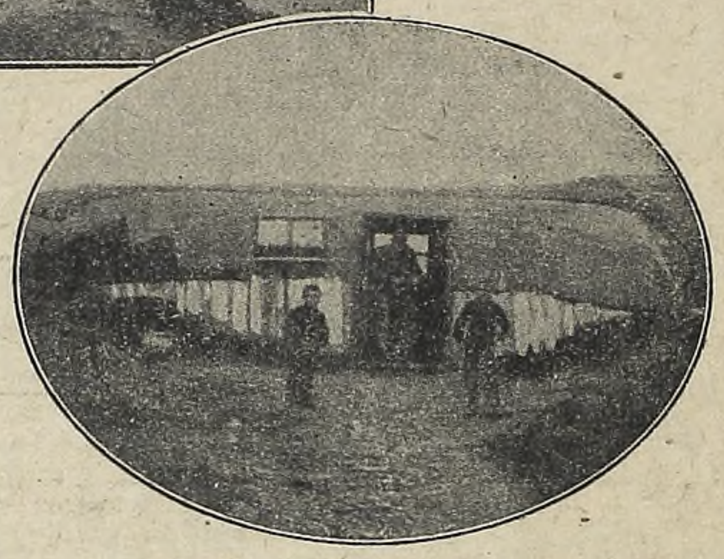
UN PUEBLO ORIGINAL Y PRECURSOR



Muchos son los pueblos extraños que existen sobre la superficie de la tierra. La fantasía de los hombres ha concebido las más raras arquitecturas y desde la cueva troglodita hasta el fastuoso palacio, o el rascacielo neoyorquino hay toda una serie interminable de viviendas rarísimas para cuya descripción, no esta página, las de un libro voluminoso, no serían



suficientes como consecuencia de la guerra y por causas muy distintas, pero que todas tienen un origen común; en la tragedia pasada, el problema de la vivienda es universal. Escasean las casas por doquiera y las que hay cuestan un ojo de la cara. Debido a esto, particularmente en las comarcas devastadas de Francia y Bélgica, el hombre se ingenia para habilitar como hogar todo lo que le sea propicio como refugio. Así vemos coches de tranvías viejos, vagones destartalados de ferrocarril, grandes cajones como los de embalar pianos; todo esto y otras cosas más convertido en viviendas. En algunas la laboriosidad y el buen gusto acumula un confort inconcebible.





Precursor de todos estos pueblos raros, fantásticos, creados por la necesidad sobre las ruinas de los que destruyó la guerra, es uno situado en la costa del Atlántico, en Francia.

A una media docena de kilómetros de Boulogne-sur-Mer, en el Canal de la Mancha, existe un pueblecillo que hasta ahora no ha tenido otros títulos para su mención entre los demás del planeta que la fama de sus excelentes almejas. Enquihen, que éste es su nombre, pasa, por lo demás, inadvertido, y apenas si en la estación veraniega le visitan algunos bañistas. Enquihen tiene, sin embargo, algo más que sus almejas famosas para llamar la atención: sus viviendas especiales, que permiten a sus habitantes estar en tierra y a bordo al mismo tiempo. Con viejos barcos han formado sus casas, abriendo en su casco, invertido, puertas y ventanas; y no se trata de un caso aislado, sino que se cuentan por decenas estos pintorescos albergues en los que viven felices numerosas familias compuestas de gentes pescadoras que después de abandonar sus tareas sobre el agitado océano descansan en los botes y lanchas que en otros días mecíanlos sobre las olas y que al llegar su vejez sírvenles de cobijo. Es de suponer que educados en tal ambiente, viviendo en casas tales los chicuelos de Enquihen se hacen pronto consumados marinos. En efecto lo son y en muy corta edad, pues apenas se sostienen sobre las piernas ya ayudan a sus mayores en las rudas faenas de la pesca.



Oferta Excepcional!

Sacos de Seda (Mercerizada)

Sólo por $ 48.=

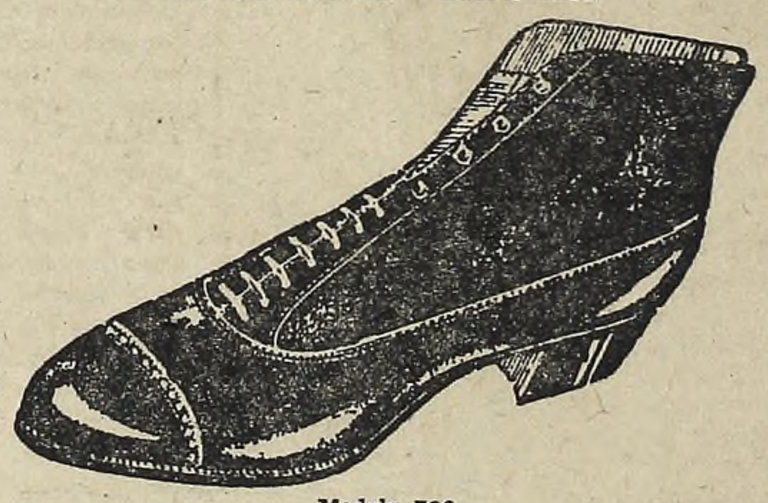
Colores de alta moda.

Indispensables para sports, playa y uso general.

AULD'S
TIENDA INGLESA
52. MAIPÚ. 56
. BUENOS AIRES

Los Angelitos
Fco HARGUINDEGUY e HIJOS

Casa Central: ESMERALDA esq. SARMIENTO
Anexo: CHACABUCO esq. ALSINA
Los dos teléfonos. — Buenos Aires



Modelo 720
Elegante y sólido botín en becerro color oscuro, horma cómoda, fabricado en nuestros talleres con todo material extranjero, precio excepcional . . $ 25.90

Este modelo

constituye una de nuestras especialidades por lo cómodo y elegante de su horma, por la excelente calidad de sus materiales y por la modicidad de su precio. Tenemos un variado surtido de calzado blanco de todas clases y tipos, últimos modelos, a precios equitativos.

Atendemos con exactitud y rapidez los pedidos del interior que se nos hagan por correo.

Saldos permanentes en nuestro anexo.

La vida literaria en España

GALDÓS, ÍNTIMO

por Eduardo GÓMEZ DE BAQUERO (Andrenio)

(Para "El Hogar")



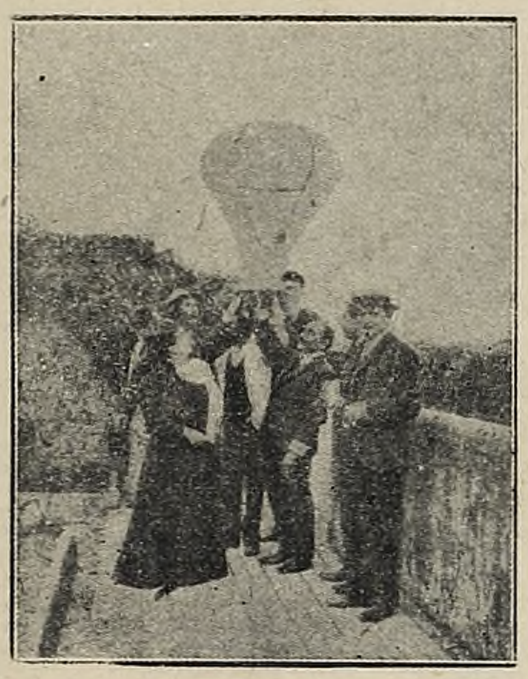
Galdós, hombre a la moda. Fotografía de su juventud, cuando hacía vida de café en Madrid.

Escribo estas líneas al salir de la casa mortuoria de Galdós. Querría que llegasen a esta página de "El Hogar" conservando algo de la emoción que las dictó. Pero el tiempo las habrá enfriado. Cuando lleguen, la muerte de Galdós será ya un acontecimiento de hace un mes. Se habrán publicado biografías, elogios, estudios críticos, anécdotas, todas esas paletadas de palabras que caen sobre la memoria de un muerto famoso, como las paletadas de tierra sobre el ataúd. Para los escritores de periódicos es terrible cosa la distancia, el estar forzosamente alejados de la palpitación viviente de la actualidad. Con todo, intentaré sacar de entre mis recuerdos e impresiones alguna nota íntima del Galdós menos conocido. El escritor será célebre, famoso, el más popular de España; el hombre casi desconocido.

Galdós ha pasado los últimos años de su vida en el hotelito de la calle de Hilarión Eslava, propiedad de su sobrino el señor Hurtado de Mendoza. Es un pequeño edificio de estilo mudéjar, de ladrillos rojos, decorado con algunos azulejos policromos andaluces. Más que una casa de Madrid, parece por sus proporciones y por su arquitectura un hotelito de Pozuelo o de Villalva, o de cualquiera de las colonias veraniegas que ofrecen refugio a los madrileños durante los calores de agosto. La calle de Hilarión Eslava, situada al final de la de la Princesa, en los altos de Pozas, cerca de la Moncloa y de la Cárcel Modelo, tiene aún muchos solares por edificar. Hace poco tiempo, el hotelito en que ha vivido y ha muerto Galdós, parecía elevarse en un descampado, lo cual completaba la impresión pueblerina.

Allí le he visto en su despacho, entre sus libros, rígido en el ataúd, con el color marfileño y la faz demacrada de una figura del Greco; una bandera española cubre el cuerpo y es el sudario más adecuado para el glorioso autor de los "Episodios Nacionales". En el vestíbulo que da inmediato acceso al despacho, convertido en capilla ardiente, hay un grupo de literatos jóvenes. En el jardín—un jardín minúsculo de ciudad—que hay delante del hotel, están las mesas con las listas. Muchos de los que firman entran a ver el cadáver. Se permite el acceso a todo el mundo. Mujeres del pueblo y obreros alternan con señoras elegantes y hombres bien vestidos. Hay el recogimiento de un verdadero duelo; a veces una mujer enjuga una lágrima. En esta manifestación espontánea que nadie ha organizado, se ve la popularidad inmensa de Galdós, que no era sólo popularidad de admiración, sino de amor. El duelo público por los grandes muertos de un tiempo, por Castelar, por Salmerón, por Cánovas, por Menendez Pelayo, por Campoamor, no ha sido jamás tan íntimo y tan verdadero como este por Pérez Galdós.

* * *



El ilustre escritor soltando globos, una de sus distracciones favoritas.

Aquel hotelito aislado, modesto, parece un emblema de la vida de Galdós. No he conocido escritor ilustre más ajeno al "cabotinismo" literario, al gusto de la exhibición. Galdós era un hombre retraído, sencillo, que no hacía vida de sociedad, que vivía en Madrid como hubiera podido vivir en una capital de provincia o en una cabeza de partido judicial. No era huraño, ni desabrido, pero tenía el pudor de la intimidad propio de los espíritus selectos. Todo en sus costumbres y en sus gustos, hasta en su misma figura, parecía dispuesto para hacerle pasar inadvertido, para no llamar la atención. Vestía trajes obscuros, ni anticuados ni demasiado elegantes, no se le veía en los teatros, ni en los círculos; no se le conocían aventuras ruidosas, ni las ostentaciones y despilfarros a que son inclinados los artistas. Tuvo, sin embargo, una intensa vida sentimental. Basta haber leído sus novelas para apreciar que era un enamorado del amor. Pero, como antes se indica, su vida privada fué un jardín sellado, no un parque público donde todo el mundo pudiese entrar. Hasta los últimos días de su vida, no supo casi nadie que era padre y abuelo. Sólo algunos íntimos tenían noticia de estos lazos, nacidos de una historia de amor.

Caricatura, por F. G. Fresno.

Era Galdós un hombre tímido y silencioso. Como otros grandes hombres, como Carlyle, como Emerson, supo saborear el placer de los largos silencios, en que el pensamiento mira para adentro y y la fantasía teje sus hilos. Entre amigos, pasaba largos ratos, oyendo la conversación e intercalando alguna observación breve entre chupada y chupada del cigarro, pues fué hasta su más avanzada edad, un incansable fumador. El único lujo personal de aquel hombre que hubiera podido vivir con un presupuesto de estudiante, eran los cigarros habanos que se fumaba en el día.

Por lo mismo que era tímido y amigo del silencio, podemos calcular el sacrificio que debió de costarle el lanzarse a la política en la que podríamos llamar aventura republicana, por lo que tuvo de quijotesca, de quimérica al par que generosa. Había hecho antes Galdós una breve aparición en la política: una excursión de turista en que pasó por el Congreso como espectador curioso, entretenido en apuntar tipos y anécdotas para la documentación de sus novelas. La vida política, los debates de las asambleas, las intrigas del salón de conferencias, la tentación de los honores y del poder no le inspiraron más que una curiosidad de observador como el espectáculo de las calles de Madrid y de las costumbres populares que espiaba atento en sus correrías de paseante en Corte, después de ultimada la labor diaria. Se aventuró, pues, en la política, no por vocación, sino por un idealismo romántico y desinteresado, como el que movió a Zola a lanzarse a la contienda civil del "affaire".

Galdós no servía para político. Le faltaba el don de la oratoria indispensable para brillar en las asambleas. Nada tenía que ganar y sí que perder en la empresa; al menos el sosiego necesario para la obra del artista y el sereno apartamiento de las pasiones de los bandos, en que le había colocado la general admiración de sus compatriotas. Galdós, escritor, padeció las represalias contra el Galdós político. Al cabo, fué apartándose, desilusionado, de aquella palestra a que no le llamaban sus aficiones y en que le servían de poco sus facultades.

Don Benito ante el armario en que guardaba un ejemplar de cada una de las ediciones hechas de sus obras en idiomas extranjeros.

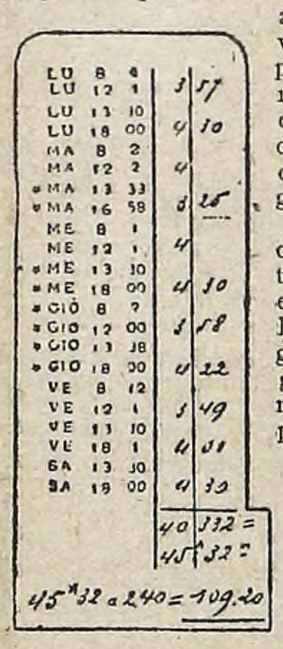
Firma autógrafa de Galdós.

Aquel hombre que había publicado un centenar de volúmenes y escrito una veintena de obras dramáticas; cuyos libros fueron de los más leídos en España y en la América de lengua española, y entre cuyas obras de teatro, las hubo de éxito resonante, vivió entre continuos apuros económicos. Parecía mentira que un hombre que gastaba tan poco no se enriqueciera, y lejos de ello, anduviera siempre atrasado y pobre. En parte se debió a que don Benito no sabía contar y era fácil presa para la explotación y el engaño. En parte también, se debieron sus penurias a su corazón generoso, que derramaba sin ostentación y sin plan, cediendo al requerimiento sentimental del momento, a la carta de la mujer a quien conoció un día, a la petición del amigo arruinado, a la demanda del principiante en las letras, los pingües productos de sus novelas y sus dramas. Así, su riqueza se desvaneció, pero antes sirvió para evaporar muchas lágrimas.

Madrid, enero de 1920.

LA JORNADA DE OCHO HORAS Y SUS CONSECUENCIAS

En la historia del progreso, en las grandes alteraciones de la vida social, que representan la piedra miliar de la evolución, del rumbo de la humanidad hacia una más amplia perspectiva de lo que deberá ser el mundo futuro mediante la conquista de aquellas perfecciones de vida que elevarán al hombre a su justo nivel, tiene singular importancia el reconocimiento de la cantidad de horas de labor que se deben adoptar para todos los trabajadores en general durante el día.

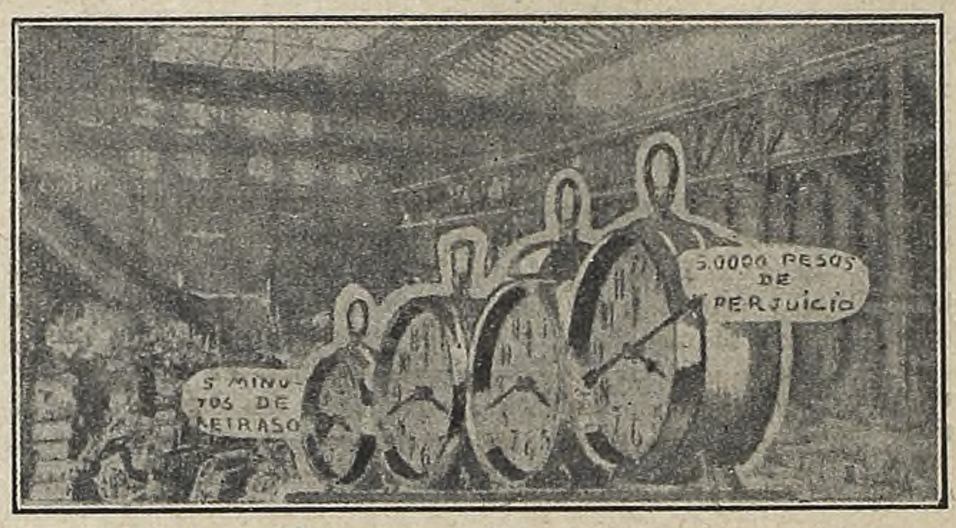


Uno de los modelos de tarjeta que sirven para el cómputo de los salarios.

La cuestión de la reducción de las horas de trabajo suscitada como exigencia social sobre las cenizas de la gran guerra, colocando de golpe en la primera línea de la vida económica la importancia de la mano de obra como elemento de producción, ha venido a demostrar la necesidad imperiosa de aprovechar por completo, y con el mayor rigor, las horas de trabajo.

Teniendo la industria por punto de mira la máxima producción y el comercio la más alta cifra posible de negocios en un tiempo limitado, necesita exigir tanto del personal obrero como del de administración, que las horas convenidas en el contrato de trabajo sean aprovechadas exclusivamente y por completo para obtener en la producción industrial y en los negocios comerciales el resultado conveniente. Sea pagado por hora, por semana o por mes el personal, la mano de obra, que es uno de los elementos principales del precio de costo, debe ser cuidadosamente contraloreada, pues este contralor escrupuloso es el que permitirá producir siempre de más y vencer la competencia.

Hoy, que trata de reducirse a un límite el esfuerzo del que trabaja, surge espontáneo el problema de utilizarlo lo mejor que sea posible, aspirando a que cada cual cumpla con exactitud el trabajo que le es encomendado, sin restarle ni un minuto y sin eximirse del exacto y riguroso ritmo, que es el exponente de la producción perfecta y que permite la justa valuación del provecho o utilidad que se obtiene en la producción de la mano de obra. Si esta es juiciosamente empleada, producirá su rendimiento máximo; pero si la vigilancia es escasa, el servicio será inexacto; si la organización de un taller o de una fábrica es deficiente, el operario producirá menos de lo que debe producir, mientras los gastos generales serán más o menos los mismos.

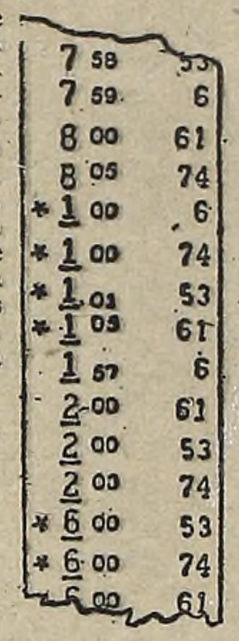


5 minutos de retraso... 50.000 pesos de perjuicio.

Un pequeño cálculo, hecho sobre la base de cien trabajadores, indica claramente lo que supone un simple retardo de cinco minutos cada vez que los operarios entran al taller; la cifra de pérdida, admitiendo que el término medio de los jornales sea de ocho pesos, sería de 5.000 pesos al año. El retraso de cinco minutos pasa casi inadvertido, parece casi imposible de eliminar, es por eso que es grande el daño que acarrea a la producción. Si el establecimiento tiene, por ejemplo, 1.000 operarios en vez de 100, el perjuicio se elevaría a la suma de 50.000 pesos.

En muchas fábricas y talleres todavía hoy se efectúa el control de la entrada y salida, de un modo aproximativo, mediante una vigilancia personal, que se limita a cerrar la puerta del establecimiento impidiendo la entrada a los obreros retrasados. Para el operario el perjuicio se reduce al medio jornal que pierde de ganar, pero para el industrial alcanza a toda la utilidad que rinde en medio día el esfuerzo de aquél unido al de la máquina a la que está agregado.

Otro procedimiento ha venido aplicándose donde quiera que la producción industrial florece y se utilizan los métodos modernos para mejorarla e intensificarla. Comenzaron algunos establecimientos, los de mayor importancia, a colocar en la entrada aparatos mecánicos que controlan con exactitud la hora de entrada de los obreros. ¡La máquina consagrada a controlar la puntualidad de los hombres!



Fragmento del rótulo de un registrador de entradas.

Estos aparatos, de cualquier tipo que sean, registran con exactitud el que entra y la hora en que puso su propia firma o indicó su número de orden; a su control no se puede escapar, y cada obrero está obligado a señalar con su propia mano su falta de puntualidad.

En un principio estos aparatos fueron mal vistos en las fábricas y se los consideraba como enemigos de los trabajadores; para éstos resultaba como una obligación mortificante tener que someterse a la mecanicidad inexorable, pero el tiempo y la costumbre ha convertido dicho aparato en un mueble indispensable en todos los establecimientos en que hoy se trabaja intensamente.

Ya el obrero acepta sin reparo ni molestia la costumbre de registrar su puntualidad a la entrada del taller, puesto que, al fin y al cabo, tal práctica es una consecuencia lógica del límite de las jornadas en cuya conquista ha puesto él mismo una firme y tenaz aspiración.

Posiblemente los sistemas de registradores se multiplicarán, pero siempre con la finalidad objetiva del más estricto aprovechamiento del tiempo.

Su constante
Mal Humor
Proviene
de las Malas
DIGESTIONES



STOMALIX

del Dr. Saiz de Carlos

le dulcificará el carácter, calmará sus nervios y le alegrará el espíritu porque establecerá la perfecta normalización en el funcionamiento del estómago y de los intestinos, suprimiendo así las causas de su malestar.

STOMALIX combate eficazmente la GASTRALGIA, DISPEPSIA, HIPERCLORHIDRIA, ACEDIAS, INDIGESTION, INAPETENCIA y demás dolencias del estómago y de los intestinos.

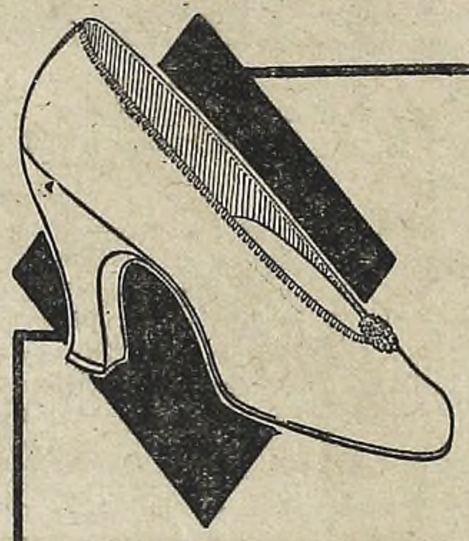
Pídalo en todas las Farmacias y Droguerías y solicite folletos a los

UNICOS DEPOSITARIOS:

Eduardo De Bary & Cía.

ESMERALDA, 916
Buenos Aires





BORCON

Use Vd.
un calzado
cada día

Los bailes de Carnaval obligan a lucir calzado fino y cómodo. En estos días principalmente, el calzado es el punto de mira de todo el mundo.

Aproveche Vd. la feliz coincidencia de nuestra

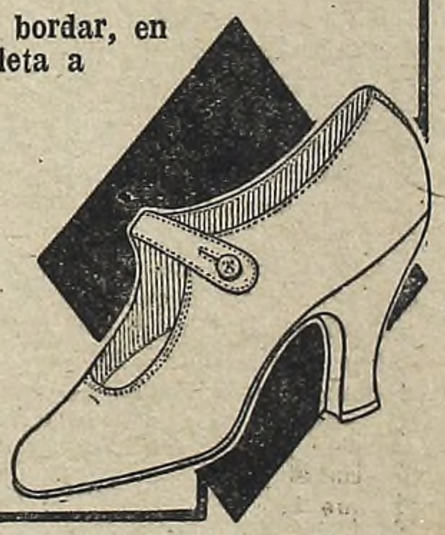
Colosal Liquidación

para proveerse de calzado de lujo BORCON a escaso costo.

EN EXISTENCIA

zapatos de fino raso bordados y sin bordar, en colores blanco, celeste, rosa y violeta a

$ 12.50



The Hand Brand Shoe Co.
Florida 302 esq. Sarmiento

Atención especial a los pedidos del Interior.

ECOS DE SOCIEDAD

por EGLANTINE

Lectoras mías: Hoy he de permitirme ser indiscreta...

—¿Y cuándo no lo eres?—anotarán contestándome por ahí.

No tanto como quisiera... A veces yo misma me llamo al orden, contrariando la voluntad de mis lectoras, encantadas cada vez que le descubren algún lado flaco a la mejor amiga, al novio de la amiga, al marido de la amiga, a la parienta más cercana, a la chica que se le tiene más rabia, envidia, etc. Yo ya sé que cuando esta página está *chismosa,* mis lectoras dicen: ¡qué simpática, qué interesante Eglantine! Cuando me da por la discreción, mis lectoras dicen: ¡Una zonza la Eglantine!

Los chismes son y continuarán siendo en nuestra "gran aldea" asuntos tan interesantes como la beneficencia y la política.

El grado de interés de una crónica social depende de los chismes que cuente; de ahí que ser "detective" social no sea la más fácil de las tareas.

Pero esta vez con repetir una charla llevada a término entre una señora que cree estar asistiendo al juicio final de la cordura y la decencia y una niña casadera que desearía ser viuda o divorciada para estar a la moda, mis simpáticas lectoras se pondrán al corriente de lo que *dicen que dicen* que sucede por la vecina república.

A escuchar, pues, lo que como lo oí os lo repito:

—¿Has visto, Marujita, que Mar del Plata no absorbe toda la atención de la vida social como en temporadas anteriores?

—Claro, Montevideo le ha quitado este año gran poderío; era necesario encontrar el sitio apropiado para guarecerse contra los amagos de los advenedizos, que nos persiguen por todas partes... como gripe infecciosa.

—El Cerro, hijita, el Cerro es lo único que va quedando; las alturas son el mejor sitio de amparo en caso de inundación.

—El otro día me decían las chicas de Martínez que nuestras elegantes habían resuelto oponerse a la mezcla... sí, mezcla; no hay caso de combinaciones ni de aleaciones, y el mejor remedio era trasladarse a la vecina república; esto no quita que todavía queden de *los de antes* en Mar del Plata.

—¡Una lástima! A la playa se la comió la mar; las antiguas fortunas las tragó la ruleta, el hipódromo o el lujo; las sillas del "Ocean Cub" las ocupan gentes nuevas; los cotillones no tienen ya en lista aquellos nombres de relumbrón patricio; y podría escribirse en la lápida de *La Tradición,* pronta a colocarse: "¡Ya todo se acabó!"

—La esplanada, ya en ruinas, contará a las generaciones futuras que *hubo una vez* un hotel Bristol donde se hospedaron las legendarias tradiciones porteñas y una rambla donde se producía una constante feria de vulgaridad, usurpadora de distinción. Y se escribirá así la historia de un pasado brillante.

¡Qué triste, Marujita! Por eso las gentes que todavía no se resignan a la mezcla se *refugian* en la vecina república.

—La vida social es intensísima en Montevideo; en el Parque Hotel ocurren novedades asombrosas: las damas de moda, los caballeros obsequiosos, las chicas *sin juicio,* las señoras divorciadas, y los divorciados, ¡qué sé yo cuánta cosa propicia a la chismografía! ¡Ah! pero... ¿se lo cuento o no se lo cuento? Es tan grande el descubrimiento que bien pudiera otorgársele a la cronista descubridora del secreto una medalla al mérito.

—Hija, cualquiera creería que se trata de algún personaje político colocado en el más superlativo de los grados... quien origina ese comentario.

—No sería raro. Usted sabe, doña Leoparda, que algunos presidentes son casados, otros solteros y otros divorciados, jóvenes, buenos mozos y...

—Y... mejor es que te calles, Marujita, no sea que ande por ahí la Eglantine de EL HOGAR, y como éste, según dicen, lo leen las vecinas del otro lado del río para sorprendernos en todos los secretos, no sea que se enteren y vaya a producirse una *cuestión de estado,* no sea que se vayan a romper las relaciones diplomáticas. Más bien lo dejas para más adelante, cuando las uvas estén a punto de servir para empanadas.

—Son el diablo las argentinas; ya ve, hasta salen de su tierra como quijotes en busca de conquistas...

—Sí, pero también las vecinas son bastante *retribuidoras,* y si no que nos lo cuenten cómo rabian algunas porteñas... se nos viene una vecina, pondera los caballos de cierto acaudalado caballero, y ¡zas! que (el caballero sin caballo, porque está ya muy grueso) la obsequia a la linda uruguaya, y ya en su país ostenta, en los paseos matinales, el gallardo alazán la más preciosa de las cargas...

—Ahora se produce un intercambio americanista de valores efectivos.

—¡Bien hecho! "La América para los americanos", hasta en el "flirt".

—¿No sabe, doña Leoparda, si se ha producido o anda por producirse otro casamiento entre divorciados o viudas? Porque de solteras no hablo, pues, aunque seamos jóvenes y bonitas, nos han desbancado las damas en *estado de merecer.*

—Debieras decir: *aun* en estado de merecer.

—No, pero déjese de bromas, doña Leoparda, lo de los divorcios está siendo asunto de campanillas. ¿Usted no sabe, acaso, que no todo es felicidad en esta pícara vida? Imagínese, se casa uno después de andar como asunto de real cédula colonial de la Casa de Contratación de Sevilla al Cabildo de Buenos Aires, por no decir de la casa de Temis de esta orilla a la de la otra orilla, y desde la otra a la nuestra, para que le caiga un soberano chaparrón al final.

—Esto es el principio, los demás casos vendrán después. Malo será que se les ocurra a los vecinos fijar un impuesto a los divorciados que contraigan enlace en su país. Ignoro si existe en la legislación del país vecino leyes al respecto...

—¡Por favor, doña Leoparda! no lo diga tan fuerte, no sea que esto sea una insinuación; suponga que ande alguna cronista por ahí, nos oye, lo repite, que es lo más seguro, y ¡zas! los orientales se apropian de la idea y tienen un nuevo impuesto a costa nuestra.

—Te prevengo, Marujita, que si las cosas así siguen, los argentinos irían a enriquecer el estado vecino si se decretara el tal impuesto. ¿Y cuándo te casas?

—¡Jesús! doña Leoparda, qué bien le viene el nombre en este momento; acaba de asentarme un zarpazo en la nuca.

—No veo que te duela tanto, ¿no tienes novio?

—Eso podría preguntármelo si fuera divorciada o viuda; también las viudas andan, como los merengues, a pedir de boca.

—Serán las viudas jovencitas, bonitas, adineradas, sin hijos. Tienen tanto suceso estas *doloridas de otro tiempo* que parece que están más de moda que las solteras.

—Pues se equivoca, doña Leoparda; no en lo último; lo de moda, claro, ya se sabe; pero en lo que se equivoca usted, al extremo que si anduviera de viaje se extraviaría, es en que sean las viudas jovencitas, inteligentes, sin hijos, simpáticas, quienes más suceso tengan.

—¡Ah! ya sé, ¿será cierto que la viuda con tres hijitos y algunos años se casa?

—Sí, así se dice, pero yo no me resigno, nadie se resigna, ninguna chica; vamos a decretar la bandera nacional a media asta.

—¿Esto quiere decir que se van a poner el vestido más corto?

—No, doña Leoparda, ¿no se ha fijado que cuando nos sentamos enseñamos ya hasta la rodilla? O piensa que vamos a salir, como la coqueta de Mimí Pinzón, mostrando los voladitos de la ropa interior. ¡No faltaba más! Demasiado por ahora, más adelante veremos; por lo menos los caricaturistas futuristas (no se molesten porque ambos términos acaben en *istas*) nos dicen ya a dónde llegaremos.

—No entiendo lo de la bandera a media asta, *soy de difícil digestión* para ciertas cosas, como dice un simpático doctor en filosofía y letras que sabe de las dos cosas, a diferencia de los numerosos doctores que he conocido en estas cosas y que no saben de ninguna de las dos.

—¿Le parece poco que se case un muchacho simpático que nos llega de Europa por poco en un aeroplano cubierto de laureles?

—Volviendo a lo de antes, yo sería capaz de hacer una nota-petitorio dirigida al jefe supremo...

—¿De las fuerzas de mar y tierra?

—De todo lo que usted quiera, para que presente un proyecto a las cámaras prohibiendo que se dejen en receso de soltería perpetua a las chicas monas (pero no de las de Onelli), sino monas de las otras. Es una picardía, doña Leoparda, que se casen viudas con hijos y nosotras nos quedemos esperando al *príncipe encantado* con un ramo de lirios y azahares en las manos, a semejanza de las estampas religiosas, mientras las viudas que tienen satélites andan recibiendo al novio a media luz (la de la luna, para mayor poesía) y nosotras con siluetas de libélulas, colecciones de primicias espirituales, nos quedemos, también a la luz de la luna, tocando la canción del Pierrot...!

—Hagan un sindicato, hijitas; de lo contrario, viudas y divorciadas las van a dejar mirando, y cuando quieran atajar el mal, va a llegar el anochecer.

—Eso de los sindicatos de solteras me parece muy buena idea; por ejemplo, podía establecerse una ley por la cual todo novio, o pretendiente, mejor dicho, obtendría respuesta de la asociación sindical, siempre que se comprometiera a traer otro candidato resuelto a casarse; éste, a su vez, antes de recibir contestación, presentaría otro candidato, entonces recién el primero podría casarse con la chica asociada; esto significaría una cadena sucesiva; así siempre tendríamos por uno en la trampa, dos por entrar.

—Hijita, parece que tuvieras mucha experiencia. Has hallado demasiado ligero la solución.

Sí, diríjanse al jefe supremo; como él es soltero, tal vez le convendría la creación de un sindicato de chicas interesantes.

Así dialogaban nuestras casuales informantes, mientras yo hacía de taquígrafo para no perder palabra de la nutrida información que, gracias a la indiscreción voluntaria que me asiste desde esta página, ofrezco para ser saboreada a gusto de cada una de mis curiosas lectoras.

Sensaciones. por DÍAZ



La cuenta de la modista.

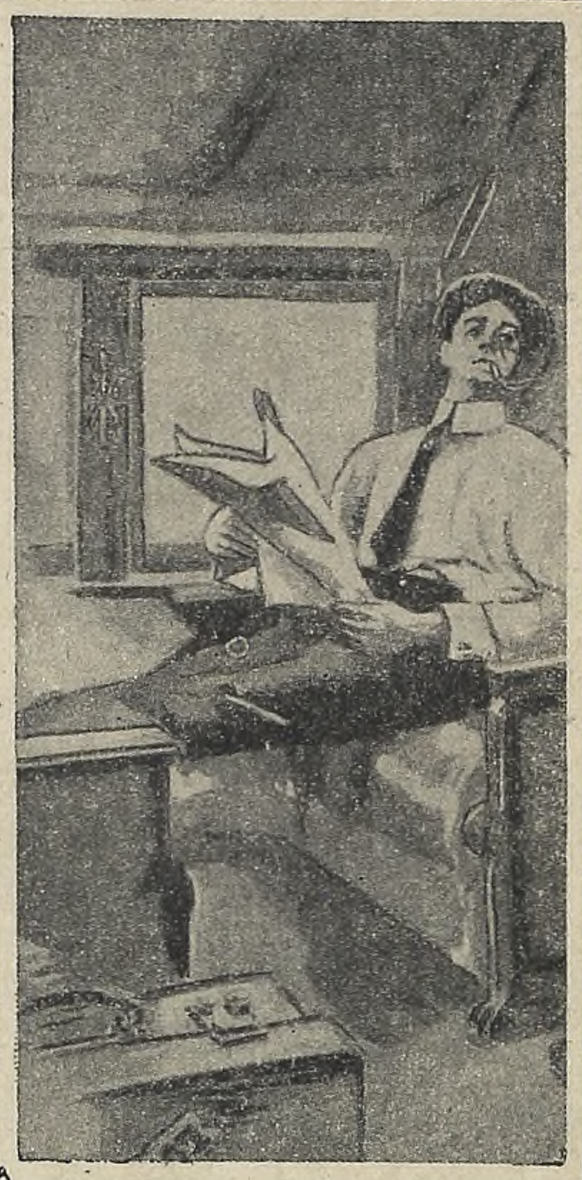
La ciudad inmutable.—*Constantinopla es la ciudad europea que menos ha variado durante el último siglo. En todas las capitales de Europa se han construído edificios nuevos, colegios, museos e iglesias representando el progreso, la riqueza o el saber, y además se han mejorado todos los servicios, mientras que Constantinopla permanece tal cual era hace quinientos años. Aun no se ha pensado en derribar sus casas de madera; las pocas que han desaparecido han sido por efectos de incendios. Sus principales edificios son antiquísimos. La mezquita de Santa Sofía la mandó construir Constantino, y la iglesia griega, el serrallo y los quioscos cuenta varios siglos de existencia.*

* * *

El destino humano.—*El admirable moralista Bersot, define así el destino del hombre: "El hombre no ha nacido para ser feliz; pero ha nacido para ser hombre, con todos los riesgos y peligros que el serlo comporta... Es necesario, pues, ir a la vida como se va al combate, valientemente, sin preguntarse cómo se volverá de la lucha; y si es mortalmente herido creo, por mi parte, que alguien ve nuestras heridas".*

UNOS NÓMADAS CIVILIZADOS

En el inglés predominan dos gustos: el del movimiento y el de la naturaleza. En todo inglés hay un nomadismo innato que le lleva a pasear por el mundo su afán de lo nuevo y su gusto por las aventuras. El mundo entero conoce el tipo del turista inglés. Pero este tipo representa el aburguesamiento de la tendencia. La tendencia al nomadismo, tan pura y vigorosa como antaño, se revela mejor en esos modernos exploradores ingleses, como Scott y Shackleton, y los mil ignorados aventureros que se adentran por todos los lugares salvajes, bárbaros y semicivilizados del mundo. En la propia Inglaterra, dentro del territorio nacional, este afán de movimiento se manifiesta en una extrema afición a los viajes. El inglés viaja por toda suerte de razones y pretextos; por negocios, por turismo, por ver a un amigo, por ir a pasar dos días con una tía segunda, por pescar en un río de Gales, por cazar en un coto de Escocia, por ir a jugar al "golf" en unos "links" muy buenos que hay en Kent; para gozar de la familia, para huir de la familia, para descansar y para consumir energía, y hasta viaja por viajar. El rico y el de la clase media, que de cuando en cuando y con relativa frecuencia pueden permitirse la satisfacción de su manía nacional favorita, viajan todo el año. De aquí dos instituciones inglesas muy importantes: el "spara bedroom" o alcoba de amigos, que no falta en ninguna casa inglesa aun de pequeña burguesía; y el "Weekend" o "fin de semana", período que va del sábado a las doce al lunes por la mañana, y que la mayoría de los ingleses suelen pasar lejos de su hogar, generalmente en casa de algún amigo en el campo o en otra población. Para el pueblo, única ocasión de satisfacer el nomadismo de la raza es el Bank Holiday.



...y hasa viaja por viajar...

Añádese el poderoso estímulo al movimiento que el inglés recibe de su amor a la naturaleza. Bosques, ríos, montes y mares son el verdadero medio en que el inglés vive, cuando no de hecho, de imaginación. En su oficina, en su fábrica, y aun ante el fuego de su propio hogar, el inglés se siente desterrado y sueña con la frescura del viento en los altozanos: la deliciosa sombra de los corpudos árboles en sus pobladas florestas, el perezoso deslizarse de sus ríos y la perpetua animación del agua marina en las innumerables playas que festonean la isla. El burgués puede gozar de estas delicias naturales en sus numerosos "week-ends"; pero el obrero y el empleado han de contentarse con atesorar recuerdos del año pasado y ensueños del que viene entre Bank Holiday y Bank Holiday. Y por eso cuando llega el primer lunes de cada mes, hay en Inglaterra como una explosión de vigor casi animal que aguardaba con impaciencia el momento de desbordarse y el desbordamiento sobreviene con todo el ímpetu de la fuerte y viril raza de aventurero espíritu.

Aprovechó Vd. las Rebajas



En todos los Departamentos ofrecemos nuevas Ocasiones

Gran Liquidación en Perfumería

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185

EL MIEDO DE AMAR

por César CARRIZO

No ha mucho, la casualidad quiso que presenciara yo un drama simple y humilde, cuyo desenlace emocionó mi espíritu mucho más que esas tragedias donde el hombre, vuelto a los instintos primarios, derrama sin piedad la sangre del hermano.

En síntesis: dos almas buenas, hechas en substancia dilecta, que después de atravesar heroicamente el mar, buscan un remanso, deshechas y tristes.

Se habían graduado juntos en la escuela historiada del Paraná. Conservaban de aquella casa el ritmo académico en el pensar y en el sentir; y un cierto penacho de jactancia en las ideas. No bien egresados del aula, se les nombró en un mismo establecimiento. El, dictaría pedagogía; y ella, gramática. Allí continuaría — pensó Jacinto Robles — el poema interior que ni él ni su condiscípula Zulema Montesano, pudieron jamás traducir en palabras.

Era un día de marzo. En el patio de la escuela se hacía el relato de vacaciones; y el mar, la montaña y el llano cobraban animación en el comentario gárrulo de las niñas.

Zulema y Jacinto, como profesores recién nombrados, llegaron temprano.

—¡Ola! ¿Usted por acá, Jacinto?

—Ya ve, Zulema; otra vez compañeros de labor. ¡Qué dulces coincidencias tiene la vida! Así, la tarea será más fácil y agradable...

—Gracias, Jacinto; yo pienso y espero lo mismo.

—¿Cuándo llegó a Buenos Aires, Zulema?

—Hace apenas cuatro días.

—Y ¿qué tal la urbe, como dicen impropiamente los modernistas?

—Hermosa, rica y grande; pero a pesar de la sonoridad, un poquito triste, sin esa familiar alegría de provincia, ¿verdad?

—Para mí, Zulema, Buenos Aires será la tierra prometida, por aquello de que basta un oasis en medio del desierto para que el desierto no exista...

Siguieron conversando. El diálogo se hacía cada vez más dulce y elocuente. Una promesa de él, y una esperanza de ella; dos sendas que se juntan en un largo camino de infinito porvenir; fuego en el alma, y sed en los labios; después los ojos que dicen mucho más que los labios. Tal aquella charla de bienvenida que se suspendió de súbito, porque la directora, con el ceño tempestuoso, les reconvino que hacía tiempo que había sonado la hora.

Ya en dirección a las aulas:

—¿Sintió usted la campana, Zulema?

—No he oído, Jacinto.

—Yo tampoco. ¡Qué extraño! ¿Verdad?

La emoción del encuentro había apagado, ciertamente, el toque del deber; y entregados a una comunión de almas de quienes se aman en silencio, olvidaron las consignas escolares para viajar por lejanos países de ensueño.

Jacinto era un hombre fuerte y simple; uno de esos tipos trabajados en bronce, que guardan una violeta en el corazón. A su vez, Zulema pertenecía a las mujeres que, sin ser bonitas, tienen un atributo de enigma que encanta. Criaturas que llevan el alma en los ojos, un alma de remanso y dulce tristeza. Mujeres que no matan de una sola vez ni subyugan de pronto; pero van tejiendo en torno nuestro los hilos inefables de su gracia...

Día a día la hermandad espiritual fué más honda. Adentro, los corazones latían con el mismo ritmo y se quemaban en el mismo fuego. Pero nada más, porque la disciplina, a manera de una estatua fría que señala con su índice el recto camino, aparecía por todas partes, adusta y fatal.



A medida que crecía la llama recóndita, el ambiente fué matando los signos exteriores del amor. La atmósfera enervante, el predominio del orden; las normas del gobierno escolar y el temor a la chismografía de las aluminas; la gramática y la pedagogía, en fin, concluyeron por reducir a silencio el vibrar de las almas; y después de dos o tres años de labor conjunta, el ambiente se les entró al corazón, y lo que antes fuera llama de sacrificio quedó reducido a cenizas. Sin embargo, más allá de las cenizas, en el fondo del pebetero, aun había una brasa inviolada.

Los años siguieron a los años. La tarea docente, de por sí férrea y fría, mal remunerada y sin horizontes, fué secando y encajonando sus vidas. Las horas que no perdonan se llevaron la juventud, la alegría y el fervor de otros días. Llegaron las canas, las arrugas. Y no tardaron las vísperas de la jubilación, esos días agridulces en que la mujer empieza a sentirse inmueble, y el hombre, un varón sin varonía. Juntos empezaron la jornada, y juntos debían retirarse. El repecho fuera duro y monótono. Trepados ahora en la cima, de nuevo al bajo, maltrechos y vencidos. ¿Qué habían realizado en la vida? Nada más que cumplir con el deber, con el orden, con las normas aceradas. Pero nunca un gesto, ni un rasgo heroico y hermoso; siempre la órbita trazada de antemano; a toda hora el camino monótono que siguen los santos y los bueyes...

El Estado, esa hidra de diez mil cabezas, después de un trajín enojoso, comunicó por fin que Zulema Montesano y Jacinto Robles estaban jubilados. La dirección y los compañeros celebraron tan justo descanso, y prepararon una afectuosa despedida. Sería en marzo, al regreso de vacaciones, cuando empieza el año.

Llegó el día. La escuela vestía de gala. La fiesta dió comienzo. Sonaban los discursos y los cantos joviales. Las alumnas cometieron algunas declamaciones y el champagne corrió sin medida.

En uno de los ángulos de la sala, Zulema y Jacinto conversaban.

—¿Recuerda, Jacinto, nuestros primeros días de labor? Hace más de un cuarto de siglo.

—¡Cómo ovidarlos! Fué entonces...

—¿Qué, qué, Jacinto? ¡Termine, se lo pido!

—Fué entonces cuando sentí que un fuego muy hondo me abrasaba. Y era un anhelo de llegar pronto, y amar como nadie amó jamás.

—¿A quién?

—A una mujer.

—Jacinto: ¿y esa mujer... vive aún?

—¡No; ha muerto!

—¡Cómo! ¿Ha muerto? ¿Es cierto o es mentira? Por favor, Jacinto, dígamelo.

—Sí, mi buena Zulema; ha muerto, y mi corazón ha muerto con ella, porque tuvimos miedo de amarnos.

Ambos tenían los ojos húmedos. Ella lo comprendió todo. En ese instante, una dulce criatura llegó hasta ellos con dos copas de champagne. Bebieron el vino auspicioso como se apura un veneno. Luego abrieron los labios en el rictus de la confesión. Iban a decirse algo, eso que está más allá de los poemas truncos, y de los dramas cuyo desenlace queda en el alma, y no hablaron más.

Ilust. de Hohmann.

El artista debe aislarse.—*"Todo hombre—escribe Maupassant—que quiere conservar la integridad de su pensamiento, la independencia de su vida, ver la vida, la humanidad y el mundo como observador libre, por encima de todo prejuicio, de toda creencia preconcebida y de toda religión, debe separarse de lo que se llama relaciones mundanas; pues la necedad universal es tan contagiosa que no podrá frecuentar a sus semejantes, verlos y escucharlos sin ser, a pesar suyo, contagiado por sus convicciones, sus ideas y su moral de imbéciles".*

EL SAINETE Y SU CREADOR

El sainete de don Ramón de la Cruz, distinto de la comedia, de la loa, de la farsa y del entremés, especie de "eslabón entre el entremés antiguo y la comedia verdadera y clásica", apareciendo en el obscuro horizonte dramático del siglo XVIII, cuando apenas lanzaban tímidos fulgores las obras de Zamora y Cañizares, cuando todo era falsedad, mal gusto y anarquía, tuvo la suerte y el honor de representar por sí solo el teatro español de la centuria.

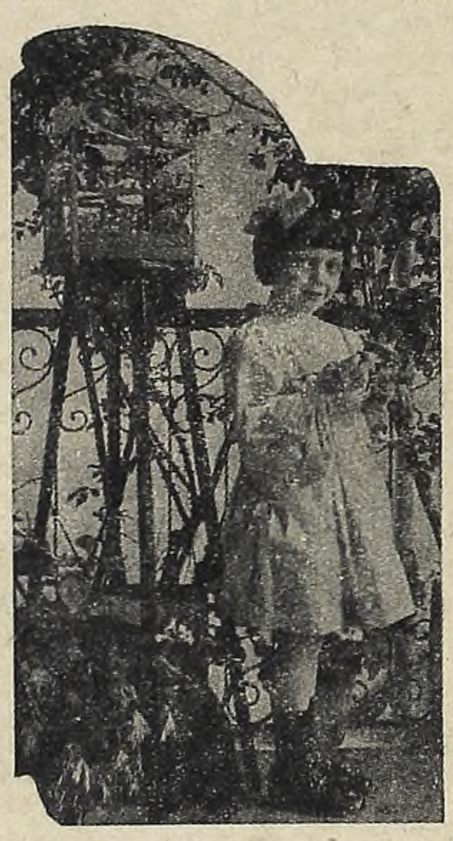
Quedó vivo el nuevo género, pero necesitó, para adquirir pleno vigor, la musa contemporánea de otro poeta popular, de don Ricardo de la Vega. A través de Castillo, que sigue al uno, y de los que han acompañado al otro, estos dos hombres, Cruz y Vega, se dan la mano para realizar la obra. El uno es el padre del sainete, el que le engendra, el que cuida sus primeros pasos, más por cariño que por fe en sus destinos; el otro es el maestro, el educador, el que había de perfeccionarle y convertirle en género estimable y respetado. Uno y otro fijaron las costumbres de la época respectiva, y hábitos superficiales, tratados superficialmente también, permiten a la perspicacia del espectador adivinar bajo aquellas bagatelas cómicas el espíritu y el sentimiento colectivo.

"Vos débil, y hacéis más con seis [mil reales,
que hicieron otros con diez mil [ducados".

Las usías y las majas que contrastan sus decires y sus aficiones, los petimetres que añoran la majeza o los chisperos que intentan vestir grotescamente casacas rameadas, los maridos complacientes y las esposas casquivanas pasan en legión pintoresca y tal vez hablando de la relajación social del momento, de la ineducación de los de abajo y del vicio de los de arriba; y, no obstante, sospéchase en el fondo del abigarrado cuadro, pintado con chillonas tintas por don Ramón, aquel vigor que había de sufrir, a poco, una de las más rudas pruebas de la Historia. Hijos directos de aquéllos son los tipos del sainetero de nuestros días, pues las costumbres son elementos conservadores del matiz nacional. y aparte la superioridad técnica de su teatro, nótase que el reflejado es un pueblo más culto y complejo que el de don Ramón de la Cruz, con sus deseos concretos y aspiraciones legítimas; hasta se percibe alma debajo de lo cómico, y si son clases humildes las que hablan, querrán probar "que también la gente del pueblo tiene su corazoncito".

Siendo, por tanto, el sainete un género de inapreciable importancia documental, deberá obedecer a la época de su nacimiento, si detrás de la gracia de situaciones y diálogo, de la fortuna del asunto o del medio elegidos ha de quedar algo eficaz. Don Ramón de la Cruz retrató su siglo con la autoridad indiscutible de haberle vivido, y su obra personalísima está ahí. Volver ahora a aquel ambiente sería seguir el camino trazado por él y ver los objetos, no con nuestra mirada, sino con la suya. La visión retrospectiva, admisible en los demás géneros dramáticos porque a los personajes alienta libremente en el calor de las pasiones y el análisis puede ahondar en la entraña de los caracteres, no cabe en un género que se fundamenta en la observación personalísima del autor, quien ha de dibujar con trazos gruesos y sintéticos lo que en la realidad vió y oyó.

El sainete vino aquí y tomó carta de ciudadanía, pero cuán lejos está de parecerse a cuando se trataba con majas de rumbo y duquesas manolas. Si lo viera don Ramón de la Cruz no lo conocería.



Mi nido

por V. SERRANO CLAVERO

Ni la envidia me atormenta
ni me ciega la ambición;
el obstáculo me alienta
y aborrezco la traición.

Soy más pobre que una rata
y el ser pobre no deploro,
pues si ando escaso de plata,
tengo de amor un tesoro:

esposa honrada y risueña,
cinco hijos que son mi orgullo,
y una chiquilla porteña
que es de mi vida el capullo.

Un nido alegre y barato,
flores en todo rincón,
cuatro pájaros y un gato
que me gana a dormilón.

¡Que siempre así se deslice
vida en que tanto amor puse,
sin oro que me esclavice,
sin amo que me cotice
ni conciencia que me acuse!

POLVO GRASOSO

DIANA

Todos pueden obtener
NUESTRO REGALO

El Estuche-Obsequio que ofrece el

Polvo Grasoso DIANA

conteniendo:

1 frasco de Agua de Belleza "Virginia".
1 tarro del conocido Dentífrico "Blancol" y 1 pastilla de Jabón de Luxe "Diana", está al alcance de cualquiera, sin que medie la suerte o el favoritismo.

El obtenerlo sólo depende de Vd.

Para recibir el obsequio, únicamente es necesario enviarnos 6 hojitas impresas — una de cada perfume — de las que van dentro de cada caja de Polvo Grasoso DIANA, diciéndonos en ellas cuál es de sus aromas el preferido.

Se prepara en los siguientes perfumes: Heliotropo, Violeta, Windsor, Joya Oriental y Jazmín.

Precio: $ 1.30 la caja

Unicos Concesionarios:

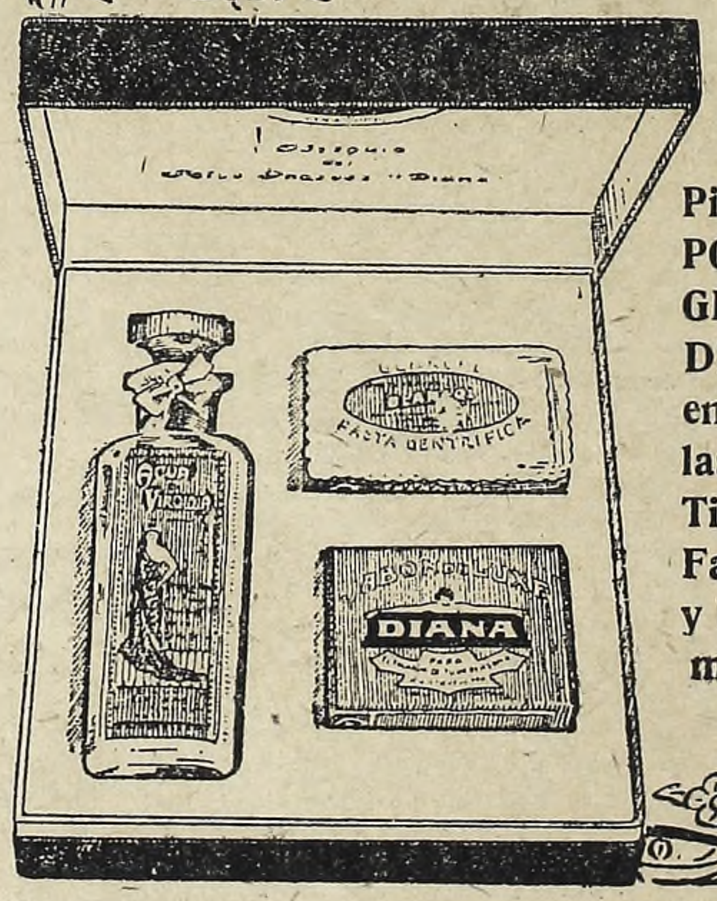
HALLÉ & CIA.

RIVADAVIA, 1365 BUENOS AIRES

REPRESENTANTES:

En Montevideo: SURRACO, REY y COLOMBO. Rincón 742.

En Asunción (Paraguay): PANE y Cía., 14 de Mayo 186.



Pida el POLVO GRASOSO DIANA en todas las buenas Tiendas, Farmacias, y Perfumerías.

H E L V E C I O

por Diego **EUSTAQUIO**

La felicidad de los hombres es, para una alma sensible, el espectáculo más agradable. Considerarla, en la perspectiva del porvenir, es la obra de una legislación perfecta. Pero si algunos espíritus valientes osan trazar el plan, ¡cuántos prejuicios, se dirá, habrán de combatir y destruir! ¡Cuántas verdades dañosas que revelar!

HELVECIO.

Claudio Adrián Helvecio nació en París en enero de 1715. Su padre era el primer médico de la reina y gozaba de un alto rango en la corte.

En el colegio no sobresalió, pero leía la Iliada y a Quinto Curcio. Se interesa entusiastamente por la antigüedad clásica. Cae en sus manos el libro de Locke sobre el entendimiento humano, el cual produce una revolución en sus ideas, según sus propias palabras. Locke fué, desde entonces, el maestro de toda su vida y el inspirador de las ideas matrices de sus obras.

Cuando termina sus estudios oficiales era muy pronunciado su amor por las letras y la filosofía.



Helvecio, por Hohmann.



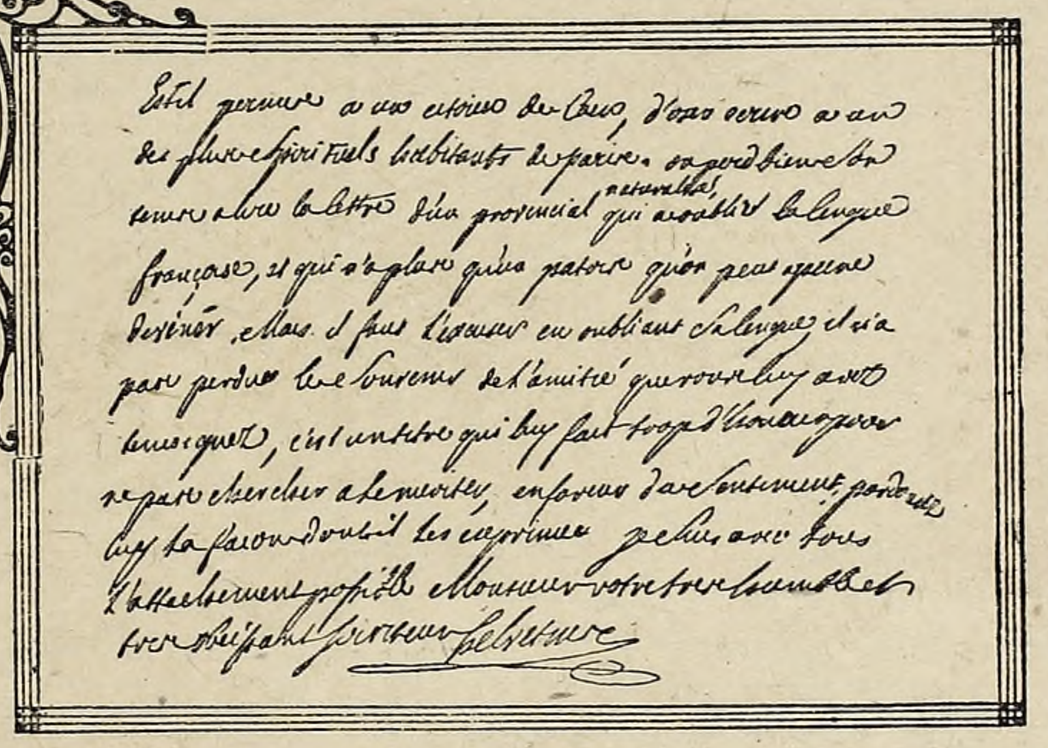
La esposa del filósofo.

Su padre le destina a estudios de finanzas prácticas. Pero él, amante de la reputación literaria, escribe una tragedia, amén de mucho verso que la generosa musa juvenil le dicta. Pero por encima de su pasión por las letras, "muy siglo XVIII", joven sano y hermoso, amó y se dejó amar por las mujeres de la corte, siendo ampliamente correspondido.

La influencia de sus padres consigue que sea nombrado arrendatario general del reino, entrando así a formar parte de una clase de privilegiados opulentos, cuyas rentas enormes los transformaron en "los Mecenas y los Médicis" del siglo elegante y voluptuoso de Luis XV. Innumerables fueron las intrigas urdidas alrededor de este personaje señorial por las mujeres galantes. Se ha dicho que cada día de su vida, entonces, llenaba la página de una novela. Pero si no se privaba de sus placeres supo hacer de su fortuna una dignidad, según expresa Alberto Keim y con generosidad y delicadeza singulares ayudó a cuantos literatos necesitados conocía. Se sirvió, por otra parte, de su cargo para evitar abusos y exacciones infinitas. En cierta ocasión los modestos burgueses de Burdeos, viviendo literalmente aplastados bajo el peso de enormes gabelas, recurrieron a Helvecio y éste les incitó a que se unieran y prosiguieran sus reclamaciones, que él apoyó hasta coronarlas con el éxito, gesto audaz de coraje, en aquella época de autocracia.

Escribió a la sazón una serie de poemas en verso, diligentemente criticados y, a veces, corregidos por su maestro y amigo "el rey Voltaire". Se destaca su poema filosófico "La Felicidad".

"El filósofo—dice Keim—está contenido todo entero en la obra poética. Confianza en el espíritu humano, puesta gracias a Locke en su verdadera vía, es decir, desembarazada de los sistemas estériles, posibilidad de una ciencia social basada sobre los hechos y la meditación de la historia, he aquí los principios generales enunciados en sus "Epístolas" y "La Felicidad". A través de los cuadros mitológicos y alegóricos, entre lugares comunes, están trazadas las grandes líneas de un sistema. Una filosofía de la naturaleza se opone al ascetismo, considerado como malsano, por ser contrario a las tendencias fundamentales del individuo, a la búsqueda normal del placer, al amor propio y al interés,—nociones



Autógrafo de Helvecio.

ellas mismas ni buenas ni malas, pero que son necesarias, reales, inevitables. De aquí la necesidad para la política de unir, en un arte de la vida y de la Felicidad, el placer a la razón esclarecida por la experiencia. Y es el progreso de los conocimientos lo que traerá la Felicidad particular y general."

Años más tarde Helvecio casó con una de las mujeres más encantadoras e instruídas de Francia; poseía una rara independencia de espíritu, fué la constante colaboradora de su obra y cuando abriera sus salones al mundo literario jugó un alto papel.

Casados, se retiraron al campo, donde el gran escritor pasó el resto de su vida, alejado del ruido mundano, dedicado al cuidado de sus hijos, a la elaboración paciente de sus obras y a la difusión del bien en su torno. Platicaba diariamente con los paisanos humildes, les ayudaba en toda forma y costeó para los pobres los servicios de un médico de mérito. Personalmente tomó gran interés por el mejoramiento de la agricultura, y conociendo la triste suerte de los agricultores de entonces, dejó escritas bellas páginas reivindicando para ellos mejores y más humanas condiciones de existencia.

En 1758 aparece su gran libro "l'Esprit", que provocó una tempestad. Inmediatamente fué vertido a los principales idiomas. El clero intolerante no disimuló su cólera. La obra contiene un ataque formidable a todas las supersticiones y prejuicios. El censor real Tercier no le hizo más que insignificantes supresiones. Los jesuítas se empeñaron en que se retractara. Quisieron turbar la paz de aquel hogar feliz influenciando sobre su esposa. Pero ésta se mantuvo firme y resuelta, apoyando a su marido. Entonces se dirigieron a su anciana madre, que con lágrimas en los ojos le suplicó que se retractara. Los jesuítas le hicieron comprender que de lo contrario el censor Tercier corría muy graves peligros y fué entonces que Helvecio, para salvarlo, publicó la retractación. Los jesuítas no pararon ahí. El 22 de noviembre de 1758 el arzobispo de París lo condenó como libro impío y abominable, favorable al ateísmo y a la incredulidad y atentatorio contra los principios de la religión y la paz del estado. El papa Clemente XIII, muy inclementemente, lo declaró "lleno de proposiciones impías, escandalosas y heréticas". Los doctores de la Sorbona lo tacharon "como una de las obras más detestables que jamás han podido aparecer". En fin, el parlamento de París lo condenó a ser roto y quemado, sentencia que se cumplió el 6 de febrero de 1759.

Dolorosamente aleccionado Helvecio renunció a seguir publicando sus escritos y dejó una obra póstuma "De l'Homme" que apareció en 1772, y en la cual acentúa la orientación delineada en "l'Esprit".

La tesis fundamental de Helvecio es que todos nuestros conocimientos provienen de la sensibilidad. El entendimiento, por sí sólo, no crea nada; toma sus datos de los sentidos. Para cambiar el mundo es necesario conocer al hombre. Pues bien: el interés, y sólo el interés, mueve a la especie y es preciso acordar el interés personal con el interés público para incrementar la felicidad. Sobre este principio deben asentarse la moral y la política. Las costumbres cambian y con ellas deben modificarse las leyes. Los hombres son iguales y sólo hay entre ellos diferencias de oportunidad y de educación. Hay que suprimir la desigualdad social y económica. Propagar siempre la verdad útil tanto a los oprimidos como a los opresores y educar al pueblo. Precursor de la revolución francesa, ningún escritor del siglo XVIII fué más avanzado que Helvecio. Muchos ven en él un precursor del socialismo. Los revolucionarios veneraron su memoria y ni en las peores épocas molestaron a su esposa. Helvecio veía venir la revolución salvadora y debió advertirla en el rostro triste y en el silencio obstinado de los oprimidos, cuyas penas consolaba como un padre. En "De l'Homme" escribió "el silencio de los esclavos es terrible. Es el silencio del aire antes de la tempestad".

En 1764 visitó Inglaterra a la cual, como todos los escritores de su época, amaba apasionadamente. Fué recibido con grandes honores por el rey y los escritores. Murió en Francia el 26 de diciembre de 1771.

Este epicúreo sabio, cuyo rasgo distintivo fué la bondad, la bondad infinita, dejó dos monumentos en las dos obras citadas, dos monumentos que no son leídos, ni en la Francia misma, con la frecuencia a que tienen derecho. Helvecio es el precursor de una serie de conceptos modernos, el escritor de su época que acaso vió más lejos.

Recomendamos la lectura de la biografía citada de Alberto Keim que, aunque muy voluminosa, es del más alto interés y la más completa. "(Helvétius, Sa vie et son œuvre, París 1907)"

CURIOSIDADES

UN BOSQUE DE ÁRBOLES DE PIEDRA. —La naturaleza sabe conservar la madera mejor que ninguno de los procedimientos ideados por el hombre, y buen ejemplo de esto son los bosques petrificados del Occidente de los Estados Unidos. Pero de todos los bosques fósiles del mundo, el más notable y quizás el más bello es el del Parque de Yellowstone (Estados Unidos). La Selva Petrificada de Arizona es tal vez la más renombrada de todos los bosques fósiles, pero no ofrece tan claras muestras de las estupendas actividades volcánicas que contribuyeron a la formación del continente americano como las que ofrecen los árboles fósiles de Yellowstone. El turista que recorre esta fantástica región puede ver nada menos que quince bosques, con los árboles derechos tal como crecieron en los depósitos volcánicos. Estos quince bosques no están distribuídos en otras tantas áreas, sino que cada uno se halla en distinto lecho o estrato de selva petrificada incrustada en la roca, uno sobre otro, como puede encontrarse la hulla a diferentes profundidades, bajo la misma área, y separadas por capas intermediarias de roca. En los sitios donde el río Yellowstone se ha abierto paso cortando la montaña hasta 610 metros de profundidad, las paredes de roca semejan una gigantesca tarta con quince bosques fósiles representando las diferentes capas de dulce.



Un árbol gigantesco petrificado.

Sus troncos, sus raíces y sus ramas fueron sumergidos por las inundaciones volcánicas que los cambiaron en duras ágatas de extraordinaria belleza. Muchos troncos de éstos alcanzan alturas de seis a diez metros y están cubiertos de líquenes y ennegrecidos y descoloridos por los hielos y las lluvias. Tienen millones de años de existencia, son de sólida piedra y, sin embargo, se confunden a corta distancia con los troncos secos ordinarios del bosque actual.

* * *

HAY QUE ANDAR A GATAS.—Los organos y los huesos de nuestro cuerpo que no se encuentran expuestos a una presión se desarrollan continuamente hasta los cuarenta años.

El corazón se robustece, la capacidad de los pulmones aumenta, y el cerebro sigue su desarrollo hasta la cuarta década de la vida.

El hombre cesa de crecer al principio de la treintena, porque ya en esta época la presión que ejerce el cuerpo sobre las vértebras las comprime, sobre todo los pequeños huesos de la espina dorsal y los fémures.

Si el hombre fuese cuadrúpedo, su estatura podría desarrollarse durante unos quince años más, como lo prueba el hecho de que los huesos que no sufren presión no dejan de crecer hasta los cuarenta años. De estas observaciones, hechas por el doctor L. Nascher, hemos de deducir, lógicamente, que los que quieran ser buenos mozos han de andar a gatas cuanto más tiempo mejor, y así lo aconseja el sabio, que viene dedicando buena parte de su vida a este curioso estudio.

* * *

COSAS DE LOS TONKINESES.—El tonkinés es muy laborioso y económico; se contenta con un poco de arroz mojado o hervido, que come con ayuda de unos palillos. La bestia de labor de que se vale es el búfalo, excelente cuadrúpedo para las regiones pantanosas, pues arrastra con facilidad el arado o rastrilla a nado tan bien como en la tierra. Como bebida, el anamita usa el chumchum, licor detestable. El tonkinés es de baja estatura y parece más joven de lo que es. Es de carácter tímido, muy respetuoso y poco comerciante; pero con el tiempo y paulatinamente es fácil que logre serlo. Inteligente, aprende con facilidad las lenguas; y a decir verdad, el europeo no es nuevo para él, ya que desde hace muchos años existen misiones católicas en el Tonkín. En sus poblaciones vense a menudo iglesias bastate bonitas, y cuando sus habitantes ven llegar una columna francesa, salen con frecuencia a su encuentro mostrando la cruz de la misión y gritando: "¡Católica! ¡Católica!"

Entre los animales que pueblan aquel lejano territorio descuellan el elefante, el búfalo, el perro de lanas cuya carne se vende públicamente, los loros y, sobre todo, los ratones y las hormigas roedoras. Sin embargo, el más notable de todos, la verdadera plaga para el extranjero, es el mosquito.

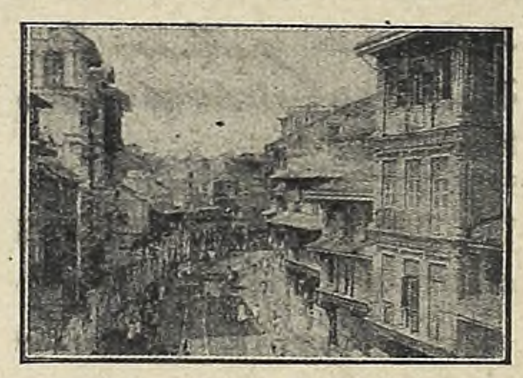
En la frontera de Lang-Son es donde se fabrica el anisete, especie de aceite de vadiana o de anís de estrella, al que los anamitas dan el nombre de "dan hoi". Este licor lo extraen de las semillas de un pequeño árbol, siempre verde, que nace con preferencia en las regiones montañosas, y el cual, al decir de los indígenas, no llega a su plenitud hasta diez o doce años después de plantado. Los chinos son los que se dedican a la extracción de este aceite, que se obtiene haciendo hervir en una caldera llena de agua gran cantidad de semilla. La operación dura día y medio y da, aproximadamente, quince libras de aceite por calderada. Esta especie de licor es una de las principales ramas del comercio local. El aceite para su fabricación se paga a veinte y más pesos el kilo.

* * *

LAS TORRES DEL SILENCIO.—Los parsis de la India descienden de los adoradores del fuego. Perseguidos por los sucesones de Alejandro el Grande, los parsis se refugiaron primero en Ormus y después en Guzarat.

Los ingleses supieron apreciar las buenas cualidades de aquel pueblo inteligente e industrioso, e hicieron emigrar a los parsis a Bombay, en donde forman una dilatada tribu.

El tipo parsis es europeo y tiene la nariz aguileña.



Una de las principales calles de Bombay.

El pueblo a que nos referimos tiene en mucha estima sus creencias y sus costumbres, y entre estas últimas hay una de la que ya hace mención Herodoto; los parsis ofrecen sus muertos como pasto a los buitres.

Cerca de Bombay, sobre la colina de Malabar, se hallan las seis torres del silencio, esto es, el cementerio de los parsis.

En cinco de ellas se depositan los cadáveres y la otra sirve de depósito a las ropas que se quitan a los muertos.

Las torres tienen de 100 a 200 pies de altura y de 20 a 50 de diámetro, y constan de gran número de aberturas.

Sólo los sacerdotes pueden acercarse a aquellos sitios.

Los árboles del inmediato parque están cubiertos de buitres, a los que el hambre arranca espantosos chillidos.

Al llegar la noche, los sacerdotes reciben los cadáveres, los désnudan, los bendicen y los colocan en sus correspondientes nichos.

A los pocos instantes se oye un ruido insoportable y da comienzo la lúgubre tarea.

En dos horas los buitres han convertido el cadáver en esqueleto, batiéndose luego encarnizadamente por los últimos despojos de los muertos depositados allí momentos antes.



No será Ud. encantadora mientras no se halle libre de transpiración en las axilas

UN sólo detalle descuidado en la elegancia personal, disminuirá el encanto de un bello traje y el de la personalidad misma.

Hecho psicológico, tan antiguo como corriente, y del que la mayoria de las mujeres a menudo son inconscientes, ellas mismas — el olor de la transpiración que es notado por los demás.

El exceso de transpiración bajo los brazos debiera evaporarse tan presto como lo es del resto del cuerpo. Pero las ropas y la curva del brazo hacen imposible la evaporación normal de la transpiración en la región axilar.

No hay cantidad de jabón y agua bastantes, ni talco, ni deodorizantes comunes que puedan *corregir* esta anomalía.

Cómo toda mujer puede librarse de esta molestia.

El agua de tocador llamada Odorono, preparada según la fórmula de un médico, corrige, inofensivamente, tanto la humedad de la transpiración, como su mal olor. Es sencilla en su empleo y de resultados inmediatos. Usela regularmente, dos o tres veces por semana, aplicándola en las axilas con un paño suave empapado en ella. Déjela secar. Espolvoree encima un poco de talco. Y así sus axilas quedarán perfectamente secas, refrescadas, sin olor, y sus ropas nunca se arruinarán con las manchas de la transpiración.

¡Usted se sentirá absolutamente libre de preocupación en todo momento!

No pase un día más sin Odorono. El frasco que mostramos representa ¼ de su tamaño real.

RIVER PLATE COMMERCIAL CO.
Córdoba 800
BUENOS AIRES, ARGENTINA, S. A.

THE ODORONO COMPANY, Blair Ave., Cincinnati, E. U. A.

ODO-RO-NO



LA COQUETERÍA EN EL SIGLO XVIII

El arte de pintarse y la pasión del colorete era general en Francia antes de la revolución.

Las mujeres se pintaban casi desde la infancia, y, lo mismo en la calle que en la corte, era difícil encontrar una cara sin carmín.

No satisfechas con esto, las coquetas idearon, para realzar los atractivos de sus fisonomías, ponerse lunares de seda o terciopelo negro, que recibieron el nombre de *mouches*. Desde el primer momento de su aparición gozaron del favor de las damas y sirvieron de tema a mil poesías galantes.

En el reinado de Luis XV, la moda traspasó los límites de lo absurdo, llegando a recortar los lunares imitando la luna, el sol, las estrellas, personajes y animales. Algunas veces llevaban en la cara un museo de historia natural.

Colocar los lunares era una verdadera ciencia, y muy pocas sabían estudiar y encontrar el sitio donde diese a la fisonomía cierta gracia picaresca. Una dama perteneciente a la nobleza se hubiese creído humillada sin siete u ocho lunares sobre su lindo rostro.

Todos tenían su nombre. Apasionado, el que se colocaba al extremo del ojo izquierdo; coquetería, sobre los labios; atrevido, sobre la nariz; galante, en medio de la mejilla, y otros varios.

Los austeros moralistas de la época se indignaban con estas fantasías. El severo Fitelieu no fué suave juzgando estas frivolidades contemporáneas, y declaró que todas aquellas que se cubrían de *mouches*, las tenían en número mucho mayor dentro de la cabeza.

Pero la mujer, persistente en su capricho, no sólo sostuvo la moda de los lunares, sino que la hizo extensiva a los hombres, y no tardó en generalizarse entre los aristócratas empolvados.



Las coquetas de entonces, como las de ahora, llevaban un espejo en el bolsillo, pero variaba el estuche. Aquéllos tenían unas cajitas con dos compartimentos: uno para los lunares, otro para el colorete y en la tapa estaba el espejo. De este modo podían corregir en todo momento cualquier desperfecto.

Les boites a mouches llegaron a ser objetos de arte de gran valor en los siglos XVII y XVIII. Las había preciosas. En el reinado de Luis XIV fueron preferidas las de marfil, representando escenas mitológicas, en el de Luis XV, los asuntos cómicos, con orla de piedrecillas falsas, y en tiempo de Luis XVI hicieron furor las miniaturas representando a Venus rodeada de amorcillos con sus atributos. Entre la alta sociedad, la mencionada cajita formaba parte de la canastilla de boda y era también uno de los regalos que se daban en la corte en ocasiones solemnes.

Entre los suntuosos regalos de este género que la historia relata, hay dos *boites a mouches:* de laca una, que costó 340 libras, y otra de azulina, valuada en 600 libras. Ambas fueron regaladas en 1745 a la hija de Felipe V cuando se casó con el delfín de Francia, hijo de Luis XV.

Hoy nos quejamos del ambiente de frivolidad que nos rodea; pero volviendo la vista a épocas pasadas, vemos con satisfacción que en ese terreno hemos ganado mucho; hoy podemos contar como excepciones el tipo de la mujer que no tiene más consejero que su espejo y que sólo sirve para estudiar los medios de embellecerse.









En la estética del rostro femenino, el cutis predomina sobre todos los demás encantos faciales, luego es de capital importancia para la mujer conservar tersa y suave la piel de su cara y velar por que nunca pierda el brillo y la frescura de la juventud. Con el concurso del **POLVO GRASEOSO**

LEICHNER

puede conseguirse fácilmente. Deliciosamente perfumado a la violeta, jazmín y heliotropo, y preparado en los colores blanco, rosa, crema y carne, es el más eficaz y discreto elemento para el triunfo de la belleza física. Por eso no hay una sola dama elegante y distinguida, que no tenga en su tocador el maravilloso Polvo.

LEICHNER

VIENDO VENIR

por Victorina MALHARRO

Nos guste o no, el sufragio femenino se nos viene encima.

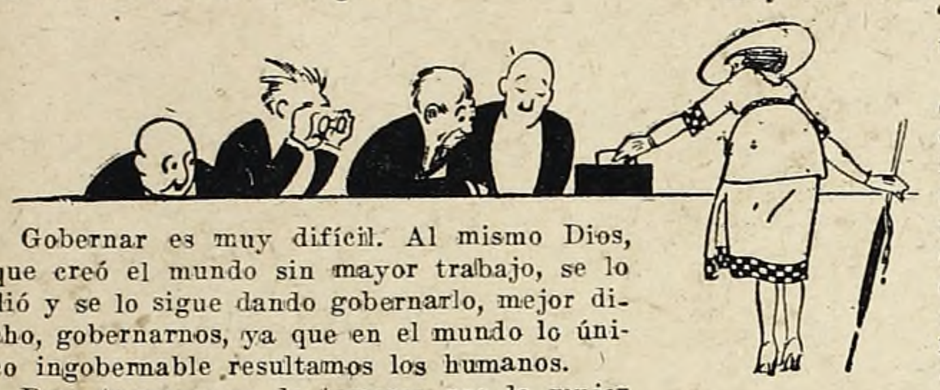
No vale meterse a poeta elegíaco lamentándolo.

Al porvenir no se le ataja poniéndose delante con los brazos abiertos, porque, por gallarda que la actitud sea, el porvenir arrollará al que se le oponga y seguirá adelante.

Si no nos gusta marchar con el porvenir, hagámonos a un lado, y arrimaditos a la pared para que no nos voltee, veámoslo avanzar.

Los que deseamos que, dadas las circunstancias sociales de nuestro país, el sufragio femenino tarde en implantarse entre nosotros, nó podemos menos de desear la modificación de esas circunstancias para cuando haya de implantarse.

Yo no me hago ilusiones respecto a la eficacia de nuestra acción en el gobierno.



Gobernar es muy difícil. Al mismo Dios, que creó el mundo sin mayor trabajo, se lo dió y se lo sigue dando gobernarlo, mejor dicho, gobernarnos, ya que en el mundo lo único ingobernable resultamos los humanos.

Pero tampoco es de temerse que la mujer gobierne peor que el hombre. Todo tiene su límite y el hombre lo ha hecho tan mal eso de gobernar, que nos será imposible hacerlo peor.

Verdad que mucho de lo que él ha hecho tan mal, se debe a lo que bajo cuerda ha influído la mujer.

La diferencia entre lo que interviene hoy la mujer en el gobierno y lo que intervendrá más adelante, está en que ahora su intervención es clandestina y cada una interviene teniendo en cuenta sus antojos y frivolidades, mientras que, para la época del esperado advenimiento, es de esperarse intervendrá francamente y teniendo más en cuenta el bien general que su propio capricho.

Una comedia de Benavente pinta al vivo la dañosa intervención femenina en la política actualmente.

Un ministro no puede decorosamente permanecer en el puesto y renuncia. Pero su mujer tiene que lucir en una recepción palaciega, a efectuarse dentro de pocos días, un traje que se ha encargado especialmente.

La noticia de la renuncia de su marido le desbarata su cuasi seguro éxito de buena moza elegantona.

Emprende contra el marido una lucha de alfilerazos, de esas a que un hombre decente no puede poner fin sino moliendo literalmente a palos a su consorte o pegándose un tiro o cediendo a todo lo que ella exige.

De los tres procedimientos, el más sensato es el primero; pero suele traer complicaciones y el político opta—como el cien por ciento de los maridos en su caso—por el último.

La claudicación, que no consiguen los compañeros de gabinete, la obtiene la mujer con una escena de pataditas, llantinas y quejas cuyo único motivo es el deseo de lucir un traperío que hará rabiar a las otras esposas de funcionarios.

Pues bien, algunos señores hombres y muchas más señoras mujeres encontrarían mal que una Carolina Muzilli o una Celia L. de Emery legislasen sobre el trabajo femenino; que una Francisca Jacques lo hiciese sobre educación común o una Cecilia Grierson sobre profilaxia social, a pesar de lo cual no habrá un solo legislador ni ministro, en ésta ni en otras épocas, en cuyas decisiones no haya influído una mujer, o con arrumacos o carantoñas, o con mohines y lloriqueos y hasta con amenazas... y tal cual arañazo y pellizcón torcido.

¡Y cuántas veces la mujer que arranca a un hombre público una decisión de importancia nacional obedece a su vez a sugestiones extrañas! Y ¡cuántos otros su porfía no obedece sino a ridiculeces, como la de la heroína de la comedia de marras!

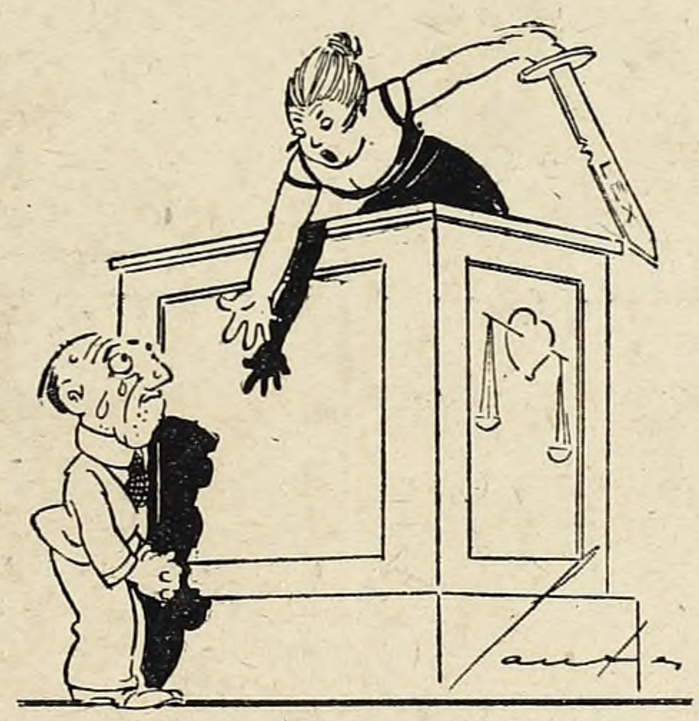
Por el momento, como no abundan las Carolinas Muzilli, ni las Celias de Emery, ni las Franciscas Jacques, ni las Cecilias Grierson, el alejamiento de éstas de la vida pública nacional en la forma abierta, franca, inteligente y espontánea y libre que ellas podrán hacerlo no es sensible; pero como abundan las otras, las que influyen subrepticiamente, no sobre la razón del hombre—a la que no tienen acceso—sino sobre su sentimiento, y más aún, sobre sus instintos, esta influencia sí es de sentirla, excepto en los contadísimos casos en que quienes la ejercen son mujeres de inteligencia y de virtud, a las que cubren con manto de sumisión y humildad para conseguir del hombre algo socialmente bueno sin herirlo en la más sensible de sus fibras: la de su vanidad.

No hay novio ni marido que al hacer el balance de sus propias cualidades no diga de sí, muy convencido de que se hace el mejor elogio: "de mí, con cariño, se consigue todo; pero sin cariño, nada".

Vale tanto como confesar que si ama a una mujer vengativa, ésta, "con cariño", podrá hacerlo instrumento de sus venganzas; que si es una despilfarradora, "con cariño" lo hará endeudarse hasta el pelo para sostener sus despilfarros; que si resulta una madre poco solícita, "con cariño" le pondrá una venda en los ojos para que no la obligue a la solicitud que la maternidad exige.

En cambio, que si la mujer, a pesar de ser muy buena, es de esas personas retraídas en sus afectos que no los exteriorizan con caricias, sino que sólo lo manifiestan con la reconcentrada abnegación, esa mujer no conseguirá nada por mucho que le llame a su conciencia, a su corazón o a su inteligencia.

El hombre censura frecuentemente a la mujer la insinceridad de ella para con él. Dejando de lado lo de que por poco sincera que sea ella no lo es menos que él, tiene que reconocerse culpable de la falta de sinceridad en ella.



Toda novia y toda recién casada oye este consejo de cuanta persona de experiencia la trata: "está muy sobre ti; a los hombres los maneja "una" como quiere; pero "con disimulo", sin que ellos "se den cuenta" de ser manejados".

Y si el mismo novio le dice: "de mí conseguirá Vd. lo que quiera, pero "con cariño, y nada más que "con cariño", ¿cómo diablos ni para qué va a ser sincera la muchacha?

Con ser cariñosa o parecerlo y agregando un poco o un mucho de disimulo, ya tiene tiro para todo el viaje de la vida.

Lo que a ella le importa, porque así se lo han hecho ver como importante es "manejarlo" al marido "sin que él se dé cuenta".

Supongamos ahora a esta mujer electora y elegible.

Si manifiesta opiniones políticas contrarias a las de su marido, ya no puede conservar el "disimulo" necesario para "manejarlo" a él sin que se dé cuenta.

Si él es, efectivamente, de los que con cariño se dejan llevar de la nariz, ella, con una carantoña a tiempo, puede anular la más eficaz propaganda de los mejor intencionados propagandistas de tal o cual partido.

En este ejemplo, el voto de ella anula el de él. En el anterior, sabe Dios quién anula a quién, porque cuando una mujer da en disimulada, trabajito le mando al Sherlock Holmes que le siga la pista a sus intenciones.

Agreguemos ahora que, a pesar de todo lo que se diga en contra, aquí muy pocos se dan cuenta—aun entre los hombres—de la verdadera importancia y la verdadera significación del sufragio.

Me contaba un ex socialista que convencido de la justicia, la verdad y la bondad del georgismo, él se había hecho georgista y le decía a uno de los dirigentes socialistas, enterado también de lo que sea el georgismo: "¿Por qué no trata de hacer evolucionar el socialismo hacia el georgismo?" A lo que contestó aquél: "Imposible, amigo. No podemos salir ahora diciéndole a nuestros electores que llevamos veinte años de equivocarnos".

Así, según ese "leader" socialista, antes que confesar una equivocación, se sigue con ella en perjuicio del país y en provecho del partido, o mejor dicho, en provecho de las bancas ya conquistadas.

Si tal es la regla de conducta de un hombre formado en plena actividad política, imagínese lo que podría ser hoy la de la mujer.

Daría su voto al candidato del marido o novio, o cualquier otra cosa a condición de que él habría de tener tal o cual condescendencia.

Si el día de la elección la señora o niña no tenía queja del marido, novio o... conocido, el candidato del hombre tendría un voto más.

Si estaban de monos, la dama se vengaría votando por el candidato de las antipatías del galán.

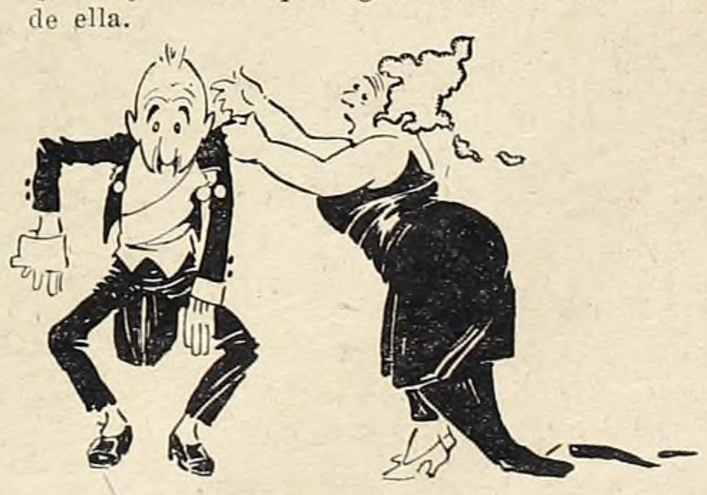
En las profecías referentes al fin del mundo se anuncia una época para la cual la gente decente estará en mayoría.

Entonces ocurrirá, seguramente, que las luchas electorales no tendrán el carácter troglodita que tienen ahora; que cada quisque tendrá, como es natural, sus simpatías, aficiones y entusiasmos distintos de los de otros quisques; pero no le negará el agua y el fuego a los demás, a los que tengan simpatías, aficiones y entusiasmos distintos a los de él.

Entonces, en los mitines nadie insultará a nadie, ni los diarios serán cloacas de desagüe de exaltaciones de partido, ni el parlamento cancha de carpetas, sillas y tinteros.

Entonces, hombres y mujeres se tratarán con toda lealtad y sinceridad y si bien procurarán convencerse el uno al otro, cuando no lo consigan seguirán tan amigos como antes, y después de votar, marido y mujer, cada uno por el candidato de sus propias convicciones, se van a tomar el fresco o el calor, según la temperatura del día, en la más perfecta paz doméstica.

Para entonces habrán evolucionado la sociedad, la familia y los individuos lo suficiente para no aumentar las riñas domésticas y las luchas sociales o aumentar la hipocresía en el hogar o fuera de él, el extender la vida política a los que hoy tienen que agradecerle a estar fuera de ella.



Algunas personas optimistas piensan que darle desde ya el voto a la mujer sería una lección al hombre sobre cómo ha de usársele.

¡Hum! Me temo que no. Mucho menos ganga que una diputación o una senaduría es el de presidenta de una sociedad benéfica. ¡Y las manejadas que levantan esas elecciones!

(Continúa en la siguiente página.)

Viendo venir

(Continuación de la página anterior)

Varias damas se reunen, dicen que para tal o cual obra pía. Al poco tiempo unas cuantas de ellas desertan. ¿Por qué? Porque no les han dado el puesto tan encumbrado como lo pretendían.

La salida de ellas puede comprometer el éxito de la obra. No importa. En cuanto la obra no puede servir a la vanidad de la señora pospuesta ¡al diablo la obra!



No; no sabemos todavía valorar todo lo que debemos al cuerpo social a que pertenecemos. Y lo que ocurre entre las señoras copetudas, cuyos errores se disculpan con que la frivolidad y el vacío de sus vidas no se prestan para enseñarles cómo han de hacerlas útiles de verdad, ocurre también en las asociaciones gremiales de gentes a las que la necesidad debió enseñar muchas cosas y en las congregaciones donde parece que la devoción debiera llenar todos los vacíos de la experiencia o falta de cultura

Si no estuviera yo convencida de que las mujeres, hoy por hoy, haríamos tan mal como los hombres eso de votar, me hubiera confirmado en ello el siguiente caso:

Hace poco asistí a las elecciones de la comisión directiva de una sociedad de maestros, a la que pertenezco.

Alguien propuso a un inspector para uno de los cargos y las opiniones se dividieron.

Muchos pensábamos (y yo lo sigo pensando) que el inspector no es elemento conveniente en la comisión directiva de una sociedad de maestros que está demasiado cerca de las autoridades superiores y no le es tan fácil como a los maestros substraerse a las sugestiones que pueden venir de las altas esferas. Y que, en cambio, está demasiado lejos de los maestros.

Otros pensaban que en la sociedad no hay puestos sino socios y no les parecía que perdiese aquélla su carácter democrático porque la presidiesen los peces gordos.

Salimos en la votación derrotados los que queríamos una comisión democrática, a ser posible, hasta sin directores.

Y unas señoras o señoritas dieron en preguntar, refiriéndose al inspector elegido; "pero ¿no renuncian? ¡Qué cara dura!"

¡Señor! ¿Por qué había de renunciar? Lo había elegido la mayoría. No compartía él las opiniones nuestras y hacía perfectamente en, si le gustaba la designación, aceptarla.

Y después de levantada la sesión, una colega de las mejor conceptuadas por las autoridades, se acercó a una de las que habían votado en contra de la designación de inspectores y le infirió este puazo: "Señora, yo la creía a usted una persona razonable y usted sale con el despropósito de que no debe haber inspectores en la comisión".

Como la señora era en verdad razonable, no recogió el guante. Pero yo no pude menos de pensar: si esto ocurre en estas elecciones donde el ganarlas es un presente griego, ¿qué no pasaría si lo que se disputase fuese una prebenda?

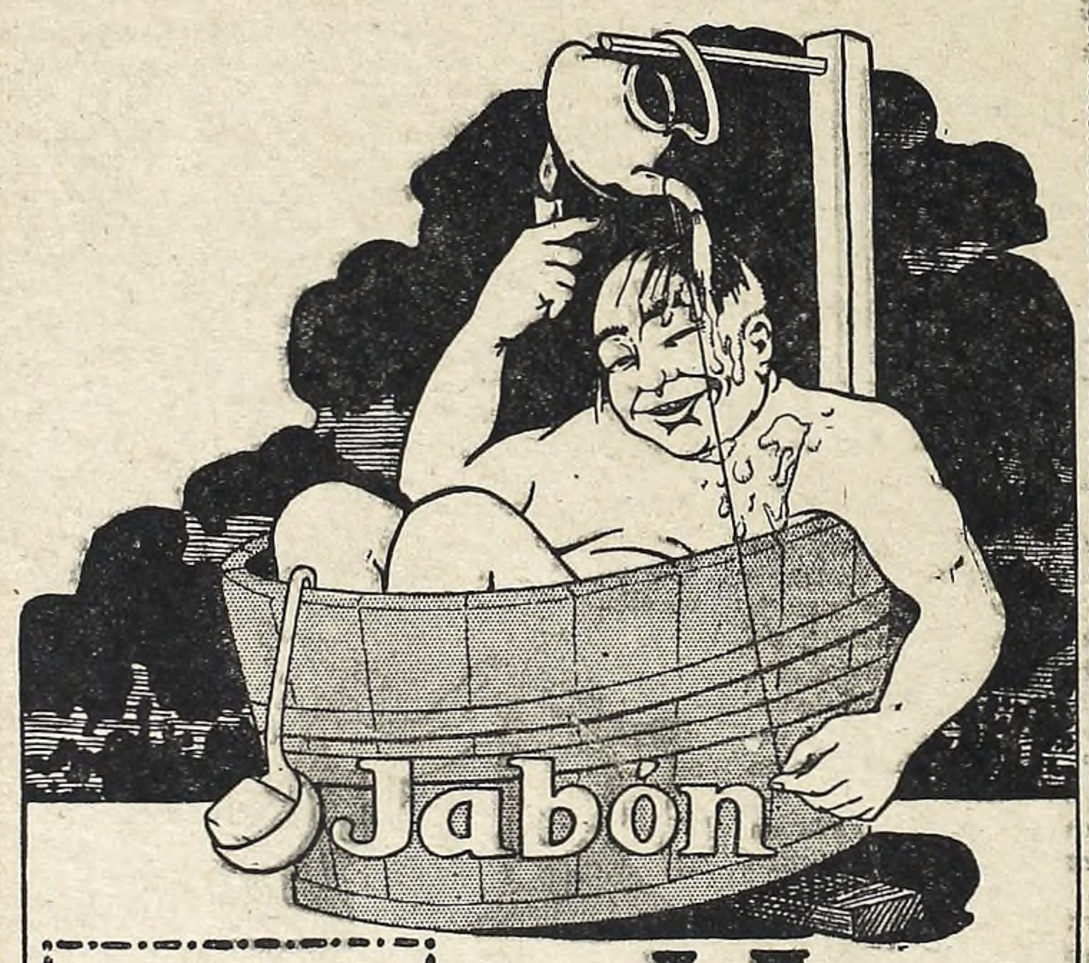
Las derrotadas encontraban a mal que el electo no desairase a la mayoría para hacernos el gusto a las que formábamos la minoría. Y la mayoría no se satisfacía con su triunfo legal; tenía que aderezarlo buscándonos camorra a los que pensábamos de otro modo.



Y la lección me resultaba tanto más elocuente cuanto que estoy convencida de que a pesar de las muchas deficiencias que visten faldas en nuestro gremio, las maestras con las universitarias somos el elemento polleril argentino que más cerca está de alcanzar la ecuanimidad, la rectitud de criterio indispensable al sufragio para ser éste un factor eficaz de mejora social.

Y a pesar de ser los que estamos más cerca, estamos tan lejos...

Ilust. de Lanteri.



Si ha contado Vd. cuántas veces lavó una pieza de ropa con otro jabón, observará lo que ahora le dura lavándola con jabón "LA MASCOTA". Fabricado especialmente por la "GRANJA BLANCA". Para el baño es especial, pues imprime a la piel una suavidad exquisita.

De venta en todas partes

LA MASCOTA

Se usa para todo

EMPRESA "EL REITU"



CREMA LECHUGA

El mayor encanto de la mujer

es el rostro, y toda dama que estime su belleza natural, debe usar en su tocador la insuperable

Crema Lechuga Beauchamps,

producto higiénico, exento de substancias mercuriales irritantes. La Crema Lechuga Beauchamps, se ha familiarizado con las damas, por ser la verdadera crema, que mantiene el cutis fresco y lozano, como a los primeros años de la juventud.

De venta en todas partes

AGUA HELENA

AGUA HELENA

preparación científica a base de éter, para hacer desaparecer en pocos días las pecas, barros, granitos, manchas, paños, etc., que tanto afean el rostro de la mujer. De venta en todas partes

Unicos Agentes: **DIAZ HNOS.** — CHACABUCO, 710, Bs. Aires

En Montevideo: Cranwell, Barozzi y Cía.—Avenida 18 de Julio, 841

CRONICAS CINEMATOGRÁFICAS

El hermanito de los millonarios. Jewel.—Esta película Jewel presenta un aspecto interesante de la vida social norteamericana y de lo que un poco pedantescamente—para ser preciso—puede llamarse la "cara eterología" internacional, vale decir, de un carácter que se encuentra en todas partes y de un rincón de la vida mundana que es típicamente yankee.

Un estudiante americano de esos que no se sabe cuando toman un libro, pero a los que se admira en cuanto empuñan una raqueta o patean una pelota, se compromete con una joven de su mismo pueblo e hija del director del banco local.

El muchacho es pobre, pero el ídolo de sus compañeros de estudio por sus proezas deportivas. Entre esos compañeros, uno de ellos, multimillonario, le ofrece un empleo en las empresas de su padre, siempre que vaya a la ciudad.

Al mismo tiempo, en el mundo de ociosos en que lo introducen sus amigos, nuestro estudiante comienza a dejarse ganar por la sensualidad ambiente. Va a un baile con su novia provinciana y la descuida, la posterga a las bellezas más fáciles y menos reales que lo desean como se desea el juguete de moda o la satisfacción de un capricho.

Nada de esto es irreparable. Su novia aun lo ama. Y es siempre fácil obtener el perdón de los que nos quieren. Pero ese muchacho es más enérgico por sus músculos que por sus resortes morales y la carta en que solicita el perdón de la ofendida no es enviada porque el remitente acaba de leer que el padre de su prometida ha muerto arruinado.

Las circunstancias de su ruptura no pueden ser más odiosas: cuando su novia tiene que afrontar las rudezas de la vida, él le retira el apoyo que menos debió faltarle.

Desde entonces sus vidas se separan: la de él es la de esos hermanitos adoptivos de los millonarios, a los que éstos suministran, más o menos veladamente, algunas piltrafas de su fortuna, vive entre los ricos y como si lo fuera; pero es rico por lo que gasta, no por lo que tiene, y lo que gasta puede faltarle en cuanto los que lo protegen se cansen de hacerlo, no bien la veleta de la voluble moda cambie de dirección.

Ella, en cambio, conoce las dificultades de la vida independiente y pobre, de la vida honesta. Su única relación, más bien protegido que protector, es un actor, en quien la afición por la bebida malogra su talento excepcional. Esa amistad la lleva a las tablas, donde conquista un puesto descollante.

El azar vuelve a ponerla frente de su ex-novio. Este se ha casado con la especie de mujer más abundante en su nuevo medio: la que lo es mucho más de cualquier otro que de su propio marido.

Un gran director hubiera hecho del encuentro de los ex-novios una escena punzante de emoción y de contrastes elocuentes. Ella es ya una actriz famosa por derecho propio; él es el hermano adoptivo, el parásito disimulado de esos millonarios que disfrazan sus limosnas con el nombre vago de comisiones y la domesticidad con empleos nominales. Cuando ambos llegan a la fiesta, la luz giratoria de un reflector muestra en el jardín a una pareja que se besa furtivamente.—¿Quién es ella?—pregunta la actriz al que fué su novio.—Mi esposa — contesta él amargamente.

Un accidente de automóviles deja viudo al "hermanito de los millonarios".

Intenta rehacer el viejo idilio trunco por su cobardía y se lo manifiesta a su "hermano el millonario". Este le hace comprender que en su medio social, en esa aristocracia mestiza del millón y del nombre, se admite corrientemente a una mujer casquivana, pero rica o de abolengo: lo que no se tolera es a la mujer oscura o pobre, por muy honesta que sea, menos todavía si ha cometido el error de trabajar sin enriquecerse.

El hermanito de los millonarios no vale en ese momento un ápice más que en el de su primer cobarde abandono. Pertenece a la clase desdichada de personas incapaces de querer resueltamente el bien o el mal. Sabe lo despreciable que es la sociedad plutócrata en que vive; lo que no sabe es bastarse a sí mismo, renunciar a la posición que tiene o conquistarla sin ayuda ajena. De los dos—él y su ex novia—el más hombre es esa mujer.

Por segunda y última vez él deserta, la abandona. La vida que le espera sería el peor castigo para el que guardase un poco de altivez o de esperanza; para él será una compensación.

Ella, que ha concluído por conocer al hombre que representó sus ideales de muchacha, se casa con el actor con quien la vida la ha unido y que la ama realmente.

El libreto de esta película es uno de los más encomiables realizados ultimamente. La acción no se diluye con exceso ni se concentra con dureza geométrica. Su marcha es menos lenta; pero casi tan natural como la de la vida misma. Con un excelente director que hubiera sabido dar realce a los detalles significativos y acentuar el juego expresivo de los intérpretes, esta película sería una de las más interesantes de la temporada. Tal cual, es de las que no se olvidan facilmente.

Frank Mayo actúa, en el papel central de este fotodrama, con la distinción inteligente que le es habitual.

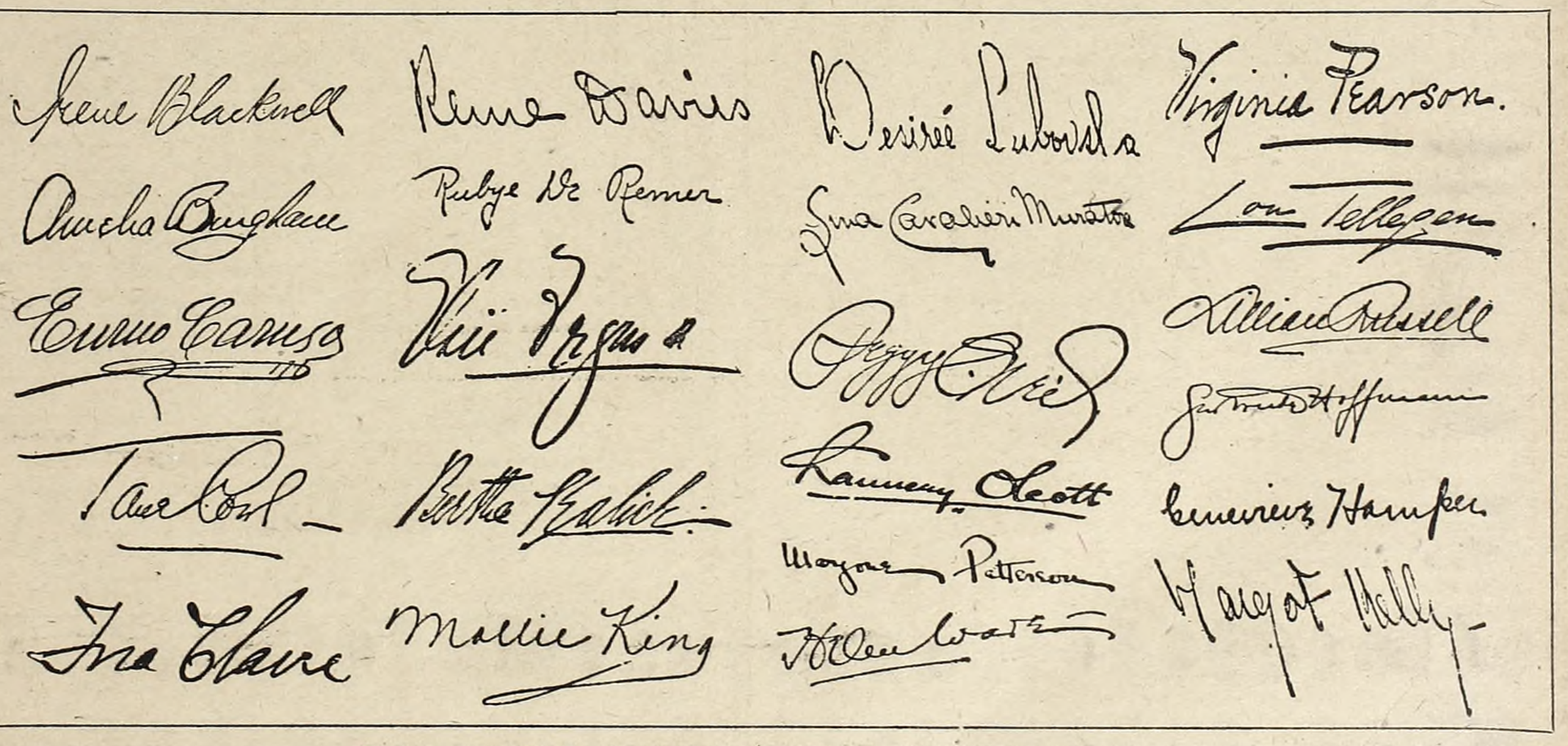
De la escena muda

por ZADIG



Frank Mayo, el inteligente protagonista de la película "El hermanito de los millonarios", en una de sus admirables interpretaciones.

Para los aficionados a la grafología



Firmas autógrafas de algunos de los principales artistas de cinematógrafo.

NO VALE LA PENA DE SER REY

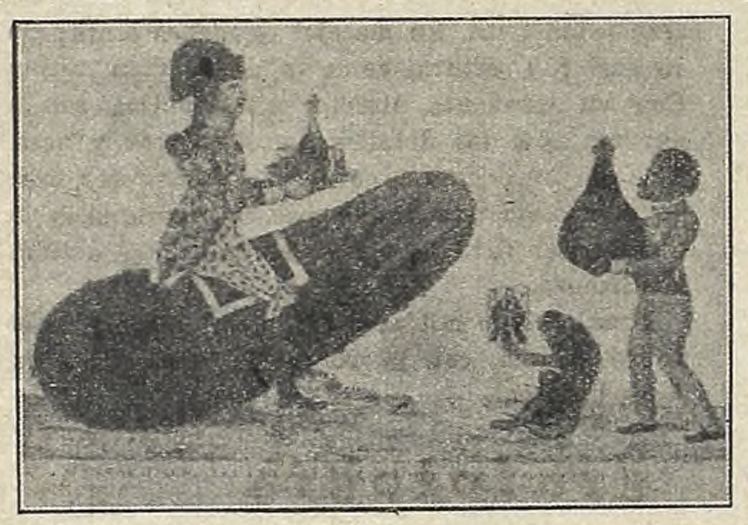


—Cada cual tiene su suerte; la tuya es de borracho hasta la muerte.

Pocos reyes habrán sido menos queridos y tolerados por el pueblo en que reinaron que José Bonaparte, hermano de Napoleón. Bien es verdad que las condiciones de su reinado no eran como para despertar simpatías entre sus súbditos. Quizás ningún monarca en la tierra ha sido tan ultrajado y zaherido como ese pobre "Pepe Botellas", sobre el que toda la



El memorable y nunca visto ni imaginado viaje marítimo.



No es caballo, ni yegua, ni pollino en el que va montado, que es pepino.

gracia del pueblo de Madrid cayó como castigo a su pecado de intruso.

Fué su reinado, como era de esperar, completamente ficticio, puesto que no descansaba en la voluntad popular ni en el amor de sus súbditos, sino todo lo contrario.

Los historiadores españoles, a quienes nadie tachará de antipatriotas, aseguran que José Bonaparte era hombre no escaso de talento, versado en los negocios públicos, de carácter afable, de trato cortés, animado de buena voluntad. Se sabe también que en distintas ocasiones pidió a su hermano que le relevara del sacrificio a que le sometía, comprendiendo claramente lo falso de su situación en España.

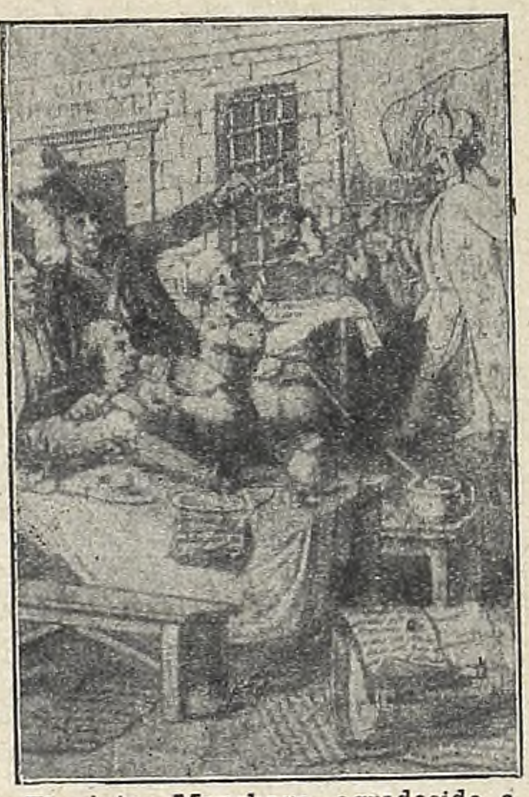
Pero el pueblo, que aborrecía a Napoleón y que estaba justamente indignado con la conducta de los franceses, sólo veía en José Bonaparte al usurpador y al intruso, y como tal le trató, acumulando en su persona todos los vicios y todas las malas cualidades.

Era agraciado de rostro, y el pueblo pregonaba su desmedida afición a la bebida. De aquí salió el mote de "Pepe Botellas", único nombre con que se le conocía, y que inspiró los epigramas y las caricaturas que circulaban por entonces.

Reproducimos algunas de éstas, de las más curiosas, para dar idea del sentimiento popular durante el efímero reinado del "intruso", que encontró en la sátira su más sangrienta expresión.

Como podéis ver, no vale la pena de ser rey. De echarse encima todas las preocupaciones inherentes a la gobernación de un estado para que luego los gobernados nos amarguen la existencia con pullas y bromitas que tienen que revolver la bilis al sujeto más ecuánime de la creación.

También podéis ver a través de estas líneas que el oficio ahora desacreditado, tampoco era una bicoca en otros tiempos.



El pintor Manchego, agradecido a los singulares beneficios que ha recibido su provincia de San José y sus satélites, quiere perpetuar su memoria pintando su retrato a la puerta de una taberna.

GRANDES ALMACENES
Tienda San Juan
CIBRIÁN Hnos Alsina y Piedras Soc. Anónima

Liquidación
DE VERANO

Sus dos últimos días:

HOY Viernes
y MAÑANA Sábado

DENTRO DE SU MANIFIESTA CONVENIENCIA, serán en extremo excepcionales estos dos últimos días, dedicados especialmente a saldar la enorme cantidad de REMANENTES que en todos los departamentos y especialmente en los de SEDAS y TEJIDOS ha producido esta favorecida venta semestral, cuya celebración adquiere cada vez mayor éxito.

EL CONJUNTO DE RETAZOS a realizar hoy viernes y mañana sábado, lo forman extensos y magníficos lotes de SEDAS, LANAS, MEZCLAS y GENEROS LAVABLES DE HILO y ALGODON, de gran aceptación en esta temporada por su destacada novedad y clase.

LOS PRECIOS, interesados en clausurar brillantemente este acontecimiento de AHORRO y PREVISION, asumirán en beneficio exclusivo de nuestra clientela el mayor grado de ventaja, cobrando en consecuencia todo el aspecto de un apreciable y positivo obsequio.

SALDOS NOTABLES, de recomendable adquisición en: VESTIDOS y SOMBREROS para señoras y niñas, BLUSAS, POLLERAS, GUARDAPOLVOS, BATONES, CORSES y ROPA BLANCA para señora, SEDAS, TEJIDOS, PUNTILLAS y ADORNOS para vestidos, CARTERAS, SOMBRILLAS, FORMAS DE SOMBREROS, CUELLOS, PECHERAS y BOAS DE NOVEDAD, GUANTES, TRAJES y SOMBREROS para niños, CALZADO para señoras, hombres y niños, SACOS DE PUNTO para señoras y niñas, TRAJES DE BAÑO, ARTICULOS PARA HOMBRE, PERFUMERIA, ARTICULOS DE TAPICERIA y BLANCO, ESTERAS, etc., etc.

GRANDES ALMACENES
TIENDA
SAN JUAN
CIBRIÁN HNOS (S.A.)

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Anécdotas de Rossini.—Una noche en que discutía sobre la superioridad de los compositores musicales entre sí, se rogó a Rossini, en cuya casa se había suscitado el debate, que diera su opinión al respecto.

Los predilectos de la mayoría eran, naturalmente, de los músicos... Pero Mozart...

El autor del "Barbero de Sevilla", con su finura habitual, eludió espiritualmente la dificultad.

—Es difícil—dijo—decidir entre esos dos admirables genios. Beethoven es sin duda el más grande de los músicos... Pero Mozart...

—¿Mozart?—interrumpió vivamente Gounod.

—¡Oh! Mozart es el único... Porque Mozart es la música misma.

Cuando los funerales de Meyerbeer, Julio Beer, primo del ilustre difunto y también compositor, escribió en honor del muerto la música de una misa solemne que sometió, la víspera de la ceremonia, al juicio de Rossini. Con ese tono burlón que no lo abandonaba jamás, Rossini resumió así su impresión:

—Muy bien, querido amigo, completamente bien... Su partitura no me deja más que un solo pesar...

—¿Cuál?—interrogó Beer con inquietud.

—Que, con toda franqueza, hubiera preferido que usted fuese el muerto y mi lamentado colega el que hubiese escrito esa misa, en lugar de usted.

CADENA PERPETUA



Violoncelista mediocre, pero apasionado, el rey de Portugal, de visita en París, expresó el deseo de someter a



¿Qué hora es?

Rossini su habilidad de aficionado.

Por una delicada atención, el real ejecutante eligió una de las obras del ilustre maestro cuyo fallo solicitaba. Terminada la audición:

—¿Qué le ha parecido a usted mi ejecución? — pregunta el monarca con ansiedad.

—Evidentemente—contestó Rossini,—para ser de un rey no está mal... Por lo demás, nada más sencillo... ¿No es sabido que los soberanos pueden hacer lo que se les dé la gana?

Las tres y media.

Interpretando ordenanzas. — En un café un cliente escupe sobre una de las mesillas. Un camarero se le acerca y le indica el cartel en que "se prohibe escupir sobre el piso".

El cliente responde con una sonrisa triunfal:

—Yo no he hecho lo contrario de lo que el cartel exige: no he escupido sino sobre la mesa, y eso no hay aquí cartel que lo prohiba.

Sin tanto apuro.—En una conferencia, un profesor de economía política dice que, en algunos países americanos, los hombres son mucho más numerosos que en los europeos, y termina:

—Por lo tanto, aconsejo a las mujeres que se encuentran aquí en excesiva mayoría que emigren adonde tengan probabilidades de casarse.

Una señorita, sentada en las últimas filas, se levanta indignada del atrevimiento del conferencista y sale ruidosamente. Este, sin inmutarse, observa:

—Pero yo no creía haber dicho que se fueran con tanto apuro.

Dosis medicinales. — El médico le ha recetado a Panete un paseo diario, en coche, de una hora.

El primer día de salida, los caballos arrancan al galope.

—¡Eh!—grita espantado Panete. A este paso la hora se concluirá en seguida.

Competencias infantiles.—Final de un debate entre criaturas:

—... y hay algo que mi mamá puede hacer y la tuya no.

—¿Qué es?

—Sacarse todos los dientes de una sola vez. ¡Toma!

Y la chica que ha dicho esto saca la lengua a la otra.

Aplicaciones.—Un sacerdote comenta los evangelios y dice a sus oyentes: "No olvidéis nunca lo que dijo nuestro divino maestro: Si os dan una bofetada en la mejilla derecha tended en seguida la izquierda."

Una linda neófita, que se prepara a comulgar, pregunta:

—Padre, ¿y si es un beso lo que se nos da?

Los maestros del humorismo

RIVAROL

1753-1801

De veinte personas que hablan de nosotros, diez y nueve hablan mal, y el vigésimo que habla bien, lo dice mal.

A propósito de Mirabeau. — *El dinero sólo le cuesta algunos crímenes, y los crímenes no le cuestan nada.*

Mirabeau es capaz de todo por dinero, hasta de una buena acción.

De un artículo de Turgot sobre la Evidencia, escrito en estilo muy oscuro: "Es una nube encargada de escribir sobre el sol".

Sobre el "Cuadro de París", por Mercier. —Obra pensada en la calle y escrita en una esquina.

La cabeza de Mirabeau—decía Rivarol—no es más que una gran esponja siempre empapada en ideas ajenas. No debe su reputación sino al hecho de haber escrito siempre sobre asuntos palpitantes del interés del momento. Sus folletos son brulotes lanzados en medio de una flota: la incendian; pero consumiéndose. Por lo demás, es un bárbaro en cuestiones de estilo; es el Atila de la elocuencia, y si hay en sus gruesos libros algunas frases bien hechas, son de Chamfort, de Cerulti o mías.

Al vegetarianismo por la lógica.—Juancito maltrata a un pato que huye asustado y dolorido.

—Juancito—le dice el padre,—no hay que hacer mal a los animales.

—Papá, ¿entonces por qué los comemos?

Ingenuidad.—Una vieja sirvienta va a la iglesia con toda la frecuencia que sus obligaciones le consienten.

Una mañana advierte que vuelve a su casa sin el paraguas; pero no sabe en cuál iglesia lo ha olvidado. Inmediatamente vuelve a las iglesias que ha visitado en ese día y reclama en todas su paraguas.

Al fin llega a una en que se le devuelve su paraguas.

La aldeana, que antes ha estado en tres o cuatro, exclama:

—¡Ah! En esta iglesia son mucho más honestos que en las otras.

Sensibilidad médica.—Un príncipe de la ciencia aconseja a uno de sus enfermos que se someta a una delicada intervención quirúrgica.

—¿Es una operación muy dolorosa?—pregunta el paciente.

—No para el enfermo, porque se le adormece; pero es muy penosa para el operador.

—¿Por qué?

—Porque al hacer esa operación estamos en una ansiedad espantosa. ¡Figúrese que se trata de una operación de la que sólo se salva un enfermo por cada cien casos en que se opera!

Respuesta de Chopin.—Un gran número de dueñas de casa experimentan la necesidad de representar el papel de Mecenas a bajo precio, y creen, cuando han invitado a cenar a alguna celebridad, tener el derecho de exigirle la exhibición gratuita de sus talentos.

—Le dan a usted una costillita—decía Liszt,—y cuando usted la ha comido, le dicen: "toca".

Una noche, después de una comida fastuosa, Chopin fué invitado insistente, indiscretamente, a tocar el piano. El artista, ya tuberculoso, contestó con una voz doliente:

—¡Oh! señora: he comido tan poco...

Las malas compañías.—Un reincidente crónico, con más entradas en la policía que años de vida, sufre su vigésima condena.

El juez trata de conmoverlo, empleando para conseguirlo su tono más insinuante:

—¿Cómo es posible que a su edad haya usted descendido a este grado de depravación? Sin duda, lo debe usted a las malas compañías.

—¿Qué malas compañías? ¡Si me estoy pasando la vida entre magistrados!

UN LOGICO



—Has robado carbón, eso está mal hecho. Primero se empieza por poco y se termina por mucho.
¿Qué vas a ser si continúas así?
—Acaparador de carbón, señor maestro.

Lo que se ha dicho de los gobiernos.—No puede haber un gobierno popular. Gobernar es descontentar.—*Anatole France.*

—Mi fórmula de gobierno es muy sencilla: el máximum de libertad al hombre privado y el mínimum al ciudadano...—*H. Rabusson.*

—Agitar al pueblo antes de usarlo, es una máxima discreta; pero es inútil excitar a los ciudadanos a que se desprecien unos a otros; son lo bastante inteligentes como para despreciarse por sí mismos. —*De Talleyrand.*

—Una monarquía debe gobernarse con demócratas, y una república con aristócratas.—*De Talleyrand.*

—La mayor habilidad consiste en gobernar sin recurrir a la fuerza.—*Vauvenargues.*

—Lo primero que se debe adquirir, cuando se gobierna, es la insensibilidad de los diarios.—*Thiers.*

—No hay en cada nación más que cincuenta o sesenta cabezas peligrosas, y en las cuales el ingenio está en proporción con las aspiraciones. El arte de gobernar consiste en conocer esas cabezas, para comprarlas o para cortarlas.—*Balzac.*

—El mejor gobierno será el que gobierne menos, el que se encierre estrechamente en sus atribuciones legítimas y deje el campo libre a la iniciativa de todos. — *Edmundo About.*

El pleito de la cacerola.—Un ejemplo clásico del mismo proverbio que servía de título a la historieta precedente es el del pleito por una cacerola.

Una comadre demanda a otra y la acusa de haberle devuelto rota una cacerola que la primera le prestó entera.

La defensa de la demandada es digna de nuestro Congreso.

Hela aquí, en tres puntos principales:

1.° Que a ella no se le ha prestado ninguna cacerola.

2.° Que ella la devolvió entera.

3.° Que cuando se la prestaron ya estaba rota.

INDIRECTA



—¿De modo que quiere un certificado?
—Sí, señora, pero desearía que firmara usted con un nombre supuesto para que no se enteren que serví en casa de personas como usted.

EL SOMBRERO FEMENINO

Las antiguas reinas de Egipto usaban ya una especie de sombrero de forma cónica, como distintivo, y que llamaban corona, aunque realmente no lo fuese. El sombrero ha sido considerado por mucho tiempo como símbolo del poder masculino; de aquí nació la costumbre en el hombre de descubrirse en la iglesia o ante un superior en señal de deferencia, atención o respeto.



Luisa Isabel de Francia.



María de Burgunda, esposa del emperador Maximiliano.

La historia del sombrero femenino es relativamente moderna. Su aparición es ya un signo de igualdad entre el hombre y la mujer.

Cuando la mujer empezó a usar sombrero, fueron excluidas en su uso algunas costumbres propias del hombre. Una mujer, por ejemplo, puede presentarse ante su reina con el sombrero puesto; la mujer jamás ha saludado levantándose el sombrero, sino siempre con una simple inclinación de la cabeza. Sólo ante el papa no puede presentarse la mujer con el sombrero puesto, sino con un velo negro que le cubra la cabeza; pero entra en la iglesia con sombrero.

Diciendo que el sombrero femenino es una prenda moderna, no se debe creer que antes de su aparición anduviese la mujer con la cabeza descubierta. Existía ya en uso una especie de sombrero en los tiempos antiguos y en la Edad Media, pero no formaba parte todavía de la indumentaria rigurosa, como lo formaba el manto que pendía de la cabeza sobre la espalda y que fué el progenitir de la mantilla española. El sombrero era entonces una prenda que se usaba únicamente para defenderse de la lluvia o del sol, haciendo las veces de la sombrilla contemporánea. A estos efectos, y colocándolo sobre el manto, lo usaban ya las damas griegas cuando emprendían un largo viaje, para ponerse a cubierto de la intemperie.

Con el mismo destino, usaban el sombrero también las campesinas de la Edad Media.

En Sajonia se fabricaron los primeros sombreros de paja. En los tiempos del emperador Ottone eran ya célebres y se exportaban a otros países de Europa.

De los siglos XVI al XVIII el uso del sombrero tiende a conquistar el mundo femenino, pero no lo consigue definitivamente; lo usan siempre más las aldeanas que las damas de las ciudades. Más tarde, en el siglo XIX, el sombrero distingue a la señora de su mucama; ésta sale a la calle con la cabeza descubierta, o cuando más, con una cofia blanca; pero el sombrero llega a sufrir un momento de decadencia para dejar el primer puesto al uso de la cofia. Este se difundió primero en los Países Bajos y después en Inglaterra. Fué en Holanda donde el uso de la cofia se generalizó más, dominando todavía en nuestros días, particularmente entre las clases burguesas.

Durante el siglo XIX el sombrero femenino se ha divulgado grandemente en los países occidentales, como prenda elegante de la indumentaria femenina, adoptando las más diversas formas y adornos, siempre de acuerdo con los modelos y variaciones de los especiales artistas que rigen la moda.

Infinitas son, pues, las evoluciones del sombrero de la mujer, operadas en estos últimos tiempos; ya se trate del sombrero redondo, de ala prolongada hacia adelante o hacia atrás, de copa baja o alta, ya en forma de canastilla o de capota; inclinado hacia adelante o echado atrás; mil formas, en fin, caprichosas, siguiendo las inconstantes evoluciones impuestas por la moda.

Un historiador de las costumbres ha querido encontrar en la forma de los sombreros femeninos un reflejo de las grandes revoluciones de la historia; observando que alguna extravagancia extraordinaria del sombrero, o aunque más no sea, del peinado de la mujer, ha precedido siempre a los grandes sucesos de la historia. Y hay algo de verdad en esta aserción. De ello hacen fe los tocados de las mujeres de los últimos tiempos del imperio romano, que preceden a su caída; las cofias de la época de María de Burgunda, que señalan el crepúsculo de los tiempos caballerescos, y las extravagancias de María Antonieta, al final del viejo régimen.

Es un hecho que las modas reflejan los tiempos. De ahí puede apreciarse que las exageradas proporciones de los sombreros modernos de nuestras mujeres, simbolizan las preocupaciones que hoy dominan a todos los seres humanos, de destacarse en el mundo social; la ambición, el afán de enriquecerse para rodearse de lujo, de comodidades o de apariencias.



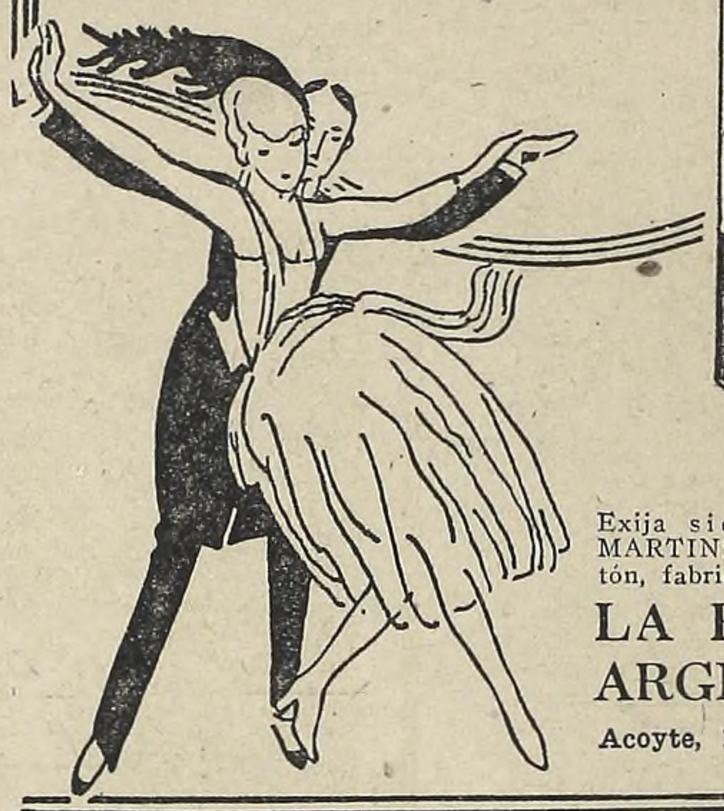
Juana de Aragón. (De un cuadro de Rafael).

Para Extirpar el Vello

....y lucir la esplendidez de su cutis blanco y terso, necesita usted emplear el maravilloso

Depilatorio MARTINS

Con una sola aplicación destruye por completo el vello. Es inofensivo. No daña el cutis.





Exija siempre el Depilatorio MARTINS en envases de cartón, fabricado por

LA FARMACO ARGENTINA S. A.

Acoyte, 130 — Buenos Aires





En cualquier época del año

puede la dueña de casa servir en su mesa un delicioso plato de verdura, si tiene en su despensa

PETITS-POIS Noël

Tan sabrosos como los frescos y siempre listos para el consumo

UNA HISTORIA SENTIMENTAL

por Erasmo J. MUÑOZ

Tiene sus grandes ojos tristes enrojecidos de llorar más hermosos que aureolan la sombra fatal de las ojeras.

Son las tres de la madrugada y la luna impávida filtra a través de la ventana un rayo pálido, que se quiebra contra el espejo del tocador. Van para seis horas que no puede conciliar el sueño y una obsesión de angustia convulsiona el pecho de suspiros.

¡Quién iba a pensar que tan poca cosa! ¡Cómo son, Dios mío!

No quiere convencerse de la dura prueba que la realidad implacable le muestra así de golpe, que la realidad bárbara le revela sin dejar un asidero a su esperanza, ni rastros del más sutil perfume de ilusión, como esos soles de enero que al desplomarse en llamas achicharran sin piedad pétalos de terciopelo.

Y todo fué un motivo trivial, piensa. ¡Ah, cuando los hombres no quieren de veras saben alejarse justificándose siempre! Y por eso, por eso tan sólo, todo aquel poema de ensueño va a quedar trunco así no más, por un simple coqueteo, más por alarde de satisfacer un capricho voluntarioso que de contrariar un sentimiento muy íntimo.

Y vuelve a pensar sin entregarse a esa verdad brutal, mientras la luna que alumbra todo aquello pone en el ambiente su intensa nota de melancolía.

*
* *

Fué en el baile en que se festejaba la efemérides nacional donde conoció a Roberto Debliger; uno de esos bailes que en los pueblos chicos adquieren la importancia de acontecimiento.

Entonces Celia tenía diez y siete años, y había tanto encanto en la línea armónica de su silueta, tanta maravilla en lo profundo de sus pupilas negras, que hacía pensar en esas raras perfecciones que nos han dejado el trazo inmortal de los artistas.

Roberto no se sustrajo a aquella fascinación que hora a hora posesionaba sus sentidos, ni mayormente se opuso al declive de un sentimentalismo convertido con el tiempo en pasión seria.

Ella, por su parte, lo veía demasiado alto, lo miraba como algo inalcanzable, tan distinto a todos los hombres que en aquel escenario desfilaron ante sus ojos indiferentes a las vulgaridades de la vida cotidiana.

Porque Roberto Debliger no es una figura común. Es un "muchacho" tan íntegro en su carácter y en su cultura, que sólo así se explica que haya llegado al punto de hacer ciertas cosas en holocausto de su dignidad inflexible.

No sólo es el "basket-baller" temible, y la mejor prueba de sus méritos de sportman es la medalla de campeón en la olimpiada, que destella oscilante bajo el bolsilo izquierdo de su chaleco.

¿No dejó estupefactos a todos aquel día que se le ocurrió competir con el gimnasta del circo americano, realizando elegantes prodigios en las paralelas y en la barra, sonriente bajo la mirada absorta de su amada y el temblor nervioso de sus labios toda estremecida de emoción?

Y aquel otro que aseguraba que las pruebas y volteos en el caballo de veras era otra cosa hacerlas en el pacífico y extravagante de madera, si lo hubiera visto "cerrarle" las espuelas como un indio gaucho y hacer lo que quería con el azulejo, aquel redomón chúcaro, que amansa para su "silla", habría admirado todo de lo que es capaz un centauro, y hubiera ahorrado posiblemente esas pavadas en obsequio del joven.

Ello no le priva de ser un "causer" tan amable y sutil en su conversación tan variada e interesante, que haga las delicias de una reunión, aunque horas más tarde esté propinando y recibiendo formidables "croches" en un ring de box.

Celia veía a través de su romanticismo adorable el retrato moral que se había soñado su cabecita llena de imágenes, y cuando él, con frases vehementes le habló de su amor, creyó que un nuevo mundo había alcanzado y que la vida tenía tantas maravillas insospechadas que era una gloria vivirla.

Para Roberto Debliger aquello no era una aventura furtiva, una conquista más o menos. Quería a Celia con la serenidad de los temperamentos fuertes que no se manifiestan en explosiones de histeria; y tan es así que desde aquella tarde inolvidable no dejó de pasar un día sin verla; no encontraba halago lo bastante galante, ni acto lo suficientemente amable, ni mirada lo bastante expresiva para creer que aún ella merecía más.



Tiene un arranque impulsivo de destrozarlo entre sus brazos de atleta...

El, que habíale ofrecido la vida entera para que dispusiese de ella en un obsequio supremo, que se sentía pleno de gozo sólo al saber que su adorada podría quemarla en un capricho trivial, se sentía optimista y feliz con aquella grácil silueta sentimental, ante aquel perfil delicado y selecto al que había ofrecido lo más puro y heroico de su alma.

*
* *

Le habían pedido el próximo fox-trot que su acompañante accedió en seguida.

Estaba inquietante de belleza bajo su elegante vestido de seda bordado con primor, y Roberto Debliger a su lado, como la expresión de la masculinidad más arrogante, correcto bajo su frac impecable.

Formaba una pareja que llamaba la atención por el conjunto armónico y por la ágil variedad con que interpretaban los bailes modernos.

Roberto Debliger estaba violento sin embargo, y lo demuestra el movimiento nervioso con que abrocha y desabrocha sus guantes inmaculados.

No hay duda que aquel tipo lo "revienta", aquel individuo con cara de crápula, acicalado como una mujer, que insiste con obstinada tenacidad para que Celia le conceda un lugar en el carnet para danzar el tango que le anticipa el programa.

No es la primera vez que Roberto le advierte su desagrado de bailar con ese mozo que pone demasiada libertad en las figuras, pero ella desoye sus palabras con un afán de contradicción inexplicable.

¡Tenía cada cosa Celia!

¿No se le ocurrió un día colocarse los breeches y el gran sombrero mejicano de su tío y montar a horcajadas el ruano del capataz para asustar en pleno campo a Elsa Weiss, aquella rubia coloradota que tenía horror a los asaltos de bandidos? ¿Y otra vez en el camino no había descompuesto a escondidas el automóvil por el solo gusto de preparar una de esas aventuras que había leído y ambicionaban sus ansias incumplidas?

¿Pretendía ahora interesar más aún encendiendo celos con un pertinaz capricho de colegiala?

¡Oh, Roberto Debliger sabe bien lo que es la dignidad, y en aras de ella es capaz de consumar cualquier sacrificio.

Por eso le ha dicho por última vez: "si no te moderas, me voy"; y ella sigue, con una complacencia premeditada, dejando deslizar una caricia de "aquel tipo" sobre sus manos sonrosadas.

Roberto Debliger los ve, y una oleada de sangre le hincha las venas del cuello, y su corazón quiere estallar a cada diástole desesperado.

Tiene un arranque impulsivo de destrozarlos entre sus brazos de atleta, como a una cosa ruin y deleznable, pero sofrena con un esfuerzo formidable su voluntad, y dibuja en sus labios un gesto de indignación y de desprecio. Y ante su ciego concepto, que no acepta convencionalismos, ve a su dignidad herida, ultrajada, su grande amor deshecho; pero se yergue solo ante su orgullo, su gran estatura moral se agiganta, y tomando el sombrero desciende la amplia escalera caracol, mientras adentro la música alocada del Far-West ensaya un nervioso two-step que tiene convulsiones de epilepsia y de histeria.

*
* *

Sólo a la curiosidad de la luna ofrece el espectáculo de su dolor; de esa gran pantalla de plata, indiferente, que recorta la sombra nítida de la chica sobre el parquet lustroso de la pieza.

Sentirse culpable de un desliz leve que aleja para siempre el nectar de los deleites infinitos y no poder sin embargo implorar el perdón con que habría de redimirse; sentir ansias de llamarlo; pero estar dominada por esa impotencia que parece haberla clavado ahí en la ventana.

El pañuelo está empapado y no por cierto en esencia de Guerlain.

A lo lejos se oye un silbido estridente que devuelve el eco multiplicado, el silbido del tren que la hace estremecer con un presagio aciago.

Ella sabe bien como es Roberto; como sus ojos azules fulguraron de ira ante la caricia aquella, y sabe también que tiene una voluntad.

Y ahora para mejor, para no irse como huyendo; le dice en cuatro letras el holocausto a su delicadeza y a su decoro.

Siente que la angustia le cierra la garganta, y llora culpable su gran ilusión querida, sollozando su desconsuelo y su congoja infinita.



Palmolive
Lo Mejor Para el Tocador

El jabón
PALMOLIVE
es una combinación de aceites de palma y oliva; limpia perfectamente los poros haciendo que el cutis quede fresco, suave y blanco.

Pida en las principales droguerías y farmacias los productos PALMOLIVE para el tocador.

Jabón, Shampó, Crema absorbente, Polvo para la cara y talco, Jabón y crema para afeitarse, Arrebol para la cara y labios.

The Palmolive Co.
Nueva York y Milwaukee
E. U. A.

Unicos representantes:
BANCO DE
BUENOS AIRES
MAIPÚ 130, Bs. Aires
Sucursal Rosario:
CORDOBA 864



UNA OPINIÓN QUE CONVIENE CONOCER A MUCHOS

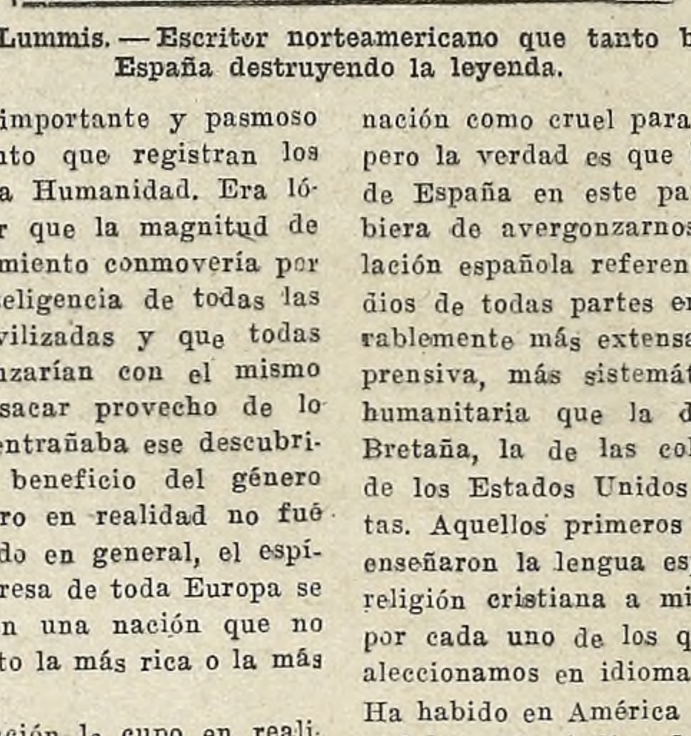
Carlos F. Lummis, escritor norteamericano muy conocido por sus rabajos históricos, dice:

No se nos ha enseñado a apreciar lo asombroso que ha sido el que una nación mereciese una parte tan grande del honor de descubrir América; y sin embargo, cuando lo estudiamos a fondo, es en extremo sorprendente. Había un Viejo Mundo grande y civilizado; de repente se halló un Nuevo Mundo, el más importante y pasmoso descubrimiento que registran los Anales de la Humanidad. Era lógico suponer que la magnitud de ese acontecimiento conmovería por igual la inteligencia de todas las naciones civilizadas y que todas ellas se lanzarían con el mismo empeño a sacar provecho de lo mucho que entrañaba ese descubrimiento en beneficio del género humano. Pero en realidad no fué así. Hablando en general, el espíritu de empresa de toda Europa se concentró en una nación que no era por cierto la más rica o la más fuerte.

A una nación le cupo en realidad la gloria de descubrir y explorar la América, de cambiar las nociones geográficas del mundo y de acaparar los conocimientos y los negocios por espacio de siglo y medio. Y esa nación fué España.

No solamente fueron los españoles los primeros conquistadores del Nuevo Mundo y sus primeros colonizadores, sino también sus primeros civilizadores. Ellos construyeron las primeras ciudades, abrieron las primeras iglesias, escuelas y universidades; montaron las primeras imprentas, y publicaron los primeros libros; escribieron los primeros diccionarios, historias y geografías, y trajeron los primeros misioneros; y antes de que en Nueva Inglaterra hubiese un verdadero periódico, ya ellos habían hecho un ensayo en Méjico ¡y en el siglo XVII!

Una de las cosas más asombrosas de los exploradores españoles—casi tan notable como la misma exploración,—es el espíritu humanitario y progresivo que desde el principio hasta el fin caracterizó sus instituciones. Algunas historias que han perdurado, pintan a esa heroica nación como cruel para los indios; pero la verdad es que la conducta de España en este particular debiera de avergonzarnos. La legislación española referente a los indios de todas partes era incomparablemente más extensa, más comprensiva, más sistemática y más humanitaria que la de la Gran Bretaña, la de las colonias y la de los Estados Unidos todas juntas. Aquellos primeros maestros enseñaron la lengua española y la religión cristiana a mil indígenas por cada uno de los que nosotros aleccionamos en idioma y religión. Ha habido en América escuelas españolas para indios desde el año 1524. Allá por 1575—casi un siglo antes de que hubiese una imprenta en la América Inglesa—se habían impreso en la ciudad de Méjico muchos libros en doce diferentes dialectos indios, siendo así que en nuestra historia sólo podemos presentar la Biblia india de John Eliot; y tres universidades españoles tenían casi un siglo de existencia cuando se fundó la de Harvard. Sorprende por el número la proporción de hombres educados en colegios que había entre los exploradores; la inteligencia y el heroísmo corrían parejas en los comienzos de la colonización del Nuevo Mundo.



Charles F. Lummis. — Escritor norteamericano que tanto bien hace a España destruyendo la leyenda.

LA COLUMNA DE HUMO

Una delgada columna de humo en un tejado o ventana en una gran ciudad pronto hace venir a un cuerpo de bomberos. ¿Por qué? Porque donde hay humo hay fuego, y no se puede saber en qué proporción, quizás lo suficiente para acabar con la mitad de la población. Los bomberos no se paran a considerar esto, sino que se dedican a extinguir el fuego tan pronto como llegan al lugar donde se encuentra. Naturalmente, cuanto más insignificante sea, menor será el trabajo y menor la pérdida. Lo mismo pasa con las enfermedades leves, con las indisposiciones ligeras, esos pequeños desórdenes, de los que, vulgarmente, se dice: "Pasan en un día o dos." Y puede ser así y no. La lección que se deriva de estas cosas es clara y sencilla. Por ejemplo la

PREPARACION
de WAMPOLE

medicina de fama mundial, es un remedio eficaz para casos de Anemia, Debilidad General y Nerviosa, Agotamiento, Escrófula, Impurezas de la Sangre, Demacración, etc., etc.; pero más que todo, es un preventivo de estos terribles y peligrosos males si al sentirse débil se toma para fortalecer y restablecer el sistema para combatirlos. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Deben tomarla tanto los niños como los adultos tan pronto como aparezcan los síntomas de mala salud. El Dr. Manuel Beguiristain, de Buenos Aires, dice: "Desde hace dos años prescribo a mis enfermos la Preparación de Wampole, con éxito, como reconstituyente en las personas convalecientes de largas enfermedades." Nunca falla ni engaña a los que la toman con la esperanza de beneficiarse, y lleva la garantía de su eficacia. De venta en todas las Farmacias.

Páginas magistrales

ELOGIO DE EPICURO

por LUCRECIO

¿Quién puede cantar dignamente con inspirado estro en honor de tales asuntos y de investigaciones tales? ¿Quién tiene bastante elocuencia para expresar los elogios que merece el esclarecido genio del que nos enriqueció con dones tan preciados? Nadie, pues creo que varón tan ilustre no tuvo mortal naturaleza, y todo el que aprecie la sublimidad de su obra, sin duda habrá de exclamar, ínclito Memmio: "Un dios fué, un dios el que descubrió las causas de la vida, cuyo conocimiento se llama ahora sabiduría, el que por arte propia separó nuestra existencia de las agitadas olas y profundas tinieblas que la rodeaban y la transportó a mar sereno por clara luz iluminado".

Compara con las suyas las empresas antiguas realizadas por otros que se estiman como dioses. Ceres, según dicen, dió a los hombres los cereales, y Baco, el vino; dos regalos sin los cuales bien podíamos vivir, como pasan muchas naciones que aún hoy mismo no los poseen; pero nadie puede ser feliz si carece de virtudes, y, por tanto, debe ser considerado como dios supremo aquel que entre las gentes divulgó lecciones que endulzan las amargas aflicciones de la vida.

Si pensaras que Hércules por sus trabajos merece tan distinguida preferencia, te colocarías a mucha distancia de la razón: ¿qué terror pueden causarnos hoy el león de Nemea con su inmensa boca siempre abierta, y el horrendo jabalí de Arcadia? ¿Qué valdrían en nuestro tiempo el toro de Creta y la hidra de serpientes venenosas que representa la peste de Lerna? ¿Qué importancia tendrían para nosotros la triple fuerza del tricorpóreo Gerión, y los caballos de Diómedes que por la nariz lanzaban fuego en Tracia, en la comarca de Bistania próxima al monte Ismaro? ¿Y las temibles garras de las aves que habitan las riberas del lago Estínfalo en Arcadia? ¿Y el furioso dragón de encarnizados ojos que enroscado en el árbol correspondiente guardaba las manzanas de oro del jardín de las Hespérides, situado en el litoral Atlántico, a cuyos puertos ni nosotros ni los bárbaros pretenden arribar? ¿Qué daño nos podrían causar los otros monstruos de parecida especie si vivieran hoy como eran antes de ser vencidos? Creo que ninguno: en toda la tierra hay animales feroces que invaden los elevados montes y las profundas selvas, y, fácilmente, podemos evitar su arriesgado encuentro.

Pero, si los vicios penetran en el corazón, ¡qué rudas batallas nos dan y qué peligros nos crean! ¡Cuántos anhelos, temores e inquietudes produce la sórdida avaricia! ¡Cuántos males corroen nuestra alma evocados por la soberbia, la deshonestidad, la petulancia, la ociosidad y el lujo!

Y el haber subyugado a tantos enemigos, no con el empuje de las armas, sino con las enseñanzas de la razón, ¿no es motivo suficiente para que un hombre sea colocado entre los dioses? Pero hizo todavía más: habló divinamente acerca de los dioses inmortales y puso de relieve ante el mundo los arcanos de la Naturaleza.

De este genio he de seguir la senda, y desde luego continuaré la exposición de los razonamientos, destinados a patentizar que tienen todos los seres criados una cierta necesaria duración, porque nada hay que pueda substraerse a las leyes de la vida. He tratado ya del alma, que se forma con el cuerpo y no puede ser eterna, y también de los simulacros o imágenes que en sueños se nos presentan como sombras de personas que han existido y nos asustan: ahora el orden exige que te hable de la creación y descomposición del mundo; acerca de las atracciones y repulsiones de los cuerpos simples que han podido originar la tierra, el cielo, el mar, las estrellas, el sol y el globo de la luna; de qué modo nacieron los animales terrestres y tenemos representaciones de otros que nunca han existido de la manera cómo los individuos de la especie humana comenzaron a comunicarse mediante la palabra modulada por inflexiones de la voz; de cómo el temor de lo ignorado engendró en nuestra alma la idea de los dioses y dió motivo para la invención de los sagrados bosques, lagos, templos, altares y simulacros de los númenes.

Te explicaré, además, las causas del curso del sol y de los movimientos de la luna y de la energía con que la naturaleza gobernante los dirige, para que no entiendas que entre el cielo y la tierra han surgido por libre determinación



Epicuro, por A. Bosco. (De un ex-libris).

de ellos mismos y bajo la inspección de dioses con el fin de favorecer el desarrollo de los animales y de los frutos.

Muchos hombres que llegaron a considerar imposible la existencia de esas divinidades en las regiones celestes, cuando tratan de conocer la marcha regular del universo, y, especialmente, en lo que se refiere al etéreo espacio, empujados por su ignorancia se despeñan de nuevo en las obscuridades profundas de las religiones y consideran cómodo admitir los tiranos dioses que a su gusto reparten el bien y el mal: los desgraciados no saben distinguir entre lo que puede ser y lo que no puede ser, y no conocen que todo lo existente en cierto grado participa de la potencia universal.

Ahora, pues, para no cansarte más con promesas, observa primeramente los mares, las tierras y el cielo, tres cuerpos que son, ¡oh Memmio!, de naturaleza desemejante, de especie diferente, de textura diversa, pero que serán arruinados en un día y así quedará deshecha la máquina del mundo, por tantos años conservada.

No se me oculta lo extraña que parecerá la teoría de la subversión futura y lo difícil que me ha de ser la divulgación de verdades nunca enunciadas y que no pueden comprobarse con los sentidos, únicas puertas por donde es posible que la evidencia penetre en nuestra alma; pero las expondré, a pesar de estos inconvenientes, pues quizá no esté muy lejano el día en que pruebas claras apoyen mis enseñanzas, y aun tal vez que nuestro mundo llegue a trastornarse entre convulsiones: ¡ojalá no sucedan así las cosas, y no sean los hechos, sino la reflexión despertada por mis ideas el medio que te demuestre que es posible la demolición del mundo!

Antes de que empiece a explicarte las leyes en que descansa el orden universal, leyes más sagradas y más ciertas que los oráculos dictados por la Pitonisa de laurel coronada y subida en el trípode apolónico, voy a ofrecerte algunas consideraciones que tu ánimo levanten: no caigas en la debilidad de creer que, en consonancia con lo que las religiones dicen, la tierra, el sol, el cielo, el mar, las estrellas y la luna sean cuerpos divinos que han de permanecer como ahora se muestran, eternamente, y que son impíos como los gigantes (1), y merecedores de horribles penas aquellos malvados que afirman la posibilidad de que se deroguen los fundamentos del mundo, se apague el rutilante luminar del día y mueran los llamados seres inmortales.

Tan distantes se hallan de la condición divina esos cuerpos y tan indignos son de figurar colocados entre los dioses, como que, según cuanto puede comprenderse, constan solamente de una materia bruta incapaz de sensaciones; porque no puede suponerse que a todos los cuerpos sea dado poseer alma inteligente y sensible: así como no pueden existir árboles en el aire, nubes en el mar, peces en el campo, en la madera sangre y savia en la piedra, de igual modo no puede nacer alma sin cuerpo ni existir sin nervios y sangre, porque el orden consiste en la determinación de cada ser con arreglo a sus condiciones constituitivas; y si otra cosa fuera posible, también sería fácil que el ánimo surgiese en la cabeza, en los hombres o en otra parte del cuerpo, si de cualquier modo estaba en el mismo individuo; pero como ya sabemos que el ánimo y el alma crecen y se desarrollan en esfera propia, no tenemos razón para afirmar que fuera de los seres animados puedan existir, ya sea en las profundidades de la Tierra o en el fuego del Sol, ya en las masas de agua o en la extensión del aire. Luego no tan solamente aquellos cuerpos carecen de esencia divina, sino también de sensaciones que les den vitalidad animada.

(1) Los gigantes que pretendieron escalar el cielo, es decir, los hombres atrevidos que desearon conocer la ciencia del mal y del bien.

(Traducción de Manuel Rodríguez Navas).

Exhorto

por Samuel E. de MADRID

Tu vida en el desierto no admiro, asceta hermano,
aunque sea de piedra durísima tu lecho,
y las fieras te ronden y husmeen de temprano,
y tengas por defensa de escudo sólo al pecho.

Son muchos los dolores en medio del desierto,
la muerte que te acecha la aguardas siempre heroico,
el hambre te aprisiona, mantiénete despierto;
y sin embargo hay otro martirio más estoico.

Te exhorto a que lo intentes. Deja el monte y las peñas,
acércate a los hombres, si la virtud enseñas
con el ejemplo propio, sin caer en el vicio,

si perfumas su espíritu, si al puro amor les cantas,
habrás salvado un hondo, muy hondo precipicio,
asceta hermano; entonces, yo besaré tus plantas.



DÓNDE Y CÓMO SE ESTRENÓ UNA OBRA FAMOSA

Todos conocéis "La gran vía". Se estrenó esta obra en el teatro Felipe. Barracón de madera situado en el paseo del Prado, de Madrid, inaugurado en 1885.

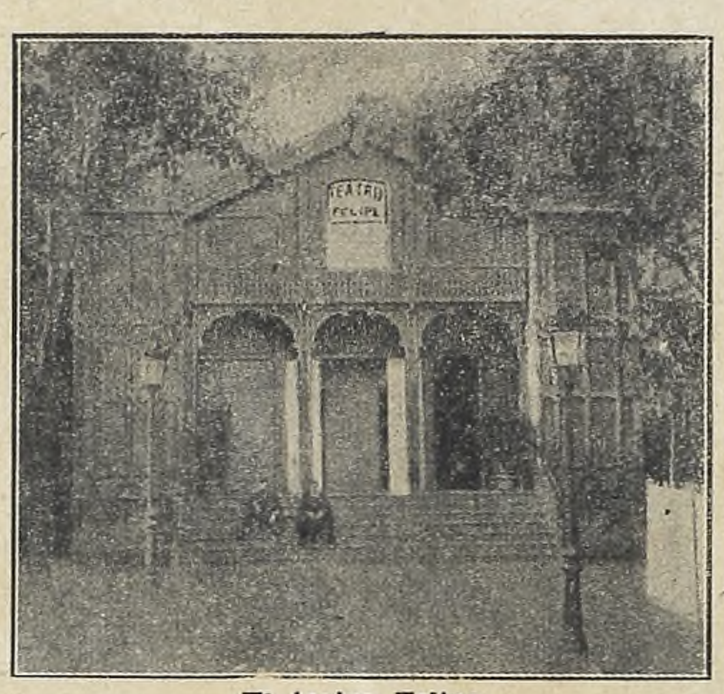
Tenía aquel teatrito delante un extenso paralelógramo cercado por una valla de madera y destinado a café; subíase al pequeño vestíbulo por una corta y amplia escalinata, y su sala, bastante espaciosa y también rectangular, recordaba por su disposición la del teatro que entonces se llamaba "de la Alhambra", y después se apellidó "Moderno", hasta que, como otros muchos, ha pasado definitivamente a la historia.

El dueño y empresario de aquel nuevo teatro "le dió su nombre", y pocas veces podrá emplearse la frase con tanta exactitud, porque el teatro se llamó "Teatro Felipe"; verdad es que en aquellos tiempos decir en Madrid "Felipe" a secas era decir Ducazcal, porque éste era el "Felipe único", el "Felipe por antonomasia"; y así como cuando se dice, v. gr., "San Felipe", todos entienden San Felipe, el apóstol, cuya festividad celebra la iglesia el 1.º de mayo, sin que nadie se acuerde de los Neris, Benicios y otros Santos Felipes de menor cuantía, cuando entonces se decía "Felipe" todos pensaban en Ducazcal, sin hacer memoria de que andan por el mundo otros muchos Felipes más o menos Pérez e insignificantes.

El teatro Felipe fué inaugurado el sábado 23 de mayo de 1885 por la compañía de Variedades —otro teatro desaparecido,—a cuyo frente estaban Pepe Vallés y Juan José Luján. La noche de la inauguración se estrenó un "apropósito", titulado "Salir del paso", cuyo autor se hubiera contentado con hacer lo que indicaba el título; "I comici tronati", extravagancia que fué en aquella época muy celebrada; "A primera sangre", graciosísimo sainete de Matoses, que aun haría reir hasta a los autores de la ley contra el duelo, y "La calandria", deliciosa zarzuela en un acto de Vital Aza, Ramos y Chapí.

En aquel teatro y con aquel empresario se estrenó al año siguiente, el 2 de julio de 1886, una "revista madrileña, cómico-lírico-fantástico-callejera, en un acto y cinco cuadros, escrita en prosa y verso y titulada "La Gran Vía", original de apludidos autores", según la costumbre de anunciar las obras en los carteles de aquella época.

A los primeros compases de la "introducción", que indicaba una música ligera, fresca, alegre, retozona y pegadiza, ya el público que llenaba el teatro hizo ese movimiento especial y unánime de los que se acomodan bien para prepararse a oir con risueña y complaciente predisposición.



El teatro Felipe.

Al terminar el coro 1.º de "las calles y plazas de Madrid" y escuchar aquello de

titi-*Se,* titi-*ná,* titi-*Mu.* titi-*ni,*
titi-*ci,* titi-*pa,* titi-*li,* titi-*dad,*

el secreto del cartel estaba en gran parte descubierto, y todos se dijeron llenos de risa los ojos y las bocas:

—Por aquí anda Chueca.

Y por allí andaba, porque él y su inteligentísimo colaborador Joaquín Valverde, maestro insigne que, como nadie, lograba "identificarse" con él, avalorando las perlas de aquella lozana inspiración al engarzarlas en el oro de su saber musical, eran los autores de la partitura, que fué toda repetida, reída y celebrada con grandísimo entusiasmo.

El "vals coreado" de Caballero de Gracia, que interpretó con muchísima "ídem" y no menos distinción Joaquín Manini; la originalísima canción de La Menegilda, que valió una ovación tan grande como justa a Lucía Pastor; el sexteto de los ratas (porque en él intervienen tres ratas y tres guardias) que fué repetido cuatro veces entre frenéticos aplausos, de que no pocos alcanzaron sus principales intérpretes, Mesejo, padre e hijo, y Julio Ruiz; el coro de Los marineritos y el Chotis del Eliseo Madrileño, en que la graciosísima Lucía hizo nuevo alarde de su inimitable sandunga picaresca y de su primoroso gusto artístico, justifican cumplidamente el éxito verdaderamente colosal de la obra.

Y, sin embargo, toda aquella música había sido compuesta con muy distintos objetos; algunos números ya se habían oído en otras zarzuelas, que "pasaron a mejor vida"; otros fueron escritos "para piano solo", y alguno destinado como "coro de señoras", a otra obra, había quedad inédito por particulares circunstancias y pasó a La Gran Vía, convertido en aria, pues todos los números fueron arreglados y transformados convenientemente para acomodarlos a los tipos y a las situaciones de la nueva "revista".

Pasó ésta de Felipe a Apolo, volvió de Apolo a Felipe, celebró su primer aniversario con la 565 representación, y de allí fué a Novedades, alcanzando en Madrid más de 700 representaciones consecutivas.

Después recorrió triunfalmente todas las provincias españolas, atravesó las fronteras, cruzó los mares y fué de una en otra nación, en el mundo nuevo como en el viejo, dejando por todas partes, como perdurables huellas, las encantadoras notas de aquella música ligera, fresca, alegre, retozona y pegadiza.

El libreto de "La Gran Vía", fué escrito en tres noches, lo mismo que la retozona música.

¿Cuántos granos de arroz caben en esta bolsita?

Muy práctico a las familias
EXTRACTO DE AGUA LAVANDINA
Marca "ORO"
Precio de venta 0.20 cts
ÚNICOS INTRODUCTORES:
Ismael Pecille & Cía.
Viamonte 1594 Buenos Aires
U. TEF. 3736 LIB. - COOP. TEF.

Este es el sencillo problema que Vd. debe resolver para tomar parte en el

GRAN CONCURSO

del extracto de lavandina en polvo MARCA "ORO"

$ 20.000 en efectivo y valiosos regalos

BASES DE NUESTRO CONCURSO

Se trata de acertar la cantidad de granos de arroz que contiene una bolsita de "Extracto de Lavandina en polvo marca ORO", que ha sido depositada, sellada y lacrada en poder del escribano público señor Bergalli, Avenida de Mayo núm. 748. Cada solución debe ser escrita al dorso de una bolsita con la firma y dirección del interesado y remitida a nuestro escritorio: **VIAMONTE, 1594,** Buenos Aires, indicando en el sobre: **"Concurso de lavandina en polvo marca "ORO".**

Una misma persona puede remitir todas las soluciones que crea conveniente, siempre que cada una sea escrita al dorso de una bolsita. No se tomará en cuenta ninguna solución sin este requisito.

DETALLE DE LOS PREMIOS

1 primer premio de $ 2.000.—, en efectivo.
1 segundo premio de $ 1.500.—, en efectivo.
1 tercer premio de $ 1.000.—, en efectivo.
1 cuarto premio de $ 500.—, en efectivo.
y 896 premios consistentes en valiosos obsequios, que próximamente serán expuestos en una lujosa vidriera de la calle Florida, por valor de $ 12.000.— m|n.

PREMIOS DE COMPENSACION

A los que nos remitan mayor cantidad de soluciones, sean exactas o no:
1 primer premio de $ 1.000.—, en efectivo.
1 segundo premio de $ 500.—, en efectivo.
1 segundo premio de $ 500.—, en efectivo.
y 97 premios en obsequios de gran valor, por valor de $ 1.300.— c|l.
Total: 1.000 premios por un valor real de $ 20.000.— curso legal.

Usando el EXTRACTO de LAVANDINA en Polvo MARCA ORO para lavar la ropa, ésta queda blanca y como nueva. El uso de este extracto hace economizar tiempo y dinero, pues con un solo paquete de Extracto que cuesta veinte centavos se preparan tres litros de lavandina común.

Si su almacenero todavía no tiene este producto, envíenos un peso moneda nacional y le remitiremos a vuelta de correo una caja conteniendo cinco bolsitas.

ISMAEL PECILLE & Cía. Viamonte 1594 - Buenos Aires

BONITOS MODELOS DE DISFRACES

por JORGE LARCO.

LAS ACTRICES BONITAS



Mae Murray, celebrada artista de cine.



Mildred Reardon, intérprete de películas cinematográficas.

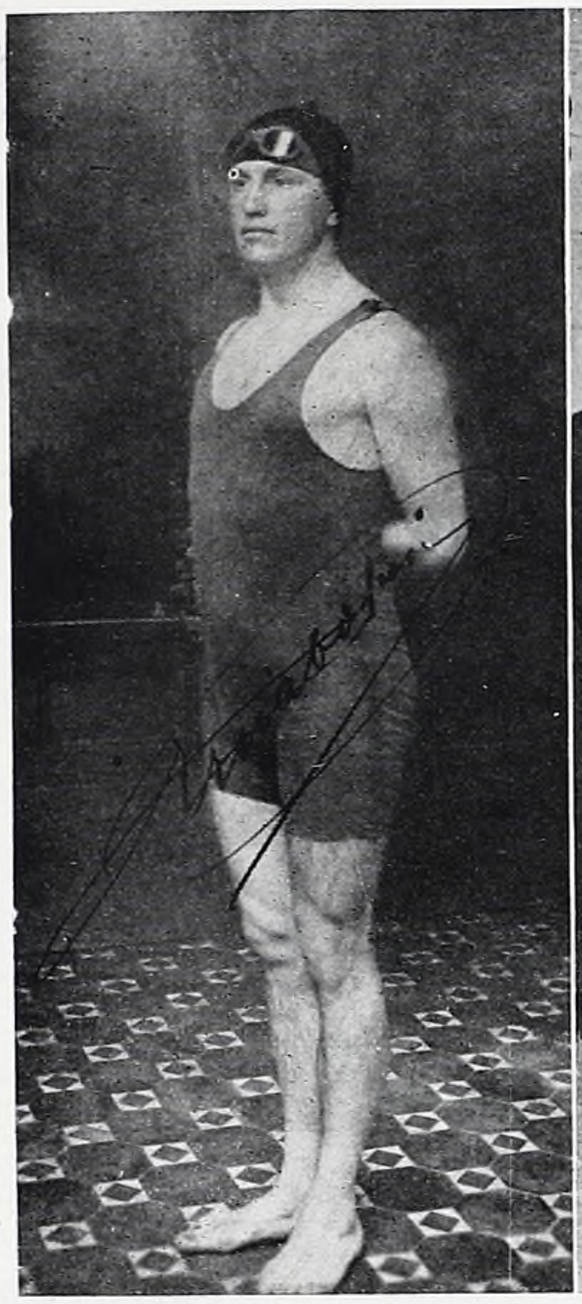


Alice Brady, estrella de la escena muda.



Marta Mansfield, bella actriz del film.

UN GRAN RECORD DE NATACIÓN



El nadador italiano Enrique Tiraboschi, que el domingo batió el record mundial de permanencia en el agua.



Tiraboschi y los nadadores que lo acompañaron en la peligrosa prueba.



La recepción al campeón en la Dársena Norte.

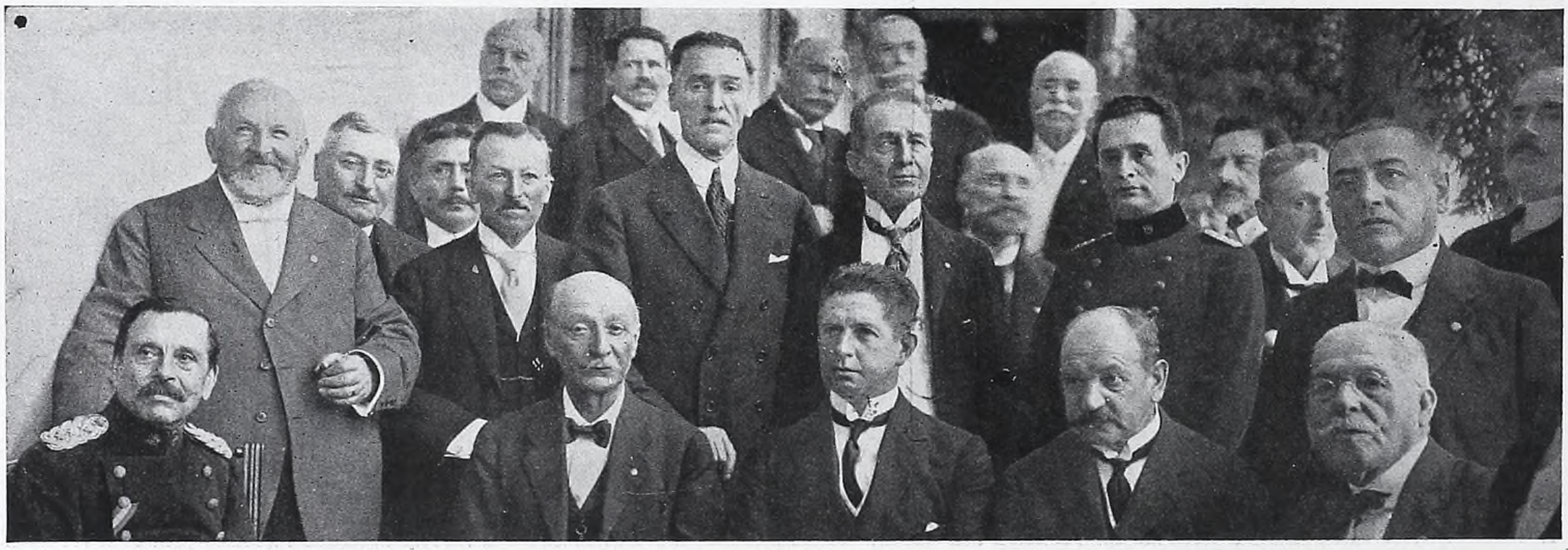
Tiraboschi, momentos después de terminar la hazaña.

DEL EXTERIOR Y DEL INTERIOR

Chile



Señoras y señoritas en el "paddock" del Sporting Club de Viña del Mar.



Miembros del Círculo de jefes y oficiales retirados del ejército, que celebraron con un almuerzo el aniversario de Chorrillos y Miraflores.

Córdoba



Algunos concurrentes a la exposición frutícola, recientemente inaugurada.

Fots. de Arauz y Arena.

NUESTRO GRAN MUNDO



Señorita Carmen de Bary

Fot. Witcomb.

EL VERANEO EN CACHEUTA Y PUENTE DEL INCA



Señora del doctor Francisco Lozano.





Señorita de Serantes.



Señorita Rosa Camuyrano.



La salida de misa, de la capilla de las termas de Cacheuta.



Señorita Teresa Palacio González, gentil veraneante en Puente del Inca.



Excursionistas en las riberas del Mendoza, en las Termas de Cacheuta.

Fots. de Arata.

NOTAS DE MAR DEL PLATA









Señora Celina González Peña y señoritas Juana González Peña y R. Carvalho.

Señorita Eloísa del Carril.



Señoras Josefina Atucha de Jancourt y Mercedes Santamarina de Quintana.



Señoras María Teresa Hunter de Coca y González Guerrico de Demaría.



Una elegante toilette.



Señoritas Stella Gibson y Carmen Zuberbuhler.

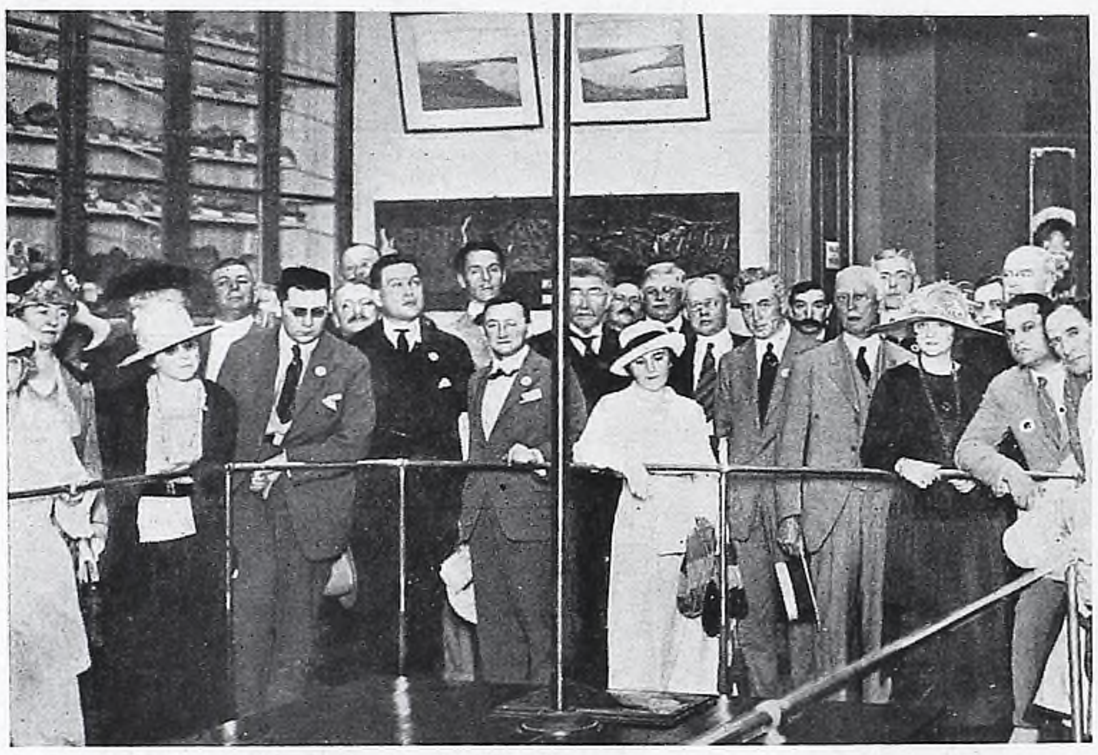


Señoritas Julieta Pueyrredón y Lucrecia J. del Arca

LOS EXCURSIONISTAS NORTEAMERICANOS EN LA ARGENTINA



Los doctores William J. Mayo y Franklin H. Martin, con otros miembros de la expedición, a su llegada a la estación Retiro.



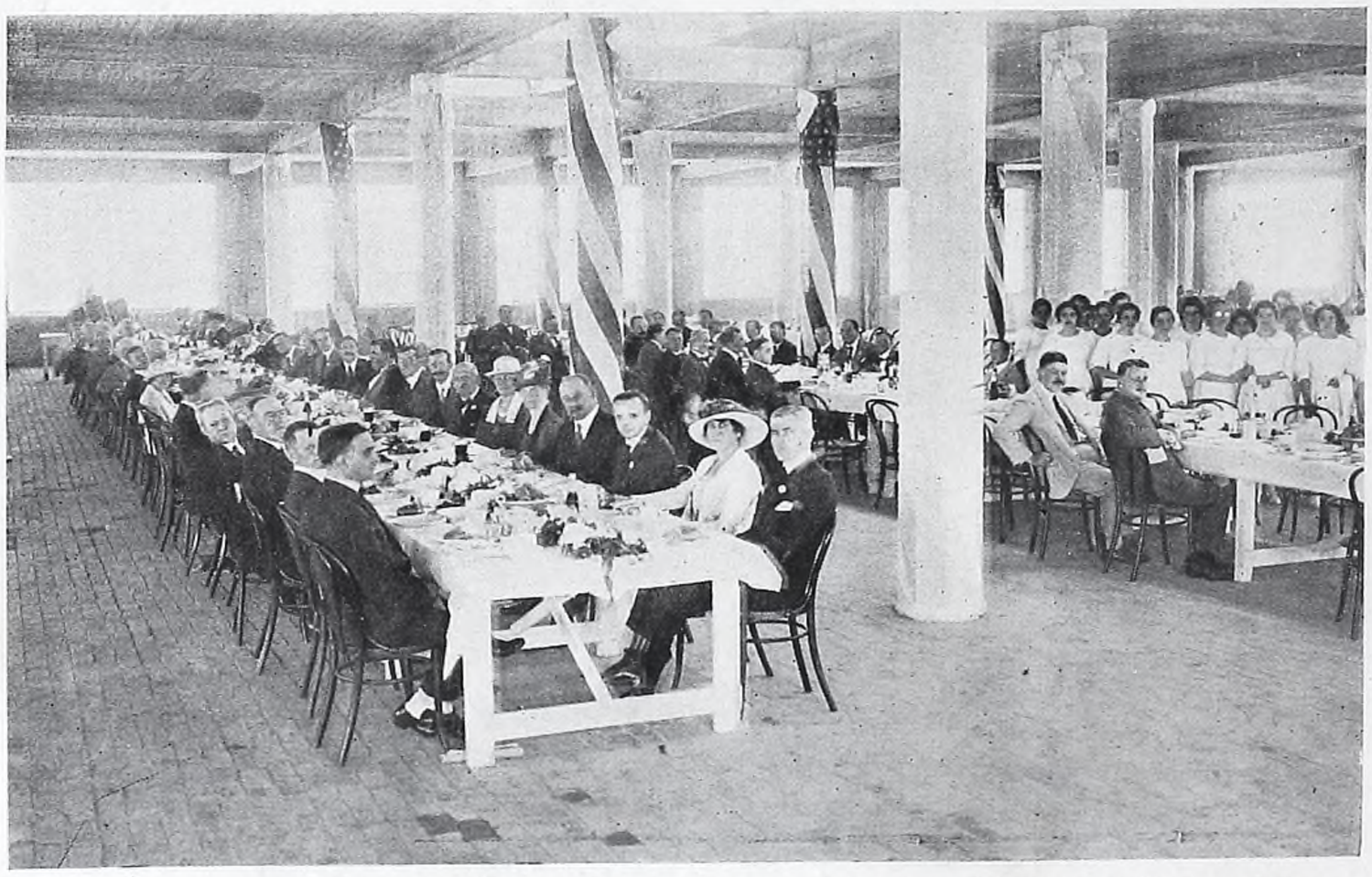
Visita de los expedicionarios al Museo de La Plata.



Los turistas, en el frigorífico Swift.



Miss C. W. Johnson, Anna S. Wailes y Margarete Latin, del grupo femenino de la expedición.

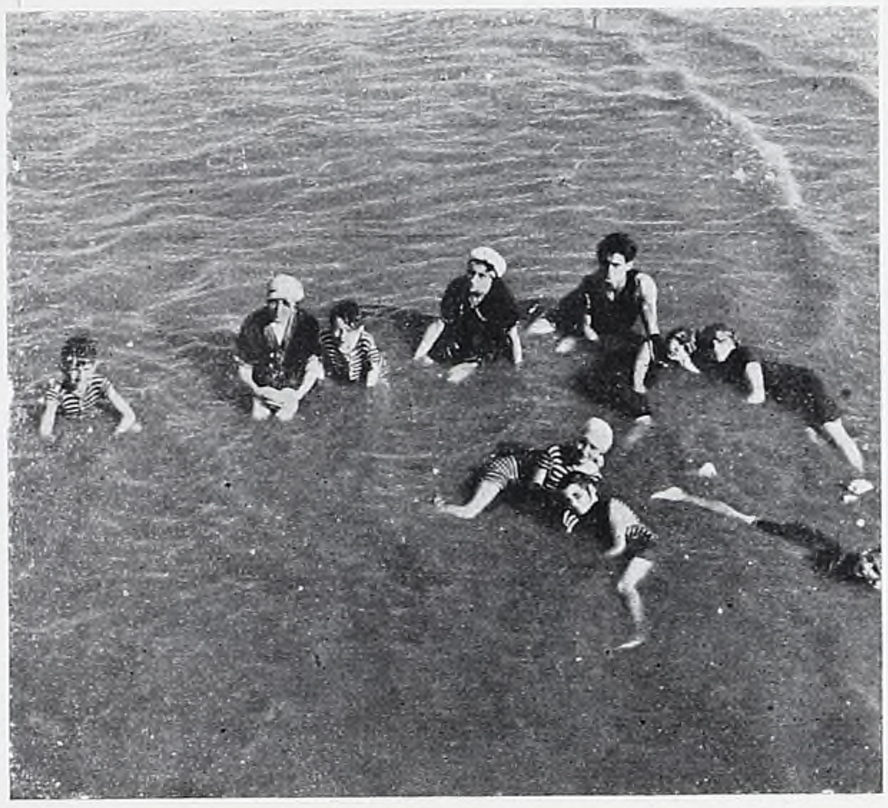


Lunch con que la empresa del frigorífico Swift obsequió a los visitantes norteamericanos.

Fots. Cabada.

EN LAS PLAYAS DEL ATLÁNTICO Y DEL PLATA

Quilmes



Grupo de bañistas vistos a vuelo de pájaro.



Quilmes



En las democráticas "rocas" de la "playa"...

Necochea



Srtas. de Iturraspe, Irigoyen, Bell, Brown y Couzier.



El paseo de la rambla.



Después del baño de medio día.

Montevideo



El baño del perrito en Ramírez.



Distinguidos turistas extranjeros visitando las playas montevideanas.



Bañista con uniforme de media gala...

Fots. De la Fuente, Más y Adami.

EL HORRIBLE ACCIDENTE DE SAN ISIDRO



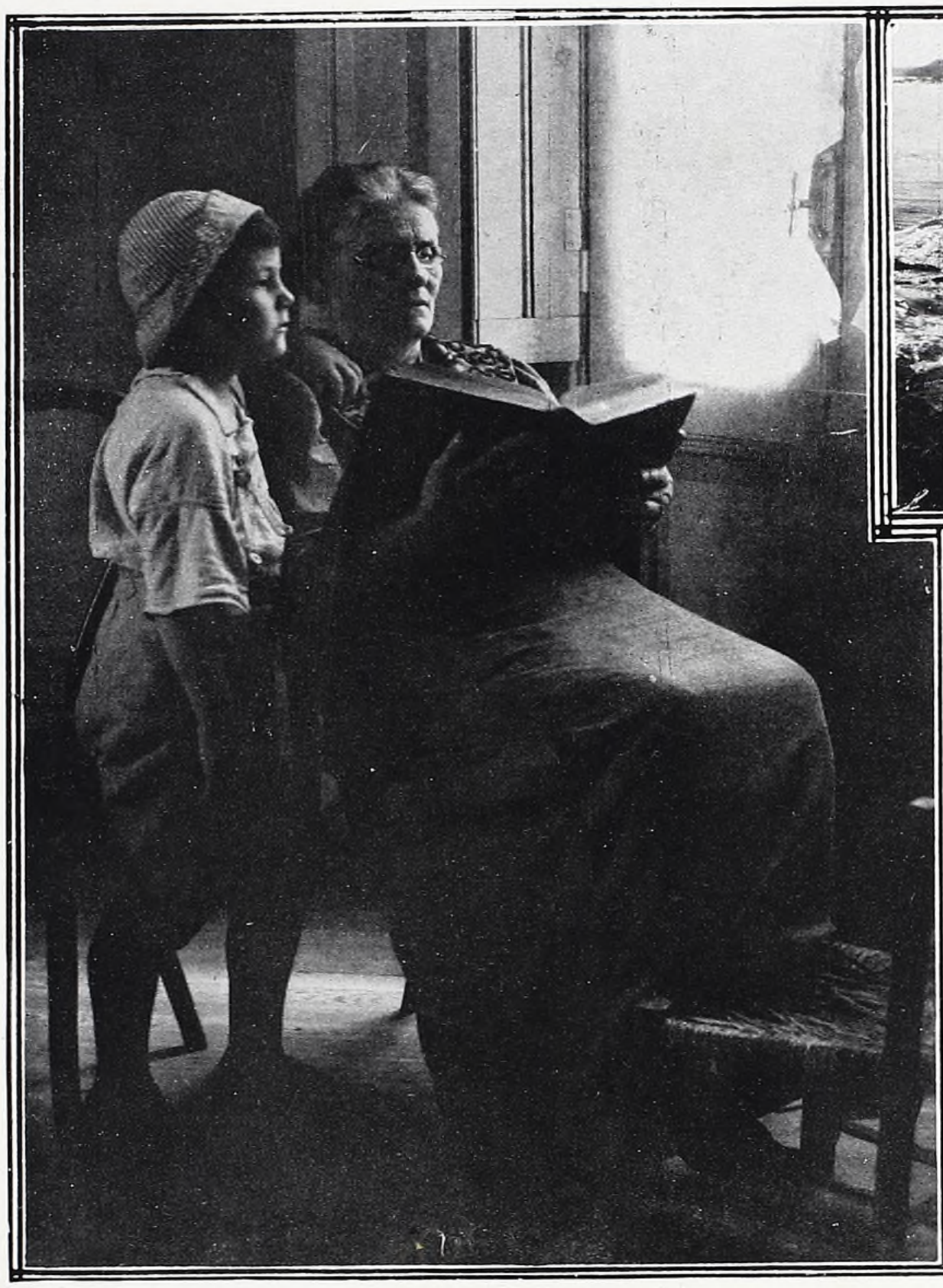
Los restos del automóvil destrozado por un tren electrico en un paso a nivel de San Isidro.



Entierro de las cinco víctimas del trágico siniestro. En el círculo, los féretros conducidos por camaradas de los extintos.

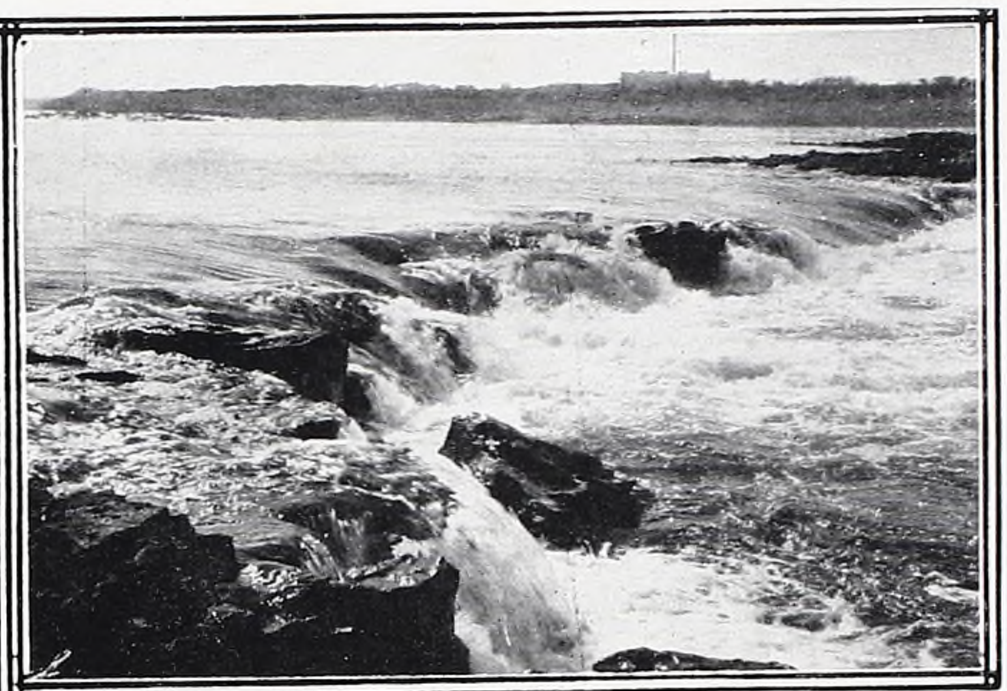
Fots. Cabada.

LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA



La lección de la abuelita

por Garcia.





En aguas del Uruguay

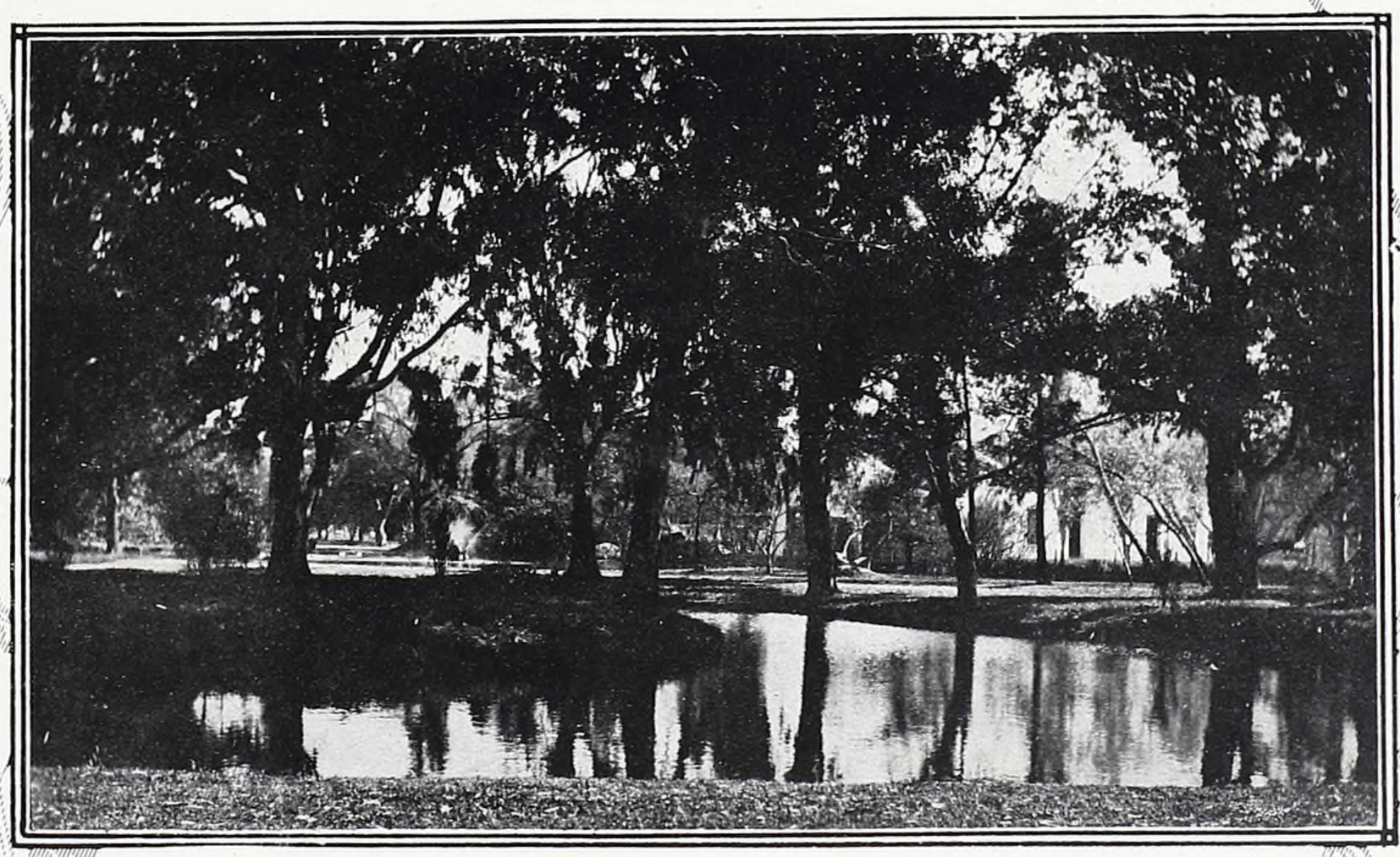
por Calvet.

Salto

Chico, Concordia

por

Juan Calvet



Atardecer

por Raúl Rosa



por SANTIAGO STAGNOSO.

"BATALLA DE SERPENTINAS"

Del Salón Costa.

PARA LA GENTE MENUDA

EL CARNAVAL



Arlequín.

Va saltando en estos dias hacia la flaca Cuaresma, a guisa de payaso, cansado y aburrido, que ni se divierte ni divierte a nadie.

Porque ya no es el Carnaval como el de aquellos tiempos en que el bufón recorria saltando las calles rumorosas, entre jocundas mascaradas, ni es tampoco el carnaval de las orgias como aquellos famosísimos de Venecia, Nápoles y Roma.

Tanto, que un turco que se encontró una vez entre las locuras del *martes de Carnaval* y la austera melancolía del *miércoles de Ceniza*—cuando se recuerda al pecador que el hombre es polvo y en polvo se ha de convertir,—quedó estupefacto, meditando sobre cuanto había visto y oído.

Y, al volver después a su patria, iba diciendo que Roma era un país curiosisimo, donde los hombres y las mujeres se volvían locos una vez al año, y que luego, con un poco de ceniza que les ponían sobre la frente al siguiente dia, recobran el juicio.

Por fortuna, el Carnaval va decayendo en todos los paises y en el nuestro también, y digo por fortuna, porque si bien el hombre debe divertirse moderadamente, para proporcionar esparcimiento al espíritu, no debe, sin embargo, llegar en sus diversiones a la inmoralidad y a la locura.

Después de todo, entre el mal humor constante, que a nadie gusta, y la desenfrenada disipación que disgusta a los más, ¿no hay siempre bastante lugar para la honesta y graciosa alegría que contiene a los locos y contenta a los sabios?

SAN MARTIN



San Martín partiendo la capa con el pobre.

Ya sabéis que San Martín es el patrón de Buenos Aires; lo que acaso no sabréis es uno de los nobles rasgos de caridad que le hacen más célebre.

Voy a contároslo:

San Martín fué soldado, y un dia encontró en su camino a un pobre viejecito medio desnudo que se dirigió a él pidiéndole limosna.

No era rico San Martín, ni mucho menos, y en aquella ocasión no llevaba consigo ni *diez guitas*. Pero, compadecido del pobre anciano, que tiritaba de frío, se quitó su capa, la partió por la mitad y le dió al viejo una parte, quedándose él con la otra.

Al proseguir después su camino, mal envuelto en su media capa, la gente se reía de él, sin adivinar que aquel hombre caritativo era un santo.

Yo os invito, niños amados, a que, en todas las ocasiones de la vida, tengáis presente este piadoso ejemplo, que nos aconseja socorrer en la medida de nuestras fuerzas a los necesitados.

por LA ABUELITA

GRATITUD

Aunque sin tener sentido,
haya el arbolillo grato
el arroyo bendecido
que reaviva su verdor.
Por eso de hojas ornadas
las bellas ramas extiende
y del sol fuerte defiende
a su hermoso bienhechor.

NOEMI Y RUTH



Ruth.

En tiempo de los Jueces, jefes o dictadores de los hebreos, un tal Elimelech de Belén se fué, por causa del hambre, al país de Moab, llevando consigo a su mujer Noemi y a dos de sus hijos.

Muerto el pobre hombre, la viuda Noemi, habiendo sabido que había cesado la carestía, resolvió repatriarse.

Ruth, que era moabita y estuvo casada con uno de los hijos de Noemi, no quiso abandonar a su vieja suegra, y no dejó un instante de asistirla con mimoso cariño.

Al principio de la siega, llegaron a Belén, y Ruth fué a espigar a los campos de un hombre poderoso y muy rico, llamado Booz. El cual, habiendo sabido por uno de sus siervos quién era aquella joven, le dijo:

—Escucha, hija mia: no vayas a buscar espigas a otros campos y no te alejes de aquí: ve detrás de mis segadores y nadie te molestará.

Ruth, con humildes palabras, le dió las gracias a Booz, y éste repuso:

—He sabido tolo lo que has hecho por tú suegra, después de la muerte de tu marido. Que el Señor Dios de Israel te rinda plena merced por tus obras.

Después dijo en secreto a sus segadores:

—Dejad caer espigas de vuestros manojos para que las pueda recoger aquella mujer, a la que quiero socorrer sin causarle vergüenza.

Y Ruth espigó en aquel campo hasta la noche. Después, reunida la cebada que había recogido, cargó con ella a cuestas, volvió a casa de su suegra y le dió además una parte de la comida que había llevado.

Noemi quedó muy contenta y aconsejó a su nuera que fuese siempre a espigar con las hijas de Booz, hasta que hubiera terminado la recolección.

En tanto, Ruth llenaba a todo el mundo de admiración por el amor que profesaba a Noemi y por las virtudes que la adornaban. Y tanto le gustó al mismo Booz que acabó por tomarla por esposa.

De aquel matrimonio, que fué bendecido por todo el pueblo, nació Obed, que fué padre de Isai y abuelo de David, gran poeta, salmista y músico, y rey de Israel.

PUREZA

El candor de la pureza
es como la nieve intacta,
y se muestra deslumbrante
cual don divino del alma.
Mas cuidadla con esmero,
porque esa albura que encanta
por siempre jamás se pierde
si una sola vez se mancha.

LA VERDAD DE LOS PROVERBIOS

LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO

Cierto hombre afortunado poseía una hermosa gallina que tenía la rara propiedad de poner huevos en todas las épocas del año; pero lo verdaderamente maravilloso estaba en que eran de oro los huevos que ponía.

El hombre acabó por creer que los tales huevos formaban parte de un gran tesoro que debía encontrarse oculto en el interior de la gallina.

Era el dueño de tan maravilloso animal un ser muy avaro, y como tal deseaba afanosamente las riquezas. Así, pues, decidió matar la gallina, hacerla pedazos, para poder apoderarse de una vez del rico tesoro.

Llevada a cabo su decisión, se encontró con la desagradable sorpresa de que la gallina era igual a las demás gallinas y no encontró el tesoro que buscaba.

Y, aunque tarde, se convenció de la verdad que encierra aquel refrán que asegura que más vale pájaro en mano que ciento volando, y aquel otro que dice: "Más vale huevo hoy que gallina mañana".

EL CUENTO DE LA ABUELITA

EL MENTIROSO CASTIGADO



Se fué el hombre contento a su casa.

Cierto leñador trabajaba un dia cortando un árbol a la orilla de un río. Como le sudaran las manos a fuerza de trabajar, resbalósele el hacha, que se hundió en las aguas.

Sentóse junto a la orilla, apesadumbrado, y se puso a llorar. Oyó sus lamentaciones el Espíritu de las aguas y, compadecido de él, se le apareció, preguntándole por el motivo de su pena.

—La herramienta con que trabajaba se me cayó al agua, y no puedo continuar trabajando.

Entonces descendió el Espíritu al fondo del río y, sacando un hacha de oro, le preguntó:

—¿Es esta la tuya?

—No, no es esta la mía; la mía no era de oro—dijo el leñador.

Después sacó el Espíritu un hacha de plata.

—¿Será, seguramente, ésta?—preguntó al hombre.

—Tampoco es esta mi hacha.

Bajó por tercera vez al fondo del río el Espíritu de las aguas y sacó la verdadera hacha.

—¡Esta, esta es la mía!—exclamó el leñador lleno de contento.

Quedó complacidísimo el Espíritu de las aguas, tanto, que regaló las tres hachas al leñador en premio de su honradez.

Se fué el hombre contento a su casa, enseñó el regalo a sus compañeros y les refirió la aventura.

A uno de los leñadores se le ocurrió dejar caer el hacha al río para ver si le tocaba la misma suerte que a su compañero.

Efectivamente, el Espíritu de las aguas le presentó un hacha de oro, y el leñador, lleno de codicia, se apresuró a decir:

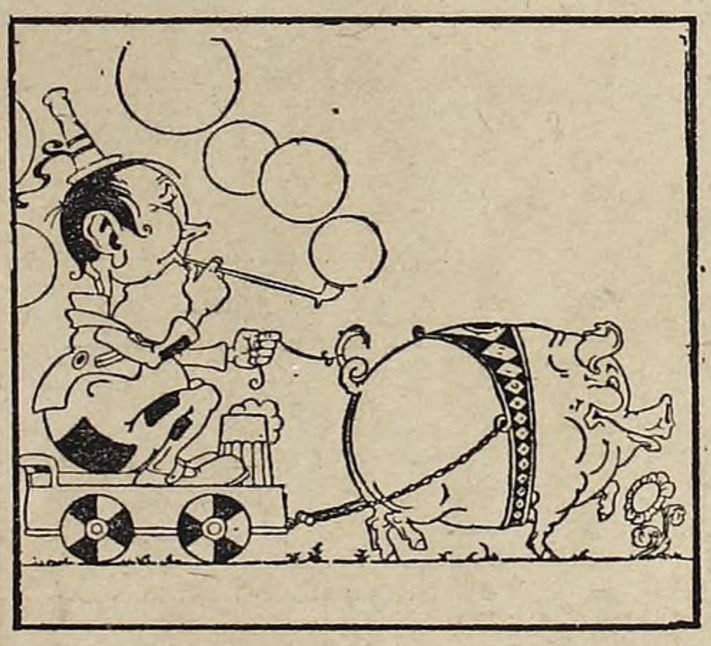
—¡Esta, esta es la mía!

Entonces el Espíritu de las aguas, para castigarle por su mentira, no le dió ni el hacha de oro ni la suya propia.

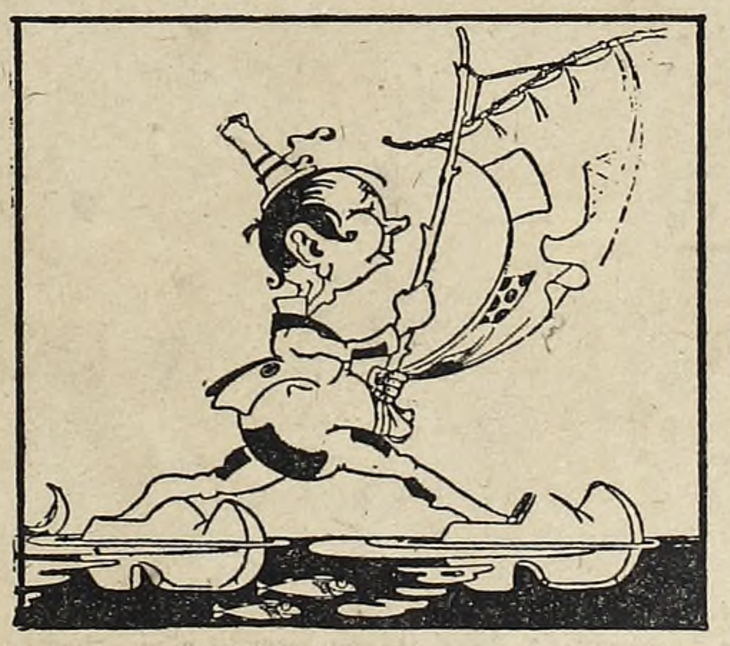
REGLA DE BUENA CRIANZA

Viste, según tu condición y tu estado, trajes aseados, modestos y convenientes a las ocasiones. Demasiada elegancia es soberbia; pero si la sencillez degenera en descuido resulta inconveniencia.

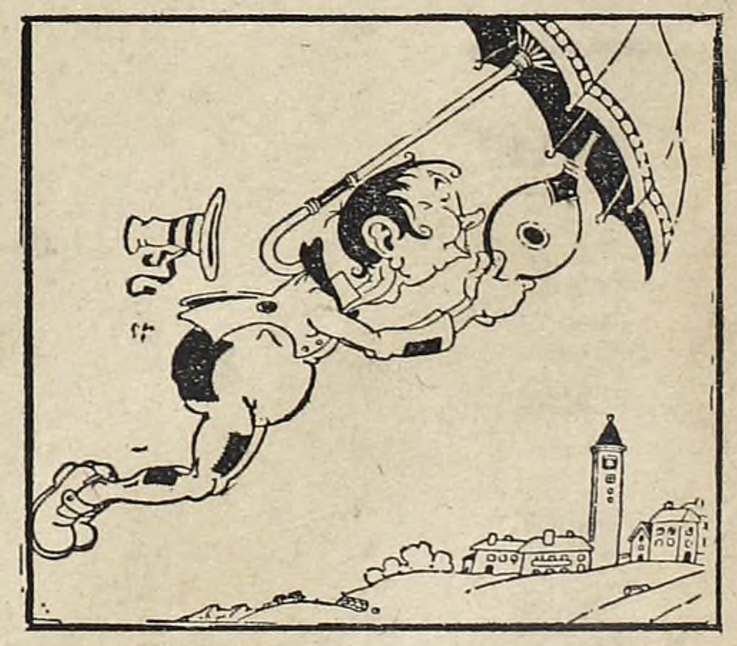
Cómo Juan, el ingenioso, llega a inventor prodigioso



Juan, a quien gusta viajar,
sin molestia y sin cansarse,
llegó por fin a inventarse,
a fuerza de meditar,
este aparato silvestre,
por sus mismas manos hecho,
para marchar satisfecho
y feliz por vía terrestre.

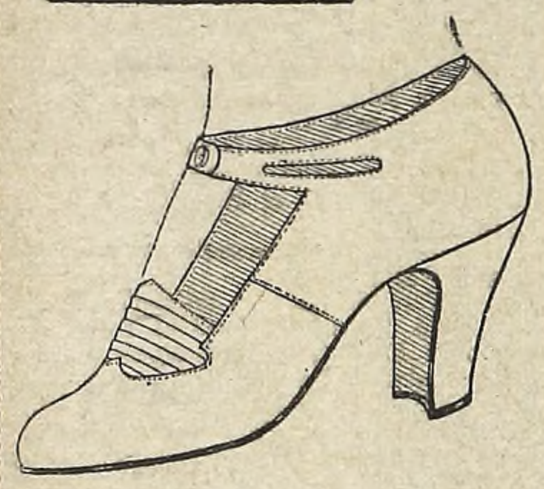


Trabajando con tesón,
de su caletre fecundo
salió al fin otra invención
que asombro será del mundo;
pues por ella ya Juan sabe
cruzar tranquilo la mar,
sin miedo de zozobrar,
como una ligera nave.



El ingenioso chiquillo
cumple todos sus anhelos,
realizando largos vuelos
por este medio sencillo.
Tal es la labor de Juan,
que no le ha inmortalizado
a pesar de tanto afán,
porque sólo la ha soñado.





LIQUIDACIÓN EXCEPCIONAL

Newark Shoe, ofrece la única oportunidad de adquirir los famosos Calzados Newark en gamuza blanca, cueros y cabritillas negras y charoladas a precios que representan la tercera parte de su valor. Nuestro stock para la próxima temporada, pronto a recibirse, nos obliga a liquidar los más selectos modelos de calzados que han llamado la atención por su original estilo.



Los precios corrientes de pesos 32.—, 28.— y 25.— han sido rebajados a

$ 1.5— y $ 12.80

MEDIAS de seda negra "Phoenix", para señoras, muy finas, 3 pares. . . . . $ 11.50

THE NEWARK SHOE
FLORIDA, 245
U. T. 5617 Avenida

CÓMO SE INICIÓ LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO



Don Fernando de Magallanes.

El día 10 de agosto del año pasado se cumplió el cuarto centenario de la salida de Magallanes del puerto de Sevilla para conseguir, por primera vez, dar la vuelta al mundo.

Debióse celebrar con júbilo tan memorable fecha, en honor y gloria de España y del puerto de Sevilla, mudo testigo de empresas incomparables.

Era Fernando de Magallanes un meritísimo navegante de nacionalidad portuguesa que se había puesto al servicio de España.

Después de haber estado también al de doña Leonor, esposa del rey de Portugal, don Juan II, embarcó para la India en 1505, para servir a las órdenes de Alfonso de Alburquerque en la armada de Almeida.

Por disentir de la opinión de éste sobre el plan de ataque a Goa, tuvo que regresar a Portugal, después de muy duras penalidades en la travesía, atrayéndose el desvío del rey.

Renunció a su nacionalidad, y teniendo noticias del apoyo que los reyes de España habían dispensado a Cristóbal Colón, se resolvió a presentarse al rey Carlos V, que se hallaba en Valladolid, después de avistarse con el cardenal Cisneros, quien le animó en su empresa.

En su entrevista con el nieto de los Reyes Católicos hizo ver a éste, valiéndose según unos, de un globo terrestre, y, según otros, de un planisferio de origen español, que podía irse a la India por diversos caminos que el que seguían los portugueses, siguiendo la ruta de Occidente, en vez de la dirección oriental, y sin verse precisado a atravesar el Cabo de Buena Esperanza.

Siguiendo aquella dirección, sería más breve el viaje a las islas de la Especería, perteneciendo al rey de España en virtud de la bula de participación del pontífice Alejandro VI.

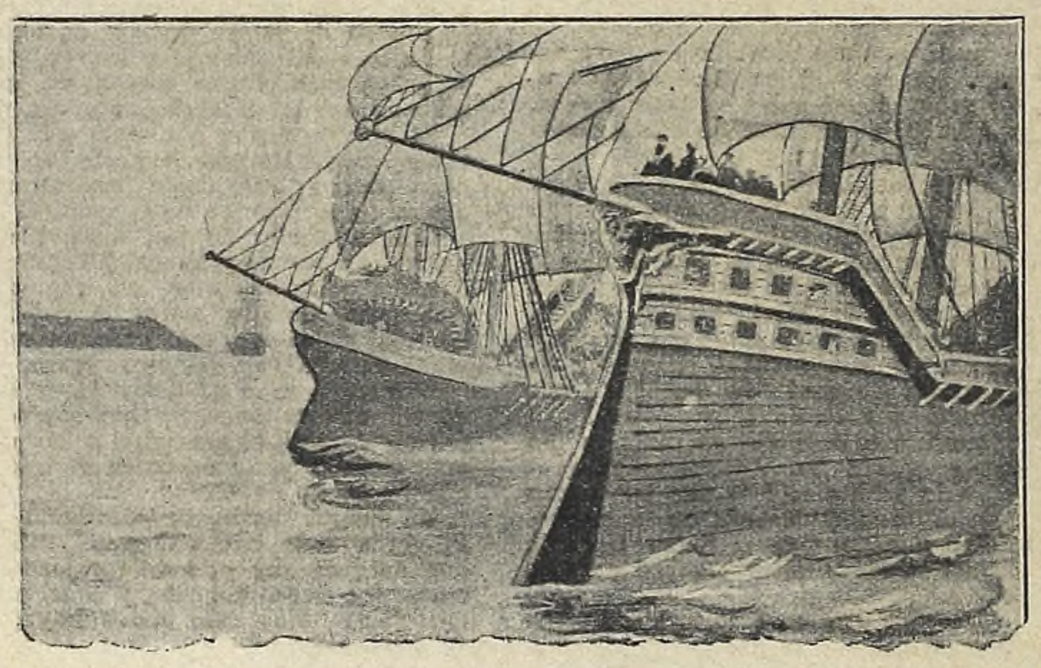
El monarca español escuchó con suma complacencia las explicaciones de Magallanes y de su acompañante Ruy Falero, aceptando sin vacilar sus proposiciones.

En efecto: el 22 de marzo de 1518 firmó con su madre doña Juana unas capitulaciones, comprometiéndose a armar una escuadrilla de cinco naves con 65 hombres, a quienes no habían de faltar víveres para dos años, llevando al frente a Magallanes y a Ruy Falero.

Comenzaron entonces las intrigas y dificultades contra los célebres navegantes y sus proyectos. Por una parte, el embajador portugués reclamó contra la empresa, suponiéndola contraria a los intereses de su soberano, y por otra los españoles encargados de su avituallamiento no se daban gran prisa en ello por ser la empresa de extranjeros...

El proyecto, pues, no hubiera llegado a realizarse, de no haber puesto en él todo su empeño el propio rey.

Año y medio duraron los preparativos para el glorioso viaje, logrando salir Magallanes con su escuadrilla el 10 de agosto de 1519 del puerto de la inmortal Sevilla, y siendo reemplazado Ruy de Falero por Juan de Cartagena, con los títulos de capitán y veedor de la Armada.



Cinco eran las naos, denominadas "Trinidad", "San Antonio", "Concepción", "Victoria" y "Santiago"; las cuales iban mandadas por el orden que se citan, por Magallanes, Juan de Cartagena, Gaspar de Quesada, Luis de Mendoza y Juan Serrano.

Como maestro y más tarde piloto de la "Concepción", figuraba el insigne Juan Sebastián de Elcano.

La flota, después de dejar escrita en los anales de la historia de Sevilla una de las fechas más memorables, siguió el curso del claro Guadalquivir hacia la resplandeciente ciudad de Sanlúcar de Barrameda, de cuyo puerto zarpó con rumbo a Occidente el 17 de septiempre del mismo año.



De venta en farmacias, droguerías y perfumerías. — Precio $ 1.70 el tubo.

Representantes: Kropp & Cª 751 Rivadavia 761

Nº 4 INFERNAL

Pat Nº 57225 R. ARGENTINA

RATONICIDA

El peligro de la Peste Bubónica se evita matando LAS RATAS con INFERNAL

Concesionarios de venta:
LAMBORN & Cía.
Suipacha 585 - Tucumán 874-878
BUENOS AIRES

MISTERIOS DE LA PERSONALIDAD

por Otto Miguel CIONE

La excitación nerviosa del joven Julián de Santana, era intensísima, casi llegaba al paroxismo, al narrarme las extraordinarias variaciones de su carácter, desde el día en que tuvo raciocinio, hasta en el que se vió en el enojoso y extraño suceso del cual tendréis noticias por los diarios locales.

Ante todo, sostengo en mi carácter de hombre de ciencia, que Santana es inocente del crimen que se le imputa.

Después que leáis lo que prosigue, seréis de la misma opinión; estoy seguro de ello.

Se trata de un simple caso de sugestión.

Santana no es un neurópata, ni un epiléptico, ni siquiera presenta los rasgos de un criminal nato.

No tiene vicios, y su vida se ha desarrollado "en apariencia" como un día tranquilo de primavera.

Sus ascendientes hasta la cuarta generación, lo mismo los de la línea paterna que la materna, no ofrecen nada de extraordinario, desde el punto de vista de la criminología. Las leyes de la herencia sólo influyen en su personalidad de una manera honorable.

Dejando sentado este ligero examen, pasaré a reproducir todo lo que me ha contado Santana.

La mañana del día en que vino a verme a mi casa, me habló así:

—"Acudo a vos, no en el carácter de amigo, sino en el vuestro de médico de policía.

Pocos instantes hace que he huído de mi casa, horrorizado. Me ha sucedido algo tan espantoso, que por su misma enormidad me hace dudar de su manifiesta verosimilitud...

Y no obstante, doctor amigo, no dudo un solo instante:

Yo he sido el autor del crimen, nadie más que yo. ¡Ah, maldito, maldito! si pudiera vengarme del autor verdadero... pero no puedo, es inútil, me domina, hace de mí lo que quiere, y me tiene atado con cadenas de aierro.

—Calmaos un poco, le dije; voy a prepararos un poco de bromuro.

—No, no quiero calmarme, quizá excitándome, pueda apurar la venganza que medito y que no he podido realizar hasta ahora.

Escuchadme, por Dios, doctor, no os riáis, no estoy loco, aunque quisiera estarlo.

Desde mi más tierna edad fuí raro y caprichoso en todas mis cosas. Voy a detenerme especialmente en el examen de mis facultades volitivas.

Al mismo tiempo que sentía el deseo de tener cualquier objeto, nacía en mí una idea de antipatía hacía él. Cuando simpatizaba con alguna persona, brotaba al mismo tiempo en mí un principio de animadversión que lentamente tomaba cuerpo, hasta convertirse en odio profundo. Un odio estúpido, injustificado; pero que no dejaba por eso de ser odio. ¿A qué obedecían estos fenómenos?

No cito más ejemplos para probaros las contradicciones violentas en que he caído durante toda mi vida.



—Es para volverse loco de verdad... y yo tengo que vengarme.

Hasta llegué "a cobrarme" un miedo espantoso!...

Amargada mi existencia, nuevo "judío errante" de lo ignoto, sin poder gozar de los placeres, pues a ello se oponía esa fuerza perturbadora que llevaba dentro de mi ser, lleno de angustias, que aumentaba ese genio maléfico que parecía gozarse rencorosamente con su dominio, pensé varias veces en suicidarme; pero hasta en esta idea salvadora intervenía mi "otro yo" y me dejaba vencido, avergonzado de mi impotencia!

¡Esto no puede durar así, tengo que vengarme de él, de una vez por todas!

El infame se ríe dentro de mí, se burla ahora que os hablo.

Y Santana se golpeaba la cabeza con ira intensa.

Algo repuesto prosiguió:

—Frecuentaba mi casa una joven de mi misma edad, bella y rica, que varias veces me había demostrado su simpatía.

Temía amarla; ya os figuráis por qué. El enemigo de mi sosiego no me hizo ninguna oposición, con harta sorpresa mía: ¿Urdiría una celada? No lo creía así, y me dejé llevar por mi amor hacia la joven. Esa época de tregua con mi atormentador, ha sido la única dichosa de mi vida.

Cuando pedí su mano, temí que renacería en mí la fuerza dominadora que parecía adormecida desde hacía poco tiempo.

Pero no se manifestó contraria, sino que parecía incitarme a que continuara hasta llegar al matrimonio. Al fin me casé. Cuando después de estar en nuestra casita, al pronunciar las palabras célebres "al fin solos" tuve que huir de su lado pretextando repentino malestar. Nacía en mí una antipatía avasalladora y en mis oídos resonaba una risa sarcástica aterradora.

Cuando me hube calmado, volví valientemente a la cámara nupcial y por un esfuerzo extraordinario logré acallar la voz interna, logré dominar al... "otro". ¡Así lo creía yo!

Mi esposa se había acostado ya y me miraba sonriente. Recostéme a su lado y... al despertar esta mañana la hallé muerta en el lecho con un puñal clavado sobre la región del corazón!

Me levanté azorado, sintiendo con toda evidencia que interiormente gozaba mi enemigo irreconciliable. He venido a veros, a relataros lo que me ha sucedido en momentos, quizá, en los que la justicia me busca como el presunto asesino. ¿Y yo debo entregarme a ella, cuando me consta positivamente que mi brazo ha sido obligado a cometer el crimen por el... "otro" mientras yo dormía? Puedo agregaros más. Tengo la seguridad de que el crimen me ha sido inspirado por celos, sí por celos!

Es para volverse loco de verdad... y yo tengo que vengarme."

En esto sentí golpes en la puerta de calle. Tuve el presentimiento de que venían en busca del fugitivo y me asomé al balcón. En efecto, era un comisario de policía y sus adláteres. Fuí a abrirles la puerta, diciéndole antes a Santana: Huya usted por la azotea.

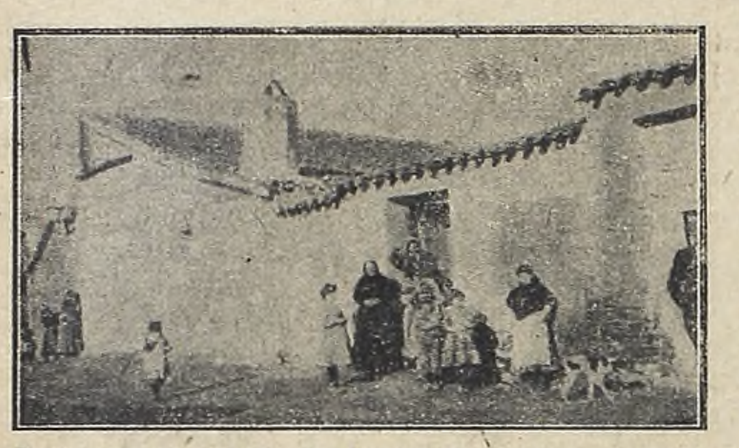
Cuando éstos entraron, Santana yacía muerto en la misma silla que yo le había dejado.

Había bebido una solución de ácido cianhídrico que extrajo de mi botiquín.

Antes había escrito en una hoja de papel estas enigmáticas palabras: "¡Me he vengado!"

Cuando hubimos efectuado la autopsia de su cadáver con harto estupor mío y el de mis colegas, pudimos comprobar que tenía duplicadas las vísceras y doble el cerebro. Tuve entonces la noción clara que se trataba de dos seres antagónicos, de unos "gemelos" encerrados dentro de un mismo cuerpo, caso único de "superfetación", si así se me permite llamarlo.

UN ALCALDE FAMOSO



Casa en que vivió el alcalde Torrejón en 1808.

Tanto como el de Zalamea, que inmortalizó Calderón, lo es el de Mósteles, inmortalizado por su heroicidad.

No es posible hablar de la guerra de la Independencia española sin recordar el nombre del alcalde de Mósteles, Andrés Torrejon, inmortalizado por su rasgo, que la historia conserva en sus páginas con todo el perfume de la leyenda.

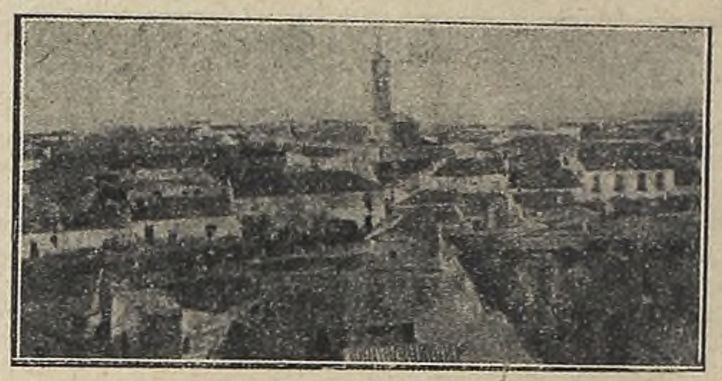
Por su proximidad a Madrid, fué Mósteles uno de los pueblos donde primero se tuvo noticia de la sangrienta jornada del 2 de mayo. Allí llegó despavorido el sacerdote don Francisco Fraile, que escapó milagrosamente con vida, no sin haber sido maltratado y registrado varias veces por los franceses; y su relato, confirmado por los fugitivos que iban llegando de la capital, colmó la indignación de Andrés Torrejón, inspirándole el famoso parte que hizo firmar también a D. Simón Hernández, el segundo alcalde, designado por el estado noble, con arreglo a la organización municipal de entonces.

Algunos historiadores transcriben en esta forma el documento: "La Patria está en peligro; Madrid perece, víctima de la perfidia francesa; españoles, acudid a salvarle." Pero no hay prueba alguna que lo justifique. Existe, en cambio, en el archivo municipal de Cumbres de San Bartolomé, en la serranía de Aracena, provincia de Huelva, un traslado del parte, de los innumerables que debieron darse para cumplimentarlo. El original quedó en Casas del Puerto (Cáceres), donde cayó enfermo el comisionado que lo llevaba. Este era el postillón de Móstoles; un muchacho de veintidós años, Antonio Hernández, que aceptó y cumplió con gran entusiasmo tan honrosa misión, corriendo a caballo toda la noche y el siguiente día hasta que le rindió el cansancio. Casas del Puerto fué quemada por los franceses en 1809, y entonces debió destruirse el parte original. En el Ayuntamiento de Móstoles se conserva una fotografía del traslado. Decía así:

"Señores de justicia de los pueblos a quienes se presentase este oficio de mi el alcalde de la villa de Móstoles.—Es notorio que los franceses apostados en las cercanías de Madrid, y dentro de la corte, han tomado la defensa sobre este Pueblo Capital y las tropas españolas; por manera que en Madrid está corriendo a esta hora mucha sangre, como españoles, es necesario que



Ayuntamiento de Móstoles.



Vista general de Móstoles.

moramos por el Rey y por la Patria, armándonos contra unos pérfidos, que socolor de amistad y alianza nos quieren imponer un pesado yugo, después de haberse apoderado de la persona del Rey; procedamos pues a tomar las activas providencias para escarmentar tanta perfidia acudiendo al socorro de Madrid y demás Pueblos y alentándonos, pues, no hay fuerzas para que prevalezcan contra quien es leal y valiente, como los españoles lo són. — Dios guarde a usted muchos años. Móstoles, dos de mayo de mil ochocientos ocho.

— Andrés Torrejón y Simón Hernandez."

El parte circuló con increíble rapidez, y bien puede asegurarse que sirvió para despertar el entusiasmo en España entera.

Andrés Torrejón murió el 17 de agosto de 1812, a los setenta y seis años de edad.



D. Andrés Torrejón, alcalde de Móstoles en 1808



Usted será siempre joven

No cabe duda, señora: el único medio para que Vd. se conserve con todos los esplendores de la juventud, consiste en darle al cutis la frescura y suavidad que se adquiere con

CREMA HIGIÉNICA Y POLVO GRASOSO

Brissac.

PARIS

El uso constante de esta deliciosa Crema realza espléndidamente la natural belleza del rostro.

El Polvo Grasoso BRISSAC, ideal para el tocador, es adherente, invisible y exquisitamente perfumado.

Precio de la Crema: $ **2.50** el tarro
Precio del Polvo: „ **1.40** la caja

Pídalos en todas las buenas casas del ramo.

Unicos Concesionarios: ***L. AUBERT & Cía.***
3443, Jorge Newbery, 3455 **Buenos Aires**

Representantes:
En Montevideo (Uruguay): **J. Del Có. Municipio, 1619**
En Asunción (Paraguay): **Caro y Oreggione. Garibaldi, 40**

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

INCÓGNITA



—¿Sabe usted por qué uso mis condecoraciones bajo el régimen republicano?

—No; tampoco he podido saber nunca por qué fué condecorado usted durante el régimen monárquico.—(De *Jugend*).

ERROR COMPRENSIBLE



—Oye, mamá, ¿este es el Zoo?—(De *Pêle-Mêle*).

MENOS MAL



El.—Bueno; ahora basta ya de compras.
Ella.—¿Por qué?
El.—¿No ves que no puedo cargar ya nada más?
Ella.—¡Ah, menos mal! Creía que no tenías más dinero.—(De *Meggendorfer Blätter*).

BENEVOLENCIA



—Quédese... Mi hija va a tocar su pieza especial.
El músico.—¡Oh! No la moleste!...—(De *Le Rire*).

INDIGNACIÓN



—¡Como vuelva usted a indicar a un cliente cómo debe hacer para evitar descomposturas en el automóvil lo despediré!—(De *Life*).

INDIRECTA



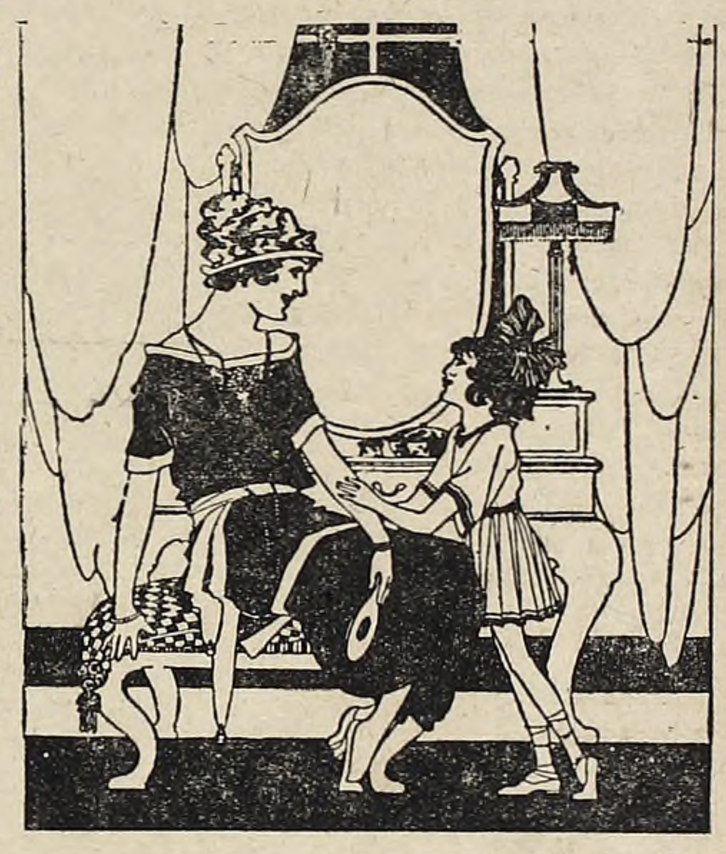
—¡Es horrible! Tenemos que viajar como sardinas en lata.
—Con la diferencia que las sardinas no le pisan a uno los pies.—(De *Life*).

BUENOS AMIGOS



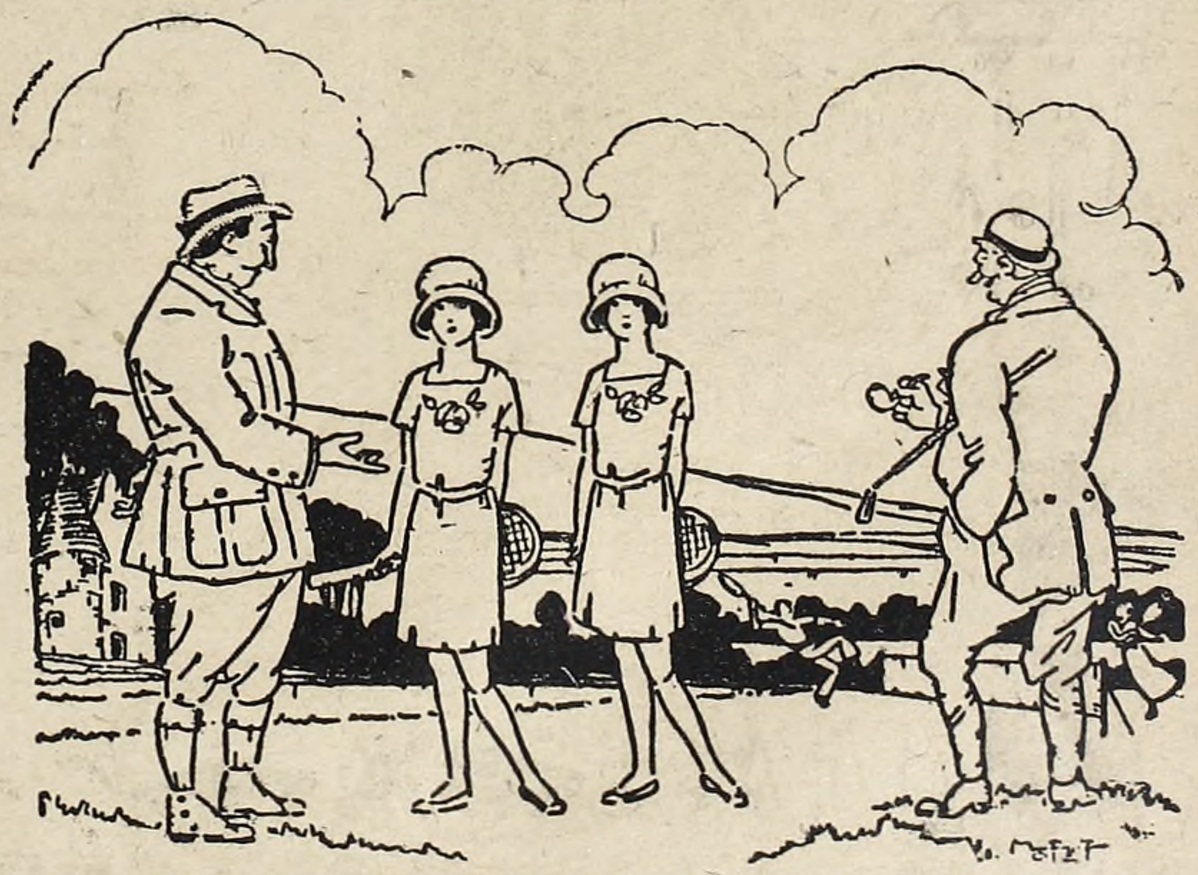
—Acabo de comer chocolate. Si quieres aprovechar, bésame pronto, antes que mamá me lave la cara.—(De *Life*).

EL CASTIGO



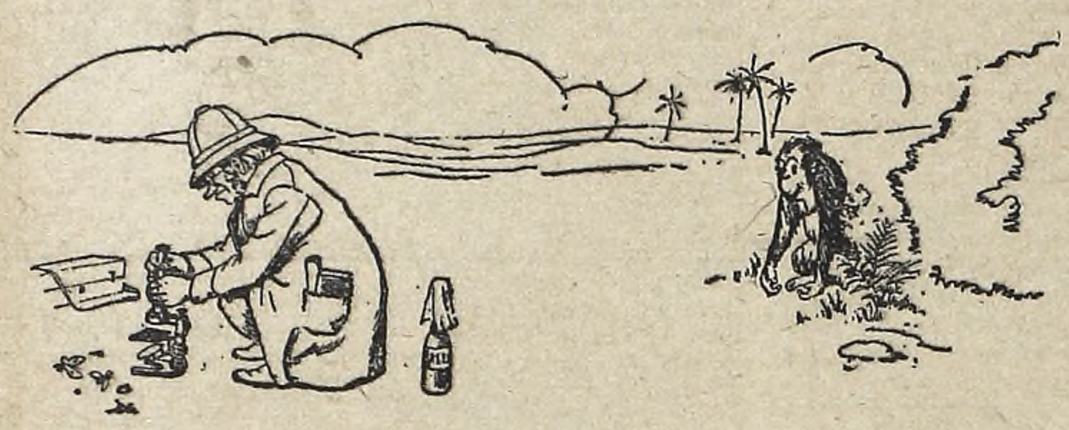
—¿Has flirteado alguna vez siendo joven, tía?
—Sí. ¿Por qué?
—¿No te castigaron?
—Este... Me casé con tu tío.—(De *World*).

ENTRE CARRERISTAS



—Le presento mis dos hijas, mellizas. Nacieron con veinte minutos de diferencia.
—Es decir, un handicap.—(De *Le Rire*).

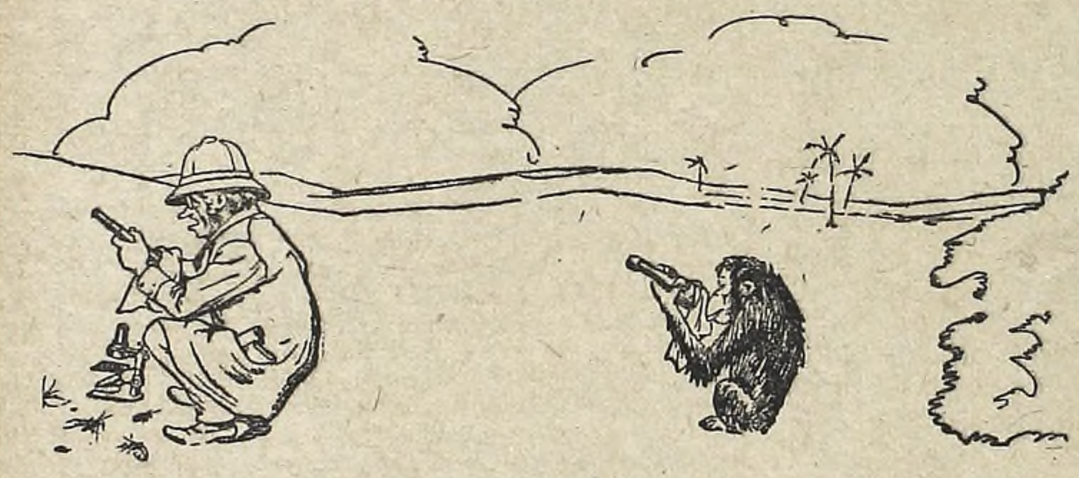
NO CONVIENE SIN RAZÓN HACER UNA IMITACIÓN



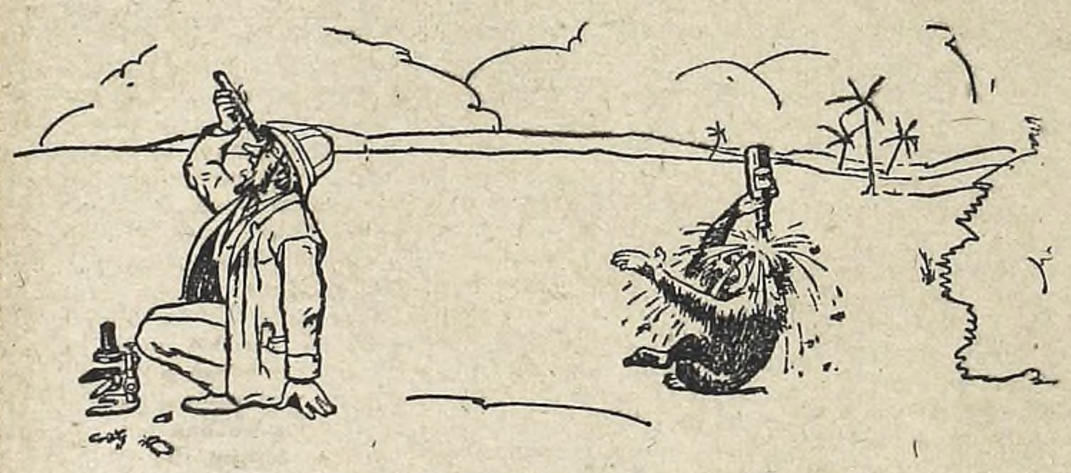
Un zoólogo iba un día
estudiando zoología.



Hacía una observación,
y un mono su imitación.



Todo lo que aquél hacía
el mono lo repetía.



Por eso ocurrió una cosa
para el mono algo horrorosa.



Y el profesor pagó el pato
de este simiesco arrebato.



Los Ojos A Través De Una Máscara

son casi siempre inmensamente bellos y expresivos, pero, si la mascara se quita, no viene muchas veces la desilución? La belleza de un cútis depende del cuidado que se le dá.

Los Polvos De Talco MENNEN

dan toda clase de garantías al que los usa. Su fórmula, siendo boratados, implica salud y frescura para la piel. Incomparables para después del baño, para mayor comodidad al vestirse, para evitar las molestias del calor, etc.

De venta, con variedad de colores y perfúmes, en Droguerías, Perfumerías y casas de importancia,

THE MENNEN COMPANY
NEWARK, N.J. E.U.A.

Té Ceylon

SUPERIOR

Gran Rebaja de Precios

Especialmente seleccionado. Transportado directamente de las plantaciones a los importadores.

La libra	$ 1.30	Media libra	$ 0.70
Lata 5 libras . . .	„ 7.50	Lata 50 libras . . .	„ 63.—
„ 25 „ . . .	„ 32.—	„ 85 „ . . .	„ 100.—

San Martín, 470 **COATS Hnos.** U. T. 689, Av.
BUENOS AIRES

SUSCRIPCIONES

Las personas que deseen recibir "El Hogar" o "Mundo Argentino" todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en suscribirse, de acuerdo con los precios que damos a continuación:

EL HOGAR

CAPITAL:

1 año	(52 números)	$ 9.—	m/n.
6 meses	(26 íd.)	„ 5.—	„
3 íd.	(13 íd.)	„ 2.50	„

INTERIOR:

1 año	(52 números)	$ 11.—	m/n.
6 meses	(26 íd.)	„ 6.—	„
3 íd.	(13 íd.)	„ 3.—	„

EXTERIOR:

1 año	(52 números)	$ 8.—	oro
6 meses	(26 íd.)	„ 4.—	„
3 íd.	(13 íd.)	„ 2.—	„

MUNDO ARGENTINO

SUSCRIPCION ANUAL

Capital e Interior (52 números)	$ 5.—	m/n.
Exterior (52 números) . .	„ 3.—	oro

Empresa HAYNES
MAIPÚ 393 — BS. AIRES

EN TODA BUENA BIBLIOTECA

no debe faltar la colección de **EL HOGAR** correspondiente a 1919 formada por cuatro elegantes tomos, lujosamente encuadrnados que constituyen un valioso resumen enciclopédico del año.

POR 25 PESOS

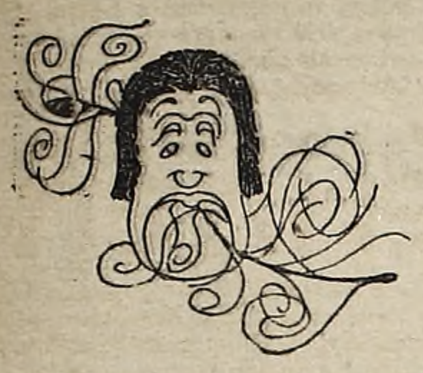
se envía—libre de todo gasto—a cualquier punto de la república.

Aceptamos encuadernaciones por cada trimestre (un tomo), por 4 pesos — libre de todo gasto — entregándonos los correspondientes ejemplares el intersado.

Remitimos también tapas sueltas para encuadernar colecciones, a 2 pesos el juego, libre de todo gasto.

Una colección completa de EL HOGAR equivale a la más amena de las enciclopedias ilustradas

HISTORIA DE LA CARETA



por José Ramón MÉLIDA

Aunque la costumbre de cubrirse el rostro con otro rostro figurado por procedimientos plásticos en una materia apropiada alcanza bastante antigüedad histórica, no siempre ha respondido al fin que hoy tiene de desfigurar a la persona de tal modo que ésta pueda, sin ser conocida, y con ayuda de otros artificios, fingirse distinta de quien es. Por el contrario, registrando, con auxilio de la ciencia arqueológica, el primer uso de la careta, encontramos que las momias egipcias tienen cubierto el rostro por una careta, generalmente de cartón, formado con lienzo o papiro y cubierto de estuco, dorada y pintada, cuando no estaba formada con una lámina de oro verdadero. De oro hay un precioso ejemplar, correspondiente a la dinastía XVIII, en el museo egipcio del Louvre. Las caretas egipcias, lejos de tener por objeto encubrir los rostros para desfigurar las personas, tenían el de reproducir, ya en imagen hierática y convencional, ya con exactitud iconográfica, los rostros que habían de cubrir. Dada esta aplicación funeraria, se comprenderá desde luego que las caretas egipcias no tienen horadada la boca, para dejar libre paso a la voz humana, ni los ojos, los cuales están pintados o figurados por medio de incrustaciones, algunas de éstas de lo que sólo en acepción dudosa se llama hoy esmalte, con respecto a la técnica metalúrgica del Egipto.

Es falsa la especie que anda autorizada en más de un libro enciclopédico, de que los egipcios usaron caretas teatrales o con otro carácter distinto del funerario.

Ningún monumento ni noticia autoriza a creer que usaron caretas los antiguos pobladores de la Mesopotamia, coldeos y asirios, como tampoco los persas.

Los fenicios, por el contrario, tomaron de los egipcios muchos usos funerarios, y entre ellos el de las caretas de lámina de oro, de las cuales poseedos, en muy buen estado de conservación, el coleccionador francés M. Louis de Clercq. También los sarcófagos ofrecen en su forma general, como los sarcófagos egipcios, la imágen del difunto amortajado, por cuya circunstancia han recibido de los arqueólogos el nombre de *sarcófagos antropoides*.

Las excavaciones practicadas por el doctor Schliemann en la acrópolis de Micenas han patentizado el uso, también funerario, de la careta en tiempos muy primitivos de la civilización griega. Los mejores hallazgos del ilustre arqueólogo alemán fueron unas tumbas, que él creyó de Agamenon y de sus compañeros, asesinados por Egisto y por Clytemnestra. Y aunque semejante opinión ha sido desechada por la crítica, lo cierto es que de dichas tumbas se han exhumado unas caretas funerarias, repujadas en oro, con los ojos y la boca cerrados, cual correspondía a la expresión de los cadáveres; singularidad que demuestra, sobre todo estableciendo comparación con las caretas egipcias, las cuales tienen los ojos abiertos, como la fiel interpretación de la Naturaleza se acentuaba ya en el primitivo arte griego. Esto no impide que las caretas de Micenas presenten analogías con las egipcias. Pertenecen por su estilo, de carácter oriental, al siglo XI antes de J. C., y por tanto, a la gente aquea, la cual se sabe que mantenía relaciones con los fenicios, quienes sin duda trajeron a Micenas, como a toda la Grecia, las reminiscencias, patentes hoy, en los monumentos de las artes y de las costumbres egipcias.

Avanzando la civilización en Grecia, surgieron numerosas invenciones apropiadas a los nuevos usos que preparaban la cultura moderna. De las fiestas báquicas nació el teatro, y la representación al vivo de los poemas escénicos trajo consigo la aplicación de la careta a un propósito completamente nuevo en la humanidad: el de figurar por medio de la careta un rostro distinto del que debía cubrir y ofrecer a la persona cambiada. Tanto el teatro griego, como luego el romano, adoptaron la careta como elemento indispensable para los actores, quienes las empleaban con dos fines, a saber: caracterizar los personajes que interpretaban en la escena y dar sonoridad a la voz.

Con respecto al carácter de la obra, las caretas podían ser trágicas o cómicas, cuya diferencia consistía en la expresión fisionómica, en el peinado y en otros accesorios. Trágicas había veinticinco tipos, de los cuales seis eran de viejo, siete de hombres jóvenes, nueve femeniles y tres de esclavos. Cómicas no se conocían menos de cuarenta y tres variedades: nueve de viejos, diez de hombres jóvenes, siete de esclavos, tres de viejas y catorce de mujeres jóvenes. En cuanto a los dioses y los héroes, que con tanta frecuencia salían a la escena, y personajes históricos, los caracterizaban conforme a sus tipos plásticos conocidos y tradicionales.

Por lo que hace a la manufactura de la careta, se pensó en un principio, interpretando un verso de Virgilio, que estaban hechas de corteza de árbol o de madera. Investigaciones recientes permiten creer que se fabricaban por un procedimiento igual al empleado por los egipcios, es decir, que eran de una especie de cartón, formado con tela modelada y bañada. Primitivamente parece que los actores se contentaban con pintarse la cara. Luego sirvió de careta una hoja de vid agujereada; después, un trapo. Y de aquí sin duda se pasó al procedimiento indicado. Las excavaciones no han ofrecido todavía un ejemplar de careta griega o romana, de manera que los arqueólogos sólo conocen las caretas teatrales por las imágenes que de ellas ofrecen los monumentos.

Otra aplicación dieron los romanos a las caretas, aplicación que se relacionaba con los usos funerarios, aunque trajo su origen del teatro. Me refiero al *mimus*, actor que en los cortejos fúnebres iba imitando las maneras del difunto y haciendo su oración fúnebre, llevando puesta una careta que reproducía el rostro de la persona a quien representaba.



Aunque todavía es cuestión de gran debate, y no resuelta, si la civilización de los pueblos de la América precolombiana fué autóctona o importada, no puedo menos de hablar en este lugar de las caretas teatrales americanas. Como teatrales deben considerarse, después de leer las descripciones de las danzas y representaciones dramáticas que se hallan en los textos de los viajeros. Uno de éstos, Acosta, habla del teatro que había en Cholula, en el templo del dios, cuyo escenario adornaban con ramas verdes, arcos de plumas y guirnaldas de flores. Y de los actores dice que representaban escenas bufas y burlescas, remedando enfermos y lisiados que iban al templo con objeto de implorar de los dioses su curación. En todo lo cual se advierte gran semejanza con el primitivo teatro griego.

Las caretas son de madera, y están pintadas de vivos colores, sin duda simulando la costumbre de pintarse el rostro que tenían los indios americanos. Tienen esas caretas a que me refiero las orejas postizas, movibles y de gran tamaño, lo cual, sobre prestar mayor carácter burlesco a la careta, serviría sin duda para moverlas en la escena por medio de algún artificio.

Pero continuemos la historia de la careta en Europa.

Las *Saturnales* de Roma dejaron un recuerdo, que se perpetuó durante la Edad Media y hubo de llegar hasta el siglo XVII. Este recuerdo era la llamada *Fiesta de los locos*, que se celebraba en las iglesias, con ocasión de las festividades de Navidad a la Epifanía, especialmente el primer día del año, y consistía en un remedo burlesco de ciertas ceremonias sagradas, y otras suertes de pantominas y disparates ejecutados por bufones. Créese que los obispos de los primeros tiempos de la iglesia toleraron la *Fiesta de los locos* para facilitar la transición de la religión pagana a la cristiana; pero más tarde los concilios y algunas dignidades eclesiásticas por sí no dejaron de lanzar severos anatemas condenando tan extraña y ridícula fiesta, que tocaba en lo licencioso y en lo sacrílego. En estas fiestas, que se consideran en cierto modo como el origen de nuestro carnaval, los bufones se ponían caretas monstruosas, representando rostros de animales espantosos.



Efectivamente, la *Fiesta de los locos* debió contribuir no poco a generalizar el uso de la careta con el carácter que hoy tiene; tomando primeramente carta de naturaleza, según todas las probabilidades, en Italia, donde en un documento, fechado en 1019, aparece mencionada con el nombre de *Luppa*. Bien pronto pasó a Francia, y la Historia no cesa de mencionar las *mascaradas* con que en los últimos tiempos de la Edad Media y en la Moderna se celebraban ciertos faustos sucesos relacionados con los reyes y la nobleza. El Carnaval veneciano, por su parte, también contribuyó poderosamente a poner en moda los disfraces y las caretas. Y bien pronto la careta llegó a ser, sobre todo en Italia, de uso frecuentísimo para encubrirse y guardar el incógnito en los lances de la vida aventurera; registrando los anales del foro no pocos crímenes, cometidos bajo la salvaguardia de la careta.

El Renacimiento restituyó su uso en el teatro, pues la pasión por lo clásico llevó a poner en escena comedias del teatro antiguo, y para representarlas se cubrían el rostro los actores. Recuerdo haber leído en un curioso libro de Gregorovius que, en ocasión de la boda de Lucrecia Borgia con Alfonso de Este, el gran duque Hércules dió en Ferrara unas fiestas, en las cuales se representaron comedias de Plauto y Aristófanes, danzas *morescas* y pantomimas, para las cuales se usaron caretas. Las bailarinas conservaron el rostro cubierto en las tablas hasta 1772.

También en la Edad Moderna, como en el Oriente antiguo, cumplió la careta altos fines, harto diversos de los ficticios y menguados que acabamos de exponer. De ellos el más noble es el de la *careta de hierro*, con que algunos caballeros del siglo XVI defendieron su rostro. También los inquisidores se cubrieron el rostro con un paño provisto de dos agujeros para dejar paso a la vista, cual hoy se cubren los conductores de los *pasos* en la procesión de Semana Santa, en Sevilla. Pero nada de esto, ni la careta de vidrio de los alquimistas, ni la moderna careta de esgrima hacen a mi objeto.

No terminaré, sin embargo, antes de hablar del uso de la careta en el Japón. Además de la *careta de hierro*, como parte del casco del guerrero, de la cual puede servir de preciosísimo modelo la antigua armadura japonesa que se conserva en la Armería Real de Madrid, la careta aparece en el Japón, desde tiempos bien antiguos, con un carácter semejante al que tuvo en la América precolombiana. Con efecto, la usaban en ceremonias religiosas, fiestas cortesanas y en las representaciones teatrales. En el tesoro del templo de Idruku-Shima se conservan caretas, esculpidas en madera o modeladas en laca, de los siglos IX, XI y XII. En el siglo XVI es cuando tuvo su apogeo la fabricación de caretas, y en el siglo XVII cayó en desuso el empleo de caretas en la escena, sirviendo desde entonces las caretas teatrales de modelos para las imitaciones hechas para el comercio y la exportación, las cuales no tienen los ojos agujereados, pues no se emplean para cubrir el rostro. En cuanto a la expresión fisionómica de las caretas, quizá nadie ha ido más lejos que los artífices japoneses. Las caretas teatrales tienen color de carne, salvo cuando sirven para caracterizar personajes fantásticos o mitológicos.

Es frecuente, y esto se observa también en las de mayor antigüedad, que tienen bigotes, barbas, cejas, etc., de cerdas, y a veces teñidas de colores peregrinos.

Tal es, en breve resumen, la historia de la careta. Como se ve, comenzó por resguardar al hombre difunto de la destrucción y la profanación. Luego sirvió para prestar fisonomía apropiada a los personajes de la gran epopeya creada por la imaginación privilegiada y fecunda de la Grecia; prestó sonoras y dulces vibraciones a la más grande y sublime de las poesías, cantada con sentidos acentos por los mismos Eschylo y Eurípides... Después prostituyóse en los rostros de cínicos bufones, llegando a ser trampantojo de la disipación. Hoy... es el escudo de las *vengadoras*.

CAFÉS, TÉS y BOMBONES "LION D'OR"

Corrientes 1117 - U. T. 4567, Av.

Se goza una verdadera sensación de placer al saborear la extraordinaria fragancia y exquisito paladar del café "LION D'OR". Pidiéndolo directamente a la casa, puede tomarlo fresco y aromático en cualquier punto de la República. Los pedidos del interior se despachan siempre en el día.



CAFÉS

Extra fino, kilo	$ 3.60
Extra, kilo	„ 3.—
Especial, kilo	„ 2.60
Puerto Rico, legítimo (garantido, kilo	„ 5.40
Moka, legítimo, kilo . . .	„ 6.—
Café "Los Bohemios", kilo	„ 2.80

Especialidad de la Casa. Muy recomendado para Familias. Tiene cupones canjeables por regios y valiosos objetos.

TÉS

Orange Peckoe, 1.ª, kilo.	$ 10.—
Orange Peckoe, 2.ª, kilo	„ 8.—
"La Camelia", kilo. . .	„ 7.—
Ceylon 1.ª, kilo	„ 5.80
Ceylon 2.ª, kilo	„ 4.80
Caja de ½ kilo de TE "La Camelia"	„ 3.50

(Contiene un valioso obsequio)

BOMBONES

El más selecto surtido de todas las variedades y de los gustos más delicados. Sueltos, el kilo, $ 5.—

SORTEO INFANTIL

Los días 10, 20 y 30 de cada mes se sortean tres regias, elegantes y útiles cajas de bombones entre todos los niños que antes de esas fechas remitan su nombre y dirección a la Casa, citando la frase: "Participo al Sorteo Infantil "Lion D'or". Los agraciados recibirán los premios francos de porte.

Su estómago

funcionará regularmente con

PURGO-FENOL

El laxante ideal para niños y adultos. No produce disturbios ni sufrimientos.

Pastillas rosadas, para niños.
Pastillas blancas, para adultos.
Exigir la marca "URIZ" que garantiza su legitimidad.

La Caja, $ 1.50
Se remite al interior

MOSQUERA y GORORDO
Belgrano, 485
Bs. Aires



use Purgo Fenol

Algunos duelos extravagantes

Hace algún tiempo dos jóvenes del Cantón Tesino, rivales por cuestiones amorosas, pactaron un duelo a muerte en condiciones muy extrañas. Ambos convinieron en pasarse todos los días varias horas en los caminos por donde se precipitan las avalanchas, hasta que uno de ellos fuere barrido por una. Pero la fatalidad quiso que la policía se enterase del estrambótico duelo, y lo diese por terminado de un modo nada romántico.

Aún fué más absurdo un duelo que se llevó a efecto en la estación del ferrocarril de Amberes. Los combatientes fueron dos burgueses de Lieja que después de haberse pasado el día en completa paz entraron a tomar un refresco en un café. Allí se suscitó una acalorada discusión, y tras de las palabras vinieron los argumentos contundentes. Los insultos que mutuamente se habían dirigido no podían, en su sentir, borrarse más que con sangre; pero surgió una dificultad no pequeña: la falta de armas. Entonces el dueño del café, hombre expeditivo, opinó que para lavar tales manchas en el honor, daba mejor resultado el agua que la sangre, y que, por lo tanto, podían batirse a ducha. En efecto: cada rival se proveyó de un cubo, y empezaron a remojarse mutuamente con gran furia. A los pocos momentos el agua había enfriado los ánimos; dióse por terminado el lance y los adversarios se fueron a mudar de ropa.



Para batirse, escogieron dos diputados italianos una estrecha senda que hay en un verdadero macizo de árboles de las afueras de Roma.

Apenas habían acabado de cruzarse las armas, el ofendido lanzó un grito, soltó la espada y cayó en brazos de sus amigos. Al principio no se le veía sangre por ninguna parte, pero luego se le encontró una herida como de un espadín en la espalda, que no era posible que se la hubiese inferido su contrario. Examinado el terreno, quedó demostrado que se había herido con un vástago seco y rígido de un árbol al andar hacia atrás para ponerse en guardia.

Los padrinos del adversario opinaron que el honor de su patrocinado quedaba satisfecho, y el lance terminó.

En Viena ocurrió un caso muy romántico. Un joven perteneciente a la nobleza alemana riñó con otro noble y se concertó un duelo; pero una hermana del primero, encantadora joven de veintiún años, bastó para evitar consecuencias fatales. Primeramente fué a ver al adversario de su hermano, y con frases elocuentes le describió su cariño fraternal y le arrancó la promesa de disparar al aire la pistola en el encuentro. Vencido este enemigo se dirigió a su hermano, pintándole con vivos colores los remordimientos que deben experimentar las personas que a sangre fría matan a su contrario en un duelo, y también consiguió que le prometiese hacer el disparo al aire. Cuando los contendientes se reunieron en el campo ignoraba cada uno la promesa que había hecho el otro, y al dar la voz de fuego ambos cumplieron su palabra, con gran sorpresa de todos los presentes, porque tanto uno como el otro habían dicho que lucharían hasta matar a su contrario.

En aquel momento vino a explicar el hecho la joven, y todos se quedaron muy contentos con la solución de lo que hubiera podido ser drama sangriento.

Algún tiempo después la gentil mediadora se casaba con el que había sido enemigo de su hermano.

Dos americanos, enamorados de una misma dama, decidieron batirse a condición de que el vencido dejase libre el campo al vencedor. Pero aunque estaban muy enamorados, ninguno tenía ganas de irse al otro mundo, aun cuando el conservar la vida le costase la dama.

Por esta razón acordaron pintar sus respectivas siluetas en el tronco de dos árboles, y disparar cada uno media docena de tiros sobre el tronco que hacía de rival imaginario. El resultado del duelo no pudo ser más claro. Uno de los duelistas alojó las seis balas en el tronco de su adversario, mientras que el otro duelista ni siquiera consiguió tocar al suyo una vez. El buen tirador se quedó con la novia y el otro se tuvo que consolar con haber salvado la vida.

Nuestro lema ¡Lo mejor!



LA CASA "CAAMAÑO", consecuente con la seriedad de sus procedimientos, se propone llevar a todas las personas el convencimiento de la verdad de sus afirmaciones.
A este fin hace hoy una oferta excepcional que ningún caballero debe desperdiciar. El precio fijado al modelo expuesto, está fuertemente rebajado con propósitos de propaganda.
Quienes adquieran este magnífico botín habrán de reconocer que unido a su confección perfecta y materiales de la mejor calidad, es por su forma la más elevada expresión del buen gusto y de la elegancia.
1047—BOTIN becerro extranjero, color caoba, doble suela, plantillado, a. . . . **$ 23.90**
Esmeralda esquina Rivadavia
Unión Telef. 4148 (Avenida)
Coop. Telef. 2019 (Central)
La casa no tiene sucursales.

Casa CAAMAÑO



"Nada Más Que "Gets-It" Para Mí en lo Futuro!"

Remueve Siempre Cualquier Callo. Sin Dolor No Hay Remedio Más Simple.

"Digo a usted una cosa cierta, no estoy usando más emplastos irritantes para mis callos, tampoco quiero hacer un fardo de mis dedos del pie con los vendajes, cintas y varias especies de emplastos! Dejé también el cavar con navajas y tijeras. Unicamente quiero usar "GETS-IT" cada vez!"

Estas son las palabras que dirá usted también después de haber usado "GETS-IT" por la primera vez. Y esto es porque "GEST-IT" es tan simple y fácil en su uso—aplíquese en unos pocos segundos sin trabajo ni molestia o penas que se siente hasta el corazón. No se aflija ni piense más en sus callos. "GETS-IT" hará siempre su obra — y entonces el callo se desconcha desde luego, dejando la piel libre y limpia, y el callo se fué enteramente! No es milagro que millones prefieren "GETS-IT" porque es verdaderamente el más eficaz y mejor remedio. Pruébelo esta misma noche.

En venta en todas las farmacias y droguerías.

Unicos representantes: MENDEL y Co., Bolívar 879, Bs. As.

DOLOR DE CARNAVAL

por Carmen GUTIERREZ DE AGÜERO

Magda.—26 años. Hermosísima.

Enrique.—40 años. Muy feo.

Ambos llegan al hogar, de un baile de máscaras.

Enrique (quitándole a ella la salida de teatro con exquisita galanía).—Sí, querida, convéncete. Esta noche no has estado bien.

Magda (nerviosa).—Por favor, Enrique; no me digas una palabra más. Estoy harta de oirte.

Enrique.—Muchas gracias. Eso es un elogio a mi palabra, sólo lo trivial no harta.

Magda. — ¿Pretenderás que tus sermones son muy agradables?

Enrique. — Aspiro solamente a que sean útiles.

Magda.—Eso no puedes dudarlo. Te sirven para mortificarme, para hacerme hacer papelones, para enfermarme y hacerme llorar; ¿qué más utilidad quieres?

Enrique. — Eres mordaz y cruel. ¿Crees, acaso, que gozo con tu sufrimiento?

Magda.—Hace rato que estoy convencida de ello.

Enrique (indulgente). — No dices la verdad, Magda. De lo que debes convencerte, es de que te quiero mejor que los demás maridos quieren a sus esposas.

Magda. — ¿Es acaso querer bien, celar a una mujer en la forma en que tú me celas a mí?

Enrique. — Tú llamas "celar" a algo que para mí no lo es. Yo te cuido, simplemente. Y te cuido, porque conozco demasiado a los hombres y a las mujeres de nuestra sociedad. Tú crees, por ejemplo, que no haces mal en reir ampliamente y bailar tres piezas seguidas con Martínez, pero yo, que conozco al doctorcito ese como a mis manos, sé que no merece ni que le mires. Como eso no se puede hacer, te aconsejo parquedad en el trato, y tú me imaginas ya celoso de él...



Magda.—¿Y por qué no me dices lo que sabes de Martínez?

Enrique.—Porque a una señora como tú no le debe interesar la vida íntima de los amigos del marido.

Magda.—¿No ves? Pareces un sacerdote. Lo mismo en el baile; toda la noche has estado fulminándome con tus miradas de preceptor. Antes de ir, enojo por el escote; allá, enojo porque digo esto o aquello, o miro así o "asado"; al volver, lección de moral en el auto y en la



casa. ¿Crees que esto es vivir? Y cuándo si no ahora en carnaval habíamos de tener un poco de libertad de expresión?

Enrique (muy serio).—¿Te agradaría más que permaneciera indiferente a las miradas hambrunas que te dirigirían los hombres si fueras mostrando los encantos que solamente yo debo conocer? ¿Estarías contenta si te dejara proceder de manera tal, que mañana o pasado, cuatro de esos imbéciles bien vestidos, que de hombres sólo tienen la figura, anduvieran diciendo que mi esposa es para ellos una promesa de placer? ¿Me amarías un poco, si yo fuera uno de tantos maridos que por burlar al amigo descuidan a la mujer hasta el punto que el amigo se mofa antes de ellos? ¿Y sería yo un buen esposo si por el solo hecho de ser carnaval olvidara mi honor de hombre y te dejara loquear como una vulgar, a la par de tantas "grandes señoras", que son la vergüenza de sus maridos y de sus hijos?

Magda (llorando).—No; pero yo no hice nada de malo esta noche.

Enrique.—Sí, lo has hecho. Te has escotado más de lo que yo te permití aquí en casa, y lo has hecho con la complicidad de una amiga.

Magda.—Lo hice porque todas estaban tres veces más escotadas que yo...

Enrique.—Pero yo soy tres veces más delicado que los hombres que dejan ir a las mujeres de su hogar semidesnudas a los bailes. ¿Crees, por ventura, que los que las contemplan son de piedra y no humanos? ¿Y qué honran a las mujeres las pasiones que van sembrando con la ostentación de sus carnes?

Magda.—¡Bueno! ¡bueno! ¿qué más?

Enrique.—Estuviste demasiado locuaz con los hombres.

Magda.—¡Pero, Enrique! ¿Había de estar hecha una momia con mi disfraz de "Locura"? ¿Para qué me llevaste, entonces? Te juro que me cuidaba hasta de lo más mínimo, y si algo se me ha escapado fué inconscientemente; perdóname, no lo haré más... ¡estaba tan contenta!... Y ya ves, este es el fin de mis risas; para esto no vale la pena salir de casa...

Enrique (emocionado).—Si yo sé que tú eres buena, pero ¡te quiero tanto!, que temo que inocentemente ocupes la picota del escándalo. Estamos rodeados de hombres malos; les basta una sonrisa picaresca para creerse amados y no tienen escrúpulos para macular las reputaciones más limpias. Las mujeres, por otra parte, son las eternas enemigas de la mujer. Les basta que una de ellas sea hermosa para creerla mala y pecadora; esto, cuando no empujan al abismo a la amiga honesta, para no ser ellas solas las caídas...

Magda.—Tú también estuviste demasiado solícito con la Odalisca y la Manola. ¿Creías que no te observaba? ¿Que no oí los elogios que hiciste de sus trajes? ¿Que no vi las miradas que se cruzaban? (Llorando). ¿Que no comprendí que ellas te resultaban más interesantes que yo? ¡Ah! por eso quería aturdirme y lo logré; por eso te parecí que "no había estado bien". Quería apagar un algo que me quemaba el pecho y las manos... no sé qué era...

Enrique (abrazándola). — ¡Mi alma!... ¿eres capaz de sentir celos por este hombre tan feo y tan malo?

Magda.—Creo que sí; pero tú no eres para mí feo ni malo. Tú eres mi marido querido, muy querido, ¿oyes? Mira, lloro no sé por qué ya, pero siento un gran consuelo al hacerlo sobre tu pecho. ¿Es ridículo, verdad? Una Locura llorando... Pero tú me perdonas todo, ¿verdad? Yo te pido perdón por todo...

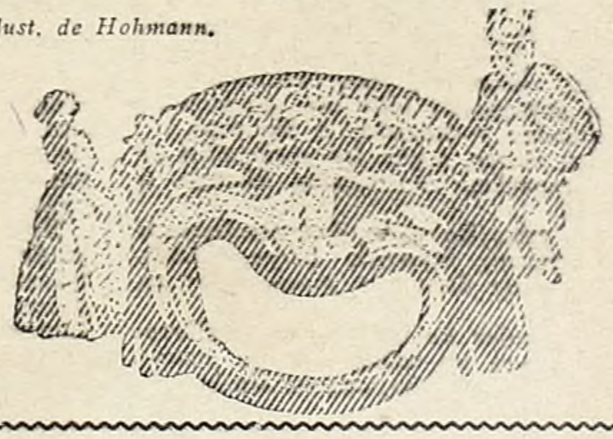
Enrique.—¿Quieres que nos vayamos a la estancia hasta que pase el carnaval?

Magda.—Sí, mi vida, vámosnos hoy mismo, y apuntalemos nuestra dicha con soledad y amor.

Enrique.—Más amor que soledad, no es cierto? (Besándola dulcemente). ¡Adiós, carnaval; te he vencido!

FIN.

Ilust. de Hohmann.



Rarezas y extravagancias

LOS PERFUMES DE LA EMPERATRIZ.—La desaparición de la casa imperial rusa ha tenido que ser un golpe serio para los perfumistas, pues la emperatriz Alejandra era la mejor cliente que podían soñar. Un año con otro no les dejaba menos de cincuenta mil pesos.



La ex zarina Alejandra de Rusia.

Su agua de tocador procedía de Grasse, fabricada con violetas de una especie particular de grandes pétalos cuyo cultivo y recolección ocupaba a un centenar de mujeres y niños.

Siguiendo las órdenes de la zarina, estas flores tenían que ser recogidas de cinco a siete de la tarde, porque en ese momento del día es cuando son más fragantes.

El agua así producida no se utilizaba sino después de haber sido minuciosamente analizada en el laboratorio químico de palacio.

Todos los días, la zarina hacía evaporar en sus habitaciones algunos frascos de sus esencias favoritas: violeta blanca, jazmín, nardo y lila.

Las dos únicas clases de jabón que usaba se fabricaban en Petrogrado según una fórmula secreta.

* * *

PROFECÍA CUMPLIDA.—Una hermosa predicción de un profeta: éste dijo "que los tiempos venideros verían, no un solo templo, sino muchos, y a todas horas ofrecido el Sacrificio".

Esto se ha verificado después en el catolicismo y en nuestros días, porque no hay una sola hora en que no se ofrezca el santo sacrificio de la Misa.

Cuando en París es media noche, se celebra en los vicariatos de Che-su, Le-Tcheu-lu y Yu-Nan, en Siam y Malaca; a la una, en la India, Ceylán; a las dos, en los vicariatos de Malabar (Maissur, Goa y Bombay); a las tres, en las islas de Borbón y Madagascar; a las cuatro, en Persia, Palestina y parte de Rusia; a las cinco, en Polonia, Austria y Egipto; a las seis, en gran parte de Europa, España, Italia, Francia, Inglaterra, y así hasta la una de la tarde (hora de París), en que se celebra la Misa en Tejas, Missuri y parte de Méjico; a las dos, en las montañas Rocosas; a las tres, en California y Oregón; a las cuatro, en el archipiélago oceánico; a las cinco, en parte del mismo (Potomú y Sandwich); a las seis, en las islas Tonga y otras oceánicas; a las siete, en la Australia oriental; a las ocho, en la Nueva Caledonia y Nuevas Hébridas; a las nueve, en el archipiélago Niti; a las diez, en las Molucas, Filipinas, Corea y Japón; a las once, en Australia, Java, Shangai, Pekín y Nanquín.

* * *

LA ACHICORIA.—La achicoria, originaria de la China, fué importada a Europa hacia mediados del siglo XVI, hallándose hoy muy esparcida por todo el mundo, ya cultivada, ya espontánea o silvestre.

Pertenece al género "cichorum" de los botánicos, familia de "Shinanthereas", y se produce por lo general en los bordes de los caminos o sendas, en cuyo estado el "cichorum intibus" tiene su tronco de 30 a 40 centímetros, adquiriendo mayor desarrollo por medio del cultivo.

Las hojas de esta planta, que arrancan de la raíz, son prolongadas, obtusas, zarzudas y aterciopeladas; las que parten del tallo son esparcidas, alanzadas y dentadas o sinuosas.

Las flores, según las variedades de las especies, son azules, blancas o rojas.

La raíz, de unos dos centímetros de grueso, oblonga, perpendicular, blanca por dentro y morena por su exterior.

Las hojas de las achicorias silvestres tienen un sabor amargo sumamente pronunciado, aunque sin la menor acidez, por lo que son generalmente empleadas como hierba medicinal para preparar una tisana depurativa, tónica y vermífuga.

La raíz es igualmente amarga, y durante mucho tiempo sólo se ha empleado para cocimiento de usos análogos al de las hojas; mas desde hace algún tiempo se le da otra aplicación enteramente distinta y de grande importancia.

En efecto, se ha observado que la raíz de achicoria, después de tostada, sin perder su natural amargor, adquiría un aroma análogo al del azúcar quemado, y que reducida a polvo se asemejaba al café molido; y por último, que vertida en el agua hirviendo se obtenía una bebida semejante también por el color y por su sabor a la del café. Sujetada entonces a un detenido análisis y reconocidas las ventajosas condiciones que reune para la mezcla con el café y chocolate, fué objeto de una acogida favorable por el comercio, desterrando por completo los molidos del mal garbanzo, habas y otras substancias peores que se empleaban en dichas mezclas como principio económico, pero por desgracia en perjuicio de la salud.

* * *

UN MONO AGRADECIDO.—Viajando unos ingleses por la isla de Ceilán, al atravesar un espeso bosque oyeron gritos tan repetidos que no pudieron menos que buscar el ser que tan triste y dolorosamente se quejaba; al cabo de algunos minutos vieron un mono echado sobre la hierba y gravemente herido en una pierna; al punto le curaron la herida y continuaron su camino llevando uno de ellos el animal en sus brazos. Al cabo de dos días y estando aún a sesenta millas de la ciudad adonde se dirigían, les faltó el agua, y la sed empezó a atormentarlos; así continuaron un día más, pero al amanecer del cuarto su angustia fué tan grande que cayeron postrados, casi exánimes, pensando que había llegado su última hora. El mono, que había permanecido al lado de ellos largo rato, se levantó y corrió hacia adelante, como si buscase algo. Observado estos movimientos los desgraciados, trataron de vencer su postración, y siguieron al animal; pronto descubrieron que el noble bruto buscaba el árbol llamado de "cántaro" o "copa de mono" cuyas hojas forman un depósito natural con su tapa que se abre en la estación de las lluvias, y se cierra en la seca, conteniendo cerca de un cuartillo de agua pura. Esta sirvió a los viajeros para continuar su camino.

* * *

LIMPIANDO EL DANUBIO DE MINAS.—Así como durante la guerra la colocación de minas en mares y ríos constituyó un arma formidable para



Marinos ingleses quitando las minas puestas en el Danubio por los bolsheviquis húngaros.

la defensa, hoy, que felizmente vuelve a reinar la paz, estas minas constituyen un peligro grandísimo para la navegación, y la limpieza de las vías de navegación de estos enemigos ocultos constituye una de las principales preocupaciones.

Nuestro grabado representa un grupo de marineros ingleses quitando las minas puestas por los comunistas húngaros en el Danubio, ese Danubio que tantas bellas páginas musicales ha inspirado y que ha sido cantado por tantos poetas.

Medios económicos y sencillos para cultivar la HERMOSURA

Por Mlle. Alice Delysia



Eficaz remedio contra el vello

Muchas damas saben cómo combatir temporalmente ese crecimiento del vello que las afea, pero pocas conocen un remedio permanente. Para este propósito, debe usarse porlac puro pulverizado. Compre usted una onza, poco más o menos, en su botica, y aplíquelo directamente a la parte de pelo que le moleste. El objeto de este tratamiento no es solamente la repentina desaparición del vello o pelo superfluo, sino que mata sus raíces por completo en un espacio de tiempo relativamente corto.

* * *

No tenga barrillos

El nuevo tratamiento para hacer desaparecer instantáneamente del rostro los molestos barrillos, puntos negros, grasitud y dilatación de los poros, es tan sencillo y agradable que me ha sorprendido ver todavía algunas damas ostentando tales fealdades en la cara, en las cuales es visible la depresión moral que tales contrariedades causan. El procedimiento a seguir es muy sencillo. Obtenga algunas tabletas de stymol, cuidando estén siempre bien tapadas y en lugar seco. Eche una en un vaso con agua caliente y bañe su rostro con ese líquido en seguida de cesar la efervescencia que el stymol produce, secándose luego con una toalla limpia y blanda. Observará inmediatamente una mejoría notable más asombrosa cuando usted vea que los barrillos han quedado en la toalla, la grasitud eliminada y los poros contraídos hasta su estado normal. Sentirá entonces la sensación de un cutis fresco, aterciopelado y blando, que la hará francamente feliz. Para asegurar la permanencia de tan lisonjero resultado, es preciso repetir el procedimiento algunos días después.

Para hermosear y hacer crecer el cabello

Los jabones y los shampoo artificiales causan la ruina de muchas cabezas de preciosa cabellera. Pocas personas saben que una cucharadita de las de café llena de buen stallax disuelto en una taza de agua caliente ejerce una natural afinidad sobre el pelo y constituye el lavado de cabeza más delicioso que pueda imaginarse. Deja el cabello brillante, suave y ondulado, limpia completamente la piel del cráneo y estimula en gran manera el crecimiento del pelo. Se vende en las boticas solamente en paquetes sellados, a un precio que no es elevado, porque cada envase contiene cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo, lo que, al fin y al cabo, resulta económico.

* * *

Manera de hacer desaparecer un cutis malo

En ningún caso los cosméticos mejoran un cutis malo, puesto que tales ingredientes son positivamente dañinos. Lo más razonable es extirpar el velo mortecino del rostro, permitiendo así que la nueva piel pueda exhibir su frescura y lozanía. Para obtener este resultado se procede de una manera muy sencilla. Extiéndase por el rostro un poco de cera pura mercolizada todas las noches y lávese por las mañanas con agua caliente. Dicha cera, que puede adquirirse en cualquiera farmacia, tiene la propiedad de absorber la cutícula desfigurante, de un modo gradual y sin dolor. Extirpa también imperfecciones como manchas rojas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Como hermoseador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival.

RUBÉN DARÍO EN COSTA RICA

por Edmundo MONTAGNE



"En San José pasé una vida grata, aunque de lucha", dice Darío en su autobiografía, refiriéndose a su estada en Costa Rica. Y, entre otras cosas, "sus mujeres son las más lindas de todas las de las cinco repúblicas."

Cuatro párrafos cariñosos, repletos de recordaciones, dedica el poeta a esa época. "Tuve amigos buenos", concluye, y los enumera.

No dudo yo de que Darío recordaba asimismo todas las notas, artículos y versos escritos durante ese interregno. Su memoria era prodigiosa. Pero, por lo mismo que los recordaba, sólo mandó pedir copia, más tarde, de aquellos que creyó dignos de reproducir. Me atrevo a pensarlo así, ateniéndome al prólogo de Teodoro Picado (h) y a las notas que lleva el libro "Rubén Darío en Costa Rica", en los cuales se afirma que determinados trabajos que creíamos de los últimos años del poeta, por haberlos publicado éste en "Mundial", mientras dirigía tan notable magazine, fueron escritos en Costa Rica entre los años 1891 y 92.

El poeta llegó a la nación istmeña en agosto del 91. El vapor "Colima" que conducía a él, su joven esposa y la madre de ésta, llevaba buen número de políticos y escritores nicaragüenses a quienes los trastornos políticos alejaban de su patria.

Darío, durante ese año pasado en Costa Rica, se ve claro que fué feliz. Los párrafos que él dedica a esa época de su vida y la índole de los trabajos coleccionados que tenemos a la vista, nos obligan a creerlo. La suegra del poeta, señora de Contreras, contaba con excelentes relaciones. En los periódicos de ese bello país, dejó versos, artículos de crítica, necrología,



apuntes del ambiente y hasta sostuvo una polémica, él, de quien lo hubiéramos negado, pues siempre después las rehuyó.

Dejó recuerdos imborrables entre sus amistades.

El amor a la belleza y a la verdad lo guiarían ante todo y sobre todo, según propia confesión, y el prologuista costarricense apresúrase a confesar que no desmintió su propósito.

Por lo demás, se advierte en los escritos de esa época el comedimiento que fué un modo personal de Darío: comedimiento de la conducta, se entiende.

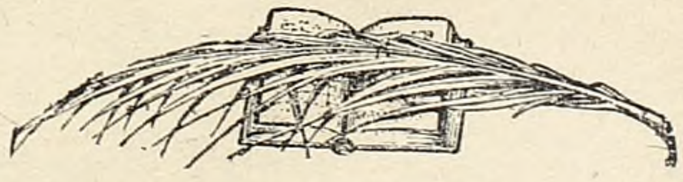
Sabemos por esos escritos que cumple 25 años; que realiza paseos a diversos puntos, en los que le encantan un torreón medioeval, o los ángeles de bronce que en una iglesia brindan el agua bendita; que asiste a un banquete dado por la baronesa de Wilson, autora, famosa ya, de novelas históricas; que es nombrado por el gobierno examinador en el Colegio de Sión, y allí ve "la niña pequeña que recita los mandamientos de la ley de Dios" y la "señorita de 17 años que analiza un fragmento de Bossuet o una oda de Víctor Hugo"; que su esposa le da en Costa Rica un vástago, el hoy Rubén Darío, hijo, actualmente de los años, poco más o menos, que tenía su padre entonces, y nuestro huésped en Buenos Aires, donde hace tiempo permanece como un conciudadano.

La obra de colección que se hace hoy en Costa Rica de cuanto publicó el poeta en aquel su año de luna de miel y dilectos paseos, no queda terminada con el tomo que me ocupa. A juzgar por lo ya reunido, cuanto resta por juntarse será también de evidente mérito.

Es curioso ver cómo se pronuncian en esos trabajos, en las prosas como en los versos, las características del maestro. Tanto por ésto como por lo que de autobiográficos tienen (bien es cierto, muy poco), plausible es la tarea de reunirlos todos, en que se halla empeñado el joven Picado, y asimismo laudable la empresa de publicarlos tomada a su cargo por el infatigable divulgador García Monje y llevada a efecto en sus "Ediciones Sarmiento" que ven la luz en San José.

Será una obra meritoria que ilustrará la vida luminosa del bardo costarricense.

Nos es grato reconocerlo y anunciarlo con motivo del cuarto aniversario de la muerte del gran poeta.



Dulce niña

por Rubén DARÍO

¡Dulce niña, dulce niña!
¡Con el pobre se encariña,
con la viuda y el anciano!
Por llevar alivio al lecho,
se quita el ramo del pecho
y el anillo de la mano.

¡Dulce niña! ¡Canta, canta!
¡Bendito ese tierno afán
que nos anima y encanta!
La amable voz se levanta
porque el pobre tenga pan.

Bella, la blanca paloma
da como óbolo un arrullo!
Y da la rosa en capullo
la limosna de su aroma!

Suave flor de caridad!
que con perfume divino
embalsamas el camino
de la pobre humanidad.

Sublime urna de cariño,
celeste arcángel sagrado
que tiendes al desgraciado
tus blancas alas de armiño!

La virtud está contigo.
Tu palabra es una rima
que canta un querube encima
de la choza del mendigo.

¡Oh! damas de este país,
sensibles y soñadoras,
oh, gallardas triunfadoras
como las flores de lis;

Ojos negros, rizos de oro,
bocas rojas, talles breves;
luces, astros, fuegos, nieves,
voz de miel, canto sonoro;

Las que vais del bien en pos
y calmáis extrañas penas,
sed siempre dulces y buenas
para que os bendiga Dios!

(La Prensa Libre, 19-IX-91).

¿Dónde estás?

Estrella, ¿te has ido al cielo?
Paloma, ¿te vas de vuelo?
¿Dónde estás?
Ha tiempo que no te miro;
¿te fuiste como un suspiro
y para siempre jamás?

Vivaracha muchachita,
¿es que Puck te ha dado cita
en recóndito jardín?
¿Es que partes al llamado
de algún tierno, enamorado
serafín?

Primorosa musa mía,
mensajera de alegría,
dulce flor,
¿por qué ocultas el semblante
a los ojos de un amante
soñador?

¿Es que tienes un palacio
de diamante, de topacio,
en un mágico país?
¿es que algún genio te manda
a Bagdad, a Samarkanda
o a París?

¿O en el carro de algún mago,
o en un cisne sobre un lago
como un ramo de jazmín
vas brindando tu delicia
mientras suave te acaricia
un hermoso Lohengrin?

Deliciosa chiquitina
que en tu risa cristalina
das la gama del amor;
mariposa pintoresca,
siempreviva siempre fresca,
de perfume embriagador.

Yo sabía
que por tí la luz del día
recelosa estaba y fiera;
que por tí sufre y se irrita
la envidiosa señorita
Primavera.

Pero, ¿dónde estás, mi vida?
Si en un bosque estás perdida,
o en un negro torreón,
donde el vivo amor te prende
de algún genio, de algún duende
de la corte de Oberón.

Si un osado caballero
como a un ángel prisionero
te llevó,
mi Zoraida, mi Fatima,
quien te busque y te redima
seré yo.

Pero mándame un mensaje
con tu enano, con tu paje,
con el viento, con el sol,
o aromado con tu aroma
que lo traiga una paloma
tornasol.

¿Vuelves? ¿Vienes? ¡Estoy triste!
Más crüel dolor no existe
que el no verte nunca más.
Dime, perla, margarita,
primorosa muchachita,
¿dónde estás?

(El Heraldo, 7-III-92).

GRANIZO

Nombres que le han aplicado a Napoleón III sus contemporáneos. *"Badinguet", el nombre del albañil por quien se hizo pasar para escaparse del fuerte de Ham.*

"Grosbec", así llamado por el largo nada común de su nariz.

"El hombre de diciembre", porque en ese mes (1848) fué elegido presidente, dió su golpe de estado (1851), y creado emperador (1852).

"El hombre de Sedan", por el nombre de la batalla en que cayó prisionero (1870).

"El hombre silencioso", por su sobriedad verbal.

"Napoleón, el pequeño", por Victor Hugo, en oposición a Napoleón I, el grande.

"Verhuel", apellido de su supuesto padre.

* * *

Elocuencia y locuacidad. — *Si el arte de la elocuencia—escribe Cuoco —es el arte de persuadir, no hay otra elocuencia que la de decir siempre la verdad.*

Las palabras, allí donde nuestro deficiente intelecto necesita revestir al pensamiento, serán tanto más potentes cuanto más aptas resultan para la consecución del objeto propuesto. Elena es y debe ser bella por sus propios encantos y no por los de sus atavíos.

Los gérmenes de todas las verdades residen en nosotros mismos; y la verdadera elocuencia consiste en provocar en los demás las convicciones y los sentimientos que inspiraron nuestra elocuencia. Todo lo que en el discurso no es sinceridad, es locuacidad.

* * *

Dualismo.—*Todos llevamos en nosotros un gran señor de altivos pensamientos, capaz de todo lo grande y de todo lo bello... y a su lado, el servidor humilde, el de las ruines obras, el que ha de emplearse en las bajas acciones a que obliga la vida... Todo el arte está en separarlos de tal modo, que cuando caemos en alguna bajeza podamos decir siempre: no fué mía, no fuí yo, fué mi criado. En la mayor miseria de nuestra vida siempre hay algo en nosotros que quiere sentirse superior a nosotros mismos. Nos despreciaríamos demasiado si no creyésemos valer más que nuestra vida... Ya sabéis quién es mi señor: el de los altivos pensamientos, el de los bellos sueños. Ya sabéis quién soy yo: el de los ruines empleos, el que siempre, muy bajo, rastrea y socava entre toda mentira y toda indignidad y toda miseria. Sólo hay algo en mí que me redime y me eleva a mis propios ojos. Esta lealtad de mi servidumbre, esta lealtad que se humilla y se arrastra para que otro pueda volar y pueda ser siempre el señor de los altivos pensamientos, el de los bellos sueños.* —J. Benavente.

* * *

Acerca de la luna. — *En griego, "men" significa mes, y "mene", luna. En latín existe el derivado "mensis", y en sánscrito "mâs", luna, y "mâsa", mes. Ese sánscrito "mâs" procede de la raíz "mâ", medir, que dió para un instrumento de medición la voz "mâtram", en griego "metron", metro. Así, pues, la luna se llamaba primitivamente el medidor de los días, de las semanas y de las estaciones, el regulador de las fiestas y de las mareas y el heraldo de las asambleas públicas.*

* * *

Bohemios.—*Aun hay "bohemios"; aun hay quien quiera ser "bohemio"... Y el mote, que, en labios del burgués espeso y acorazado de farisaismo, equivale a una descalificación, bien puede ser recogido y reivindicado por los muchachos entusiastas a cuya cabeza ante la savia que estalla en las primeras flores: a manera de aquel otro calificativo, originariamente injurioso, de los "gueux", que levantado del suelo por los flamencos de Guillermo de Orange, llegó a quedar como el nombre vibrante y altanero de los gallardos revoltosos de la Libertad.*

Haya, pues, "bohemios", y sean benevolentes para juzgarlos los rígidos secuaces del acreditado señor Al-pie-de-la-letra. Entiendan y perdonarán. "Bohemio" no es el que tiene la voluntad enervada y la cabeza en desequilibrio. "Bohemio" es el que vive su juventud con un exceso de entusiasmo, que se le desborda del alma por las cosas bellas y las cosas raras y las acciones generosas, y con mucho de ese "embrujamiento interior" que, en tiempos de acción y de heroísmo, empujaba a las aventuras y las cruzadas; pero que, en tiempos de monótona prosa, sólo tiene salida en los simulacros de la imaginación, en las campañas incruentas del arte, y en esa terrible vocación de las paradojas y las irreverencias que, aun en los casos en que son desatinadas e injustas permanecen siendo simpáticas, porque llevan el aroma de la juventud.—J. E. Rodó.

* * *

Otra virtud del radio. — *Otra de tantas, la mil y cien en orden numérico. El famoso e ilustre hombre de ciencia sir Frederic Treves asegura la curación, la extirpación mejor dicho, de los lunares y manchas de la piel, verrugas y otras excrecencias cutáneas por medio del radio.*

Ejemplos de ello, entre otros muchos: un lunar del tamaño de una cereza situado nada menos que sobre la calva de un individuo, y que desapareció curándolo con aquel elemento; un tumor sanguíneo que una niña padecía sobre el párpado, se curó con dicho procedimiento después de no haber producido resultado cuatro operaciones quirúrgicas a que la pequeñuela fué sometida; un niño que presentaba un tumor fibroso del tamaño de un huevo de gallina sobre el brazo, desapareció al cabo de cuatro días de tratamiento con el radio; este último caso ha sido conceptuado como maravilloso y extraordinario por los médicos que lo han conocido.



Malta Palermo

En la convalecencia — este período peligroso — es cuando los más eminentes médicos confían en este admirable alimento tónico para coronar la obra de la ciencia. Dos a tres copas diarias producen un efecto notable; estimulan el apetito al mismo tiempo que favorecen altamente la digestión, de modo que el paciente puede recurrir a alimentos más sustanciosos rápidamente.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS

CERVECERÍA PALERMO, S. A. Buenos Aires

RECETAS ÚTILES Y PROCEDIMIENTOS PRÁCTICOS

Para la casa, el jardín y el campo

Para beber fresco.—Es muy común que con el fin de refrescar las bebidas en verano, se coloquen éstas en una vasija en la cual se ha colocado previamente hielo machacado. Pues bien, para obtener un rendimiento mucho mayor del hielo o sea para poder enfriar una cantidad mayor de agua o de bebidas en general, basta mezclar el hielo machacado con sal gruesa, en la proporción de dos partes de hielo con una parte de sal de cocina, con lo cual se obtiene un descenso de 20 (veinte) grados bajo cero. La temperatura del hielo es, como se sabe, solo de cero grado.

Cocinilla de viaje.—He aquí un ingenioso medio de tener a mano un calentador para poder cocer un huevo, preparar una taza de café, etc., y ello sin el inconveniente de tener que utilizar un material voluminoso.

Hágase entibiar 100 (cien) centímetros de alcohol de quemar, para lo cual basta sumergir el recipiente que contenga el alcohol en una vasija de agua hirviente, que se renueva a medida que se enfría.

Cuando el alcohol alcanza una temperatura aproximada de 60 (sesenta) grados, ligeramente caliente, agréguese 25 (veinticinco) de jabón de Marsella y 2 gramos de goma laca. Esta última no es indispensable. Mantóngase la temperatura hasta la disolución completa; después échese el líquido caliente en pequeños envases de latón sin soldaduras, tales como cajitas de cera, vaselina, etc. Al cabo de algunos minutos se halla solidificado y vuestras cajas constituyen entonces otros tantos pequeños calentadores tan poco voluminosos que se puede fácilmente llevar varios en un bolsillo.

Para usarlos quítese la tapa de la caja e inflámese el contenido con ayuda de un simple fósforo.

Cola para el vidrio.—Para pegar indisolublemente el vidrio en frío, con secamiento muy rápido, hacer una pasta con: silicato de potasa 100 (cien) gramos; magnesia pesada 10 (diez) gramos; subnitrato de bismuto 5 (cinco) gramos. Aplíquese sobre los bordes de la rotura una pequeña capa de esta composición, aproxímense los bordes y manténganselos unidos por medio de una cuerda. Déjese secar, y media hora después el vidrio se halla resoldado y tan sólido como si no hubiese estado roto jamás.

Contra los parásitos.—Mézclense 50 (cincuenta) gramos de tintura de peletre con 5 gramos de agua de Colonia y vaporícese algunas gotas sobre los vestidos. Con este simple procedimiento se alejarán las pulgas.

En cuanto a los mosquitos es sobre el camisón y sobre el cabello que hay que echar la tintura.

Para quitar las manchas de sebo de carro.—Estas manchas son muy resistentes y es necesario quitarlas lo más pronto posible desde el momento que se apercibe uno de su aparición. Se utiliza ante todo un cuchillo con el cual se raspará la pasta que no ha penetrado aún la tela; después se la frotará con bencina y se jabonará. Se puede ensayar también la manteca. Se impregna la mancha, se lava con agua caliente jabonosa y unos cristales de soda.

Utilización de las hojas de vid.—Hacia el mes de febrero se corta una parte de las hojas de las viñas a fin de sacar los racimos en vía de maduración.

Se puede recoger estas hojas para utilizarlas ulteriormente para el embalaje de la caza, a la cual ellas dan un aroma particularmente fino.

Para asegurar la conservación de las hojas, se escogen las más hermosas se las seca cuidadosamente y se las coloca en una vasija con agua hervida ligeramente salada.

Cera para modelar.—Hágase una mezcla a pesos iguales de jabón de plomo, cera de abeja y resina de pino. Hágase fundir al baño maría. Tritúrese por otra parte creta, en un peso igual de aceite de oliva y agréguese a la primera mezcla hasta obtener una pasta de la consistencia deseada. Coloréese con un poco de carmín.

Cera para lacrar.—Las barras de lacre no contienen cera. Se las prepara ordinariamente con goma laca, adicionada de colofonia para endurecerla y de trementina a fin de volverla menos quebradiza.

He aquí algunas buenas fórmulas:

Lacre rojo.		
Goma laca	250	gramos
Colofonia	90	„
Trementina de Venecia	90	„
Creta pulverizada	30	„
Vermellón	60	„
Lacre negro.		
Goma laca	48	gramos
Trementina de Venecia	12	„
Negro de humo	50	„

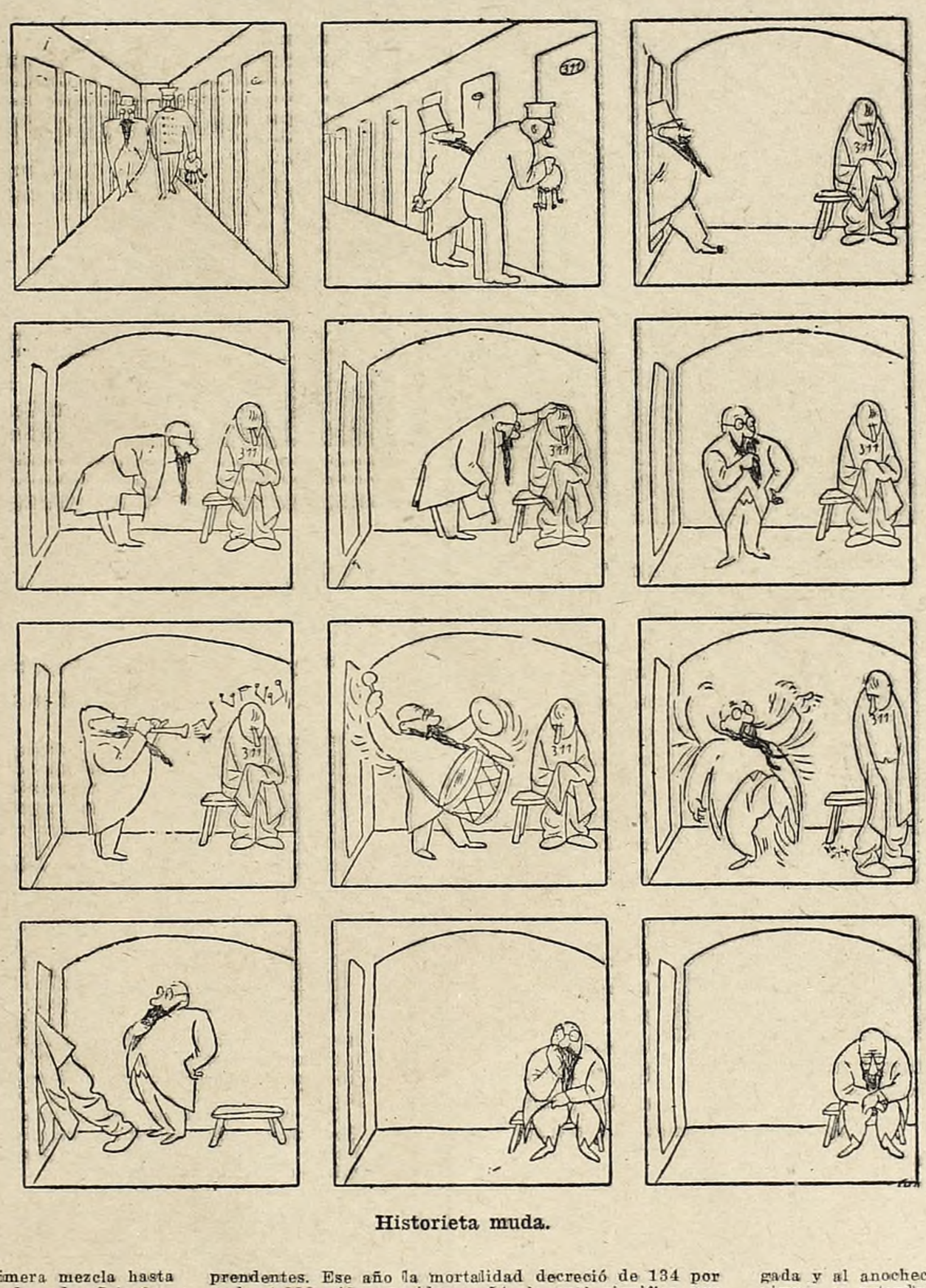
Se hace fundir las materias resinosas, se incorpora los polvos desmenuzados removiendo la mezcla y se cuela. Se pueden obtener lacres de todos los colores substituyendo el vermellón pesos iguales de las siguientes substancias: ultramar (azul), kaolin (blanco), cromato de zinc (amarillo). Los tintes compuestos, tales como el verde, el violeta, serán obtenidos mezclando pigmentos de colores fundamentales.

George Newmaen en la página 265 de su libro "Infant mortality" ("Mortalidad infantil"), se ocupa de un interesante experimento realizado en la pequeña ciudad de Huddersfield (Inglaterra), en los siguientes términos:

"A fin de hacer disminuir la inmensa mortalidad, el señor alcalde en 1904 ofreció un premio en metálico por cada niño que cumpliese un año de vida. La promesa estaba contenida en una tarjeta en la cual estaba escrito el nombre del niño, la fecha de su nacimiento y la firma del alcalde. Además, contenía dicha tarjeta los más importantes consejos de higiene infantil y un llamado elocuente a las madres de familia para que alimentaran a sus hijos con su propia leche. Se decía también que la mortalidad infantil es 115 veces más grande cuando se emplean los medios de alimentación artificial. Los resultados fueron verdaderamente sorprendentes. Ese año la mortalidad decreció de 134 por cada 1.000 niños nacidos a 54, lo cual significa una disminución del 60 por ciento aproximadamente!"

¿No podría ensayarse ese sistema entre nosotros?

El psiquiatra y el caso del preso No. 311



Historieta muda.

Régimen alimenticio de los obesos.—El régimen consiste en la "dosificación" de los alimentos y en la "selección" de los mismos. La dosificación o sea la cantidad de los alimentos es el elemento fundamental.

Un enflaquecimiento de 200 a 300 gramos cada veinticuatro horas, o sea la pérdida de un kilogramo en 3 o 5 días puede ser considerado como un excelente resultado en caso de obesidad "no complicada".

He aquí un "menú" para tomar en cuatro o cinco comidas, indicado por el doctor Labbé, de París.

Desayuno:

Infusión de té, 200 gramos con un terrón de azúcar.
Un hueva pasado por agua.
Un bizcocho de 10 gramos.

Almuerzo a las 10:

Caldo, 250 gramos, con tapioca, 5 gramos.

Comida:

Entremeses (rábanos, tomates, apio, pepinos) 30 gramos.

Carne (de carnicería, de ave, pescado, jamón, magra desgrasada, asada, hervida o picada, caliente o fría, 60 gramos (pesada cruda).

Verdura (coliflor, coles, ensaladas cocidas, espárragos, achicoria, espinacas, apio) 200 gramos, preparadas con leche o manteca de vaca, 5 gramos. O ensalada verde 200 gramos con poco aceite.

Fruta cruda o cocida con muy poco azúcar, 100 gramos.

Un huevo a la nieve, crema batida.

Pan 50 gramos o bizocho 40 gramos.

Bebidas: vino blanco 150 gramos, agua a discreción.

Merienda (a las 4):

Una taza de leche, 150 gramos.
Una taza de té con un terrón de azúcar.
Bizcocho 5 gramos.

Cena:

Sopa: caldo de carne o legumbres, 250 gramos, con pan o pastas, 5 gramos.

Carne, 60 gramos.

Fruta, 100 gramos.

Pan, 50 gramos, o bizcocho, 40 gramos.

Bebidas: vino blanco, 150 gramos, agua a discreción.

1.° Cocer los alimentos con muy poca sal.

2.° 60 gramos de carne pueden ser reemplazados, de cuando en cuando, en una de las dos comidas, por los alimentos siguientes (pesados crudos).

Las legumbres deben estar bien cocidas y sazonadas con muy poca mantequilla (5 gramos).

30 gramos de habichuelas, lentejas, habas o porotos secos o 55 gramos de chauchas.

Este régimen comprende (en las cinco comidas):

Albúmina	72	gramos
Grasas	22	„
Almidón y azúcar	132	„
Alcohol	24	„

Yrepresenta un valor energético de 1.127 calorías.

Preparación del suelo.—El suelo donde ha de instalarse el jardín debe recibir una cava esmerada, tanto más profunda, cuanto mayor sea el espesor de la primera capa del terreno.

Una vez realizada esta tarea previa, se esparcirán estiércoles muy descompuestos formando con ellos una capa de unos 20 centímetros de altura e inmediatamente se envolverán bien con la tierra removida. Pasados unos días y después de haber aplicado dos riegos—en caso de que no hubiera llovido—se extiende mantillo de modo que forme un espesor de 12 a 15 centímetros.

Aun cuando no sea completamente indispensable, conviene repartir una ligera capa de arena sobre el mantillo, a fin de que al recibir el agua la absorba mejor y quede algo compacta la superficie. Si la preparación del suelo se realiza en la estación del verano, se debe extender paja o estiércol pajoso, (mejor la primera, pues el segundo favorece el crecimiento de las malas hierbas), con el fin de conservar la humedad, evitando su evaporación por la acción de los rayos solares.

Riegos.—El agua debe existir en abundancia dentro del jardín. Los riegos preferibles son los aplicados por aspersión, bien sea con mangas o con regaderas, procurando que la lluvia de agua sea fina y se reparta con toda igualdad. Las regaderas deben tener flores mudables, pues así pueden cambiarse las de agujeros más o menos pequeños, según convenga.

Las aguas mejores son las potables, bien aireadas y soleadas. Cuando se utilicen las de pozo, se cuidará de tenerlas preparadas unas horas antes de su empleo.

El riego se efectuará a distintas horas del día, según la estación; en verano, por la madrugada y al anochecer, son las mejores, y durante el invierno se retardará el riego de la mañana hasta que el sol caliente un poco el jardín y se adelantarán los riegos de la tarde; en esta época un solo riego al día suele ser suficiente, y aun muchos días no son necesarios, pues las lluvias cumplen sobradamente el objeto.

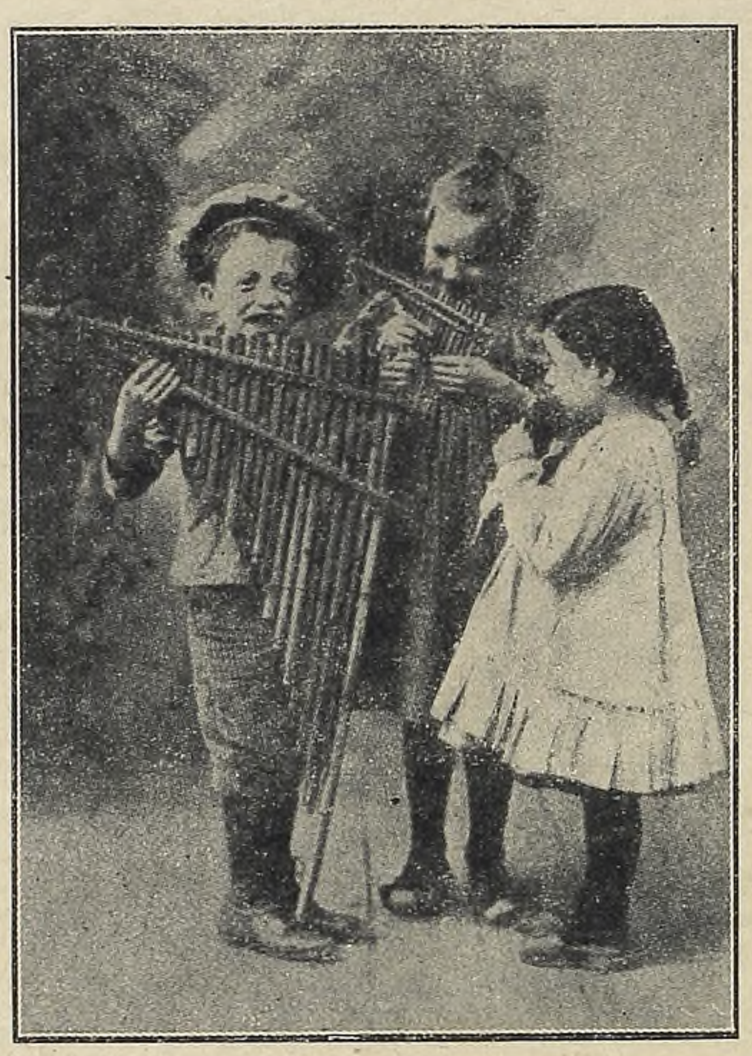
Abrigos.—Pueden ser naturales y artificiales. Los primeros están constituídos por setos vivos, árboles o arbustos, laderas con exposición al mediodía, etc.

Los abrigos artificiales los constituyen las camas, invernaderos y estufas, cajoneras, campanas de cristal, bolsas, etc.

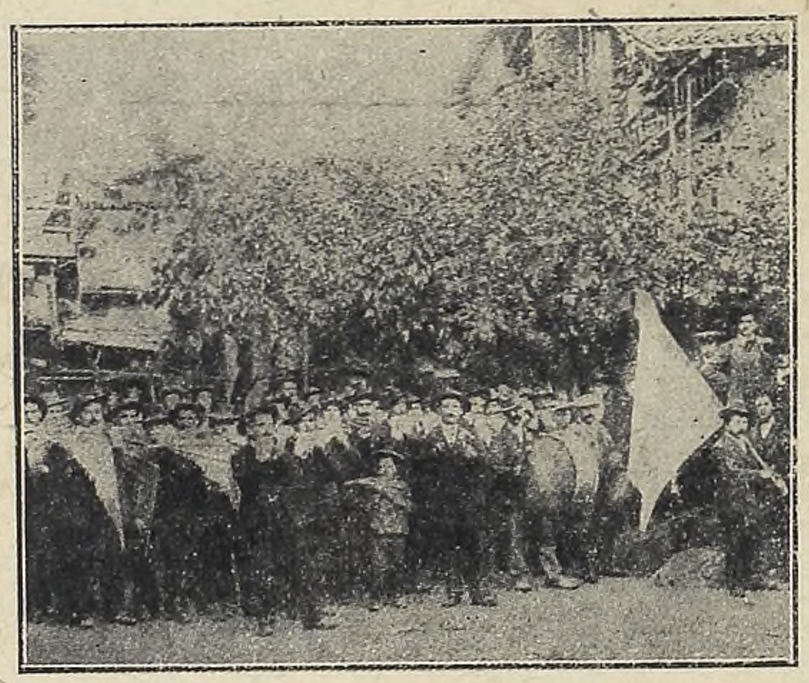
Los abrigos artificiales son necesarios casi siempre, excepción de aquellos climas en donde los hielos y bajas temperaturas son desconocidos.

Un extraño instrumento musical

En materia de instrumentos musicales ya se puede echar a volar la fantasía del hombre para adivinar cómo son los más extraños, que siempre habrá alguno que aquélla no haya podido concebir. Y no hay que arriesgarse por las comarcas intrincadas y casi desconocidas del Africa central para dar con esos rarísimos artefactos, con que se entona una melodía, no en la misma Europa, aun en regiones civilizadísimas se encuentran rarísimos instrumentos de música, de origen remoto y conservados por el espíritu tradicionalista del pueblo. De uno de estos instrumentos nos vamos a ocupar. Es del "firlinfoeu".



Esta palabra, al parecer extraña, es una de las más dulces para los brianzolos. Con ella se designa a los alegres músicos de aquella región encantadora, que se llama poéticamente "el jardín de Lombardía" y que ha sido comparada con un inmenso cuadro trazado por un pintor divino.



La "firlinfoeu" porvenir.

Una de las bandas de "firlinfoeu" más nutridas y populares de la región.

Pero con la palabra "firlinfoeu" no sólo se designa el músico, sino también el instrumento. Es una onomatopeya qne imita el sonido del aire en la caña, y el instrumento es de cañas efectivamente, alineadas y clasificadas en una forma que recuerda la clásica flauta de Pan, la siringa agreste aún conservada entre las sencillas gentes y recordada de vez en cuando por los poetas.

Las cañas que sirven para el "firlinfoeu" son de la propia región de Brianza, cañas esbeltas y muy rectas que crecen junto a los ríos y los arroyos. Las más altas—a veces de la estatura de un hombre—producen las notas graves y su sonido recuerda el bufido asmático y fatigoso de una locomotora en el momento de partir. Con las cañas pequeñas se obtienen las notas agudas, múy parecidas a los alaridos del pito del tren.

Pero estos recuerdos se desvanecen en cuanto la banda, bien ensayada y dispuesta, deja oir una de sus sonatas. Su música es admirable, llena de brío, apta para los matices más delicados. Cierto que ha de tocar en un solo tono; pero, dentro de él, saca increíbles efectos, y sus fortísimos y pianísimos, particularmente, resultan imponderables.

No se pregunte a los músicos cómo se llaman estas o las otras notas que arrancan a su instrumento. Ellos lo ignoran. No saben música; pero tienen, en cambio, el supremo instinto del arte, que les hace poner en aquellas cañas el alma entera... ¡Y también el cuerpo! Porque el "firlinfoeu", al ejecutar una pieza, ha de hacer tantos y tan continuos movimientos de cabeza en todos sentidos, que al terminar su ejecución queda, más que rendido, mareado.





FERNET-BRANCA

Los eminentes médicos lo beben y a su vez lo recomiendan: es el mejor elogio de sus condiciones estimulantes y estomacales.

NO FALTE EN NINGÚN HOGAR

Exíjase siempre la marca bien conocida, el producto genuino, UNICO.

HOFER & Cía. - Bs. Aires

CONCESIONARIOS:



UN TALLE ESBELTO

que dibuje la silueta elegante de toda señora amante de su propia belleza se consigue con las

FAJAS *higiénicas de la Compañía Argentina I C S A.*

Nuestra Sección Especial dedicada a este ramo, es la preferida por el Mundo Elegante Argentino.

Solicite folletos "H" a la Compañía Argentina I C S A, Florida 385, Buenos Aires

Vigor para madres jóvenes

"Lydia E. Pinkham's Vegetable Compound" devuelve la salud y el vigor.



Lansing, Mich.—"A raíz del nacimiento de mi niño quedé tan débil y extenuada, que tuve necesidad de guardar cama durante mucho tiempo, imposibilitada de levantarme por mi estado de postración y fuertes y continuos dolores de espalda. En tal estado ni podía cuidar a mi niño, cuando una vecina me habló del prodigioso "Lydia E. Pinkham's Vegetable Compound". Lo tomé y usé también "Lydia E. Pinkham's Sanative Wash", y, con gran asombro mío, tan cansada de sufrir, en poco tiempo me sentí mejor, quedando después como nueva, fuerte y muy dispuesta a cumplir mis deberes de madre y atender mis quehaceres domésticos. Tengo la satisfacción de aconsejar este buen remedio a todas las madres débiles y que sufren como yo sufrí."—Señora ORA O. BOWERS, 6215 Hosmer St., Lansing, Mich.

Las señoras que se encuentran en las condiciones de la señora Bowers, no deben continuar padeciendo. Prueben "Lydia E. Pinkham's Vegetable Compound", famoso específico compuesto de raíces de hierbas.

LYDIA E. PINKHAM'S VEGETABLE COMPOUND

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS

Si existen complicaciones, escriba a:

Lydia E. Pinkham Medicine Co., propietarios. Lynn, Mass, E. U. A.

UNICOS DEPOSITARIOS

BELLOCCHIO & Cía.—PICHINCHA 62, BUENOS AIRES

DE MAESTRO A MAESTRO

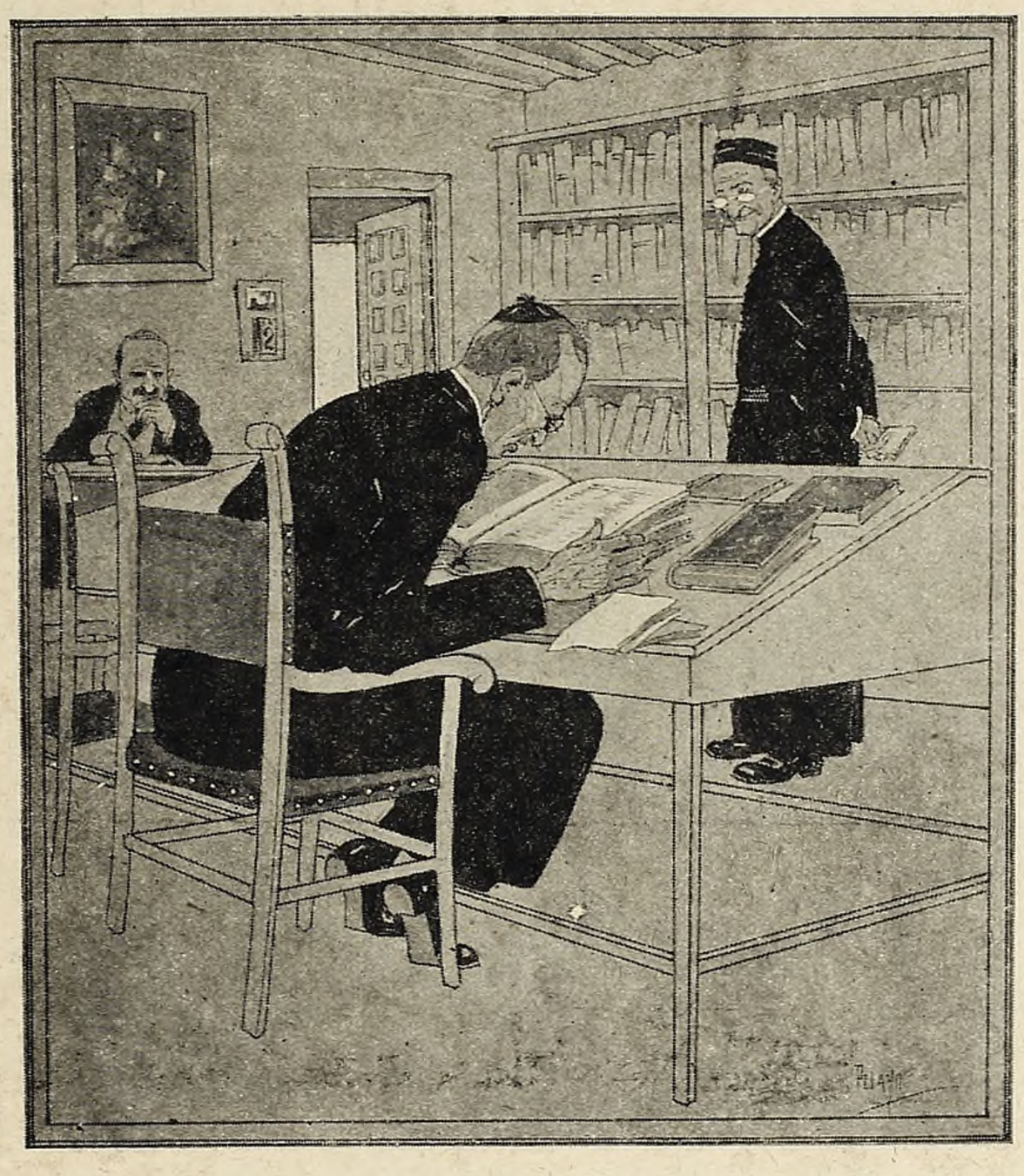
por Francisco RODRIGUEZ MARIN

Entre los libros de mi modesta biblioteca hay uno que tiene curiosísima historia, y ahora he de contarla a mis lectores, no sólo para distraerlos un rato de tareas más graves, sino también para devolver su buena fama a un muerto y para restituir el tal libro a su casa, de donde falta ha más de cincuenta años, si es que logro averiguar cuál sea. A mi poder vino con muchos otros que pertenecieron al doctor García Blanco, mi paisano y maestro de hebreo, por quien supe lo que, palabra más o menos, voy a referir.

Sabido es que, por lo común, cada catedrático tiene diputada la asignatura que explica y enseña por la más importante, transcendental y difícil de aprender de cuantas, en lo académico, componen, divididas y subdivididas, el saber humano. Tal exaltación de la enseñanza propia está a cuatro deditos no más del menosprecio de la ajena, porque hay dos maneras de hacer que descuelle y sobresalga una cosa: la una, elevarla; y la otra, deprimir todo lo que está a su alrededor. El que podríamos llamar *sistema mixto* seguía en la Universidad Central, en su clase de lengua griega, el señor don Lázaro Bardón, que, ocupando y gastando en lo helénico todo el amor de su alma, para las demás disciplinas no tenía sino indiferencia y burlas. ¡A fe que decía buenas cosas de la jerga krausista, mal trasplantada a España por don Julián Sanz del Río!

¿Indiferencia y burlas dije? Y ¡hasta odio! pude añadir; que si al insigne helenista no le enfriaban ni le calentaban, pongo por caso, los más interesantes descubrimientos geológicos ni las más abstrusas especulaciones metafísicas, porque, como él decía, *no eran de su parroquia*, abominaba de cuanto, sin verlo, vivía cerca de ella, por ejemplo, de las literaturas hebrea y latina, de las cuales hablaba pestes. Contra el hebreo, en especial, despotricaba de lo lindo; porque para él, ni su gramática era tal gramática, ni su léxico valía tres caracoles: al fin, como lenguaje bárbaro de bachucheros y vendedores de dátiles. En cambio, el idioma en que cantaron Homero y Píndaro... ¡Ah...! Y aquí se explayaba el bueno de Bardón, y en tres horas no acababa de ponderar las filigranas y garridezas del gran idioma clásico.

A este proceder correspondía gentilmente en su cátedra el señor García Blanco, quien, después de poner sobre el cuerno de la luna la importancia, la filosofía, la belleza, la viril majestad de la *lengua santa*, hablada por los patriarcas y los profetas y aun por Dios mismo, ponía en solfa el griego y todo lo griego, por pobre, por alcorzado y femenil, diciendo de su borracho Anacreonte, y de su mal apasionada Safo, y de sus oradores y filósofos, cien cosas subiditas de color, con que los alumnos del mejor discípulo de Orchell se desternillaban de risa.



—Si no fuera por estos hábitos, ¡yo le diría a ese grieguecillo los diccionarios hebreos que ha menester...

Y para extremar la idea de lo despreciable que era, a su parecer todo aquello en que Bardón tenía sus mejores solaces, recordaba que cuando en no sé qué universidad de las más famosas llegaba a un pasaje en griego el graduando que hacía tal o cual ejercicio, saltábalo, diciendo, en señal del desdén con que el griego se miraba en las escuelas: *"Graecum est, non legitur"*. Y como los mismos estudiantes que escuchaban al uno y al otro profesor eran seguros correos para el otro y para el uno, Bardón y García Blanco, enterados día por día de los piropos con que recíprocamente se agasajaban, pronto acabaron por odiarse muy de corazón, al extremo de negarse la palabra, y aun la mera inclinación de cabeza al encontrarse.

Así las cosas, sucedió que García Blanco, ocupado como andaba en componer su *Primer diccionario hebreo-español*, tuvo necesidad de consultar despacio un libro que no tenía entre los suyos: el *Lexicon Hebraicum*, de Antonio Zanolini, impreso en el Seminario de Padua, allá por los años de 1732. Preguntó por este libro a sus amigos, entre ellos al cuákero Usoz, entendido bibliófilo, poseedor de una muy selecta librería, y no sabían dónde lo hubiese; se dió a buscarlo en las bibliotecas públicas, y, al cabo, después de muchos pasos infructuosos, le vino a hallar en no sé cuál de ellas. Hojeólo con ansia: a la verdad, de todo en todo correspondía el mérito del libro a las esperanzas del doctor hebraizante, admirador de Zanolino por su *Lexicon Chaldaico rabbinicum* (Padua, 1747), que más de una vez había consultado en casa de Orchell. Y luego que gastó un ratillo en esta primera ojeada, García Blanco rogó al oficial de la biblioteca que en su nombre hablase con el bibliotecario, a la sazón ausente de ella, para ver cómo aquel libro, de nada frecuente uso, se le podría prestar por una temporada, a fin de que a todo su sabor lo disfrutase.

Ajeno estaba nuestro catedrático de haber echado la cuenta sin la huéspeda. Y en este lance la huéspeda fué don Lázaro Baldón, que, enterado, Dios sabe por dónde, de que los afanes de García Blanco habían tenido un resultado próspero, dió en la mala flor de añascárselo. Así, cuando el ya dichoso profesor, al día siguiente de su hallazgo, volvió a la biblioteca, seguro de llevarse a su casa el léxico de Zanolini, dijéronle que todo había estado mollar para ello hasta una hora antes; pero que aquella mañana había pedido aquel libro el señor Bardón, manifestando que iba a necesitarlo muy a menudo, para lo cual volvería por allí casi diariamente.

El curioso lector se figure cómo se pondría García Blanco al oir tal cosa, porque yo, por mi parte, renuncio a describirlo y encarecerlo. Una hidra hubiera podido pasar, en cuanto a lo pacífico, por paloma torcaz o tortolillo indiano, a compararla con el enfurecido catedrático de hebreo.

—¿Para qué sino para fastidiarme—preguntaba—puede querer el Zanolini quien no acierta a leerlo, ni sabe ni practica más que el *pas, pasa, pan* de su gringo, que Dios confunda? ¿Cuándo se hizo la miel bíblica para la boca del señor Bardón?

Y después de echar sobre el ausente helenista un abecedario entero de injurias, desde *acémila* hasta *zopenco*, exclamó, tirándose con ira de los pechos de la sotana:

—Si no fuera por estos hábitos, ¡yo le diría a ese grieguecillo los diccionarios hebreos que ha menester, para que en el resto de su vida no volviera a pedir uno!

Desde aquel día rara vez dejó de asistir Bardón en la biblioteca. Y cuando García Blanco iba a probar fortuna y preguntaba por el Zanolini, el oficial, con sonrisa maliciosa, señalaba a Bardón, que allí se estaba leyendo con reposo en otro libro, y tenía sobre la mesa, cerrado, el léxico, como para consultarlo si a bien tuviese.

Mas, García Blanco, no era un hombre que, puesto a buscar desquite, se quedase a la mitad del camino. Así, urdió su plan y lo ejecutó punto por punto, de esta manera: Primeramente, tardó en ir a la biblioteca al pie de tres meses, hasta que Bardón, seguro de que aquél había renunciado a consultar el Zanolini, dejase del todo ir allá. Esto logrado, el travieso hebraizante asomó por allí un día, preguntó por su malévolo enemigo, mostró holgarse de que, al parecer, se hubiera cansado de hacerle mala obra, y pidió el codiciado libro; y yéndose con él a lo más reservado de la sala de lectura, y cierto de que nadie le veía, cortó bonitamente las cuerdecillas con que estaba sujeto al pergamino por pie y cabeza, y, guardando el volumen bajo su manteo, sacó otro de iguales dimensiones, que aposta y oculto llevaba, y le puso en lugar del substraído, sujetándole al forro como el diablo le dió a entender. Hecho el trueque, entregó el ya otro libro al oficial, anunciándole que no tardaría en ir a trabajar algunos ratos, si, volviendo a las andadas, no se lo impedía con su incansable y perversa enemistad el señor Bardón.

Cabalmente, a fin de que se lo impidiera, García Blanco dijo en la Universidad, donde lo escuchase cierto estudiante chismosillo, correo seguro para tales cosas, que había reanudado con brío su abandonada tarea, pues Bardón, por lo visto, le dejaba proseguirla en paz. ¡Medio eficacísimo!

Ya al día siguiente tornó el helenista a vincular el Zanolini: nuestro hebraizante, puesto en acecho, le vió entrar en la biblioteca con sonrisa diabólica. Y ¡claro! este día, como meses atrás, Bardón no abrió tal libro para maldita de Dios la cosa, y otro tanto el oficial, que sólo por el rótulo del lomo le conocía.

Pasó una semana y García Blanco volvió por allí. Antes que preguntase nada, el mencionado oficial díjole, con la secreta complacencia que muchos tienen en dar malas noticias, que era raro hallar disponible el Zanolini, porque Bardón había vuelto a la carga, aun con más ahinco que antes.

García Blanco mantúvole conversación un rato: dolióse de que tan mal le quisiera aquel compañero atrabiliario, y, al fin, tomó el libro de marras, lo abrió como al acaso y, sin dejar de hablar, y, fingiendo que reparaba en que involuntariamente y por descuido le habían dado un libro por otro, lo soltó y dijo en el tono más natural del mundo:

—Es el Zanolini lo que necesito.

—Ese es—respondió el oficial.

—Usted perdone—replicó García Blanco, volviendo a abrir y hojear el libro;—pero esto es *El Concilio de Trento*.

Entonces, cogiendo y mirando a su vez el volumen, el oficial mudó de color y dijo balbuciente:

—¿Qué es esto? ¡Han metido otro libro en la cubierta del Zanolini...!

Y repuso García Blanco en voz baja, como si reprimiese a duras penas una grande ira:

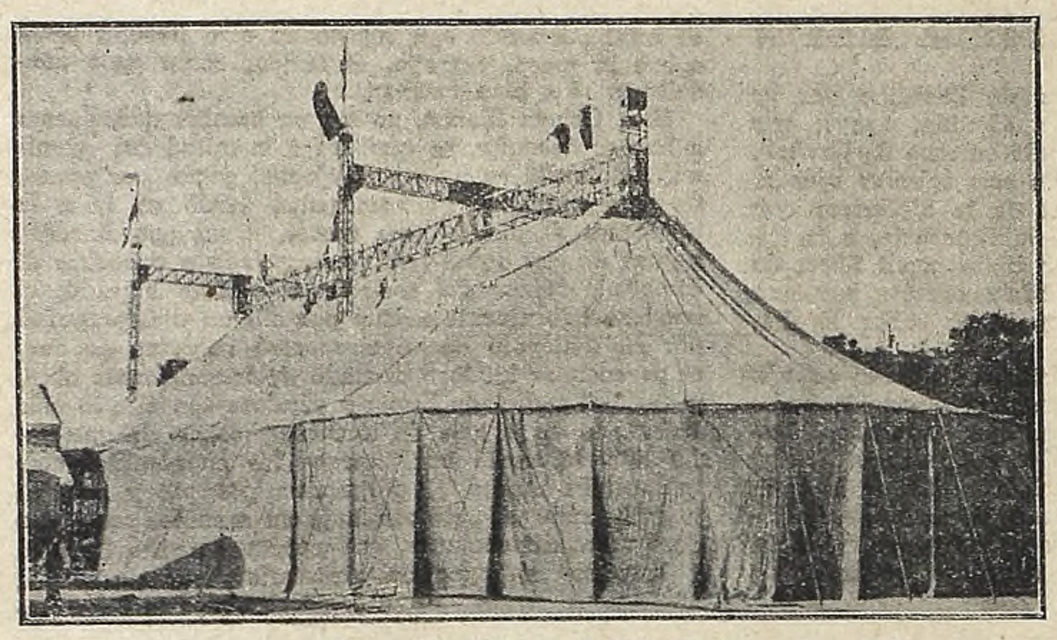
—¿Quién ha pedido últimamente este diccionario...? ¿No ha sido Bardón...? ¿No dice usted que lo tuvo ayer...? Pues entonces, me parece que no será preciso devanarse los sesos para averiguar quién se lo ha llevado. ¡Amigo! ¡Me acabó de fastidiar ese mal hombre! ¡Remató su obra! ¡A bofetada limpia le remataría yo a él si no me lo estorbasen dos sotanas: la mía y la suya!

Y sin hablar más palabra se fué a la calle.

Claro es que, inquirido y requerido Bardón acerca de esta fechoría, negó a pie juntillas y de todas maneras, ser su autor, al paso que declaraba paladinamente que jamás había abierto el condenado libro; pero todos se la atribuyeron hasta su muerte, censurándole por indigno y reprobable aquel proceder, mientras que García Blanco, en la soledad de su gabinete, disfrutaba a todas sus anchas el tan disputado *Lexicon*, no sin pensar, sonriéndose, en la cara que pondría Bardón cuando le insinuaban que a él y sólo a él podría imputarse tan bochornosa hazaña.

Ilust. de Pelayo.

UN TEATRO AMBULANTE

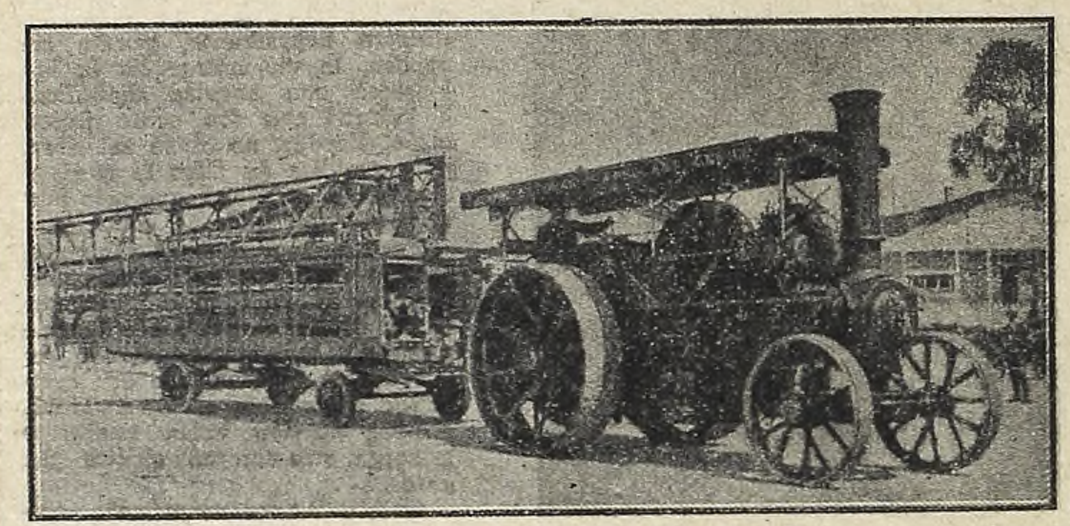


Aspecto general del teatro.

Aquí donde las ideas las tenemos siempre de segunda mano, pues vivimos de la imitación y parece que a nadie se le ocurriera nada, vamos a proporcionar quizás un negocio a algunos, dando algunas noticias sobre el teatro ambulante, que algún tiempo antes de la guerra inició una campaña artística por Francia.

de inaugurado emprendió viaje hacia el norte, en su misión de extender por los departamentos franceses el repertorio moderno.

El teatro ambulante fué ideado por Mr. Gemier y construído bajo su dirección, que no carece del menor detalle, no ya escénico, sino de "confort" para el público. En



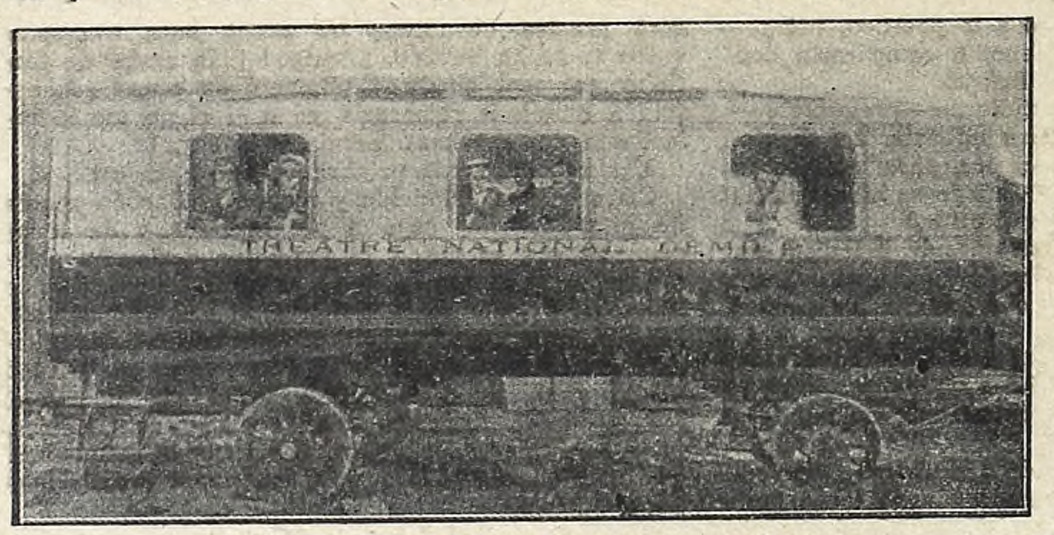
Locomóvil y transporte del material.

Aquí donde hay tantos territorios ricos cuyas gentes nadan en la abundancia, pero desconociendo la más elemental manifestación de arte, un teatro ambulatorio como el de que nos vamos a ocupar, no dejaría de rendir pingües ganancias a su explotador, a la vez que haría un beneficio a no pocas gentes moradoras de tan apartados rincones como son los de la República.

El teatro que nos ocupa fué inaugurado hace años en París con toda solemnidad, asistiendo el presidente de la República, numerosas personalidades literarias y artísticas y numeroso público. Después

37 vagones, transportados por cuatro máquinas locomóviles que pueden circular por caminos y calles, va todo el material necesario: cuartos de artistas, contaduría y despacho de billetes inclusive. El teatro es de hierro y de tela impermeable; se monta en quince horas y da la impresión de estar sólidamente edificado. Como sería imposible transportar mucho decorado, las decoraciones van pintadas en dos lienzos continuos, que se desarrollan según conviene.

Este teatro estuvo subvencionado por el estado y en él actuaron excelentes compañías.



Uno de los vagones-cuartos de los artistas.



Chrismol

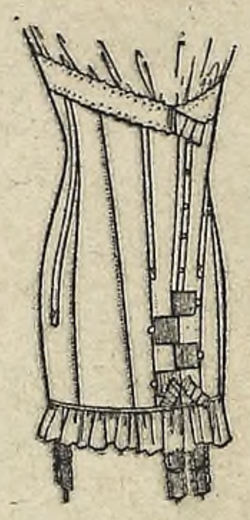
TRADE MARK

Remedio eficaz en los casos de constipación intestinal de señoras y niños.

NO ES PURGANTE
ES UN LUBRIFICANTE

recomendado por los médicos para combatir el estreñimiento.

Depositarios: **Lutz, Ferrando y Cía., Florida 240**
ALLEN & HANBURYS Ld., Perú, 84, Bs. Aires



LOS CORSÉS-FAJAS

PORTA-SENOS y SOUTIEN-GORGE de la Casa OZOLLO, se distinguen por sus modelos, calidad y precio.

CORSES como el modelo, en coutil liso . . . . . $	**8.—**
,, en coutil floreado, a $ 18.—, 12.— y . ,,	**10.—**
,, en batista de hilo . . . . . ,,	**18.—**
,, en coutil de seda . . . . . ,,	**25.—**
CORSE-FAJA, con elástico en la cintura, $ 18.— y ,,	**12.—**
FAJAS para riñón móvil, eventración, hernia y maternidad, a $ 25.—, 20.— y . . . . . ,,	**15.—**
CORSES y FAJAS de elástico, a $ 40.—, 30.—, 25.— y. . . . . ,,	**20.—**
PORTA-SENOS y SOUTIEN GORGE, desde $ 8.— a ,,	**2.50**

SOBRE MEDIDA: PRECIOS CONVENCIONALES

CASA OZOLLO - 387, C. Pellegrini, 387



Su deber es recobrar la Salud.

No debe usted dejar que su sangre languidezca por falta de hierro.

El Hierro Nuxado, el Restaurador por excelencia del Vigor y de la Sangre, proporciona el hierro indispensable y ayuda a dar nueva Fuerza y Energía a Hombres y Mujeres Anémicos, Nerviosos y Decaídos.

Miles de personas de ambos sexos mantienen su organismo empobrecido, estando muy próximos a enfermarse y verdaderamente casi sin salud, debido a que su sangre se adelgaza y posiblemente sufre de falta de hierro. La deficiencia del hierro paraliza la acción de la energía y de la salud, mina por completo el organismo y debilita todo el sistema. La cara pálida, el estado de irritación nerviosa, la falta de vigor y resistencia y la inhabilidad para competir con quienes son potentes y vigorosos en la lucha por la vida, son a manera de señales de alarma que nos da la Naturaleza cuando la sangre se vuelve delgada, pálida y amarillenta y carece por completo de hierro. Si usted no está seguro del estado en que se encuentra vaya a ver a su médico y que le haga el examen de la sangre y convénzase de la realidad, o bien haga por sí mismo la siguiente prueba: Vea usted cuánto tiempo puede trabajar o qué distancia puede recorrer a pie sin sentirse fatigado; luego tome dos tabletas de cinco granos de Hierro Nuxado tres veces al día después de los alimentos por espacio de dos semanas. Después pruebe de nuevo su resistencia y se convencerá de todo lo que ha ganado. Al enriquecer la sangre y formar nuevos glóbulos rojos, el Hierro Nuxado tonifica los nervios, reconstituye los tejidos debilitados e inyecta renovada energía y fuerza a todo el organismo.

El Hierro Nuxado es distinto de los viejos productos del hierro inorgánico y es fácilmente asimilado, sin dañar ni ennegrecer la dentadura ni trastornar el estómago. Los fabricantes garantizan resultados enteramente satisfactorios para todo comprador. De venta en todas las buenas Droguerías.

El HIERRO NUXADO

es la Fuerza que sostiene a los Hombres y Mujeres Vigorosos, Rebosantes de Salud y Victoriosos de nuestros días.

PRECIO DEL FRASCO, $ 2.50

UNICOS REPRESENTANTES:

MENDEL & Cia.

BOLIVAR 679 BUENOS AIRES

EL JARDIN DE NUESTROS POETAS

"Muerte"

por Constante AGUIRRE

Punto final o punto de partida. Consigna
que todos olvidamos, cumplimos y en la augusta
mansión de luz o sombra acatamos su justa
ley, que nivela castas y el premio nos asigna.

Si no hubiera una mano que la X designa
y a diario no sintiéramos los golpes de su fusta,
la vida fuera entonces inclemente Locusta
envenenando al mundo con hastío. Maligna

la creen todos los hombres por miedo a su conciencia;
y a pesar de los hombres y a pesar de la ciencia,
ofrece la impasible su regazo al destino

de la familia humana, con caricias de gloria;
porque es supremo impulso que lleva a la victoria
cual la luz, en los cuentos, abreviando el camino!

Extasis

por Carlos A. BARRY

Sediento de lirismo pasionario
y de amables metáforas irideas.
deshojé sobre el haz de tus orquídeas
la corola de luz de mi rosario.

Apagaron mi sed devoradora
las miradas exangües de tus ojos,
y bajo el cielo de clarores rojos
dulcifiqué lo triste de la hora.

Al evocar la Fe de un tiempo rancio,
en tus pupilas fulguró el cansancio
su lumbre de pesar y sufrimiento.

Comprendí la expresión de tu mirada
y olvidando a la época pasada
te proclamé la reina del momento!...

Campanas de navidad

por Mercedes DANTAS LACOMBE

Media noche en la sombra. De cara a las estrellas,
contemplo su constante, su inquieto titilar;
pienso en cosas muy hondas, muy suaves y muy bellas,
esas cosas queridas que es dulce murmurar...

De mi ensimismamiento me despierta el sonido
de campanas que llaman. ¡Es cierto, es Navidad!...
Y su voz me hace daño, su alegría me ha herido;
es como un latigazo para mi soledad.

¡Nochebuena de todos! Qué infinita tristeza
despiertas en mi pecho, qué mundo de ansias vanas
renacen condenadas muy quedo a suspirar...

He hundido entre las manos, rendida, la cabeza,
y mientras en la noche cantaban las campanas,
como un niño con pena he roto a sollozar...

La flor y la mariposa

por Jaime de OLOMBRADA

I

Bajo el sol de una espléndida mañana
volaba una luciente mariposa
de flor en flor, gentil y presurosa,
dando hasta al aire celos por liviana.

Y el caso fué que, al verla tan galana,
de ella prendada se quedó una rosa...
Y luego fué el idilio de la hermosa
flor y la mariposa soberana.

Pero al morir la tarde de aquel día
la mariposa despreció las galas
de aquella flor a quien amor mintiera...

Mientras la flor, llorando, le decía:
—¡Ay!, si tuviera tus ligeras alas,
sin rencor tras tu olvido te siguiera...

II

También, así, como la incauta rosa,
de una mujer yo me quedé prendado,
y en torno mío suspendió su alado
donaire de versátil mariposa...

Pero en la más divinamente hermosa
hora de mi existencia, el encantado
sueño de mi ilusión le vi truncado
al huir de mi lado presurosa...
.....
Triste del hombre incauto que se fía
de la bella mujer, si su destino
se parece a la flor de ingrata suerte...

Así, no ensayes nunca, amiga mía,
tu dardo, de tal modo peregrino,
que su herida de amor dé, al fin, la muerte...



Cita celeste

por Mercedes DANTAS LACOMBE

Fiel a la cita, contemplando el cielo
miro la estrella que miramos tanto,
y la imaginación remonta el vuelo
y halla en la cita un indecible encanto.

Hoy la noche es azul, luce allá arriba
con suave parpadeo cada estrella,
mi mirada en su luz se halla cautiva.
¡Divina noche, ensoñadora y bella!

Miro, insaciable, con un ansia ardiente,
la luz cambiante de la gema en plata,
que dice: ¡te amo! en su esplendor divino,

y siento que desciende dulcemente
una caricia que en su amor desata
la estrecha ligadura del destino...

Sinfonía de otoño

por Ismael E. DOZO

Es cierto. Tiene muchas tristezas el otoño.
Son tristes las mañanas, las tardes y las noches,
y es bien triste la queja funeral de las hojas
y el caer de los nidos y el morir de las flores.
Y de las golondrinas la migración oscura,
y de semana santa la oración de los bronces...
Pero entre la amargura del otoño, comulguen
igual que dos palomas nuestros dos corazones.

Amada mía, que eres la electa y la dilecta:
tú que de tu cisterna me ofreciste el agua
cuando llegué a la vera de tu hierto florido
con la herida sin vendas y los pies sin sandalios.
Tú sola oirás la historia de mi pena. La historia
que te diré en voz baja y a la luz de la lámpara,
—en el rescoldo grato del amor que florece—
la novela que acaso salpicarás de lágrimas.
Tú sola oirás la historia que te diré muy quedo
en estas noches solas... ¡tan solas y tan largas!
Y sabrás por qué a veces escribo versos tristes
y por qué es como el alma de un esquimal mi alma.
Por qué un olor de nardos me torna melancólico,
por qué me apesadumbran esas noches muy blancas.
Por qué al oir un piano con quejas de Beethoven
mi corazón recuerda... recuerda y se desmaya.
Tú sola oirás la historia de mi pena, la historia
que si en verdad me amas te arrancará una lágrima.
Pero si en el transcurso de mi relato, alguna
mujer de ojos profundos como Ligeia, pasa...
no te preocupes de ella, que pasó como un sueño,
y los sueños, tú sabes, donde empiezan acaban...

Es cierto. Otoño tiene muchísimas tristezas.
Y al final de la historia de este romero loco,
sabrás por qué es que tengo yo, corazón adentro,
un otoño infinito y eterno y doloroso.
Un otoño que nunca podrá ser primavera,
un otoño más triste que todos los otoños...

Las voces inquietantes

por LOPEZ DE MOLINA

I

HABLA EL SOLITARIO

Aunque esté rodeado de gente, yo estoy solo
más que nunca, yo vivo puramente mi vida.
La gente es vil, la gente guarda rencor y dolo.
¡Siente satisfacción en abrir una herida!

Pláceme estar conmigo mucho más que con otros.
Pero no es cobardía mi hondo recogimiento;
sólo sé que es muy sabio aislarse de los potros,
puesto que son sus coces todo su entendimiento...

¡Soy solitario altivo ante el mundo sofista!
Y ya que van en mí el hombre y el artista,
trabajo, en el silencio, mi lírico capullo

de Verdad y Belleza, sin exhibicionismo...
¡Aunque esté rodeado de gente, soy el mismo,
toda vez que me envuelvo en mi capa de orgullo!

II

HABLA EL POETA

No porque escriba versos; no porque rime cosas
de mi vida, la eternamente inquieta;
no porque a las mujeres tanto como a las rosas
las adore, por ello no me llaméis poeta.

Sino porque mi vida yo la cuajo de sueños
de Verdad y Belleza; porque batallo y lucho
contra el Error y enciendo mis volcanes de empeños
para ir por el sendero donde la voz escucho

de la Justicia, sí, por ello soy poeta;
porque llevo en el alma hondas sinceridades
y ninguna, cual otros, baja pasión secreta.

¡El poeta es como un sacerdote de Ensueño,
y, aislado en la torre broncínea de su empeño,
es un predestinado a parir claridades!...

III

HABLA EL HOMBRE LIBRE

Lo que primordialmente debéis de hacer, hermanos,
en este mundo amargo, en la amarga existencia,
es no tener grilletes ni en los pies ni en las manos,
vivir a la conquista de toda independencia.

¡Mientras que se es esclavo, no del todo se es hombre!

¡La Vida nos oculta sus mejores encantos,
y nos muestra tan sólo la ignominia sin nombre
de aquellos que han regado mares de sangre y llantos!

La Libertad eleva el espíritu y enciende
el amor a la Vida; en nuestra entraña prende
los rosales de todos los más nobles deseos.

Sé, ante todo, libre, y admira a los que luchan
como titanes, como modernos prometeos,
¡y tan sólo las voces de la conciencia escuchan!

IV

HABLA EL OPTIMISTA

El porvenir me espera con los brazos abiertos.
La Vida me será más próspera mañana,
cuando transcurran estos días fríos e inciertos
en que voy confundido entre la recua humana.

Tengo la intuición clara del porvenir; observo
mi vida en el futuro mejor que en el presente.
El dolor que me espanta, ha de huir como un cuervo
ahuyentado, y mi alma será otra vez sonriente!

Encontraré, por fin, a la novia esperada,
y, como nunca, entonces se sentirá embriagada
mi vida de la gloria sin nombre de la Vida.

¡Oh, porvenir, aguardo con ansiedad tu arribo,
pues aunque visionariamente ya te percibo,
creo será tu gloria más que la presentida!

Los grandes transportes por cables en los Estados Unidos

Los transportes por cables aéreos en los Estados Unidos desempeñan un papel importante en la edificación y en la explotación de los productos del suelo procedentes de minas y canteras.

En la edificación, los materiales son transportados por encima de todos los obstáculos sin terrumpir la circulación: es una especie de conquista del aire que, como veremos por algunos ejemplos típicos, presenta curiosos episodios.

En las canteras, por ejemplo, no es cosa rara ver bloques de 120 metros cúbicos, arrancados por medio de las perforadoras y de los explosivos, ser levantados a 30 metros de altura y transportados a 100 metros en las carretillas de los transportadores aéreos.

La hulla, el mineral, las escorias, todo, en fin, circula por el espacio con una rapidez y una economía de mano de obra sorprendentes.

Cierto que la instalación de estos aparatos es costosa; pero hacen tan buena y rápida faena, que su resultado final es altamente provechoso.

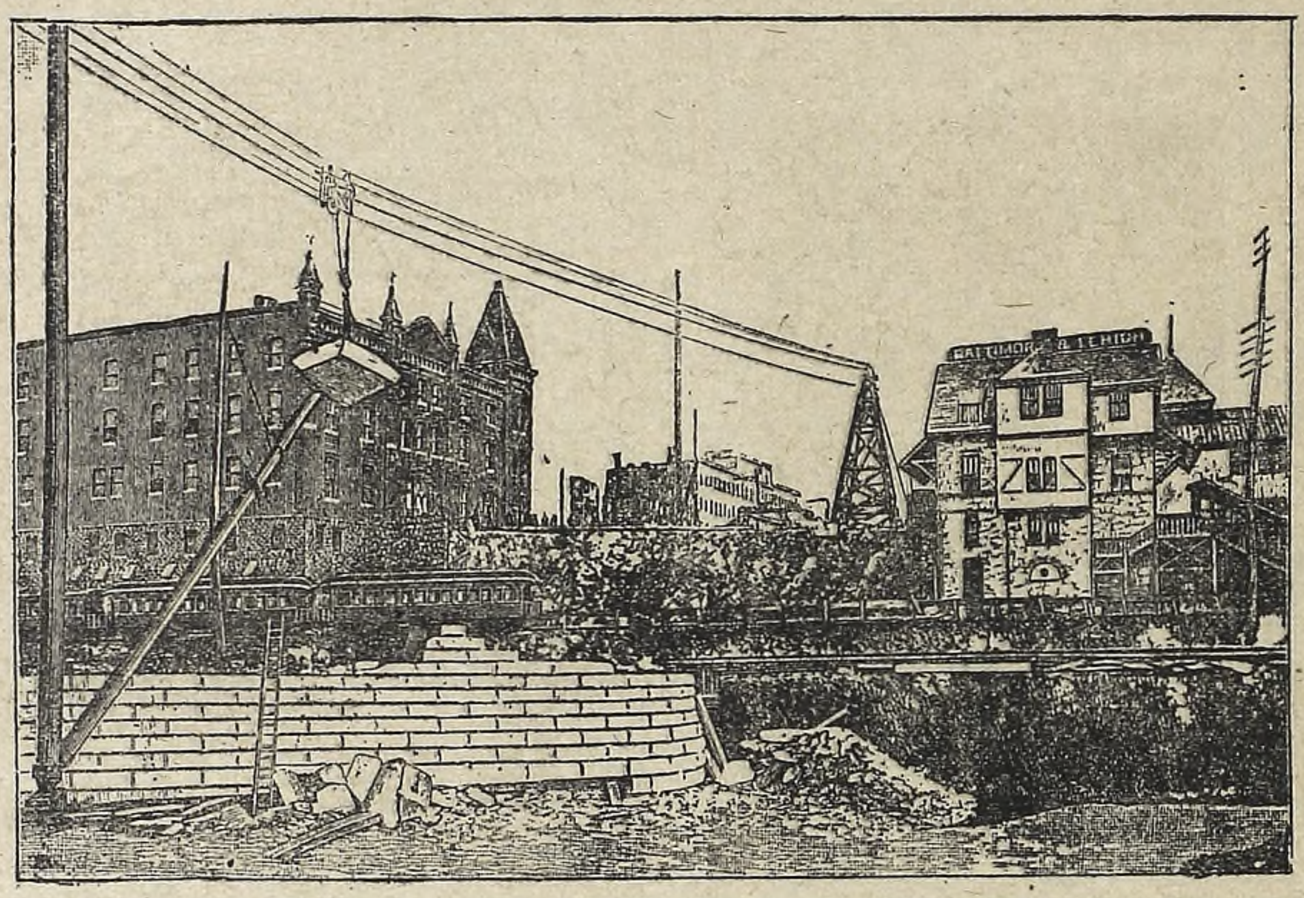
Vamos a dar algunos ejemplos del modo de funcionar de estos aparatos, que tomamos de una interesante comunicación presentada por M. Spéncer Miller a la "American Society of civil Engineers".

Digamos, ante todo, que el origen de estos aparatos. o mejor dicho, de su empleo en los Estados Unidos, se remonta a 1860, fecha en que C. Schuman los utilizó para la explotación de las canteras de Pensylvania y de Vermont.

Consisten en un gran cable aéreo, por el cual circula una carretilla para llevar la carga por medio de un sistema de poleas; esta carga puede simplemente ir suspendida de las poleas del aparato o dentro de la carretilla, que luego se vuelca en el sitio escogido para formar terraplén con sólo tirar de una cuerda. Una serie de aparatos de este género instalados paralelamente unos a otros permiten llenar a practicar una excavación y cerrar un valle con maravillosa rapidez.

En Point-Pleasant tratábase de construir una esclusa sin interrumpir la circulación fluvial y sin estorbar el paso por las orillas, y los norteamericanos han establecido para ello al través del río un transportador gigantesco de 459 metros de longitud entre sus sostenes. El cable, de 63 milímetros de diámetro, está sostenido en cada orilla por una torre de 30 metros de altura y puede soportar cargas de 4.000 kilogramos de materiales. Un detalle típico y muy norteamericano: una porción de obreros empleados en los trabajos de la esclusa habitan en la orilla opuesta a la en que se ejecutan los trabajos; pues bien, la compañía encargada de la empresa los transporta por la mañana y por la tarde en sus carretillas por encima del río, sin que hasta ahora haya ocurrido ningún accidente, y se trata de que, una vez terminados los trabajos, que durarán unos cinco años, subsista el transportador a modo de paso aéreo hasta que la afluencia de población de ambas orillas permita la construcción de un puente. Tal vez se fundará allí una de esas ciudades, tan comunes en los Estados Unidos, que nacen y se desarrollan construídas de madera, se incendian por completo una o dos veces, renacen de sus cenizas, edificándose entonces de ladrillo o piedra, y luego desaparecen si la actividad y la lucha por la existencia han llevado a sus fundadores a otros lugares. Tal es la historia de Chicago y será quizás también la de Point-Pleasant, población hoy suspendida, por decirlo así, de un hilo, pero de un hilo que tiene seis centímetros de diámetro y que está tendido en los Estados Unidos.

Cuando no se trata de terraplenar, el transportador conduce dócilmente los materiales de construcción hasta la obra en que han de ser empleados. Así ha sucedido en el dique levantado en el arroyo Basin para el servicio de alimentación de agua de la ciudad de Butte en el Montana. Este dique de mampostería tiene 36.50 metros de altura por 91 de longitud. A fin de evitar el descenso, muy difícil, de materiales hasta el fondo del valle, el ingeniero C. B. Davis estableció al través de éste y en el plano vertical del dique un transportador aéreo de 272 metros de desarrollo: el cable estaba suspendido entre dos caballetes de madera, uno de 25 y otro de 4.50 metros de altura. Las piedras, debidamente escuadradas, se cogían en la misma cantera y eran colocadas en su sitio, sin necesidad de transbordo. gracias a lo cual en diez y seis días se colocaron 1.100 metros cúbicos de mampostería.



Construcción de un arco de piedra por medio de transporte aéreo por encima de dos vías férreas, en Baltimore.

La estación de Baltimore nos ofrece otro ejemplo interesante. Se trataba de construir un gran arco de piedra para sostener un puente destinado a asegurar la circulación por encima de dos líneas de ferrocarril de mucho movimiento. Los señores Ryan y Mac Donald, encargados del trabajo, instalaron un cable transportador de una longitud de 244 metros, a lo largo del cual corrieron y descendieron matemáticamente a su sitio las piedras de las bases y las dovelas. Mientras duraron los trabajos, los trenes del ferrocarril contiuaron circulando por las vías; y aunque las piedras de gran tamaño estaban de continuo suspendidas sobre los vagones, no ocurrió el más pequeño accidente.

Es indudable que el empleo de estos transportadores, procediendo con inteligencia, simplifica notablemente la instalación de obradores de cantería y facilita maniobras muy pesadas, especialmente las de levantar grandes pesos; los norteamericanos sacan gran partido de aquellos aparatos.

No creemos necesario llamar la atención de los ingenieros y contratistas de pilas de puentes en río, el transportador hace inútiles los andamiajes, y no hay que decir cuán ventajoso resulta esto para la navegación mientras duran los trabajos.



El sol sale para todos
EL
JUGO DE UVA TIRASSO
(SIN ALCOHOL)
para los enfermos del estómago o de los intestinos.
Una copa todos los días en ayunas regulariza las funciones intestinales.
LUIS TIRASSO
SARMIENTO 847

EUZYMINA
MENARINI
Si quiere usted salvar a sus niños del peligro de las malas digestiones, deseche purgantes y laxantes. Ellos sólo atacan el "efecto", y es la "causa" lo que se necesita eliminar.
La "EUZYMINA" provoca la producción de los fermentos digestivos, habitúa el estómago a un funcionamiento perfecto y permite la asimilación íntegra de las sustancias alimenticias.
En venta en las principales droguerías y farmacias.


FREY y Cía.
Bolívar 1072 Buenos Aires

LA HARINA LACTEADA
NESTLÉ
es un alimento indispensable para los niños, los convalecientes y los ancianos.

La OBESIDAD

Se cura con el Té del doctor Densmore, de Nueva York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice el distinguido médico Doctor Juan Ramón Beltrán:
Dr. JUAN RAMON BELTRAN
Buenos Aires—Calle Río Bamba 1066
Sres. M. Figallo y Cía.
Muy señores míos:
He tenido oportunidad de utilizar en mi clientela particular el "Té Densmore" y me encuentro satisfecho por los resultados que he obtenido. Esta preparación llena ventajosamente sus fines y es sin disputa muy eficaz en el tratamiento de "La Obesidad".
Saluda a ustedes atentamente.
JUAN RAMON BELTRAN.
Septiembre 1918.
Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle MAIPU, 212.

Matilde Pastorino
Partera
Ex Interna de la Matern. del Hosp. T. de Alvear
Ecuador 647 Consultas de 2 a 5
U. T. 5857 Mitre Buenos Aires

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA



Lady Baden-Powell en uniforme de girl-guide.

LADY BADEN-POWELL

No puede menos de interesar a los boy-scouts argentinos el retrato de Lady Baden-Powell, esposa del célebre general fundador de la institución. El retrato será tanto más interesante para ellos cuanto que Lady Baden-Powell aparece en uniforme girl-guide, institución femenina análoga a la de los boy-scouts. Lady Baden Powell es comandante de las girl-guides del condado de Sussex (Inglaterra).

LOS MOVIMIENTOS SÍSMICOS EN AMÉRICA

De algunas notas de los números anteriores nuestros lectores habrán deducido que los movimientos sísmicos fueron frecuentes en América y de consecuencias terribles. El 13 de febrero de 1868 un sacudimiento de tierra destruyó parte de la ciudad de Moqueguá en el Perú. Esta ciudad existe desde el tiempo de los incas, y se encuentra emplazada en la proximidad de algunos volcanes. En 1715 había sido ya destruída por un terremoto. En 1746-47, en un período de 112 días, desde el 28 de octubre hasta el 16 de febrero, tuvieron lugar en Lima 430 temblores que fueron observados con gran cuidado y precisión. El primer temblor, que se sintió a las 10 h. 30' de la noche, duró tres minutos. Se desplomaron casi todos los edificios, pereciendo 1.300 personas bajo los escombros. En el Callao, el mar, habiéndose retirado de la costa, volvió con ímpetu formidable, arrojó buques sobre terrenos cultivados y arrasó la ciudad. De 4.000 habitantes sólo sobrevivieron unos 200. Este fenómeno no era sino la repetición de otro ocurrido allí mismo en 1687 (20 de octubre), ocasión en que también fuera completamente derribada otra vez la ciudad de Lima. En 1877 se repitieron esos fenómenos en la costa del Perú y en Bolivia.

EL ESCENARIO DE UN CÉLEBRE POEMA

La aldea de Grand Pré, en Nueva Escocia, inmortalizada por Longfellow en su poema *Evangelina*, ha sido casi borrada de su asiento por la acción del tiempo. Aquí y allá se ven trazas de edificios que existieron, pero la mayor parte de esos indicios son tan ligeros que a duras penas merecen el nombre de ruínas. Sin embargo, todavía se ven partes del edificio de la iglesia, donde, según el poeta, los habitantes fueron encerrados en 1775 por los soldados británicos. También existen pintorescos sauces, que se supone plantados por los habitantes antes de la deportación. Hoy son inmensos, y crecen en un prado que un día estuvo moteado de habitaciones humanas.

JUAREZ CELMAN A LOS 8 AÑOS



El retrato que publicamos representa al difunto ex presidente doctor Miguel Juárez Celman cuando sólo tenía ocho años de edad. El doctor Juárez Celman nació en Córdoba en 1847 y se graduó en 1871. En 1878 fué ministro de gobierno de la provincia de Córdoba. En 1880 fué elegido gobernador de la misma provincia. En 1884, al entregar el gobierno, fué elegido senador nacional. En 1886 fué elegido presidente de la república.

¿QUÉ FUÉ DEL CORAZÓN DE CHOPIN?

Cuando arrollados por los alemanes los rusos evacuaron a Varsovia, llevaron con ellos todo cuanto les fué posible, tanto en municiones de boca y guerra como en armas y objetos que representasen algún valor, real o moral.

En la iglesia de la Santa Cruz, una de las más célebres basílicas de Varsovia, reposaba en una urna de bronce el corazón de Chopin, del ilustre músico nacido cerca de Varsovia en 1809 y muerto en París en 1849.

Al retirarse las fuerzas rusas llevaron a Moscou la sagrada urna, que fué colocada religiosamente en un lugar seguro.

Desde entonces pasaron muchas cosas en Rusia, y no volvió a hablarse del corazón de Chopin.

UN EXAMEN DEL SAINETERO LUCEÑO

Una vez el célebre sainetero don Tomás Luceño refirió lo siguiente al Caballero Audaz:

Don José Canalejas era profesor de literatura latina; yo no podía asistir a esa clase ni estudiar por lo tanto, pues era ministro de Ultramar Ayala—al cual quise como a cien padres juntos—y yo estaba en su despacho. En esta situación, llegó el examen de literatura latina. Yo no sabía una palabra, y la noche antes compré un librito que llamábamos los estudiantes *remedia vagos*, con intención de aprendérmelo; pero, a pesar de que me tomé varias tazas de café, el sueño se apoderó de mí cuando no me había aprendido más que la relación de obras de Plauto y Terencio. ¡Figúrese qué despertar!... En esta disposición llegué ante el tribunal de examen, y ¡oh, diosa salvadora! don José Canalejas me preguntó quiénes eran Plauto y Terencio... Estuve magistral y me dieron un sobresaliente. Después, cuando pasaron varios años y yo trabé amistad con el gran Canalejas, le preguntaba: "¿Cómo adivinó usted que esa respuesta era lo único que yo sabía de literatura latina?" "Por los rayos X"—me respondía él.

¿CUANTAS PERSONAS CABEN EN UN METRO CUADRADO?

Los ingenieros pontoneros necesitaron, por razones de su oficio resolver esta pregunta, para poder dar a los puentes la debida resistencia. Sucede, según las pruebas que hicieron, que cuando más gente cabe en un espacio cualquiera es cuando todos miran en una misma dirección, como se ve en nuestro grabado. Entonces caben 40 personas en 3 m. 37, lo que hace entre 11 y 12 por metro cuadrado. Si todos fuesen gordos, pesarían más, y el cálculo fallaría por este lado, pero es que entonces tampoco cabrían tantos.



40 personas en 3m.37, o sea entre 11 y 12 por metro cuadrado.

COMO FUÉ DESCUBIERTO EL ORO DE CALIFORNIA

En un número anterior hemos publicado un suelto bajo este título. Pero un lector nos envía mayores datos:

En enero de 1848, un suizo llamado Juan Sutter, antiguo capitán del ejército francés, estableció una serrería en el valle del Sacramento (California) y para ayudarle llevó a un ayudante yanqui llamado Marshall.

Cierto día, éste vió allá abajo, en el fondo del aserradero, algo amarillo que brillaba entre las piedras. Lo cogió y vió que era un metal maleable. Sutter lo trató por el ácido nítrico y se convenció de que era oro, la primera pepita de los mil doscientos cincuenta millones de pesos oro que había de producir California. Los empleados del suizo fueron los primeros en abandonarle y en dedicarse a la extracción del oro. La noticia llegó a San Francisco, y en un día no quedaron en esta ciudad, entonces pequeña, más que las mujeres y los chicos; se extendió por todo el mundo, y en pocos meses California era invadida por un verdadero ejército de europeos, de australianos y de chinos, en busca del precioso metal.

LA GUERRA DE FRONTERAS

El 15 de febrero de 1858 tuvo lugar una reñida batalla entre las fuerzas de Buenos Aires, mandadas por los coroneles don Nicolás Granada, don Emilio Conesa y don Wenceslao Paunero, y las indiadas del famoso Calcufurá, en el lugar denominado Pigüé, hoy floreciente partido de la provincia. El combate quedó interrumpido por la entrada del sol, quedando ambas fuerzas combatientes sobre el mismo campo. Reanudado al día siguiente, se decidió en favor de los cristianos. Los indios, habiéndose batido al arma blanca contra la infantería y la artillería, tuvieron numerosos muertos.

HUNDIMIENTO DE UN CERRO

El 7 de febrero de 1880 se hundió en San Luis de Potosí, a causa de un terremoto, un cerro de 200 metros de largo por 150 de ancho, formando en el suelo una sima como de 100 de profundidad.

MAS CUENTOS BATURROS

El alcalde sabio.—

Hicieron alcalde de cierto lugar de la provincia de Teruel a un cartero que tenía muchas pretensiones de hombre instruído, pero pocos fundamentos para presumir de tal; así es que en las sesiones, cuando hablaba al concejo, había para desternillarse de risa al ver los ademanes de gran orador que adoptaba y los disparates que soltaba por querer lanzar palabras finas.

En cierta ocasión, un pobre segador robó un pan en un horno, y el hornero llevó al ratero a la presencia del alcalde para que lo castigara.

—¿Por qué ha cogido usted ese pan? — le preguntó el alcalde.

—Porque tenía hambre.

—¿Y como cuánto pesaría? ¿Una libra?

—Como cosa de dos *kilometros*.

—Ve usted! — dijo el alcalde dirigiéndose al panadero. — Este pobre *desgraciau* es un *inorante*: dice *kilometros* en lugar de kilogramos. ¡Lo que tiene no *habese* aprendido como yo el sistema métrico decimal! En fin, yo que usted, si el pobre tenía hambre, lo perdonaría, porque después de todo, *entre los dos kilogramos no llega a una libra de pan.*

De viaje.—

En la estación de Tardienta sube al tren que va a Huesca un baturro de Sariñena, y con gran trabajo coloca en la percha del vagón un saco lleno de herramientas.

Una mujer que está sentada debajo del sitio donde queda el saco, dice con terror mirando al *talego*:

—¡Ay, güen hombre, mire que si se cae ese saco!

—¡No tenga usted cudiao! — dice el otro con la mayor naturalidad. No hay nada que se puá romper.



El mayor sentimiento del tío Liborio.—

—Diga *usté, tió* Liborio, ¿cuál desgracia le causaría a *usté* mayor sentimiento?

—¿A mí? *Pus* como quiero tanto a mi *probecica* mujer, lo que más sentiría de este mundo es que se quedase viuda.

En el paraíso.—

Dos mozos de Piedratajada que fueron a Zaragoza por las fiestas del Pilar, tomaron entrada para el teatro Principal y subieron al paraíso, que allí se llama gallinero.

En el primer entreacto se asomaron a la barandilla del antepecho para ver el patio de butacas (la platea).

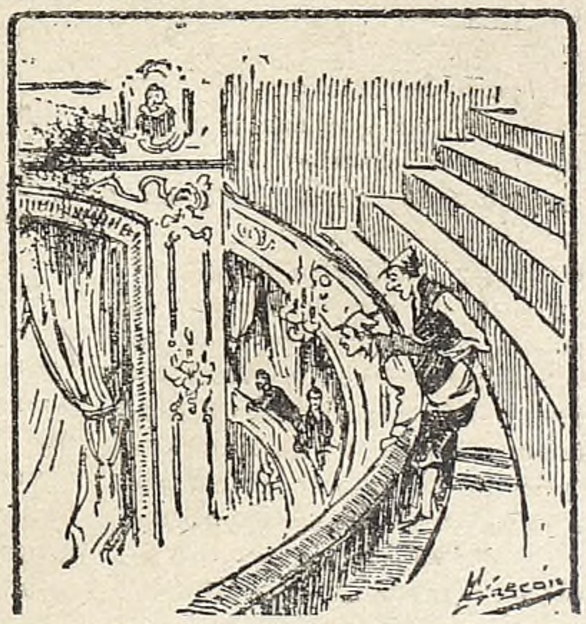
—¡Rediez, chico... ¡si te cayeras en una butaquita de esas!

—¿El qué?

—Bien caro que te iba a salir. Lo menos te hacían pagar medio duro.

—Eso estaría güeno si rompiera algo.

—Y aunque no rompieras nada, hombre. ¡No ves que nosotros imos pagao dos riales, y las butacas cuestan a tres pesetas!

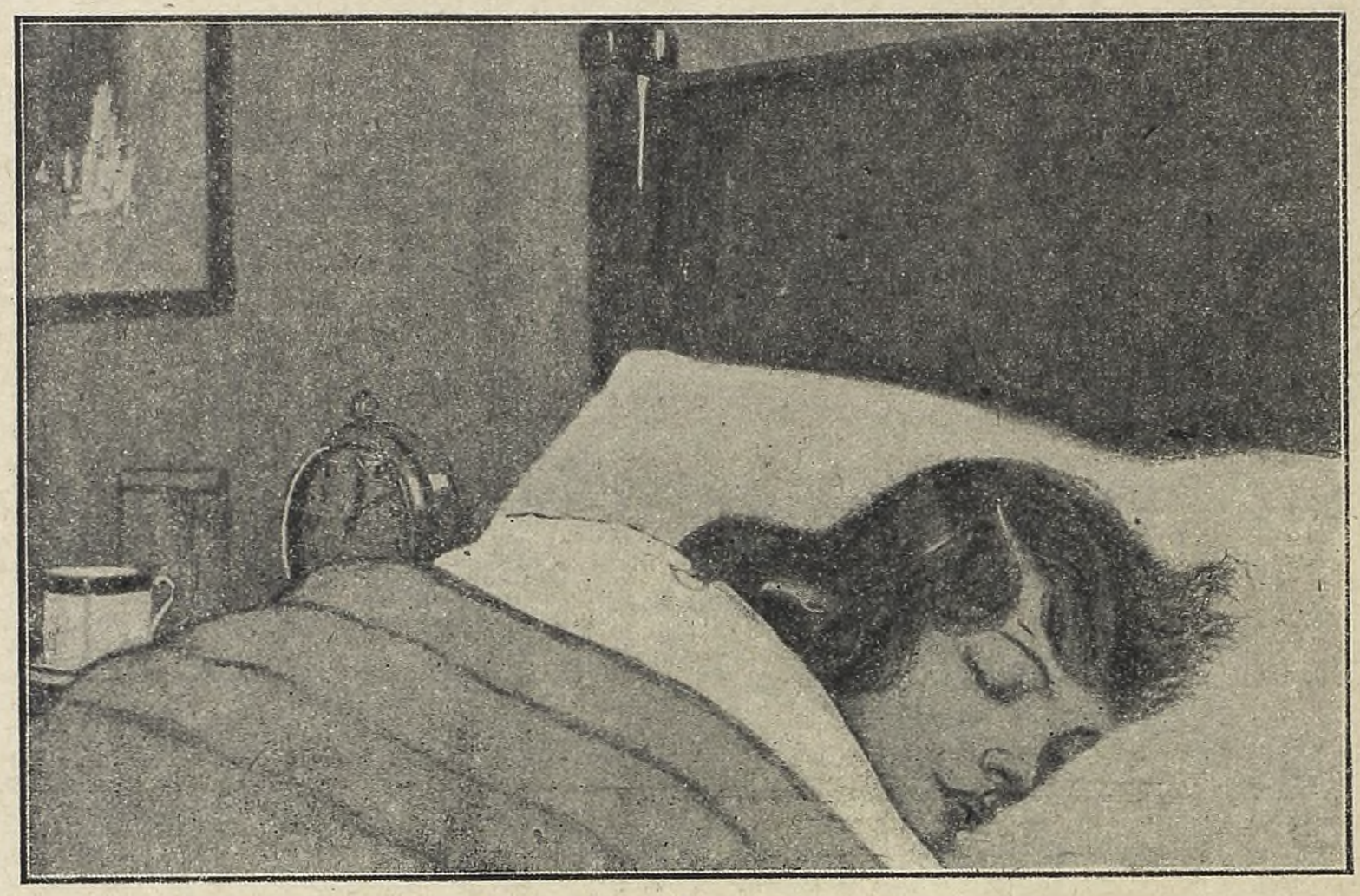


EL ARTE DE DORMIR

¡El arte de dormir!...

¿Pero es que hay un arte para poder realizar bien, con provecho, esta función orgánica? ¿Es que puede someterse a reglas determinadas esta elemental exigencia del cuerpo humano?

Sí, ciertamente. En esta época de neurastenia, de agotamiento nervioso que, a quien más y a quien menos, a todos nos alcanza, en estos tiempos en que, por una causa o por otra, el sueño, el buen



sueño, el sueño reparador que conforta, se logra con tanta dificultad, el insomnio es un mal general, un padecimiento que sufre inevitablemente todo aquel que, en el rigor de sus actividades habituales se entrega a excesos para los que tiene sobrados alicientes la vida moderna, o debe soportar el peso de los complicados azares de la lucha por la vida.

El insomnio es, en verdad, uno de los males modernos más generalizados. De cada diez personas a quienes se pregunte si duermen bien, si durante las horas de sueño descansan normalmente, tan sólo dos contestarán en sentido afirmativo; los ocho restantes se lamentarán de que no pueden realizar función tan necesaria al cuerpo, con la regularidad que quisieran.

Nada más horrible que las fatigas o pesadillas que nos impiden habitualmente conciliar el sueño en las horas de la noche que consagramos al reposo.

Muchas y de diversa índole son las causas que suelen originar el insomnio, y la mayor parte de las personas que padecen este mal, resuelven acudir a un médico a consultarse, buscando un régimen que les permita, durante la noche, cerrar dulcemente los ojos y entregarse de lleno en los brazos de Morfeo.

Sin embargo, como la clase de insomnio que se produce mayormente, no es la sintomática sino más bien la que tiene su origen en las preocupaciones intensas, en las excitaciones nerviosas, en los esfuerzos mentales, etc., etc., nos vamos a permitir a consignar algunos consejos útiles que sirven para contribuir eficazmente a aliviar esta clase de insomnio.

Algunos de estos consejos útiles son reglas elementales bien conocidas y divulgadas, pero que no está de más reproducir para vencer en lo posible la indiferencia con que suelen aceptarse prácticas sencillísimas de cuya observancia depende muchas veces nuestro bienestar.

Sabido es que, para dormir bien es condición indispensable que la habitación en que se duerme esté lo más alejada posible de todo ruido; pero conviene también tener muy en cuenta estas condiciones:

Que no haya dentro de la habitación, ni animales, ni plantas ni flores; que no esté alumbrada artificialmente durante el día, sino que tenga buena luz solar; que no tenga aglomeración de ropas ni de muebles; y que esté ampliamente ventilada aun en invierno y en los días fríos.

Es conveniente acostumbrarse a dormir siempre con las ventanas abiertas, aun cuando el sujeto tenga una fiebre elevada, y siempre que puedan evitarse las corrientes.

Pero esto no es todo.

La posición del cuerpo puede tener una gran influencia sobre nuestro sueño, dice el doctor francés Mazade, quien aconseja que tomemos el medio de la cama, para que cada músculo tenga bastante apoyo y pueda distenderse. No se debe levantar los brazos por encima de la cabeza porque esta posición da lugar a la fatiga de los músculos, de los brazos mismos, del tórax, ocasionando la contracción del cuello y haciendo la respiración corta y poco rítmica. Hay que mantener la cabeza lo más baja posible, a fin de que la sangre fluya fácilmente al cerebro. No se debe doblar el cuerpo, hay que mantenerlo recto; no se deben doblar las rodillas, ni cruzar las piernas. No se debe dormir sobre el dorso izquierdo, tampoco boca abajo. La única posición buena es sobre el lado derecho.

AROMOL

Polvo antisudoral y desodorante

En venta en las principales tiendas y farmacias.

Probarlo es adoptarlo

Mandando $ 0.50, remitimos cantidad suficiente para que Vd. lo ensaye.

Ferrer y Ramos Mejía
Agentes exclusivos
SARMIENTO 1320

ALMORRANAS o HEMORROIDES

Tratamiento eficaz y racional

De todas las molestas enfermedades difíciles de curar, tal vez las almorranas o hemorroides son las más rebeldes y los sufrimientos que causan son tales que a veces la infortunada persona que sufre de ellas no puede sentarse ni andar sin dolor, a parte de que la evacuación le resulta un verdadero tormento. Es necesario, para efectuar la curación, mucha higiene en los puntos afectados, tomando al efecto baños de asiento de agua fría dos veces por día, aplicándose luego el Ungüento Inco para Almorranas cuatro o seis veces diarias. Siguiendo este tratamiento inmediatamente se consigue un marcado alivio, se calma la irritación, el dolor desaparece, dando comienzo a la cicatrización de las hemorroides; por último no queda ningun rastro de la enfermedad que ha sido extirpada en breve tiempo con la consiguiente satisfacción del paciente. El Ungüento Inco es indistintamente recomendable para la curación de almorranas internas, ciegas o externas. En cada envase se encuentran las instrucciones precisas para su empleo, y puede ser obtenido en toda farmacia importante.



AGUA BLANCA
CREMA CASANOVAS
POLVOS
IDEALES PARA EL TOCADOR

S U I C I D I O

por F. Germán REGIDOR

Cuando aquella mañana llegué a casa de mi amigo, recibí una gran sorpresa. Al saludarlo me sonrió con ironía a través de sus recientes lágrimas, como las de una mujer, porque los hombres también lloran, quizá más sinceramente, pero al fin es llorar.

Se irguió pasando por sus ojos un relámpago amenazador que duró un segundo. Agobiado, sombrío, se dejó caer nuevamente en el sillón, mecánicamente sacó un cigarrillo que me ofreció y quedó mirando las espirales de humo que se diluían en el ambiente, como si a través de ellas viera algo que sin duda le obsesionaba.

Pero mi sobresalto fué mayor cuando en el suelo y junto al sillón vi caído un revólver. Convencido de que algo grave le ocurría y conocedor de su vida íntima, pronto me di cuenta de que la causa de aquella extrema resolución era sin duda Nela, su novia, el único ángel que pudiera turbar su fría impasibilidad. Comprendiendo que yo había adivinado todo, no trató de ocultarme nada.

—Toma y lee—me dijo de pronto, y me daba un papelito celeste y perfumado, que con una letra menudita y coqueta, decía así: "Estimado Julio: Quizás estas líneas sean para destrozar tu alma, abriendo una herida que no cicatrizará jamás, pero ante todo, el cálculo tuyo recto y desapasionado te dará la solución. ¡Te amo mucho, Julio, no lo dudes! No sé si podré soportar la vida sin ti, pero debemos separarnos para siempre. Mi familia resuelve partir para Europa, y como es natural, tengo que acompañarla. ¿Para qué alimentar una esperanza que nunca será realidad? Resígnate a perderme, juzga con espíritu sereno la situación y encontrarás como yo el lenitivo a tu dolor. Adiós, Julio, para siempre. ¡Qué triste es la vida! Quizás en algún momento difícil de mi existencia que te pertenece, vuelva a escribirte. ¿Para qué?... no sé. Recibe mi alma en un beso de tu Nela..."

Ahora comprenderás mi estado. Yo que he navegado tanto tiempo en la barquilla de mis ilusiones, que he soportado los vendavales más rudos cuando el oleaje fosforescente de las esperanzas parecía conducirme a puerto seguro, para allí gozar de la felicidad del reposo, este golpe me hunde en las profundidades oscuras del infortunio. Vivir ya ¿para qué? ¿Acaso la vida merece la pena de vivirla? ¡Si es una mentira!

Alucinarse, elevarse a regiones etéreas, incomprensibles solo a las almas ungidas de amor puro, alimentando ilusiones de nuestra imaginación calenturienta, para caer después en la realidad de que somos míseros mortales y juguetes de las circunstancias, de las conveniencias, sin que el más allá soñado sea suficientemente fuerte para contener los acontecimientos.

Vivir, soñar, locura. He ahí la esencia del mundo. Vivimos para soñar, soñamos porque somos locos, porque ¿qué mayor locura que creerse espíritu cuando tenemos una materia que nos tiene unidos a este mundo terrenal? ¿Y la materia sin el espíritu, qué es? Barro, nada más que barro inmundo que ni merece la pena conservarlo.

—Tus teorías filosóficas no me convencen. Nunca he creído en la necesidad de tomar a pecho los males de este mundo; es más, creo que nos vulgarizamos en pensar en su magnitud, cuando por muy grandes que sean, nunca pueden ocurrir fuera del mundo, y el mundo ¡es tan chico! y en una cosa chica no pueden caber cosas grandes.

—El corazón es muy chico, y sin embargo, ya ves, contiene el amor que no reconoce límites.

—Pero el amor, el placer, la felicidad, el dolor, son productos de nuestra imaginación. Nos afectan en una magnitud en relación al aspecto según el cual miramos el objeto que nos impresiona, en fin somos enfermos imaginarios y como tales debemos tomar las cosas fríamente y juzgarlas como más convenga a nuestra felicidad, ya que dejarse llevar de los hechos, según lo vemos, nos conducirían a la desesperación, al aniquilamiento, al caos. En la vida está mezclado el placer y el dolor en la misma proporción, y si sufrimos es porque no analizamos las cosas que nos afectan para extraer de ellas la parte buena. La rosa está rodeada de espinas y sufriríamos el dolor de ellas si no tuviésemos la precaución de apartarlas para aspirar su perfume. Hagamos lo que el químico, analicemos, descompongamos los hechos y tomemos la parte buena desechando lo malo y hallaremos la felicidad donde quizás momentos antes viéramos la desdicha.

Comparemos la inmensidad del Cosmos, su duración, con la nuestra y con nuestra vida tan corta, y resultará que no somos nada ni vivimos nada, un soplo. ¿Cómo, pues, teniendo noción de esto podemos afligirnos, vivir víctimas de todas las pasiones más bajas, llenos de envidia, egoísmo, hipocresía, miserias? Porque somos unos miserables, unos enfermos imaginarios. ¿Comprendes, querido Julio, cómo somos unos locos al considerarnos afectados por una causa terrenal? La ciencia de la vida consiste en saber vivirla, y si conderáramos nuestra pequeñez, no tomaríamos las cosas tan a pecho, trataríamos por el contrario de matizar nuestros actos con un sano optimismo, que obrando como una coraza, nos pondría a cubierto de los males interiores y gozaríamos más.



—Si, amigo, una vida, un soplo, nada.

Sí, amigo; una vida, un soplo, nada. Nela te deja y se marcha, y con seguridad que no se afecta porque ve la vida bajo otro sentido más práctico, y sin que se le borre el afecto hacia ti, se divertirá, tendrá otro novio, quizás se case con él, o se hastiarán y se alejarán, dando lugar a otra escena igual a esta, otros harán igual y así sucesivamente el mundo sigue su curso en el piélago inmenso e infinito del tiempo.

Si somos enfermos imaginarios ¿por qué vivir martirizados, cuando la imaginación puede transformar los pensamientos tan fácilmente? ¿Por qué soñar con un pasado que torture todo el resto de nuestra vida? Soñemos con un porvenir mejor y más risueño para nosotros mismos, ya que el que se traza un plan de conducta en su pensamiento y desarrolla las consecuencias de él, no hace sino modificar y combinar sus ideas al paladar de sus deseos o de su voluntad. Igual cosa sucede con el que, adaptando verdades científicas al fin que se propone, hace salir de ellas invenciones útiles a la humanidad. La imaginación da una forma nueva, agrega o cercena, agranda o empequeñece, corrige o deforma, compone o descompone, y en una palabra, altera y combina las imágenes y las ideas de todas las maneras posibles.

Cuanto más distintas, vivas y abundantes sean las imágenes, tanto más fácil será el trabajo ulterior de transformación; entonces busquemos sensaciones nuevas, materialicemos, porque cuanto menos comprende el espíritu, tanto más grande es la facultad que tiene de cambiar el ideal que o nos borra y reemplaza a nuestros ojos la realidad, o nos presenta su modelo como retrato anticipado, el espíritu se consuela y se distrae de la vida real, trasportándose por un momento a un mundo imaginario, por eso la variación nos atrae, aunque a veces es también un peligro, ya que es bueno el soñar y el jugar; pero el ensueño y el juego deben ser el descanso y no la ocupación de la vida. Todo el que olvide esta verdad se expone a muchos desengaños. La imaginación es como una maga que descubre las cosas ocultas y profetiza el porvenir. Inventa hipótesis que resultan ser las verdaderas leyes de la naturaleza: forma proyectos que cambian la faz del mundo y la condición de la humanidad. Pero si en este nuevo papel, desecha la comprobación de la experiencia y de la razón, todas sus hipótesis abortan en errores, todos sus proyectos en utopías. Lejos de ser el modelo de lo real, lo ideal no es entonces sino la imagen engañosa de lo imposible.

Bien, amigo, creo que será bastante lo que te he dicho para que razones y cambies de opinión; perdóname el inmiscuirme en tus intimidades, aunque lo he creído un deber...

—Que te agradezco en el alma.

—¿No me engañas?

—Por favor, ni lo pienses.

—Entonces, con tu permiso, voy a retirarme; pero permíteme que me lleve el revólver que más tarde te devolveré.

—No, no es preciso, pero si quieres dispón de él.

—¿Palabra de honor?

—Sí, y perdona querido que te tratara tan incorrectamente a tu llegada; en todos los asuntos hacen falta ojos, cuantos más mejor, y en las tormentas del alma con mucha más razón.

—Entonces te espero por casa, pasearemos esta tarde, comeremos juntos y después... después... trataré de mostrarte prácticamente que en la vida todo tiene remedio menos la muerte.

La Academia de Tolosa.—*La Academia de los Juegos Florales de Tolosa existe desde el siglo XIV. En el siglo XV dejaron de celebrarse fiestas, hasta que en 1435 las restauró la célebre Clemencia Isaura consagrando toda su fortuna a dotar magníficamente la institución.*

Entre los poetas coronados por la Academia en el transcurso de quinientos años, los hay de reputación europea. Marmontel, La Harpe, Chateaubriand, Voltaire y Víctor Hugo, fueron maestros en Gay Saber. Víctor Hugo nació como poeta en los certámenes de Tolosa. En 1819, cuando sólo contaba diez y siete años, ganó el premio de un lirio de oro por su oda "Las vírgenes de Verdun" y una mención honorífica por su poema "Los últimos bardos". A los diez y ocho años era proclamado maestro en Gay Saber.

APUNTES DE VIAJE: RIVADAVIA

por Santiago A. CÚNEO

Cádiz tiene entre sus plazas, una que es harto agradable. Amplia, bien amplia; llena de verde; con árboles corpulentos; con flores, muchas flores...

¡Hermoso paseo! Se llama la Plaza de Mina y es el punto de reunión de los niños. Ellos la prefieren a muchas otras. Muchos dicen que los niños nunca se equivocan.



Don Bernardino Rivadavia.

Allí he pasado horas deliciosas observando los infantes y sus juegos, y embebido en su contemplación recordaba aquellas palabras magníficas de uno de nuestros sabios, Carlos O. Bunge:

"¿Cuál espectáculo más hermoso que el juego de los niños? ¿Cuál más sano y alegre?... El juego es una función natural de la infancia. Los niños juegan espontáneamente, como gorjean las aves en la enramada y murmuran los arroyuelos entre las peñas".

* * *

Una tarde del mayo sereno, del mes de las flores en que la vida canta sus himnos más sonoros y que de la tierra parecen brotar hálitos profundos. dirijíame hacia la plaza, paseo favorito, en compañía de otro joven argentino.

Hablábamos de nuestros lares; recordábamos nuestras madres y evocábamos las glorias de nuestra patria; caminábamos unjidos por bellas añoranzas, por recuerdos bellos que exaltaban nuestros ánimos y hacían palpitar nuestros corazones con acelerado ritmo.

De pronto al llegar a la esquina que forman las calles San José y Cánovas del Castillo, tropezaron mis ojos con cierta placa conmemorativa.

Adiviné, mas que ví, una fisonomía para mí conocida... Nos aproximamos... Era un prócer argentino, ilustre y grande: Bernardino Rivadavia.

Brindemos, dije, un tributo a quien logró esforzarse por engrandecer nuestra patria común.

... Y con sagrado respeto nos sacamos el sombrero.

En la placa leímos:

"En esta casa falleció el ilustre prócer argentino don Bernardino Rivadavia, el 2 de septiembre de 1845.

"Homenaje a sus grandes virtudes y a su amor a España.

"¡Sea eterna su memoria!

"Por los españoles residentes en la República Argentina, la Cámara Oficial Española de Comercio, Industria y Navegación de Buenos Aires."

"25 de mayo de 1910. Año del Centenario."

* * *

Acudió entonces a mi mente la obra benéfica del pensador y del hombre de gobierno; su ardua tarea para encauzar la instrucción pública por un sendero lleno de luz y de esperanzas.

Yo reflexionaba:

¡Honrosa labor la suya! Bien conquistado tiene su puesto prominente. Sus sanas ideas, tan sanas como elevadas, son pedestal magnífico de su gloria eterna.

La democracia débele un agradecimiento; se lo debe cada argentino con corazón de patriota.

* * *

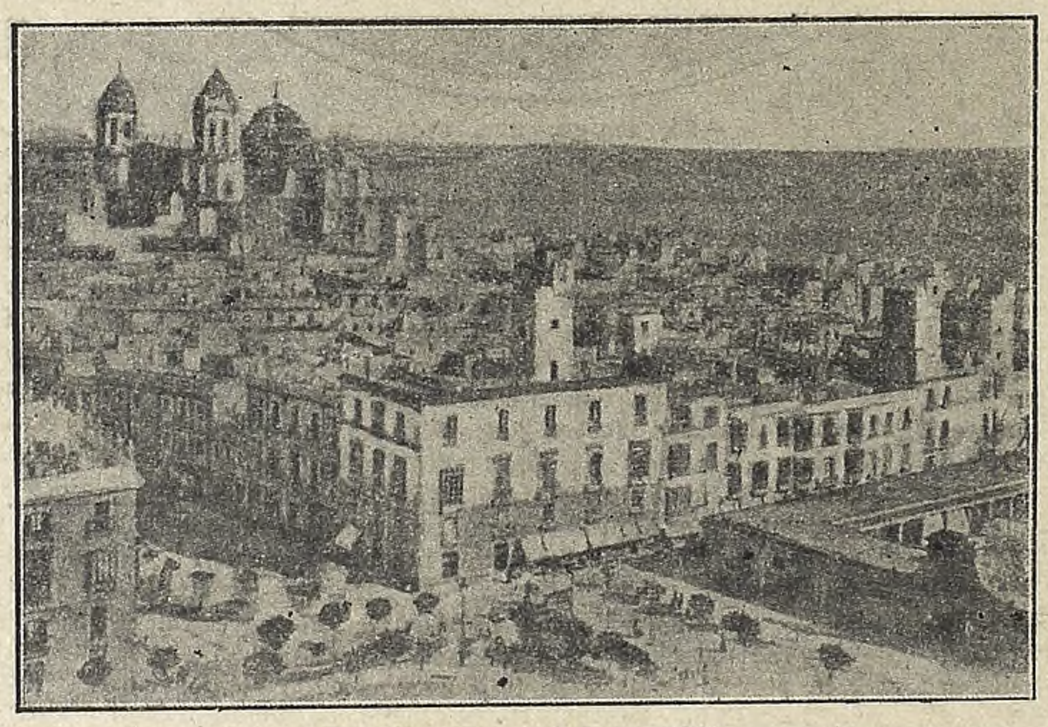
Sin embargo, a pesar de su obra, duros fueron sus últimos días. ¡Patria ingrata!, es un grito que sintetiza todo su dolor.

Martir de sus ideas, vivió en el ostracismo. Integro siempre, no quiso avenirse jamás con ideales contrarios a los suyos.

En Cádiz murió. Murió en tierra madre. Murió como había vivido: preocupado por su gran anhelo.

El olvido que parece rodeara su recuerdo, es ficticio. "...Vive en nosotros, como dijera Mitre, de la vida inmortal de los espíritus que se trasmiten de generación en generación, inoculados como un perfume en el alma de los pueblos."

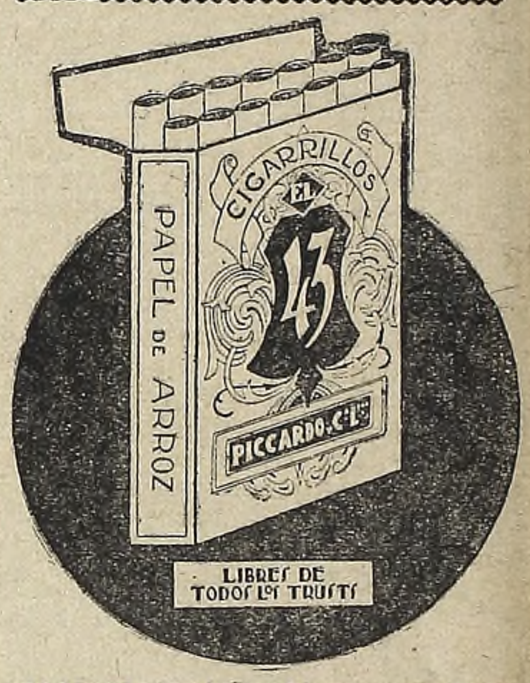
... Y como si el espíritu de aquel grande varón vagara en la casa que fuera su destierro, parecióme ver, camino hacia la plaza que prefieren los niños, la adusta figura de Rivadavia, firme el paso, erguido el cuerpo, pero cubierta la frente por una sombra impenetrable.



Parte de la ciudad de Cádiz.



LIGAS BOSTON
COMODAS
ELEGANTES
ECONOMICAS



JABÓN SUNLIGHT aligera la tarea del lavado. En el hogar donde es usado reinan el bienestar y la higiene.

SUNLIGHT JABÓN

2450 Pruebe Vd. y se convencerá.

MUSICA a $0.20

PIEZAS para PIANO, CANTO y VIOLÍN a 0.20 c/u.

Soliciten catálogo gratis.

ESTABLECIMIENTO MUSICAL

CASA BOTTACCHI

ESMERALDA, 21 Buenos Aires



LA PAJA EN EL OJO AJENO...

por Pescatore di PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "Guachalla", de esta capital.



"La Nación", del 24 de enero, en su "Correo":

A Discutidoras, capital:

"Ceux qu'il a tués se portent bien" es una vetusta locución popular usada en Francia mucho tiempo antes de que el eclesiástico Gabriel Téllez (Tirso de Molina) escribiera "El burlador de Sevilla o el convidado de piedra."

Fué empleada por Moliére en su "Festín de Pierre", puesto en versos por Corneille. Se la emplea todavía en Francia cuando se alude a un matasiete fanfarrón.

Ante todo la frase no es como la consigna el colega, sino así: "Les gens que vous tuez se portent assez bien". ¿Y está segura "La Nación" de que no es del 4.° acto de "Le Menteur", de Corneille, el famoso plagio de "La Verdad Sospechosa", de Alarcón, y traducción de "los muertos que vos matáis gozan de buena salud"?

La prioridad española es cosa indudable tratándose de Corneille y de Molière, autores que saquearon sin escrúpulos el teatro castellano. El propio Corneille lo confesaba muy cínicamente así: "J'ai cru que, nonobstant la guerre des deux couronnes, il m'était permis de trafiquer en Espagne. Si cette sorte de commerce était un crime, il y a longtemps que je serais coupable. Ceux qui ne voudront pas me pardoner cette intelligence avec nos ennemis approuveront du moins que je pille chez eux".

¡Dios salve a la moral... que la frescura se salva sola!

En cuanto a Molière, en su tiempo ya se decía:

... Sa muse en campagne
Vole dans mille auteurs les sottises [d'Espagne.

Y Anatole France, que ha probado —*et comment!*—los plagios de Molière, dice a propósito del citado verso: "Et remarquez en passant qu'on lui reproche, dans ce vers, non de voler, mais de voler des sottises. C'est là le plagiat comme on l'entendait au XVII^e siècle: prendre le mauvais avec le bon, la balle avec le grain".

Y tan sin fijarse plagiaban que Molière, y otros, tradujeron "El convidado de piedra", por "Le Festin de Pierre". Dorimond trató de sancionar la inconcebible errata, llamando al comendador en su traducción ¡"dom Pierre"!



Otra para final: "La Nación" dice que el "Festin de Pierre" fué puesto en versos por Corneille. Bien, pero no por el famoso Pedro Corneille, como lo da a entender, sino por su hermano, el inofensivo Tomás.

Y nada más.

*
* *

"Atlántida", del 29 de enero, en una colaboración firmada por Alberto Saavedra Pérez:

Si acaso sus miradas llegaban a chocar se repelían como dos electricidades opuestas.

Las electricidades opuestas no se repelen, sino que se atraen. La física no se presta gran cosa para los tropos literarios.



*
* *

"Atlántida", del 25 de diciembre, a propósito de la protección de los peces:

...pronto llegan a los bronquios y entonces sobreviene la muerte.

¡Qué feliz casualidad! Precisamente los peces carecen de bronquios, como lo sabe el más desaplicado escolar. Los peces respiran por las agallas.

*
* *

Un avisito de "La Prensa", del 15 de enero:

Se precisa medio empleado de almacén...

¿Y el otro medio va a seguir desocupado?

*
* *

El doctor Edmundo J. Rosas publica en "La Nación", del 23, una carta sobre las avenidas diagonales, y dice:

...al concepto general que inspira su trazado en todas partes del mundo cual es el de poner en el más inmediato contacto los barrios extremos con la periferia...



¿Barrios extremos? ¿Periferia? ¿Son cosas distintas?

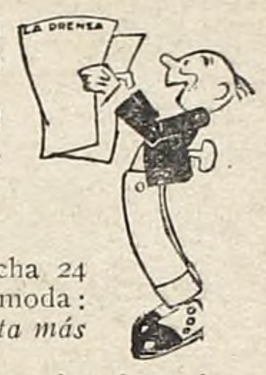
*
* *

"Caras y Caretas", del 31, bajo el título de "Los grandes festines de la edad media":



Durante la Edad Media, y particularmente en el siglo XVIII:

¡El siglo diez y ocho...! ¿Viviremos actualmente en la edad media sin saberlo?



*
* *

"El Deber", de Tapiales, fecha 24 de enero, en una crónica de la moda:

Las pantorrillas se ven hasta más arriba de las rodillas.

No entiendo gran cosa de modas femeninas. Pero la anatomía más elemental está en abierta oposición con semejantes atrevimientos.

*
* *

"La Nación", del 10 de diciembre, en una cosa titulada: "Reminiscencias históricas—El romance de Diana":

Allí, atado por medio del cuerpo con una cadena a un pilar de granito, estaba el prisionero: el agua del calabozo le llegaba hasta la mitad de las piernas, *desnudas y demacradas; sus vestidos se habían ido cayendo a pedazos, y se hallaba enteramente desnudo; de la negra bóveda caía sin cesar una gota de agua helada sobre la espalda y el cráneo del prisionero, y en todo el calabozo no había más que* un poco de paja húmeda *y negra, para que se acostase el preso, pues para llegar allí era* bastante larga su cadena; *veíanse, próximos al desgraciado y* en el suelo, un pedazo de pan *negro, muy inferior al que comían los soldados, y un cántaro mediado de agua.*

Y ahora dime ¡oh, loca musa de los folletines! ¿cómo podía dormir el infeliz prisionero sobre la paja "húmeda" si el agua le llegaba hasta la mitad de las piernas? Si la cadena era "bastante larga", ¿por qué no escapaba de la gota de agua helada y quizás esterilizada? ¿Cómo podía estar en el suelo un pedazo de pan en medio de aquella horrible inundación? ¡Inescrutable, pavoroso, despampanante misterio folletín-histórico-romancesco!

*
* *

"La Nación", del 30 de enero:

EXEQUIAS DEL COMENDADOR MATARAZZO



Turín, 29.—Ayer tuvieron lugar las exequias del comendador Francisco Matarazzo y de sus compañeros, que resultaron víctimas de de un accidente de automóvil.

Las carrozas fúnebres iban seguidas por numerosa concurrencia y los vehículos desaparecían bajo la gran cantidad de coronas que habían sido enviadas por los amigos de las víctimas y por distintas asociaciones.

En la misma columna, algunas líneas más abajo:

EL CONDE MATARAZZO ESTÁ FUERA DE PELIGRO

(*Especial de "La Nación"*)

Roma, 29.—Telegrafían de Turín que el conde Matarazzo, que resultó herido en un accidente de automóvil, se halla fuera de peligro y que podrá restablecerse dentro de quince días.

¡Cielos! Me inquieta todo lo que se refiere al conde Matarazzo. ¿Ha muerto? ¿Vive? ¡El pueblo quiere saber de qué se trata! Y el pueblo quiere saber... quién es Matarazzo.

Producto del cine



Una imitadora...

CONSULTORIOS DE "EL HOGAR"

Todos los lectores de "El Hogar", tienen derecho a formular consultas de carácter general, o referentes a las distintas secciones que figuran en esta revista, en la seguridad de ser solícitamente atendidos, dirigiéndose cada pregunta a los directores de las secciones respectivas, e INCLUYENDO UNA ESTAMPILLA DE CINCO CENTAVOS PARA LA RESPUESTA.

Cada carta debe referirse especialmente a una sola sección y no puede contener más de TRES PREGUNTAS.

La consulta DEBE VENIR ACOMPAÑADA CON EL RECORTE DEL CONSULTORIO a que corresponda. Para ello, debe cortarse con tijera el avisito que figura en esta misma página, y adjuntarlo a la carta.

Sin este requisito, NO SE CONTESTARAN LAS PREGUNTAS.

MEDICINA

Esta sección está dedicada exclusivamente a contestar, por carta, todas las preguntas que se hagan relacionadas con la ciencia médica y orientar a los lectores sobre las dudas que las enfermedades les susciten, siempre sin indicación de tratamiento cuando se requiera el examen médico.

Escribir a

"Sección Medicina"
"El Hogar"—Buenos Aires

PRACTICAS Y USOS SOCIALES

Todo lo relacionado con la etiqueta y el arte de conducirse en sociedad será debidamente atendido por la conocida autora del "Código Social Argentino", a quien debe ser dirigida la correspondencia pertinente, remitiéndose las consultas a la

Señorita Sara H. Montes
"El Hogar"—Buenos Aires

ASUNTOS LEGALES

Complemento ineludible de toda publicación moderna informativa es una sección sobre asuntos legales que se interponen en los problemas de la vida. Personal competente y de autoridad en la materia resolverá diligentemente toda consulta que se dirija a

Doctor Héctor A. Burgos
"El Hogar"—Buenos Aires

MUSICA

Todo género de informaciones técnicas, biográficas, etc., relacionadas con este arte tan cultivado, serán prolijamente atendidas (con exclusión de juicios críticos) en respuesta a los pedidos que se hagan por carta dirigida al

Señor Julián Aguirre
"El Hogar"—Buenos Aires

LABORES FEMENINAS

En esta sección, a la que siempre hemos dedicado especial preferencia, nuestras lectoras pueden encontrar una información amplia y autorizada sobre todo género de labores modernas, gustos artísticos y cuanto se relacione con el adorno del hogar, consultando por carta al

Señor A. Asplanato
"El Hogar"—Buenos Aires

CONSEJOS A LAS MADRES

Cualquier consulta que interese, con respecto al cuidado y crianza de los recién nacidos, alimentación de los niños, así como cuanto se refiere a la confección de prendas y todos los menesteres que convengan al sano y robusto desarrollo de los bebés, será solícitamente atendida, dirigiéndose en carta bien detallada a

Mater
"El Hogar"—Buenos Aires

BELLEZA

Cuanto satisfaga la más vital exigencia de la mujer moderna, que es el cultivo de la belleza, es preferentemente atendido por esta revista. Nuestras gentiles lectoras, para conseguir la información que necesiten en este ramo y en el de la higiene que provee al perfeccionamiento físico, deben dirigirse por correspondencia a la

Doctora Equis
"El Hogar"—Buenos Aires

VARIAS

Los lectores de "El Hogar" encontrarán en esta sección toda información de orden general ajena a las diversas secciones de esta revista, exponiendo sus consultas concretas y claras sobre el tema que les interese y dirigiéndose a

Consultorio General de "El Hogar"
Buenos Aires

TEMAS ESCOLARES

Todo lo que atañe a la educación infantil, y a asuntos relacionados con la administración escolar, debe constituir una seria preocupación para las familias. En esta sección tendrán los lectores los datos y referencias de carácter técnico e informativo, que les interesen, consultando por carta a

"La Señorita Palotes"
"El Hogar"—Buenos Aires

MODAS

En esta sección tendrán nuestras lectoras la información que mejor resuelva los deseos y predilecciones de la mujer moderna. Consulten sobre confecciones, vestidos, moldes, adornos, etc., y cuanto atañe a los atributos de la elegancia en el vestir impuestos por la moda, dirigiéndose por carta a la

Señorita "Mary"
"El Hogar"—Buenos Aires

CORREO INFANTIL

Nuestros pequeños lectores, los niños, tendrán siempre en "El Hogar" un amable y cariñoso mentor, si dirigen sus confidencias y preguntas, por correspondencia, a la que tanto se complace en atenderlos:

La Abuelita
"El Hogar"—Buenos Aires

ARTE, TEATRO Y LITERATURA

Los que, sobre cualquiera de estas tres ramas, deseen tener referencias de obras, autores, etc., etc., pueden dirigirse por correspondencia al director de esta sección:

Señor Bernardo H. Montalvo
"El Hogar"—Buenos Aires

LA MESA Y LA COCINA

Se contestará toda pregunta de nuestros lectores, sobre arte culinario, economía doméstica, y cualquier otro de los muchos problemas de este género que diariamente se le presentan a la mujer hacendosa, escribiendo a

Consultorio Culinario de "El Hogar"
Buenos Aires

SPORTS

Los aficionados a los modernos sports, pueden obtener las informaciones que deseen sobre cualquiera de éstos, dirigiéndose por correspondencia al encargado de la sección:

Señor José C. Susán
"El Hogar"—Buenos Aires

MARCAS Y PATENTES

Los procedimientos legales para gestionar Marcas de Fábrica, Patentes de Invención, etc., y otras informaciones al respecto,

INDUSTRIAS

Datos generales sobre el desarrollo industrial del país, procedimientos industriales y químicos, recetas, fórmulas, etc.,

pueden conocerse dirigiéndose por correspondencia al director de estas secciones:

Dr. H. Rodrigo, "El Hogar"—Buenos Aires.

CONCURSOS INFANTILES

51º CONCURSO DE "EL HOGAR"

100 PREMIOS

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el día 27 de febrero a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 5 de marzo.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.

Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 hermosos juguetes

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado este plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El concurso de La Abuelita.—No siéndome posible, por razones de espacio contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas, adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos. — **La Abuelita.**

Córtese por aquí

Córtese por aquí



Nombre .....

Domicilio .....

Población ..... (4)

El precio de su boda



¿Sabe Vd. cuál es?

Todo el valor de su ajuar de novia, con regios juegos de mantelería y ropa de cama, lencería finísima y muchas otras prendas es lo que debe Vd. aportar al matrimonio. Todo esto figura entre los obsequios de

El Velo de Cupido

Gran Certamen ECLATINE

Con un poco de ingenio para combinar las letras del Velo de Cupido, todas las chicas deseosas de casarse pueden conseguir los obsequios de este facilísimo Certamen.

Puede Vd. resultar favorecida con solo remitir la solución exacta, acompañada de la cédula de garantía que contienen todos los Productos "Eclatine".

Si nos manda su dirección remitiremos a Vd. absolutamente **GRATIS** un folleto explicativo con las Bases detalladas del Certamen, la nómina de los obsequios y una reproducción de los riquísimos ajuares que regalamos.

PRODUCTOS

ECLATINE

Crema "ECLATINE"			$ 2.50
Talco	„	exquisitamente perfumado	„ 1.50
Polvo	„	caja encarnada	„ 1.20
„	„	„ azul	„ 0.80
Jabón	„	etiqueta encarnada	„ 0.45
„	„	„ azul	„ 0.80
Agua Blanca "ECLATINE"			„ 2.50

Los Productos ECLATINE se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerias

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185

Aguas de Colonia

Destiladas sobre flores

LE SANCY Nora Duc Kendal



"LE SANCY"
SIMPLE — Frasco verde
Ideal para el baño

Frasco grande.. $ 3.70
„ medio... „ 2.20
„ cuarto... „ 1.50
„ chico ... „ 0.45

"LE SANCY" AMBREE
Frasco blanco
Deliciosa para el tocador

Frasco grande.. $ 5.70
„ medio... „ 3.30
„ cuarto... „ 2.—



"KENDAL"
Exquisita y suave

Frasco grande . $ 5.80
Loción. . . . . „ 3.60



"NORA"
Extra fina

Frasco grande.. $ 7.50
„ medio... „ 4.50



"DUC"
Unica por su delicado aroma
Frasco grande . $ 5.80



Loción "LE SANCY"
De rica e inconfundible fragancia. . . $ 2.90



Polvo de Nieve "LE SANCY"

De perfecta adherencia y rico perfume.

Basta por si sólo para dar a la tez el encanto de la belleza natural y la más admirable tersura.

El Polvo de Nieve "LE SANCY" se prepara en los tonos: Morocho, "Rachel", Rosado y Piel natural.

Precio de la caja: $ 1.70

NOTA: Los precios de venta para las Aguas de Colonia rigen solamente en la capital. Para el interior se aumentan 20 cts. los frascos grandes, tamaño de un litro, y 10 cts. los demás.

De venta en todas las buenas casas del ramo.



Polvo "NORA"
Preparado con los ingredientes más puros, finos y costosos, expresamente para las Damas que desean dar a su cutis el tono perlado de la más admirable belleza natural.
Precio de la caja $ 4.75



BLAS L. DUBARRY

458, Medrano, 478 — Buenos Aires

En Montevideo: calle Juan Carlos Gómez, 1439

